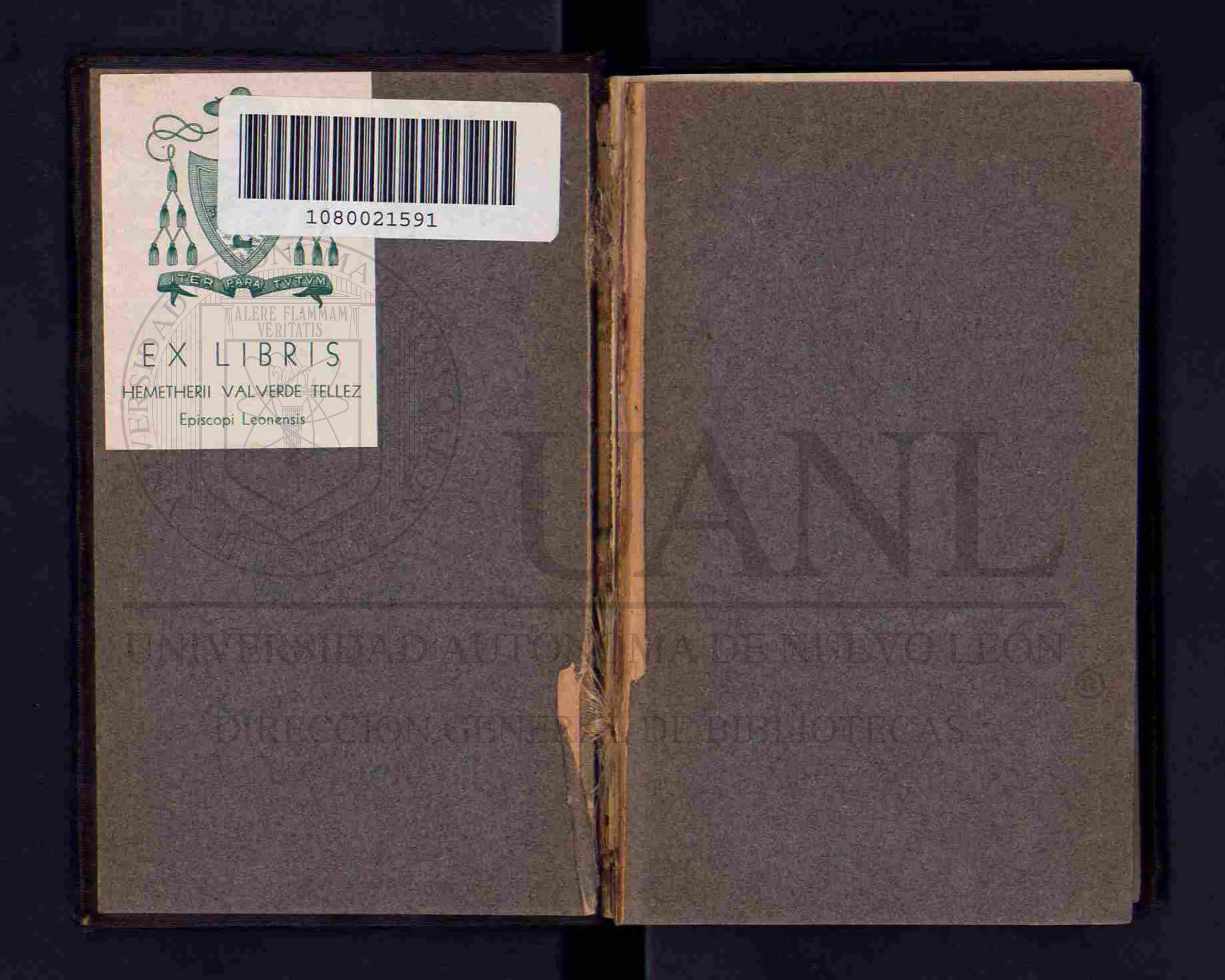
Catecismo de Perseverancia



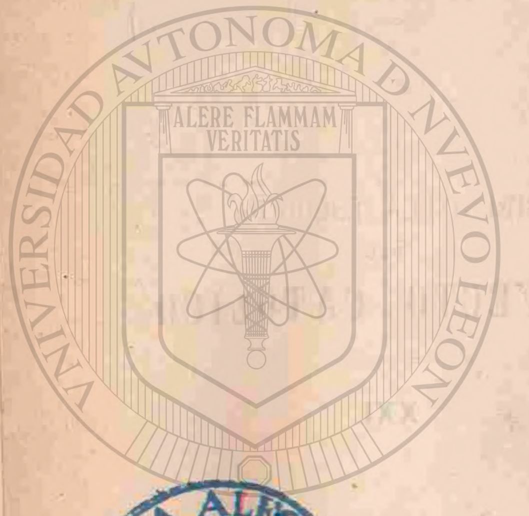
1080021591
ITER PARA TVTVM
ALERE FLAMMAM VERITATIS
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA ESCOGIDA

DEL

PERFECTO CATOLICO

XXI


VNIVERSIDAD AVTONOMA DE NVEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS



COMPENDIO

DEL

CATECISMO DE PERSEVERANCIA

Exposición histórica, dogmática, moral, litúrgica, apologética, filosófica y social de la Religión desde el principio del mundo hasta nuestros días.

POR EL ABATE J. GAUME

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

POR

D. F. ALSINA Y D. G. AMADO LARROSA

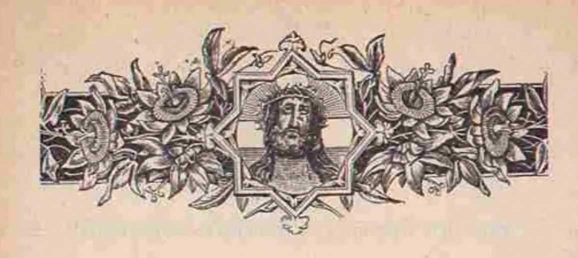
Nueva edición corregida por el presbítero D. Anastasio Machuca Díez.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO

MADRID
SATURNINO CALLEJA
Calle de Valencia, núm. 28.
1900

ES PROPIEDAD

Imp. de E. Teodoro, Amparo 102, y Ronda de Valencia, 8.



BREVE
DE
SU SANTIDAD GREGORIO XVI
AL AUTOR

El autor del CATECISMO DE PERSEVERANCIA, que había tenido la honra de ofrecer al Padre Santo un ejemplar de esta obra y de los demás escritos suyos, estando en Roma fué recibido varias veces en audiencia particular por el Sumo Pontífice, de cuya boca oyó las palabras más benévolas y satisfactorias. Pocos días después de la última audiencia, Su Santidad se dignó enviarle el siguiente breve con la cruz de la Orden de San Silvestre:

GREGORIUS PP. XVI

DILECTO FILIO PRESBYTERO

J. GAUME,

CANONICO CATHEDRALIS ECCLESIÆ NIVERNENSIS

Dilecte Fili, salutem et apostolicam benedictionem.

Laudis atque honoris præmia et Pontificiæ Nostræ beneficentiæ munera iis potissimum ecclesiasticis viris libenter conferre solemus, qui ingenio et virtute spectati, atque huic Petri Cathedræ firmiter adhærentes, de catholica religione optime mereri summopere gloriantur. Itaque quum notum perspectumque sit Nobis te egregiis animi dotibus ornatum et ad omnem virtutem institutum, pietatis laude ac vitæ integritate, morumque gravitate cuique probatum, omni cura, studio, contentione in rei catholicæ bonum procurandum incumbere. tuisque editis operibus non levem operam illi juvandæ præstitisse, ac singulari Nos et hanc Apostolicam sedem, obsequio et veneratione prosequi: idcirco aliquam Nostræ in te voluntatis significationem exhibendam censuimus. Peculiari ergo te honore afficere volentes, teque à quibusvis excommunicationibus, suspensionibus et interdictis, aliisque ecclesiasticis censuris, sententiis et pœnis quovis modo et quacumque de causa latis, si quas forte incurristi, hujus tantum rei gratia absolventes et absolutum fore censentes, Auctoritate Nostra Apostolica hisce Litteris te Equitem Ordinis Auratæ Militiæ, à Nobis nuper instaurati et majori splendore aucti, dicimus et renuntiamus, et Equitum aliorum militiæ ejusmodi cœtui ac numero inferimus. Quare et ejusdem Ordinis Crucem gestare possis, utque utaris, fruaris omnibus et singuli privilegiis, prærogativis, indultis quibus alii Equites commemoratæ Militiæ utuntur, fruuntur, vel uti frui possunt ac poterunt, citra tamen facultates sublatas à concilio Tridentino hujus Apostolicæ Sedis Auctoritate confirmato, tibi concedimus et indulgemus; non obstantibus Constitutionibus et Sanctionibus Apostolicis cæterisque contrariis quibuscumque. Volumus autem ut dictum insigne, nempe Crucem Au-

GREGORIO XVI, PAPA

Á NUESTRO AMADO HIJO

J. GAUME,

PRESBÍTERO, CANÓNIGO DE LA IGLESIA CATEDRAL DE NEVERS

Amado hijo, salud y bendición apostólica.

Gustosos acostumbramos premiar con elogios y honores y con los dones de nuestra liberalidad pontificia, principalmente á aquellos varones eclesiásticos que, distinguiéndose por su ingenio y virtud, y por su firme adhesión á esta Cátedra de Pedro, ponen toda su gloria en el mejor servicio de la religión católica. Así, pues, sabiendo Nos y considerando que, adornado como estáis de las más relevantes cualidades del espíritu é instruído en toda virtud, de todos estimado por el mérito de la piedad, la pureza de vida y la gravedad de las costumbres, os dedicáis con el mayor cuidado, interés y asiduidad á promover el bien de la religión católica, al cual habéis contribuído no poco con vuestros escritos, y que profesáis singular obediencia y veneración á Nos y á este Sede apostólica; por eso hemos resuelto daros alguna muestra de nuestra benevolencia para con vos. Queriendo, pues, honraros de un modo particular, y absolviéndoos y declarándoos absuelto, con este solo objeto, de toda excomunión, suspensión, entredicho y otras cualesquiera censuras, sentencias y penas eclesiásticas, si es que hubiereis incurrido en alguna, sean cuales fueren el modo y el motivo con que hayan sido decretadas, en virtud de Nuestra Autoridad Apostólica, por estas Letras os nombramos y declaramos Caballero de la Orden Dorada, poco ha restaurada por Nos y revestida de mayor esplendor, poniéndoos en el número y en la congregación de los demás caballeros de tal Orden. Por lo que os concedemos y otorgamos que podáis llevar la cruz de la misma Orden, y que uséis y disfrutéis de todos y cada uno de los privilegios, prerrogativas é indultos de que los otros Caballeros de la memorada Orden usan y disfrutan, ó pueden y podrán usar y disfrutar, salvas empero las facultades abolidas por el Concilio de

ream octangulam alba superficie imaginem S. Sylvestri PP. in medio referentem, ad pectus tænia serica rubro nigroque distincta colore, extremis oris rubra, appensam ex communi Equitum more in parte vestis sinistra, juxta formam in Nostris similibus Apostolicis Litteris, die XXXI octobris, anno MDCCCXLI, de eodem Ordine editis præscriptam, gestare omnino debeas, alioquin ab hujus indulti juribus excidas. Ut autem magis magisque Nostram in te benevolentiam perspicere possis, Crucem ipsam tibi tradi mandamus.

Datum Romæ, apud Sanctum Petrum, sub Annulo Piscatoris, die XXIX martii MDCCCXLII, Pontificatus nostri anno duodecimo.

A. Card. LAMBRUSCHINI.

Trento, confirmado por la Autoridad de esta Sede Apostólica; no obstante las Constituciones y Decretos apostólicos y cualesquiera otras disposiciones en contrario. Y es nuestra voluntad que llevéis precisamente dicha insignia, esto es, una cruz de oro octógona con la imagen del Papa San Silvestre en el centro sobre campo blanco, colgada al pecho, en la parte izquierda del vestido, con una cinta de color encarnado y negro, encarnada en los bordes, como suelen llevarla los Caballeros, según la forma prescrita en nuestras Letras apostólicas expedidas en 31 de Octubre de 1841, ó del contrario perdáis los derechos de este indulto. Y á fin de que os persuadáis más y más de nuestra benevolencia para con vos, mandamos que se os entregue la misma cruz.

Dado en Roma, en San Pedro, bajo el Anillo del Pescador, á 29 de Marzo del año 1842, duodécimo de nuestro pontificado.

A. Card. LAMBRUSCHINI.

APROBACIONES

Aprobación de monseñor el Arzobispo de Burdeos.

FERNANDO FRANCISCO AUGUSTO DONNET, por la misericordia divina y por la gracia de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Burdeos, Primado de Aquitania:

Después de habernos enterado por nosotros mismos de la obra titulada CATECISMO DE PERSEVERANCIA, ó *Exposición histórica, dogmática, moral y litúrgica de la Religión desde la creación del mundo hasta nuestros días*, por el abate J. Gaume, canónigo de Nevers, la hemos aprobado y la aprobamos para nuestra diócesis. La lectura de este libro, útil á los fieles de todas clases y edades, será especialmente provechosa para los jóvenes y para las personas encargadas de su educación. El CATECISMO DE PERSEVERANCIA por sí solo resume y puede reemplazar muchas obras de religión; su doctrina está sacada de las mejores fuentes; su estilo es claro, atractivo, vivo y penetrante; el plan es vasto y abraza á la vez la historia del Cristianismo y de las Órdenes religiosas, la exposición de los dogmas, la explicación de la moral, de los Sacramentos y de las ceremonias de la Iglesia. El método empleado por el autor es el que siguieron con tanto fruto los Padres griegos y latinos, y el mismo que Fenelón y otros grandes obispos deseaban que se restableciese entre nosotros.

Dado en Burdeos, en nuestro Palacio Arzobispal, sellado con nuestras armas, firmado por Nos y refrendado por el Secretario general de nuestro Arzobispado, á 6 de Diciembre de 1839.

† FERNANDO, *Arzobispo de Burdeos.*

Por disposición de monseñor el Arzobispo,

H. DE LANGALERIE, *Can. hon., Secret. gen.*

Aprobación de monseñor el Obispo de Gap, Arzobispo electo de Auch.

NICOLÁS AGUSTÍN DE LA CROIX D'AZOLETTE, Obispo de Gap, Arzobispo electo de Auch:

Habiendo leído y examinado la obra titulada CATECISMO DE PERSEVERANCIA, por el abate Gaume, canónigo de Nevers, hemos observado que este apreciable autor ha tratado con erudición y de un modo interesante la historia de la creación, del pecado del hombre, de la redención, de la institución, propagación y conservación del Cristianismo; en una palabra, hemos visto que esta obra, bajo un título modesto, contiene instrucciones sólidas sobre el dogma, la moral y la liturgia de la Iglesia católica, formando por sí sola una biblioteca religiosa, que quisiéramos ver en manos de todos los fieles y sacerdotes de nuestra diócesis.

† N. A., *Obispo de Gap, Arzobispo electo de Auch.*

París, 25 de Enero de 1840.

Aprobación de monseñor el Obispo de Belley.

ALEJANDRO RAIMUNDO DEVIE, Obispo de Belley:

En vista de los informes que hemos recibido acerca de la obra titulada CATECISMO DE PERSEVERANCIA, *Exposición histórica, dogmática, moral y litúrgica de la Religión*, etc., por el abate Gaume, canónigo de Nevers, y después de haberla examinado por nosotros mismos, aconsejamos su lectura á los eclesiásticos y á los fieles de nuestra diócesis, por cuanto en ella encontrarán una exposición sumamente interesante de la doctrina y de la historia de la Religión. En particular los eclesiásticos podrán sacar de ella una multitud de argumentos, comparaciones y rasgos históricos útiles para la explicación del Catecismo vulgar, y aun más para la enseñanza metódica y continuada que suelen dar desde el púlpito, ó en las

congregaciones y reuniones que tienen lugar en muchas parroquias, para fortalecer á la juventud en la fe y en la práctica de la Religión.

† A. R., *Obispo de Belley.*

Belley, 7 de Febrero de 1840.

Aprobación de monseñor el Obispo de Saint-Flour.

Nos Federico Gabriel María Francisco de Marguerye, por la gracia de Dios y la autoridad de la Santa Sede Apostólica Obispo de Saint-Flour:

Después de haber mandado examinar la obra del abate Gaume, canónigo de Nevers, titulada Catecismo de Perseverancia, nos hemos apresurado á recomendar su lectura á los eclesiásticos y á los fieles de nuestra diócesis. Nos mismo hemos leído con el mayor interés los cinco primeros tomos; y felicitamos al abate Gaume por haber concebido la idea de una obra que bajo el modesto título de *Catecismo* contiene una admirable historia de la Religión, con la exposición de sus pruebas, de sus misterios, de su moral y de los inmensos beneficios que los hombres y las sociedades han recibido de ella en esta vida, mientras esperan el premio de la justicia eterna. Imposible es leer esa serie de lecciones tan instructivas como afectuosas sobre la creación del mundo y del hombre; sobre nuestra rehabilitación en Jesucristo; sobre el carácter de la moral evangélica y su benéfica influencia en la felicidad y en la gloria, así de las naciones como de los individuos; sobre la historia de los combates y victorias de la Iglesia; sobre la belleza de las fiestas católicas, tan poéticas y sociales, al mismo tiempo que consoladoras para el corazón cristiano que, agobiado por el peso del trabajo y del dolor, disfruta por medio de ellas anticipadamente las delicias del Paraíso; es imposible leer aquellas máximas sin admirar, amar y practicar en seguida una religión tan pródiga de consuelos y rica de esperanzas en la vida celestial. Por eso vemos con gusto que el Catecismo de Perseverancia se difunde en nuestra diócesis, y hemos encargado á nuestro clero que recomiende su lectura á las familias cristianas, firmemente convencidos de que producirá frutos de salud y de paz.

Dado en Riom-ès-Montagnes, durante nuestra visita pastoral, á 30 de Mayo de 1841.

† Federico, *Obispo de Saint-Flour.*

Aprobación de monseñor el Arzobispo de Reims.

Tomás María José Gousset, Arzobispo de Reims, etc.:

Hemos examinado la obra titulada Catecismo de Perseverancia, ó *Exposición histórica, dogmática, moral y litúrgica de la Religión,* por el abate J. Gaume, canónigo de Nevers, y no hemos encontrado en ella cosa contraria á la doctrina de la Iglesia, antes bien nos ha parecido útil, tanto á los fieles como á los eclesiásticos encargados de explicar á los pueblos los dogmas de la Religión, la moral evangélica y las ceremonias del culto católico. Por tanto, deseamos que dicha obra se extienda por todas las parroquias de nuestra diócesis.

† Tomás, *Arzobispo de Reims.*

Reims, 4 de Noviembre de 1841.

Aprobación de monseñor el Arzobispo de Soissons y Laon

Julio Francisco de Simony, por la misericordia de Dios y la gracia de la Santa Sede Apostólica Obispo de Soissons y Laon, Decano y primer Sufragáneo de la provincia de Reims:

El Catecismo de Perseverancia del abate J. Gaume es una obra ya conocida y apreciada. La aprobación que ha merecido de varios de nuestros venerables colegas, los elogios que de ella nos han hecho aquellos cooperadores

nuestros, á quienes hemos encomendado su examen, y, por último, el conocimiento que de ella hemos adquirido por Nos mismo, nos mueven á autorizarla y aun á recomendarla en nuestra diócesis como muy útil por el fondo de doctrina, el método y el interés que el autor ha sabido darle con la elegancia del estilo y la novedad de la exposición.

Dado en Soissons á 15 de Abril de 1842.

† JULIO FRANCISCO, *Obispo de Soissons y Laon.*

Aprobación de monseñor el Obispo de Agen.

JUAN AMADO DE LEVEZON DE VESINS, por la misericordia de Dios y por la gracia de la Santa Sede Apostólica Obispo de Agen:

Habiendo examinado la obra titulada CATECISMO DE PERSEVERANCIA, ó *Exposición*, etc., por el abate J. Gaume, canónigo de Nevers, reconocemos gustosos que la doctrina contenida en ese libro es conforme á la doctrina católica; que el método del autor es claro y propio para grabar en la memoria de los fieles la historia y las verdades de nuestra santa Religión.

Por tanto, aprobamos el mencionado libro para nuestra diócesis y recomendamos su lectura.

Dado en Agen, bajo nuestra firma y sello, y refrendado por el Secretario general de nuestro obispado.

† JUAN, *Obispo de Agen.*

Por su mandado,
DEYCHE, *Canónigo Secret. gen.*

Agen, 8 de Noviembre de 1842.

Aprobación de monseñor el Obispo de Nueva-Orleans.

Tenemos singular complacencia en añadir nuestra recomendación á la de tantos ilustres Prelados de Europa que han honrado con su aprobación el CATECISMO DE PERSEVERANCIA, del abate Gaume, canónigo de Nevers. El examen que nuestros cortos instantes de ocio nos han permitido hacer personalmente de dicha obra, y más que todo el favorable dictamen que de ella nos han dado varios eclesiásticos de nuestra diócesis, que se sirven de ella con el mayor fruto, nos inspiran el vehemente deseo de verla en manos no solamente del clero, sino de todas las familias cristianas de nuestra diócesis. El CATECISMO DE PERSEVERANCIA basta por sí solo para ilustrar á los simples fieles de nuestras provincias y para proporcionar á los sacerdotes, encargados de la cura de almas, instrucciones sólidas sobre la moral, sobre el dogma de la Religión y aun sobre la liturgia de la Iglesia.

† ANTONIO, *Obispo de Nueva-Orleans.*

Nueva-Orleans, 20 de Febrero de 1843.

Aprobación de monseñor el Obispo de Nevers.

Nos DOMINGO AGUSTÍN DUFETRE, por la gracia de Dios y la autoridad de la Santa Sede Apostólica Obispo de Nevers:

Creemos excusado encomiar el CATECISMO DE PERSEVERANCIA del abate Gaume, nuestro Vicario general, toda vez que esta obra, cuyas ediciones se han multiplicado con tanta rapidez, es generalmente considerada como uno de los mejores tratados de religión, y aun somos de parecer que es el más completo de todos.

Aunque la juzgamos destinada á producir los más ópimos frutos entre toda clase de fieles, la recomendamos particularmente á los jóvenes de ambos sexos, porque los buenos resultados que ha producido el CATECISMO DE

Perseverancia en nuestra ciudad episcopal, nos lo prometen iguales donde quiera que se haga uso de ellas.

Deseamos vivamente que esta obra, á la cual damos toda nuestra aprobación, se extienda más y más en nuestra diócesis y llegue á ser el libro de todas las familias. Exhortamos á nuestros amados cooperadores á propagar su lectura y á que la tomen ellos mismos por guía en las instrucciones que tanto conviene dar á los niños después de la primera comunión, para asegurar su perseverancia.

Dado en Nevers, bajo nuestra firma y sello, y refrendado por el Secretario de nuestro obispado, á 15 de Febrero de 1845.

† Domingo Agustín, *Obispo de Nevers.*

Por su mandado,
Delacroix, *Canónigo, Secretario.*





DISCURSO PRELIMINAR

Hijos míos:

Si alguno os dijese: «Entre vuestros padres y vosotros no existe lazo alguno, ninguna relación; los autores de vuestra vida no os deben ni cuidados, ni socorros, ni consejos, ni medios de existencia; y vosotros no les debéis ni amor, ni reconocimiento, ni respeto, ni sumisión», ¿no es verdad que este lenguaje inaudito os escandalizaría y lo rechazaríais con horror? Tendríais razón; porque el hombre que osara permitírselo sería un loco ó un malvado.

Entre un padre y su hijo, entre una madre y su hija existen, pues, relaciones y lazos tan dulces como sagrados. Estos vínculos son naturales é inmutables, es decir, que no son de invención humana, y que no pueden cesar sino cuando vuestros padres dejen de serlo y vosotros sus hijos. ¡Sólo la muerte puede romper tan sagrados lazos!

Ahora, decidme: ¿no es verdad que Dios es nuestro Criador y nuestro Padre, y nosotros sus criaturas y sus hijos? Existen, pues, entre Dios y nosotros lazos y relaciones muchísimo más dulces y sagradas que las que unen á los padres y á los hijos; porque Dios es nuestro Criador y nuestro último fin, lo cual no son los autores de nuestros días. Estas relaciones

son igualmente necesarias ó naturales; quiere esto decir que, estando fundadas en la naturaleza de Dios y en la naturaleza del hombre, no han podido ser inventadas: son inmutables, esto es, no pueden cesar nunca, porque Dios jamás dejará de ser nuestro Criador y nuestro Padre, y nosotros sus criaturas y sus hijos.

Pero es preciso que sepáis que estas relaciones dulces, sagradas, naturales, necesarias é inmutables, constituyen la Religión; porque, según la bella definición de San Agustín, *la Religión es el lazo que une el hombre á Dios* (1). De esto deduciréis que el estudio de la Religión debe ser el primero de vuestros cuidados, y su práctica el más sagrado de vuestros deberes; á este precio alcanzaréis vuestra felicidad en este mundo y en el otro.

Para ayudaros, hijos míos, á conocer bien esta santa y sublime sociedad que os une á Dios, os ofrecemos el COMPENDIO DEL CATECISMO DE PERSEVERANCIA. Si queréis sacar de él verdadero provecho, ante todo aprended á conocer el orden y el plan del mismo: se divide en cuatro partes.

La *primera* comprende toda la historia de la Religión, desde el origen del mundo hasta la venida del Mesías. Para conocer la Religión en su enlace majestuoso es preciso, dice San Agustín, partir de estas palabras: *Al principio crió Dios el cielo y la tierra*, y llegar hasta los tiempos actuales de la Iglesia (2). En efecto, la Religión verdadera, que tenéis la dicha de profesar, se remonta sin interrupción hasta la creación del Universo.

Por esto, después de haberos abierto los dos grandes manantiales de la verdad, la *Sagrada Escritura* y la *Tradición*, el COMPENDIO DEL CATECISMO os hace

(1) *De Retract.*, lib. I, cap. XIII, núm. 9.
(2) *De Catec. Rud.*, núm. 1.

estudiar desde luego á Dios y al hombre, del mismo modo que para conocer una familia empezamos por adquirir conocimiento con los padres y con los hijos, y luego procuramos investigar las relaciones que los unen. Elevándonos hasta el Cielo, contemplamos á Dios en sí mismo; después, bajando á la tierra, le miramos en sus obras y le consideramos en sus perfecciones adorables, donde se reflejan, como en un espejo, en todos los seres de la Creación. Todo nos anuncia su existencia, su unidad, su poder, su sabiduría y su bondad infinita. Después de haber explayado nuestra admiración en el magnífico espectáculo del Universo, al fijarla en el hombre, su obra maestra, nuestro pasmo llega á su colmo, porque es donde vemos más patente la mano de Dios. Le consideramos en su alma y en su cuerpo, y también en su destino en medio de las criaturas. Examinamos en seguida los lazos y las relaciones que le unen con su Dios, su Criador y su Padre.

Veréis á Adán y Eva, completamente felices en tanto que son fieles á la Religión, perder su felicidad y ser presa de todas las miserias desde el momento en que, rebelándose contra su Criador y su Padre, quebrantan la sociedad santa que tenían con Él. Con todo, Dios, lleno de misericordia, no abandona á sus hijos: promete al hombre un Reparador de su falta que restablecerá el lazo sagrado y le devolverá con usura los bienes que ha perdido. Creer en este Reparador, esperar en Él, amarle, unir sus acciones y sus oraciones á sus méritos futuros, será en adelante para el hombre la condición indispensable de su salvación.

Está decretado, sin embargo, en los consejos de la Sabiduría eterna que este Reparador no vendrá á la tierra sino después de una larga sucesión de siglos. Entretanto, Dios tiene cuidado de mantener en los espíritus el recuerdo de un gran Libertador por medio de multitud de *figuras*, de *promesas* y de *profe-*

cías. Todos anuncian ó dan sus señales de una manera tan precisa, que es imposible al hombre, á menos de una ceguedad voluntaria, dudar que había de venir ó dejar de conocerle cuando haya venido.

Descorremos ante vuestros ojos todas estas admirables figuras, todas estas promesas y todas estas profecías, mostrando el cumplimiento de ellas consumado en nuestro Señor Jesucristo. Os explicamos en seguida de qué manera Dios *prepara* los espíritus á recibir el Mesías, y cómo, por la sucesión de los cuatro grandes imperios asirio, persa, griego y romano, dispone todos los medios al establecimiento rápido de su Reino eterno.

De esta hermosa historia resulta, de una manera tan clara como la luz del Sol, esta verdad fundamental: que *Jesucristo era el término de todos los acontecimientos del mundo antiguo, lo mismo que el tipo de todas las figuras y el objeto de todas las profecías.* Así es que el Hijo de Dios sólo ha venido á este mundo para salvarnos, de donde se sigue que la salvación del hombre por nuestro Señor Jesucristo ha sido el blanco de todos los designios de Dios y el centro á que vienen á parar todas las cosas en el orden de la naturaleza y en el de la gracia. ¿Hay acaso nada tan natural como manifestar gratitud y darnos idea elevada de nosotros mismos? Tal es la primera parte de este COMPENDIO.

La *segunda,* que empieza en la venida del Mesías, contiene la historia del Redentor y la explicación de su doctrina. Después de cuatro mil años de espera, el Hijo de Dios se digna hacerse Hombre. Quiere nacer, vivir y morir, no solamente á fin de expiar la iniquidad por medio de sus padecimientos, sino también para servirnos de modelo con sus ejemplos. Le iréis siguiendo paso á paso desde el pesebre hasta la cruz. Sus obras admirables, sus discursos, sus milagros, los misterios de su vida, de su muerte y de su resurrección os probarán á la vez que es Hombre,

pero hombre exceptuado de la corrupción del pecado; y que es Dios, pero Dios Salvador, cuyo pensamiento único fué librarnos del mal, y despues de la muerte ponernos en estado de llegar á alcanzar una felicidad completa, sin mezcla de pesares y sin fin. Su vida tan santa os ha sido presentada como el modelo obligado de la vuestra en todas las edades y en todas las posiciones sociales; porque ha dicho: *Os he dado el ejemplo á fin de enseñaros á hacer lo que Yo he hecho* (1). Y en otra parte: *Soy el camino, la verdad y la vida* (2).

Antes de acompañarle al Cielo, cuya entrada va á abrirnos, le pedimos qué es lo que debemos hacer para subir tras Él. Os lo dirá, explicándoos Él mismo su doctrina durante los cuarenta días qué separan su Resurrección de su Ascensión. Hijos degradados del primer Adán, aprenderéis que, para volver á conquistar vuestra dignidad perdida, es preciso hacerse hijos del segundo Adán, uniéndoos á Él de manera que llevéis en vosotros mismos la imagen del hombre celestial, como habéis llevado la del hombre terrenal. Por tanto, las tres condiciones de esta unión divina son: la Fe, la Esperanza y la Caridad. Á estas tres grandes virtudes se refieren toda la doctrina cristiana y toda la política ó buen orden de la salvación.

La Fe os es explicada en sí misma y en sus cualidades, después de su objeto, que es el Símbolo. Creyendo con docilidad los diversos artículos que le componen, unís vuestro espíritu al del nuevo Adán, y sus pensamientos vienen á ser los vuestros. Veréis que debéis á la Fe este corto número de verdades fundamentales, que os ilustran y os libran de todos los errores groseros, de todas las supersticiones ver-

(1) Joan. XIII, 15.
(2) Ibid. XIV, 6.

gonzosas y crueles, que deshonraron á los paganos y que degradan más ó menos todavía á todos los pueblos y á todos los hombres no católicos. Aprenderéis con esto á mantener vuestra fe en el fondo de vuestros corazones, á profesarla con santo orgullo y con fidelidad constante.

La Esperanza continúa vuestra unión con Dios, empezada por la fe. Aprenderéis también á conocer esta virtud en sí misma y en sus cualidades; después en su objeto, que es la gracia en este mundo y la gloria en el otro. Vendrán en seguida los dos grandes medios de obtener la gracia: la oración y los Sacramentos. La Esperanza se os presentará como una fuerza bienhechora, que elevando nuestra voluntad por cima de los bienes pasajeros de la vida, coloca á Dios, y los nuevos cielos, y la nueva tierra de la eternidad, y los medios de adquirirlos, en cabeza de todos nuestros deseos y de todas nuestras empresas. Como reina llena de inmortalidad, ennoblece todos los pensamientos del hombre, le sostiene en sus combates y le consuela en sus dolores.

Vivas acciones de gracias saldrán naturalmente de vuestro corazón en favor del Dios que os ha dado la esperanza: deprecaciones no menos vivas saldrán de vuestros labios para moverle á que os la conserve y la devuelva á aquellos que han tenido la desgracia de perderla.

La Caridad corona la obra de la salvación consumando nuestra unión con el segundo Adán. En efecto, según la expresión de San Bernardo, la Fe dice: Dios ha preparado bienes inefables á sus fieles; la Esperanza dice: Me están reservados; la Caridad dice: Corro á tomar posesión de ellos (1). Viene en seguida el objeto de la caridad: Dios y el hombre; que no debemos amar solamente de boca y con pa-

(1) *Serm. LXXXIII in Cantic.*

labras, sino de verdad y por medio de nuestras obras. *La caridad de Dios*, dice el apóstol San Juan, *consiste en observar sus mandamientos, y sus mandamientos no son de difícil ejecución* (1). Aquí se coloca, pues, naturalmente el Decálogo seguido de los mandamientos de la Iglesia.

Adoptándolo por regla de vuestras acciones y de vuestros deseos, unís el vuestro al corazón del nuevo Adán: su voluntad viene á ser la vuestra y el Decálogo se os presenta como un beneficio inmenso. Él ha cambiado la faz del mundo; á él debéis no ser esclavos de las pasiones personales y extrañas, que convierten á los paganos en tan miserables y tan viles, y que aun hoy día hacen tan desgraciados y despreciables á todos los hombres y á todos los pueblos que no toman el Decálogo por base de su legislación y por regla de su conducta.

Después de haberos explicado las condiciones y la excelencia de vuestra unión con el nuevo Adán, sólo resta señalaros las causas que la alteran y destruyen; las pasiones y el pecado. Luego se indican los medios preservativos de este único mal: las virtudes contrarias á las inclinaciones corrompidas del corazón humano. Todas estas inclinaciones os enseñarán no sólo á conocer, sino á bendecir, amar y practicar durante toda vuestra vida esta divina Religión, á la que el mundo es deudor de cuanto tuvo, tiene y tendrá de ilustración, de virtudes, de afecciones, de instituciones bienhechoras y de leyes equitativas, y, por consiguiente, de gloria y de felicidad. Como veis, esta segunda parte del Catecismo ofrece un interés muy grande.

La *tercera* no es menos propia para mover vuestra piadosa curiosidad. Empieza por la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Con los pescadores

(1) I Joan. V, 3.

galileos salimos del cenáculo, y asistimos al espectáculo de la naciente Iglesia. Veréis de un lado la vieja sociedad pagana, enteramente desfigurada y llena de crímenes, oponerse con la rabia de la desesperación al establecimiento de la sociedad nueva. Aquí os haremos conocer las costumbres del mundo antiguo y las de los primeros cristianos, vuestros padres en la fe. En esta lucha á muerte de todo el poder romano contra algunos hombres del pueblo, veréis brillar, como el Sol, el milagro que ha hecho triunfar el débil del fuerte, y las víctimas de sus verdugos. Sostenida por la mano de Dios, la Iglesia, vuestra madre, marcha á través de las hogueras y de los cadalsos á la conquista del mundo, disipando sobre su paso las tinieblas del paganismo, purificando las costumbres, sustituyendo al derecho brutal del más fuerte la amable ley de la caridad universal, y, después de tres siglos de combate, subiendo victoriosa en el trono de Constantino.

La conservación de la Iglesia no es menos milagrosa que su fundación; porque los terribles asaltos del mundo y del demonio continúan en todos los siglos. Las persecuciones sangrientas, las herejías, los escándalos vendrán unos tras otros á atacar la Religión; pero Dios vela por ella desde lo alto del Cielo.

Á los *tiranos*, que tratan de ahogarla en la sangre de sus discípulos, opone los *mártires*, y su sangre derramada se transforma en semilla de nuevos cristianos.

Á los *herejes*, cuyo objeto es alterar el depósito de la fe, opone los *Concilios*, *grandes Doctores*, ú *Órdenes religiosas* que, confundiendo á los novadores, aseguran el triunfo de la verdad.

Á los *escándalos*, que tienden á destruir la santa moral del Evangelio, opone el brillante ejemplo de las virtudes contrarias en las personas de las *santas víctimas*, alguna vez en las *Órdenes religiosas enteras*,

que expían el escándalo y mantienen la pureza de las costumbres.

En fin, la herejía y el escándalo atraen sobre las naciones calamidades, pestes, guerras, azotes de diferentes géneros; Dios opone á estas calamidades *Santos* ú *Órdenes religiosas*, que se desvelan por el alivio de todas las miserias humanas.

Así es como nuestro Señor ha provisto á la conservación de su obra, *contra la cual jamás prevalecerán las puertas del infierno* (1). Esto no le bastó aún á su Autor; y subiendo al Cielo el Hijo de Dios, que descendió de él para salvar al género humano, ordenó que su Religión fuese predicada por todo el Universo: *Id, enseñad á todas las naciones* (2). De ahí resultaron las misiones. Hallaréis, pues, en esta tercera parte del Catecismo la historia de las principales misiones desde el establecimiento de la Iglesia hasta nuestros días. Esta historia, tan propia á excitar vuestra curiosidad, os hará conocer primeramente la felicidad de haber nacido en el seno de la verdadera religión, y en segundo lugar os enseñará que Dios apaga la antorcha del Evangelio á los pueblos que se hacen indignos, y que la transporta á otras naciones; de manera que la Iglesia gana siempre de un lado lo que pierde del otro. Esta conducta, á propósito para llenarnos de temor, os hará visible la Providencia que vela sobre la Religión, y tomaréis la resolución de vivir tan cristianamente, que jamás merezcáis perder el dón precioso de la fe.

La tercera parte del Catecismo os ofrece aún otra ventaja. Así como la primera os ha puesto en relación con los Patriarcas, los Profetas y los justos de la Ley antigua, del mismo modo ésta os hace cono cer y entrar en relación con los Apóstoles, los Már-

---

(1) Matth. XVI, 18.
(2) Ibid. XXVIII, 19.

tires, los principales Santos de la nueva alianza y vuestros padres y modelos en la fe. Tal vez han llegado con frecuencia á vuestros oídos en las instrucciones pastorales sus nombres ilustres, y los habéis leído en libros piadosos; pero su vida, tan interesante desde todos los puntos de vista, la ignoráis aún: mas al terminar el estudio de esta tercera parte del Catecismo, la sabréis también.

La *cuarta* no os es menos útil, y, como esperamos, no os será menos agradable. El culto exterior, esto es, la verdad admirable de las ceremonias de la Religión, las fiestas de la Iglesia, el origen, la historia, la explicación, la armonía de todas estas cosas con las necesidades de nuestra doble naturaleza corporal y espiritual, pasará ante vuestros ojos semejante á una magnífica galería de cuadros en los que están pintados los dogmas últimos y los deberes de que la Religión se compone. Os parecerá como un libro que, por medio de cosas sensibles, eleva nuestro débil espíritu á la inteligencia de las cosas espirituales.

El culto católico es un monumento auténtico de los hechos consumados. No hay una de nuestras ceremonias ó de nuestras festividades que no resuma y recuerde á las generaciones actuales tal ó cual acontecimiento del que fueron testigos las generaciones pasadas. Así veréis cuán venerables son por su origen, su significación y por su uso los ritos sagrados que, hasta hoy día, han sido para vosotros una letra muerta, una lengua desconocida. El estudio que de ellos haréis, no solamente os hará más respetuosos, más firmes en la fe, más circunspectos en vuestros juicios sobre las prácticas de la Iglesia, sino que os hará apreciar también en su justo valor las burlas sacrílegas de los malos cristianos.

En cuanto á vosotros, quedará demostrado que la impiedad, que acusa y acoge con irónica sonrisa los ritos y las ceremonias de la Iglesia, sea cuales

fueren, es la prueba sin réplica de la ignorancia y el sello de la medianía. Pero lo que sobre todo aprenderéis á admirar es la sucesión de nuestras fiestas cristianas y su perfecta armonía con las estaciones y nuestras necesidades. La Iglesia, como asistida del Espíritu Santo, ha sabido representar y traer á la memoria en la división del año ó calendario toda la historia del género humano, y conmover sucesivamente todas las fibras de nuestro corazón.

Las cuatro semanas de Adviento, que preceden á la Natividad del Salvador, nos recuerdan los cuatro mil años durante los cuales fué esperado este divino Mesías. Entonces todo nos publica fe, esperanza, penitencia: únicas virtudes que pueden abrir las puertas de nuestro corazón al divino Niño.

El tiempo que transcurre desde Natividad hasta la fiesta de Pentecostés nos revela la vida privada, pública y gloriosa del Redentor, y esta parte del año termina por la Ascensión de Jesucristo en el Cielo y la fundación de la Iglesia. ¡Cuánta ternura y cuán grande amor no inspira en el alma del cristiano fiel la sucesión de los grandes misterios que se celebran durante esta época!

En fin, el tiempo que media desde Pentecostés hasta la fiesta de Todos los Santos, nos representa la peregrinación de la Iglesia sobre la tierra; y esta nueva parte del año se termina aún por la fiesta del Cielo, la fiesta de nuestros amigos y de nuestros hermanos ya glorificados. ¡Cuánto celo deben inspirarnos, ya el valor de los Mártires y las virtudes de los demás Santos, ya los combates de nuestra Santa Madre la Iglesia, cuya memoria nos representa esta parte del año! El Cielo, cuya fiesta celebramos hacia el fin del año eclesiástico, os dice que él sólo debe ser el blanco de todos vuestros trabajos: que este pensamiento elevado debe dominar todas vuestras afecciones y orientar todos vuestros pasos: ¿conocéis acaso enseñanza más útil?

Por último, en una lección final, que os abre los umbrales de la eternidad, veremos el fin admirable á que la Religión nos conduce. El Cielo se nos representará como el complemento de todos los deseos y aspiraciones legítimas del hombre, sea con relación á su cuerpo, sea respecto á su alma. ¡Ojalá pueda este pensamiento sostener hasta el último momento vuestros pasos, poco afirmados todavía en el camino de la virtud, que es, aun en esta vida, el único que conduce á la felicidad!

Así, en este Compendio del Catecismo de Perseverancia, la salvación del hombre por nuestro Señor Jesucristo, *que era ayer, que es hoy y que será en todos los siglos de los siglos* (1), se os presenta como el objeto de todos los pensamientos de Dios, el fin de todos los acontecimientos del mundo, como la última palabra de todas las cosas. Aquí tenéis de qué manera os enseñamos, según San Agustín, la *letra* y el sentido de la Religión.

Pero vosotros debéis trabajar sobre todo por comprender el *espíritu* de esta *letra* y hacerla vivir en vosotros. El espíritu de la Religión es la caridad. Dios nos ama; ahí tenéis la explicación de todo cuanto ha hecho desde el principio del mundo por salvar al hombre y de todo lo que hará para glorificarle durante la eternidad. En reconocimiento de tan grande amor, Dios quiere que le amemos más que todas las cosas, y á vuestro prójimo como á nosotros mismos por amor de Dios. ¿Es esto demasiado? Á esto se reducen la Ley, los Profetas, el Evangelio, la enseñanza y la doctrina de la Iglesia. ¿No es verdad, hijos de Dios, que amaréis á un Padre tan bueno, y amaréis también á todos los hombres, vuestros hermanos, como hijos de Dios, lo mismo que vosotros, como vosotros, vivas imágenes

(1) Hebr. XIII, 8.

suyas, como vosotros los herederos de su Reino? Amad, amad así, á fin de que vuestra caridad sea igualmente católica que vuestra fe.

Á vosotros, hijos míos, que ya estáis sentados á la Mesa santa, se dirige este Compendio. ¡Oh, por favor, no le desdeñéis! Escuchad la voz de vuestra razón, que os dice que las instrucciones religiosas que han precedido á vuestra primera comunión no podrían ser suficientes: eran enseñanzas muy elementales, que la flaqueza de vuestro entendimiento os impidió comprender muchas veces, y que con frecuencia la ligereza é inconstancia de vuestra edad os privó de retener. Como vosotros, fuí niño, y la experiencia mía se junta á la vuestra en confirmación de esta verdad.

Y luego, el triste siglo en que debe cumplirse vuestra existencia, la tibieza general de la fe, los escándalos sin cuento que os rodean, las seductoras ocasiones de pecar que os aguardan, las máximas venenosas que se vierten por todas partes, ¿no hacen, por ventura, del profundo estudio de la Religión un deber sagrado hoy más que nunca?

En fin, ¿os diré, á vosotros todavía jóvenes, á vosotros que os acarician mil sueños de felicidad, que hay más de una espina en el camino de la vida? Días llegarán, tristes y nebulosos, que os harán verter lágrimas y os destrozarán el corazón de dolor. La muerte de vuestros padres y de vuestros amigos, la pérdida de intereses y no sé cuántas más contrariedades y miserias harán de vuestra vida una continuada cruz: por más que sean lastimeros vuestros ayes, os veréis forzosamente tendidos y clavados en este lecho de penas. Entonces los hombres se alejarán de vosotros; porque, recordadlo bien, á los hombres no les gusta ver sufrir; y además, impotentes como son, ¿qué alivio real podrían prestaros? En vuestras aflicciones y angustias, ¿hacia quién dirigís vuestros ojos arrasados en lágrimas?

¡Ah!, una Madre consoladora es la que entonces oirá vuestros gemidos, la que tiene el poder y la voluntad de endulzar todas vuestras penas; es la hija amable del cielo, la Religión divina en el seno de la cual habéis nacido. Madre tierna, única, vendrá á sonreiros en medio de vuestros sufrimientos; ella sola sostendrá vuestro valor; solamente ella podrá daros un poco de alegría entre tantos disgustos, y ella únicamente reemplazará vuestras engañosas esperanzas por infalibles promesas de gloria y de inmortalidad. Mas, si la Religión es para vosotros una extranjera, si la conocéis apenas, si la amáis aún menos, ¿qué podéis esperar de ella? Pues, lo repito, si ahora no la conocéis lo bastante, y si dejáis de estudiarla, dentro de pocos años la ignoraréis completamente.

Hijos míos, creedme; cuando os digo todas estas cosas no os engaño ni me engaño. En la esperanza de que un día vuestra experiencia vendrá á justificar mis palabras, aceptad, entretanto, como prueba de mi amistad previsora este Compendio del Catecismo de Perseverancia que hoy os ofrezco. Puede asegurar vuestra felicidad; porque os dará una enseñanza conveniente y os inspirará, así lo espero, un amor constante hacia la Religión, cuyo apoyo os es tan necesario.

Mas, trabajando por vosotros, que habéis sido ya los dichosos convidados de vuestro Dios, no hemos olvidado á los pequeños viajeros que os siguen en el camino de la vida. Jóvenes inteligencias, que se abren á la luz de la verdad como la tierna flor á los primeros rayos del Sol, reclaman una nutrición proporcionada á su debilidad. Les hemos ofrecido un *pequeño* Compendio de la obra que hoy publicamos. Apropiado á su tierna edad, basta para darles una primera noción del conjunto del Cristianismo. Después de su primera comunión se instruirán en este Compendio, y más tarde podrán completar su instrucción religiosa leyendo la obra grande ó voluminosa (1). De este modo toda la educación se verificará sobre un plan uniforme y por el desenvolvimiento progresivo de la misma idea.

Nadie hay que no comprenda cuán á propósito es para facilitar el estudio de nuestras verdades santas esta manera de enseñar la Religión, dando de ellas un conocimiento profundo, y sobre todo grabándolas hondamente en la memoria. Este pequeño Compendio podría ocupar el lugar ó sustituir el Catecismo de Fleury, que se hace estudiar simultáneamente en las clases con el Catecismo diocesano. ¡Quiera el Dios de los niños bendecir este nuevo trabajo emprendido para gloria suya y para la salvación de esos ángeles de la tierra, á quienes el divino Maestro decía, estrechándolos contra su corazón: *Dejad que vengan á Mí los niños: á ellos pertenece el Reino de los cielos* (2).

---

(1) El *Catecismo de Perseverancia*, 8 vol. en 8.º
(2) Matth. XIX, 14.







COMPENDIO

DEL

CATECISMO DE PERSEVERANCIA

PRIMERA PARTE

Contiene la historia y la explicación de la Religión desde el principio del mundo hasta la venida del Mesías.

LECCIÓN I

ENSEÑANZA MORAL DE LA RELIGIÓN. — CATECISMO.

PREGUNTA. ¿Cuál es el objeto del CATECISMO DE PERSEVERANCIA?

RESPUESTA. Hacer que los niños, que han recibido su primera comunión, perseveren en el estudio y la práctica de la Religión.

P. ¿Por qué es necesario perseverar en el estudio de la Religión después de la primera comunión?

R. 1.º, porque las instrucciones que preceden á la primera comunión son muy breves y se

olvidan fácilmente; 2.º, porque tal vez dependerá de nuestros consejos y de nuestras lecciones la salvación de muchas personas; 3.º, finalmente, porque nuestra vida está expuesta á muchas penas que únicamente la Religión, bien conocida y amada, puede dulcificar.

P. ¿Por qué es necesario perseverar en la práctica de la Religión después de la primera comunión?

R. Porque, según dice el Señor, *sólo se salvará el que haya perseverado hasta el fin.*

P. ¿Cómo nos proporciona estas dos ventajas el Catecismo de Perseverancia?

R. Por medio de las instrucciones sólidas que en él se reciben, y por las oraciones y ejemplos que forman una parte de él.

P. ¿Qué significa la palabra Catecismo?

R. Enseñanza oral ó de viva voz.

P. ¿Por qué se llama así la enseñanza elemental de la Religión?

R. Porque la Religión fué enseñada de viva voz y no por escrito desde el principio del mundo hasta Moisés y durante los primeros siglos de la Iglesia.

P. ¿Qué debe recordarnos la palabra Catecismo?

R. Las costumbres puras de los Patriarcas, las virtudes evangélicas y los padecimientos de los primeros cristianos, y debe inclinarnos á la imitación de sus virtudes.

P. ¿Cuál es la primera verdad que nos enseña el Catecismo?

R. Que hay un Dios.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber establecido los Catecismos de Perseverancia. Vos habéis querido ilustrar mi entendimiento con el profundo conocimiento de la Religión, á fin de que mi corazón no carezca de la fuerza necesaria para practicar las virtudes que la Religión nos ordena: concedednos la gracia de corresponder dignamente á este gran beneficio, al cual muchos deberán su salvación.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á mí mismo; y en testimonio de este amor, *asistiré al* Catecismo de Perseverancia *con el vivo deseo de aprovecharme de sus lecciones.*

LECCIÓN II

ENSEÑANZA ESCRITA. - ESCRITURA Y TRADICIÓN.

P. ¿Cómo podemos conocer á Dios?

R. Por su palabra y por sus obras.

P. ¿Dónde se encuentra la palabra de Dios?

R. En la santa Escritura y en la Tradición.

P. ¿Por qué escribió Dios su ley?

R. Para impedir que los hombres la olvidasen ó alterasen.

P. ¿Qué es la santa Escritura?

R. La santa Escritura ó la Biblia es el libro que contiene la palabra de Dios escrita por autores inspirados.

P. ¿En cuántas partes se divide la Biblia?

R. En dos: Antiguo y Nuevo Testamento.

P. ¿Cuáles son los principales libros del Antiguo Testamento?

R. 1.º, los libros de Moisés, que son en número de cinco: el Génesis, el Éxodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio, y se les llama Pentateuco, ó la Ley, porque contienen la alianza

que hizo Dios con su pueblo; 2.º, los libros históricos que contienen *la historia del pueblo de Dios en general*, como los libros de Josué, el de los Jueces, los cuatro de los Reyes, los dos llamados Paralipómenos, el de Esdras, el de Nehemías y los dos de los Macabeos; ó *la historia de algunos Santos y otros personajes ilustres*, como las historias de Job, de Rut, de Tobías, de Judith y de Ester; 3.º, el Antiguo Testamento contiene además los libros de instrucción para aprender á vivir bien, como los Salmos de David, en número de ciento cincuenta, los Proverbios, el Eclesiastés, el Cántico de los Cánticos, el libro de la Sabiduría y el Eclesiástico; 4.º, los libros proféticos, es decir, los de los cuatro grandes profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, á los cuales se puede añadir David, y los libros de los doce Profetas menores, llamados así porque escribieron menos que los primeros.

P. ¿Por qué se llaman Antiguo Testamento?

R. Porque contienen la alianza que hizo Dios con los hebreos por medio de Moisés y porque se ven en ellos por una parte la voluntad y las promesas de Dios, y por otra las obligaciones del pueblo judío.

P. ¿Cuáles son los libros del Nuevo Testamento?

R. 1.º, los libros históricos, es decir, los Evangelios de San Mateo, de San Marcos, de San Lucas y de San Juan, y los Hechos de los Apóstoles, escritos por San Lucas; 2.º, los libros de instrucción, como las cartas que los Apóstoles escribían á sus discípulos ó á las Iglesias que habían fundado. Cuéntanse catorce de San Pablo,

una de Santiago, dos de San Pedro, tres de San Juan y una de San Judas; 3.º, un libro profético, que es el Apocalipsis de San Juan.

P. ¿Por qué se llaman del Nuevo Testamento?

R. Porque contienen la alianza que hizo Dios con todos los hombres por medio de nuestro Señor Jesucristo: esta alianza es mucho más perfecta que la antigua.

P. ¿Qué entiendes por inspiración, autenticidad é integridad de los Libros santos?

R. Un libro es *inspirado* cuando el mismo Dios ha revelado las cosas que contiene y que el autor no podía saber naturalmente, cuando le ha dirigido en la elección de las cosas que el autor sabía y le ha preservado de error al escribirlas; es *auténtico* cuando es verdaderamente del autor á quien se atribuye, é *íntegro* cuando ha llegado hasta nosotros tal como salió de las manos del autor sin ningún cambio esencial.

P. ¿Cómo sabemos que son inspirados, auténticos é íntegros los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento?

R. Por el testimonio de los judíos y de los cristianos, por el testimonio de los Mártires y, finalmente, porque nos lo enseña la Iglesia, cuya infalibilidad está demostrada por milagros incontestables y es uno de los dogmas de nuestra Fe.

P. ¿Se encuentran en la Sagrada Escritura todas las verdades de la Religión?

R. No; hay varias que han sido transmitidas por la Tradición.

P. ¿Qué es Tradición?

R. La palabra de Dios no escrita en los Li-

bros santos, pero transmitida de viva voz de padres á hijos.

P. ¿Cuántas Tradiciones hay?

R. Dos; la judía y la cristiana.

P. ¿Qué es la Tradición judía?

R. La palabra de Dios no escrita en el Antiguo Testamento y conservada entre los judíos de viva voz ó por escrito.

P. ¿Qué es la Tradición cristiana?

R. La palabra de Dios no escrita en el Nuevo Testamento, que los Apóstoles recibieron de la boca de Jesucristo, que transmitieron de viva voz á sus discípulos y que ha llegado hasta nosotros por la enseñanza ó por los escritos de los Padres de la Iglesia y de los Pastores.

P. ¿Qué fe debemos tener en la Sagrada Escritura y la Tradición?

R. Debemos tener una completa fe en la Sagrada Escritura y en la Tradición general de la Iglesia, porque son igualmente palabra de Dios.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos dado vuestra santa Ley, y por haberla escrito, para que nunca puedan las pasiones alterarla. Inspiradme gran respeto hacia vuestra santa palabra.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oiré con profundo respeto la lectura del Santo Evangelio.*

LECCIÓN III

CONOCIMIENTO DE DIOS CONSIDERADO EN SÍ MISMO

P. ¿Qué es Dios?

R. Un puro espíritu infinitamente perfecto, creador y conservador del cielo y de la tierra.

P. ¿Qué pruebas tienes de la existencia de Dios?

R. Muchísimas; diré tres solamente: 1.º, la necesidad de una causa primera, porque un cuadro supone un pintor, una casa un arquitecto, y, por lo mismo, el mundo supone una causa que lo ha creado; 2.º, el testimonio de todos los pueblos que han creído siempre en la existencia de Dios, de modo que se debe mirar como un loco al que se atreva á decir que es falsa esta creencia; 3.º, el absurdo del ateísmo, porque negar la existencia de Dios es admitir efectos sin causa, igualdad entre el bien y el mal y otros absurdos semejantes.

P. ¿Cuáles son las principales perfecciones de Dios?

R. 1.º, la eternidad: siendo Dios infinito, no ha tenido principio ni tendrá fin; 2.º, la independencia: siendo Dios infinito, no depende de nadie, todo depende de Él, y no sucede nada sin su permiso ó voluntad; 3.º, la unidad: siendo Dios infinito, es necesariamente uno; 4.º, la espiritualidad: siendo Dios infinito, no tiene cuerpo, porque todo cuerpo es limitado, imperfecto y sujeto á cambios y á disolución.

P. ¿Qué se entiende por las manos, los brazos, los oídos y los ojos de Dios?

R. Por manos de Dios se entiende que todo lo hace; por sus brazos, que todo lo puede; por sus oídos, que todo lo oye, y por sus ojos que todo lo ve; siendo esto un modo de hablar por el cual Dios se digna ponerse á nuestro alcance. Igualmente, por cólera de Dios se entiende la justicia con que castiga el pecado; pero Dios no se encoleriza.

P. ¿Cuáles son las demás perfecciones de Dios?

R. La inteligencia, la bondad, la santidad y la misericordia; en una palabra: Dios posee por modo infinito todas las perfecciones sin mezcla alguna de imperfección.

P. ¿Por qué se llama á Dios creador?

R. Lo llamamos así, porque sacó de la nada el cielo y la tierra y todo cuanto encierran.

P. ¿Por qué se llama conservador?

R. Porque conserva á todas las criaturas la vida que les ha dado y las conduce á su fin.

P. ¿Cómo se llama el acto por el cual Dios conserva y conduce las criaturas á su fin?

R. Providencia.

P. ¿Me darás algunas pruebas de la Providencia?

R. He aquí algunas: 1.º, el espectáculo del Universo; 2.º, el testimonio de todos los pueblos; 3.º, lo absurdo del deísmo.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haberos dado á conocer; iluminad á los que no os conocen. Yo os adoro, os amo y consagro todo cuanto tengo y todo lo que soy.

Propongo amar a Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, me diré á mí mismo con frecuencia: *Dios me ve.*

LECCIÓN IV

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS.

DÍA PRIMERO DE LA CREACIÓN.

P. ¿Cuáles son las obras de Dios?

R. El cielo y la tierra con lo que encierran.

P. ¿Cómo creó Dios el mundo?

R. Con su palabra: *dijo, y todo fué hecho,* porque quien todo lo puede, ejecuta lo que quiere hablando.

P. ¿En cuántos días le creó?

R. En seis, para enseñarnos que es libre de obrar como le place, porque hubiera podido crearlo en un instante.

P. ¿En qué estado se hallaba la tierra cuando Dios la hubo creado?

R. Desnuda, sin adornos, sin habitantes, enteramente rodeada de profundas aguas, y estas aguas estaban rodeadas de una espesa niebla.

P. ¿Qué hizo Dios el primer día?

R. La luz.

P. ¿Qué es luz?

R. Imposible es saberlo, porque aunque sabemos muy bien que existe, no podemos comprenderla; y esto es un misterio de la naturaleza que nos enseña á creer con docilidad los misterios de la fe.

P. ¿Para qué creó Dios la luz?

R. Para que gocemos del espectáculo de la

naturaleza, admiremos sus bellezas y podamos dedicarnos á nuestras ocupaciones.

P. ¿Llega la luz hasta nosotros con mucha ligereza?

R. La luz se propaga con velocidad incomprensible; en siete ú ocho minutos uno de sus rayos recorre muchos millones de leguas.

P. ¿Por qué quiere Dios que la luz se propague con tanta velocidad y en todas direcciones?

R. Para que puedan verse en un instante y por gran número de personas una infinidad de objetos, y para que desaparezca rápidamente la noche.

P. ¿Cuáles son los demás beneficios de la luz?

R. 1.º, dar color á los objetos para que los distingamos; 2.º, contribuir á nuestros usos y placeres; 3.º, mantener en nosotros la salud y la vida; de modo que Dios lo ha hecho todo por nosotros.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber creado por mí la luz y haberme proporcionado con ella tantos goces. No permitáis que abuse jamás de ella para hacer mal, é iluminad al mismo tiempo mi alma con la luz de vuestra verdad, de la cual la que hiere mi vista no es más que una imperfecta imagen.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *elevaré con frecuencia mis miradas al cielo.*

LECCIÓN V

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS.

SEGUNDO DÍA DE LA CREACIÓN.

P. ¿Qué hizo Dios el segundo día?

R. Hizo el firmamento y separó las aguas que envolvían toda la Tierra, elevando las unas sobre el firmamento, y se llaman aguas superiores, y dejando las otras debajo, que se llaman inferiores.

P. ¿Qué es el firmamento?

R. El firmamento, ó cielo, es todo el espacio que se extiende desde la Tierra hasta las estrellas fijas.

P. ¿Cuál es la extensión del cielo?

R. Para juzgar de la prodigiosa extensión del cielo, basta saber: 1.º, que el Sol, que parece ocupar tan poco espacio, tiene un volumen más de un millón de veces mayor que el de la Tierra, cuya circunferencia es de siete mil doscientas leguas; 2.º, que está en su distancia media á veintiocho millones de leguas de la Tierra, y 3.º, que las estrellas fijas son otros tantos soles y se cuentan por millares; de este modo canta y expone el firmamento la gloria de Dios.

P. ¿Qué debemos deducir de esto?

R. 1.º, que somos muy poca cosa en el mundo si examinamos el sitio que en él ocupamos; pero que somos muy grandes si pensamos que el firmamento y todas sus maravillas fueron creadas para nosotros; 2.º, que debemos respetar y amar mucho á Dios, porque siendo tan grande y pode-

roso, se dignó hacerse hombre por nosotros y entregársenos en la santa Comunión.

P. ¿Qué se advierte en el color del cielo?

R. Que es azul, el más propio para recrear y no ofender á nuestros ojos. Este color cambia algunas veces: por la mañana y por la tarde, por ejemplo, á fin de aliviar nuestra vista y prepararla, ya para los brillantes rayos del sol, ya para las tinieblas de la noche.

P. ¿Qué se encuentra en el espacio que separa la Tierra del cielo?

R. El aire, el cual rodea toda la Tierra y gravita sobre nosotros con mucha fuerza; cada hombre lleva sobre su cabeza una columna de él que pesa más de diez mil kilogramos, y no nos aplasta, porque el aire gravita en todas direcciones, esto es, que el aire que está en nuestro cuerpo forma equilibrio con el que actúa sobre nosotros vertical y horizontalmente. Si llegase á faltar este equilibrio, pereceríamos en el acto.

P. ¿Qué nos demuestra esto?

R. Que nuestra vida está continuamente en la mano de Dios, y que debemos temer ofenderle.

P. ¿Por qué es invisible el aire?

R. Porque si fuera visible, tocándonos tan de cerca, no distinguiríamos los objetos.

P. ¿Cuál es la utilidad del aire?

R. 1.º, es un mensajero que nos trae los olores y nos da á conocer la buena ó mala calidad de los manjares, nos trae los sonidos y nos da á conocer lo que pasa lejos de nosotros, así como el pensamiento del que habla; 2.º, es como una bomba que eleva del mar el agua necesaria para

la fecundidad de la tierra, y la distribuye en seguida por donde el Criador le ordena; 3.º, finalmente, el aire nos hace vivir por medio de la respiración. Es un inmenso beneficio que muchos hombres se olvidan de agradecérselo á Dios.

———

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber puesto todas las criaturas á mi servicio. Ese cielo donde parecéis tan grande, y ese aire donde os mostráis tan admirable, son beneficios de vuestra mano paternal. Concededme la gracia de que me valga siempre de ellos á gloria vuestra y para mi salvación.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *obedeceré con prontitud á todos mis superiores.*

LECCIÓN VI

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS. TERCER DÍA DE LA CREACIÓN.

P. ¿Qué hizo Dios el tercer día?

R. Colocó el mar en el álveo que le había preparado y mandó á la tierra que apareciese y produjese yerba verde, plantas y árboles.

P. ¿Qué se advierte en la extensión del mar?

R. Que no es excesivamente grande ni pequeño. Si fuera mayor, la tierra sería un pantano inhabitable, porque tendríamos demasiadas lluvias; y si fuera menor, éstas escasearían, la tierra sería estéril y nos moriríamos de hambre.

P. ¿Cómo ha impedido Dios que el agua se corrompa?

R. Por dos medios: 1.º, por el flujo y el re-

flujo. El mar está continuamente agitado; durante seis horas impele sus aguas del centro hacia las orillas, y durante otras seis las atrae de las orillas hacia el centro; 2.º, por la sal de que está impregnada el agua del mar. Esta sal tiene además la ventaja de hacer el agua más pesada y de impedir que el Sol evapore mayor cantidad.

P. ¿Qué debemos al mar?

R. Un gran número de beneficios: 1.º, nos proporciona lluvias, pescados y perlas; 2.º, nos trae por medio de la navegación las riquezas de todos los países; 3.º, facilita la rápida propagación de la fe en todas las naciones.

P. ¿Qué hizo Dios después de haber colocado el mar en el álveo que le había preparado?

R. Hizo aparecer la tierra, á la cual dió el nombre de *seca*, para enseñarnos que los bienes que produce no proceden de ella.

P. ¿De qué la cubrió?

R. La cubrió en seguida de yerba verde, porque el verde es el color que más conviene á nuestros ojos. Si la hubiera teñido de rojo, blanco ó negro no hubiésemos podido soportar su vista.

P. ¿Qué propiedad dió Dios á las yerbas?

R. La de llevar semilla para que se perpetuaran y multiplicaran de modo que nos proporcionasen nuestra subsistencia y la de los animales que nos sirven.

P. ¿Cuántas partes se distinguen en las plantas?

R. Cuatro: 1.ª, la raíz, que fija y nutre la planta; 2.ª, el tallo, que está destinado á llevar el grano ó el fruto; 3.ª, la hoja, que la hermosea, la calienta y la nutre, y 4.ª, la semilla ó el fruto,

que sirve para nuestras necesidades y placeres y perpetúa la planta.

P. ¿Qué debemos deducir de esto?

R. Que basta estudiar la más insignificante flor para llenarnos de confianza y de amor hacia Dios, y para exclamar con nuestro Señor: *Nunca Salomón estuvo vestido con tanta magnificencia en toda su gloria. Hombres de escasa fe, si Dios toma tanto cuidado por una yerba que no dura más que un día, ¿qué no hará por vosotros que sois sus hijos?*

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber creado el mar para darnos lluvias y rocíos, y la tierra para servirnos de morada; por haberla adornado con tanto esplendor y por haber tomado tan tierno cuidado de las más pequeñas plantas; ya que habéis hecho todo esto para mí, concededme la gracia de aprovecharme de tantos beneficios.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *daré mi corazón á Dios todas las mañanas.*

LECCIÓN VII

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS.— FIN DEL TERCER DÍA Y PRINCIPIO DEL CUARTO DÍA DE LA CREACIÓN.

P. ¿Qué más hizo Dios el tercer día?

R. Creó también los árboles de toda especie. La tierra, que hasta entonces no era más que un prado, se convirtió de repente en inmenso verjel, plantado de toda clase de árboles, cargados de frutos de mil especies diferentes.

P. ¿Para qué creó Dios los árboles frutales?

R. Para nuestras necesidades y placeres. Nos demuestra su ternura ofreciéndonos en los frutos un alimento tan sano como agradable y poco costoso, y nos demuestra su solicitud enviándolos en la estación que más los necesitamos.

P. ¿No creó Dios también otros árboles?

R. Otros cuyos frutos no sirven para nuestro alimento. Estos árboles son muy útiles; con su madera se hacen las casas, las naves, los muebles y se cuecen los alimentos necesarios á la vida; nos dan sombra, purifican el aire y recrean nuestra vista con la elevación de su tronco y la belleza de su verdor.

P. ¿Vemos todas las riquezas de la tierra?

R. No; sus entrañas están llenas de metales preciosos muy útiles, como el oro y el hierro, que Dios nos ha dado para que los hiciéramos servir á nuestros usos, y no para que se aficione á ellos nuestro corazón.

P. ¿Qué hizo Dios el cuarto día?

R. Creó el Sol, la Luna y las estrellas; el Sol para presidir el día y la Luna para presidir la noche.

P. ¿Por qué no fueron creados los astros hasta el cuarto día?

R. Para enseñar al hombre que no son el principio de las producciones de la tierra. Dios quería precaver con esto la idolatría.

P. ¿Por qué está el Sol tan lejos de la Tierra?

R. Para iluminarnos sin deslumbrarnos y calentarnos sin abrasarnos. Si se hallara más cerca de nosotros, la Tierra estaría abrasada y

estéril, y helada si estuviese más lejos. Lo mismo sucedería si el Sol fuera mayor ó menor.

P. ¿Qué más adviertes respecto del Sol?

R. Que aparece todos los días, hace su curso con gran velocidad é ilumina y vivifica toda la naturaleza. En esto es imagen de nuestro Señor, que salió del seno de su Padre y volvió al Cielo después de haber iluminado á todos los hombres con su doctrina y haberles santificado con sus méritos y ejemplos.

P. ¿Aparece el Sol todos los días por el mismo punto?

R. Nunca, y por esto no son iguales los días. Cada día le señala Dios el punto de donde debe salir y donde debe ocultarse, para que esparza su calor y su luz sobre todos los hombres, tanto los buenos como los malos. Nuestro Padre celestial ha querido enseñarnos con esto que debemos amar á todos los hombres sin excepción, porque todos son hermanos nuestros.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos prodigado todas las riquezas de la Tierra y del Cielo. ¿Cómo podré manifestaros mi admiración y mi reconocimiento? Por tantos beneficios me pedís el corazón; yo os lo doy todo entero y para siempre.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no faltaré jamás á mis oraciones antes y después de mis comidas.*

LECCIÓN VIII

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS. CONTINUACIÓN DEL CUARTO DÍA DE LA CREACIÓN.

P. ¿Qué más hizo Dios el cuarto día?

R. La Luna para presidir la noche. Ella templa la profunda oscuridad que deja el Sol al retirarse, arregla las labores del campo, alumbra al hombre que necesita viajar durante la noche y nos revela á cada instante la sabiduría del Creador, porque todos los días cambia como el Sol el momento de su aparición y de su ocaso.

P. ¿Qué más hizo Dios?

R. Las estrellas, cuyo número, magnitud y movimiento continuo y regular cantan la gloria de nuestro Padre celestial y nos invitan al reconocimiento.

P. ¿Por qué?

R. Porque las estrellas nos prestan grandes servicios. La estrella polar, por ejemplo, dirige nuestros viajes por mar y tierra, y las otras templan las tinieblas de la noche en ausencia de la Luna.

P. ¿Para qué creó Dios el Sol y la Luna?

R. Para separar el día de la noche y arreglar el orden de las estaciones.

P. ¿Cuáles son los beneficios del día?

R. La luz, el calor y la facilidad de dedicarnos sin temor á todas nuestras ocupaciones.

P. ¿Cuáles son los beneficios de la noche?

R. 1.º, al quitarnos la vista y el uso de las criaturas, la noche nos recuerda la nada de donde

hemos salido y las tinieblas de la idolatría, de las que nos ha arrancado el Evangelio; 2.º, nos proporciona el descanso y el sueño, pero lo hace por grados y con respeto para enseñarnos que todas las criaturas fueron hechas para nosotros y nosotros mismos para Dios; refresca el aire y conserva las yerbas y las plantas, que perecerían si el Sol estuviese siempre en el horizonte.

P. ¿Qué otro servicio nos prestan el Sol y la Luna?

R. Arreglan el orden de las estaciones, sin las cuales no podríamos vivir; porque la primavera prepara, el verano madura, el otoño nos prodiga las producciones que necesitamos y el invierno hace que descanse la tierra fatigada.

P. ¿Cuáles son los beneficios y las instrucciones de cada estación?

R. La primavera reanima toda la naturaleza y nos predica la brevedad de la juventud y de la vida; el verano nos da una parte de lo que necesitamos y nos enseña que en la edad madura, sobre todo, es preciso trabajar para el Cielo; el otoño llena nuestras casas de bienes, pero nos advierte al mismo tiempo que no aficionemos á ellos nuestro corazón, y, finalmente, el invierno nos hace disfrutar de lo que nos dieron las otras estaciones, y nos dice que seamos caritativos con los que padecen frío y hambre.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber creado en ventaja nuestra el día, la noche y las estaciones; que no se aparte nunca vuestra alabanza de mis labios y vuestro amor de mi corazón.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi

prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me conformaré en todo con la voluntad de Dios.*

LECCION IX

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS.

DÍA QUINTO DE LA CREACIÓN.

P. ¿Qué hizo Dios el quinto día?

R. Los peces y las aves.

P. ¿Qué adviertes en los peces?

R. Que es una maravilla que puedan nacer y vivir en el agua del mar que es salada, y que no se haya aniquilado hace ya mucho tiempo su raza.

P. ¿Por qué?

R. Porque los mayores están dando continuamente caza á los más pequeños, que ninguna barrera puede defenderlos. Para ponerse á cubierto se retiran hacia las playas, á donde no pueden llegar los peces corpulentos. Pero al salvar á los pequeños, parece que se condena á los demás á perecer, privándoles de su presa. Así sucedería si Dios no hubiera tenido cuidado de enviarles bandadas de animalitos que tragan á millares en su vasto estómago

P. ¿Qué más adviertes en los peces?

R. Que deberían en la apariencia perecer de frío, pero que están abrigados y calientes por medio de las escamas y el aceite que los cubre.

P. ¿Qué utilidad sacamos de los peces?

R. Muchísima; su carne nos alimenta y sus huesos nos sirven para gran número de usos. Hay

algunos que vienen todos los años á dejarse pescar en nuestras costas, y otros suben por los ríos hasta su manantial, para llevar á todos los hombres los beneficios del Creador.

P. ¿Qué más hizo Dios el quinto día?

R. Las aves. Son hijas del mar como los peces, y es un gran milagro que este elemento haya producido en un instante dos especies de seres tan diferentes.

P. ¿Cómo nos prueban las aves la sabiduría de Dios?

R. 1.º, por la estructura de su cuerpo, que está admirablemente dispuesto para vivir en el aire; 2.º, por su conservación, porque están provistas de cuanto necesitan para preservarse del aire y de la lluvia, así como de todos los instrumentos necesarios para proporcionarse su subsistencia; 3.º, por sus nidos, porque saben que tendrán necesidad de ellos, y saben la época en que deben hacerlos, y la forma y magnitud que deben darles; 4.º, finalmente, las aves son una prueba de la sabiduría de Dios con su instinto, porque cambian de índole y de inclinación desde el momento en que tienen huevos que empollar ó crías que alimentar. Estas pequeñas criaturas, antes tan inconstantes, tan glotonas y tan tímidas, se hacen sedentarias, sobrias y valerosas.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber creado para nuestro uso los peces y las aves; bendigo vuestra providencia que vela con tanto cuidado por todas las criaturas y que me prodiga tantos beneficios. Aumentad mi confianza y mi amor hacia Vos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi

prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me conformaré en todo con la voluntad de Dios.*

LECCION IX

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS.

DÍA QUINTO DE LA CREACIÓN.

P. ¿Qué hizo Dios el quinto día?

R. Los peces y las aves.

P. ¿Qué adviertes en los peces?

R. Que es una maravilla que puedan nacer y vivir en el agua del mar que es salada, y que no se haya aniquilado hace ya mucho tiempo su raza.

P. ¿Por qué?

R. Porque los mayores están dando continuamente caza á los más pequeños, que ninguna barrera puede defenderlos. Para ponerse á cubierto se retiran hacia las playas, á donde no pueden llegar los peces corpulentos. Pero al salvar á los pequeños, parece que se condena á los demás á perecer, privándoles de su presa. Así sucedería si Dios no hubiera tenido cuidado de enviarles bandadas de animalitos que tragan á millares en su vasto estómago

P. ¿Qué más adviertes en los peces?

R. Que deberían en la apariencia perecer de frío, pero que están abrigados y calientes por medio de las escamas y el aceite que los cubre.

P. ¿Qué utilidad sacamos de los peces?

R. Muchísima; su carne nos alimenta y sus huesos nos sirven para gran número de usos. Hay

algunos que vienen todos los años á dejarse pescar en nuestras costas, y otros suben por los ríos hasta su manantial, para llevar á todos los hombres los beneficios del Creador.

P. ¿Qué más hizo Dios el quinto día?

R. Las aves. Son hijas del mar como los peces, y es un gran milagro que este elemento haya producido en un instante dos especies de seres tan diferentes.

P. ¿Cómo nos prueban las aves la sabiduría de Dios?

R. 1.º, por la estructura de su cuerpo, que está admirablemente dispuesto para vivir en el aire; 2.º, por su conservación, porque están provistas de cuanto necesitan para preservarse del aire y de la lluvia, así como de todos los instrumentos necesarios para proporcionarse su subsistencia; 3.º, por sus nidos, porque saben que tendrán necesidad de ellos, y saben la época en que deben hacerlos, y la forma y magnitud que deben darles; 4.º, finalmente, las aves son una prueba de la sabiduría de Dios con su instinto, porque cambian de índole y de inclinación desde el momento en que tienen huevos que empollar ó crías que alimentar. Estas pequeñas criaturas, antes tan inconstantes, tan glotonas y tan tímidas, se hacen sedentarias, sobrias y valerosas.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber creado para nuestro uso los peces y las aves; bendigo vuestra providencia que vela con tanto cuidado por todas las criaturas y que me prodiga tantos beneficios. Aumentad mi confianza y mi amor hacia Vos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi

prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré con mucha devoción mi oración de la mañana.*

LECCIÓN X

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS.— FIN DEL QUINTO Y PRINCIPIO DEL SEXTO DÍA DE LA CREACIÓN.

P. ¿Qué se advierte en las aves?

R. Que cambian de país todos los años. Cuando se aproxima el invierno se van á regiones donde encuentran el calor y el alimento que les faltaría en otra parte, y aunque hacen estos viajes en su debido tiempo sin guía, mapa ni provisiones, llegan todas felizmente.

P. ¿Cuál es la utilidad de las aves?

R. Es inmensa; su carne nos sustenta, sus plumas nos sirven para mil usos, su canto nos regocija, y nos libran de una multitud de insectos, cuyo excesivo número devoraría nuestros frutos y nuestras mieses.

P. ¿Qué nos recuerda la bondad de Dios respecto de las aves?

R. Aquellas palabras de nuestro Señor: *¿No se vende por dos óbolos un par de gorriones? Y, sin embargo, no cae uno sólo sobre la tierra sin el permiso de vuestro Padre celestial, ¿cuánto más cuidado no se toma de vosotros, hombres de escasa fe?*

P. ¿Qué hizo Dios el sexto día?

R. Primero los animales domésticos, es decir, todos los animales de servicio destinados á obedecer al hombre, á aliviarle en sus trabajos y á proporcionarle vestido y alimento. Fueron creados en favor del hombre hecho pecador.

P. ¿Cuáles son sus principales cualidades?

R. La docilidad, pues obedecen á la voz de un niño; la sobriedad, pues comen poco y se contentan con las producciones menos útiles de la tierra, y finalmente, la especie de amistad que nos profesan, porque conocen á su amo y siempre están dispuestos á servirle.

P. ¿Cuáles son sus principales servicios?

R. Transportar nuestras mercancías ó llevarnos á nosotros mismos rápidamente de un lugar á otro, labrar nuestros campos, alimentarnos con su leche y vestirnos con su vellón.

P. ¿Qué más hizo el Señor el sexto día?

R. Los insectos y los reptiles, en los cuales brillan la sabiduría y el poder del Creador con tanto esplendor como en el firmamento.

P. ¿Cómo lo pueden demostrar?

R. 1.º, por los ricos adornos con que ha engalanado á los insectos que ostentan sobre su vestido la púrpura, el oro, los diamantes y los más bellos colores; 2.º, por las armas que les dió para defenderse; 3.º, por los instrumentos que les ha proporcionado para trabajar, porque cada insecto tiene su profesión.

P. Explícame esto.

R. Unos son tejedores, como la araña; otros destiladores, como la abeja, y todos químicos ó matemáticos, es decir, que saben distinguir perfectamente las plantas que les convienen y el modo de construir sus moradas para hacerlas calientes, cómodas, agradables y suficientes para albergarse ellos y sus familias.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber puesto á mis órdenes tantas criaturas que nos ayudan, nos guardan y nos alimentan. ¡Haced, Señor, que nos sirvamos de ellas siempre para amaros más!

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *cumpliré fielmente mis buenas resoluciones de la mañana.*

LECCIÓN XI

CONOCIMIENTO DE DIOS POR MEDIO DE SUS OBRAS. CONTINUACIÓN DEL SEXTO DÍA DE LA CREACIÓN.

P. ¿Qué nos enseñan las hormigas?

R. Lo mismo que todas las criaturas, á glorificar á Dios y ser previsores y celosos en el trabajo. Ellas nos demuestran además el cariño que deben tener los padres por sus hijos, el cuidado que se han de tomar de su educación.

P. ¿Qué nos enseñan las abejas?

R. Á respetar á nuestros superiores y á amar y socorrer á nuestro prójimo. Ellas nos invitan también á dar gracias á su Creador y al nuestro, porque por mandato suyo y para nosotros componen su miel.

P. ¿Qué nos enseñan los gusanos de seda?

R. 1.°, cuán grande es el poder de Dios, que de un simple gusanillo hace un manantial de riquezas para provincias enteras; 2.°, cuán grata es á Dios la humildad, pues en la Religión, lo mismo que en la naturaleza, se sirve de los pequeños y de los humildes para hacer sus más grandes cosas; 3.°, cuán insensatos somos en tener vanidad por nuestros vestidos, cuando los

más preciosos son los despojos de un gusano.

P. ¿Qué servicios nos prestan los reptiles y los animales fieros?

R. Un gran número. Nos enseñan á respetar y á temer á Dios, cuyo poder ha creado tantos animales temibles, y cuya mano paternal, que los tiene encadenados en los desiertos y peñascos, los podría desencadenar si quisiera. Nos proporcionan también preciosas pieles, y devoran los cadáveres de los demás animales que podrían corromper el aire si permaneciesen sobre la tierra.

P. ¿Qué debemos pensar de las cosas que no comprendemos en la naturaleza?

R. 1.°, que son como las demás, obra de un Dios infinitamente bueno y sabio; 2.°, que nos son útiles, pues tienen relación con todo el resto de la Creación; 3.°, que nos dan á conocer nuestra ignorancia y nos enseñan á creer los misterios de la Religión; 4.°, que un gran número sirven para ejercitar nuestra virtud y expiar nuestros pecados, y contribuyen también á santificarnos; porque este es el objeto que se propuso Dios al crear el mundo.

P. ¿Qué entiendes al decir que todo es armonía en el mundo?

R. Que todas las partes del Universo tienen relación entre sí, que se suponen y que se enlazan, por decirlo así, unas en otras, como las ruedas del reloj, y que si se quitara ó se añadiera la menor cosa, quedaría roto el equilibrio y no habría más orden ni belleza.

P. ¿Cómo debemos considerar el mundo?

R. Como un libro en el que Dios ha escrito su existencia, su bondad, su poder y nuestros

deberes para con Él, para con nuestro prójimo y para con nosotros mismos. Si sabemos leer en este hermoso libro, veremos á Dios presente en todas partes, y el pensamiento de su presencia nos santificará, llenándonos de respeto, de confianza y de amor.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber creado para mí este magnífico Universo; en lo que entiendo y en lo que no comprendo os adoro igualmente, porque sois en todas las cosas igualmente sabio, poderoso y bueno. Dadme la gracia de que lea con los ojos de la fe en el gran libro del Universo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *repetiré con frecuencia: Dios está aquí.*

LECCIÓN XII

CONOCIMIENTO DEL HOMBRE CONSIDERADO EN SÍ MISMO

P. ¿Qué más hizo Dios el día sexto?

R. Hizo al hombre, diciendo: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza.* El mundo existía como un libro magnífico en que Dios había escrito sus perfecciones adorables, pero que no tenía lector; era un brillante palacio, pero no había un rey para habitarlo y disfrutarlo, y por esto hizo Dios al hombre.

P. ¿Por qué fué el hombre lo último que creó Dios?

R. Porque es el rey de todas las criaturas y convenía que todo estuviera preparado para recibirle.

P. ¿Por qué dijo Dios: *Hagamos al hombre?*

R. Dijo: *Hagamos al hombre*, y no: *Que el hombre sea hecho*, para demostrar la grande obra que iba á hacer.

P. ¿Qué es el hombre?

R. Una criatura racional compuesta de cuerpo y de alma.

P. ¿Qué es el cuerpo?

R. La parte material de nosotros que perciben los sentidos y que está compuesta de diferentes miembros. A los ojos de la razón nuestro cuerpo es una obra maestra digna de admiración, y á los ojos de la fe un templo vivo del Espíritu Santo, digno del más profundo respeto.

P. ¿Qué es el alma?

R. La parte inmaterial de nosotros que no perciben los sentidos y que no podemos ver ni tocar.

P. ¿Cuáles son las cualidades de nuestra alma?

R. Ser espiritual, libre é inmortal.

P. ¿Qué quiere decir que nuestra alma es espiritual?

R. Que no tiene longitud, anchura ni profundidad, y que no puede ser vista por nuestros ojos ni tocada por nuestras manos.

P. ¿Qué quiere decir que nuestra alma es libre?

R. Que puede querer ó no querer y obrar ó no obrar. Sentimos que somos libres porque experimentamos alegría cuando hemos hecho bien y remordimiento cuando hemos hecho mal.

P. ¿Qué quiere decir que nuestra alma es inmortal?

R. Que no morirá nunca, ni puede disolverse como el cuerpo, porque no tiene partes. Sólo Dios podría aniquilarla, y Dios ha dicho que no la aniquilará jamás, sino que la recompensará ó castigará por toda la eternidad.

P. ¿Cómo es el hombre imagen de Dios?

R. Principalmente por las cualidades de su alma y por su poder sobre las criaturas. Dios es puro espíritu, y el hombre por su alma es puro espíritu. Dios es libre y eterno, y el hombre por su alma es libre é inmortal. Dios es el rey de todo el Universo, y el hombre es el teniente de Dios y el rey de todo lo que le rodea. Todo se refiere á Dios y todo se refiere al hombre; pero el hombre debe referirse en todas las cosas á Dios.

P. ¿Qué se deduce de esto?

R. Que, pues somos creados á imagen de Dios, somos muy grandes y debemos temer hacer nada que sea indigno de nosotros.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haberme creado á vuestra imagen y semejanza; no permitáis que desfigure jamás vuestra imagen con el pecado.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré con mucho respeto la señal de la cruz.*

LECCIÓN XIII

CONOCIMIENTO DEL HOMBRE CONSIDERADO EN SUS RELACIONES CON LAS CRIATURAS.

P. ¿Qué nos demuestran las relaciones del hombre con las criaturas?

R. La bondad de Dios y la dignidad de nuestra naturaleza; porque el hombre ha sido creado para ser rey, usufructuario y pontífice del Universo.

P. ¿Qué quiere decir que el hombre es rey del Universo?

R. Que Dios le ha dado el mando sobre todas las criaturas que se sometieron libremente á su voluntad mientras fué inocente, pero que se rebelaron contra él luego que el hombre se rebeló contra Dios. No obstante, no ha perdido todo su poder.

P. ¿Qué quiere decir que el hombre es usufructuario del Universo?

R. Que goza de todas las criaturas y que todas se refieren á él.

P. ¿Cómo?

R. Por medio de sus cinco sentidos, la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, se atrae á sí todas las criaturas, y las hace servir para sus usos y placeres. Así es, que al comer un pedazo de pan gozamos de todo el Universo, porque para producir este pan y llevarlo á nuestra boca se necesita la cooperación de todos los elementos, de los hombres y del mismo Dios.

P. ¿Qué quiere decir que el hombre es pontífice del Universo?

R. Que está obligado á poner en relación con Dios y ofrecerle todas las criaturas que no pueden glorificar á Dios de una manera digna de Él, pues no tienen espíritu para conocerle, corazón para amarle ni labio para bendecirle. El hombre debe cumplir por ellos todos estos deberes para con el Creador.

P. ¿Qué hizo Dios después de haber creado al hombre?

R. Le coronó rey de todo el Universo y le condujo al palacio que le había preparado. Este palacio era un jardín delicioso, plantado de toda especie de árboles cargados de los más hermosos frutos. Es lo que se llama Paraíso terrenal.

P. ¿Cómo debía el hombre gobernar el mundo?

R. Con sabiduría y equidad, esto es, que debía hacer servir todas las criaturas para la gloria de Dios y para su propia santificación. Así lo hizo Adán mientras fué inocente, y debemos imitarle y no seguir el ejemplo de la mayor parte de los hombres, que en vez de servirse de las criaturas para glorificar á Dios, abusan de ellas para ofenderle.

P. Los hombres ¿abusarán siempre de las criaturas?

R. No; porque serán libertadas un día, y hasta entonces gimen de verse obligadas á tomar parte en nuestras iniquidades, y esperan, como dice San Pablo, el juicio final con impaciencia.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haberme colmado de tanta gloria y poder. ¿Con qué os satisfaré yo por el mundo que me habéis dado, y cómo os

satisfaré sobre todo por la sangre que por mí habéis derramado?

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *cada día mortificaré alguno de mis sentidos.*

LECCIÓN XIV

CONOCIMIENTO DEL HOMBRE CONSIDERADO EN SUS RELACIONES CON DIOS.

P. ¿En qué estado fué creado el hombre?

R. No solamente fué creado con todas las cualidades y privilegios de una naturaleza perfecta y libre, sino también en un estado sobrenatural de inocencia, justicia, felicidad é inmortalidad.

P. ¿Cuál era el fin de este estado?

R. Proporcionar al hombre la dicha de ver á Dios cara á cara en el Cielo, después de haberle amado en la Tierra, sin pasar por los sufrimientos ni por la muerte.

P. ¿Por qué llamas sobrenatural este estado?

R. Porque Dios no se lo debía al hombre, y éste no podía llegar á Él sólo con las fuerzas de su naturaleza.

P. ¿Cómo puede llegar á Él el hombre?

R. Por medio de la gracia, es decir, con las luces y los auxilios sobrenaturales que Dios le da, y que no destruyen la naturaleza, sino que la perfeccionan.

P. ¿Para qué fué creado el hombre y puesto en el mundo?

R. Para conocer á Dios, amarle, servirle y adquirir por este medio la vida eterna, es decir, para ver á Dios, no solamente en las criaturas, como en un espejo, sino cara á cara en el Cielo durante toda la eternidad.

P. El hombre inocente ¿era feliz?

R. Felicísimo; su alma sabía todo lo que debía saber, su corazón amaba todo lo que debía amar y su cuerpo estaba exento de enfermedades y era inmortal.

P. ¿Cómo se llama el primer hombre?

R. Adán.

P. ¿Cómo se llama la primera mujer?

R. Eva.

P. ¿Cómo fué formada?

R. Dios infundió un sueño misterioso en Adán, durante el cual le sacó sin violencia una de sus costillas, y formó con ella un cuerpo, al cual unió un alma racional. Así fué creada la primera mujer. Al verla, Adán exclamó: *Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne.*

P. ¿Qué hizo Dios después de crear á Adán y Eva?

R. Los bendijo é instituyó la santa sociedad del matrimonio, del que procedemos todos los hombres.

P. ¿Qué mandamientos impuso Dios á nuestros primeros padres?

R. Dios hasta entonces no les había hablado más que de su autoridad y de su dicha. Era muy justo que les exigiera el homenaje de su gratitud, y les dijo que comieran de todos los frutos del Paraíso terrenal, á excepción del Árbol de la ciencia del bien y del mal.

P. Nuestros primeros padres ¿debían obedecer á Dios?

R. Tenían toda clase de razones para obedecerle: 1.°, porque este mandamiento era muy justo; 2.°, porque era muy fácil; 3.°, porque tenían todas las gracias necesarias para cumplirlo; 4.°, porque tenían todos los motivos para no quebrantarlo, y su felicidad en el tiempo y en la eternidad debía ser el premio de su obediencia.

P. ¿Por quién fueron tentados?

R. Por el demonio, esto es, por un ángel malo. Dios, cuya sabiduría y cuyo poder son infinitos, había formado criaturas puramente materiales y espirituales, como hombres, y otras, en fin, puramente espirituales, como los Ángeles.

P. ¿Qué son los Ángeles?

R. Criaturas puramente espirituales y superiores al hombre. Algunos se rebelaron contra Dios, pero fueron castigados al momento y convertidos en demonios.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber colmado á nuestros primeros padres de tanta gloria y felicidad, y por habernos hecho tan grandes, que nos pusisteis, por medio de la Religión, en comunicación con Vos. Concedednos la gracia de llevar fielmente vuestro amable y suave yugo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré cada día un acto de humildad.*

LECCION XV

CONOCIMIENTO DE LOS ÁNGELES.

P. ¿En qué son los Ángeles superiores al hombre?

R. En ciencia y en fuerza. Conocen mucho mejor que nosotros las cosas que conocemos; saben otras que están ocultas para nosotros, y pueden hacer muchas que nos son imposibles.

P. ¿En qué estado fueron creados los Angeles?

R. Todos fueron creados en el de santidad y de inocencia, pero este feliz estado no les hacía impecables, y el goce eterno de Dios debía ser la recompensa de su fidelidad.

P. ¿Cuáles son los Angeles buenos?

R. Los que permanecieron fieles á Dios, y cuyo jefe es el arcángel San Miguel.

P. ¿Cuáles son los ángeles malos?

R. Los que se rebelaron contra Dios, cuyo jefe se llama Lucifer ó Satán, y que fueron arrojados del Cielo y condenados al Infierno.

P. ¿Cuál es la ocupación de los demonios ó ángeles malos?

R. Celosos de nuestra dicha, su ocupación es tentar á los hombres en la Tierra, y atormentar á los condenados en el Infierno. Sin embargo, no pueden dañarnos sin permiso de Dios, que les permite tentarnos á fin de poner á prueba nuestra virtud, dándonos Él mismo todas las gracias necesarias para triunfar de sus ataques.

P. ¿Cómo se dividen los Angeles buenos?

R. En tres jerarquías, cada cual de ellas contiene tres órdenes: estos nueve órdenes se llaman los nueve coros de los Angeles. La primera jerarquía contiene los Tronos, los Querubines y los Serafines; la segunda, las Potestades, las Virtudes y las Dominaciones, y la tercera, los Angeles, los Arcángeles y los Principados.

P. ¿Cuáles son los cargos de los Ángeles buenos?

R. El primero es adorar y ensalzar á Dios. San Juan nos los representa abismados de respeto ante el trono de su divina Majestad, repitiendo eternamente este cántico: *Santo, Santo, Santo es el Dios todopoderoso, que era, que es y que será.*

P. ¿Cuál es el segundo cargo de los Angeles buenos?

R. Presidir al gobierno del mundo visible é invisible, y ejecutar las órdenes de Dios respecto del hombre. Todos los grandes acontecimientos del Antiguo y del Nuevo Testamento se verificaron por medio del ministerio de los Angeles.

P. ¿Cuál es el tercer cargo de los Angeles buenos?

R. Velar por la custodia de la Iglesia universal, de los reinos y de las ciudades. Los santos Padres nos enseñan que millones de Angeles rodean el redil de Jesucristo para defenderlo en la guerra continua que sostiene contra los ángeles malos, y la Sagrada Escritura nos habla del Angel custodio de los persas y de los griegos, es decir, de los imperios.

P. ¿Cuál es el cuarto cargo de los Angeles buenos?

R. Velar por la custodia de cada uno de nosotros. En el primer instante de nuestra exis-

tencia un ángel viene á colocarse á nuestro lado para defendernos y conducirnos al Cielo: presenta á Dios nuestras oraciones y buenas obras, y ruega por nosotros.

P. ¿Qué debe deducirse de toda la obra de los seis días?

R. 1.º, que Dios es muy poderoso, muy sabio y muy bueno; 2.º, que el hombre es grande, porque las criaturas inferiores se refieren á él, y los Angeles mismos trabajan continuamente por él; 3.º, que debemos amar mucho á Dios, usar de todas las cosas para su gloria, y respetarnos á nosotros mismos; 4.º que debemos guardar el domingo con suma fidelidad.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber creado para mí el mundo y los Angeles mismos, á quienes encargáis mi defensa. No permitáis que haga nada que sea indigno de mí.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me encomendaré todos los días á mi Angel bueno.*

LECCIÓN XVI

PECADO DEL HOMBRE.

P. ¿Con qué castigo había amenazado Dios á nuestros primeros padres?

R. Con la muerte del cuerpo y del alma. Les había dicho: El día que comáis del fruto prohibido, moriréis. Culpables de rebelión como los ángeles, debieron ser tratados como ellos; y

si Dios no ejecutó sus amenazas, se lo debemos á su gran misericordia.

P. ¿Cómo tentó el demonio á nuestros primeros padres?

R. Tomando la figura de serpiente, engañó á la mujer diciéndole que, si comían del fruto prohibido, serían como dioses. Engañada la mujer, comió de él, y lo ofreció á su esposo. Adán no fué engañado; pero por complacer á su mujer, comió también del fruto prohibido.

P. ¿En qué estado se hallaron después de su pecado?

R. Los remordimientos y la vergüenza se apoderaron de su conciencia, y corrieron á ocultarse entre los árboles del jardín.

P. ¿Qué castigo impuso Dios á la serpiente?

R. La condenó á andar arrastrada sobre su pecho y á comer tierra, para mostrarnos cuán odioso le es el demonio, al castigar al que había sido el instrumento de su crimen. Le dijo también: *Yo pondré enemistades entre tu linaje y su linaje; y ella quebrantará tu cabeza.* Estas palabras anunciaban un Redentor futuro.

P. ¿Qué pena pronunció contra nuestros primeros padres?

R. Condenó á la mujer á parir con dolor y á estar sujeta al hombre, y condenó al hombre á comer su pan con el sudor de su frente, despojando á entrambos de todos sus privilegios sobrenaturales.

P. ¿Cómo consoló Dios á Adán y Eva?

R. Movido de compasión, los consoló prometiéndoles un Salvador, que les devolvería to-

dos los bienes que habían perdido y aun otros mayores.

P. ¿Adán hizo penitencia de su pecado?

R. La hizo durante novecientos treinta años, y tuvo la dicha de recobrar la gracia del Señor y de morir en su amor.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por no haber abandonado al hombre después de su pecado; ¿qué digo, Dios mío? por habernos prometido un Redentor, que nos vuelve con usura los bienes que perdimos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rechazaré la tentación en el momento que la conozca.*

LECCIÓN XVII

ARMONÍA DE LA JUSTICIA Y DE LA MISERICORDIA DIVINA EN EL CASTIGO Y EN LA TRANSMISIÓN DEL PECADO DE ADÁN.

P. ¿Cómo se demuestra la justicia de Dios en el castigo del pecado de nuestros primeros padres?

R. Se demuestra: 1.º, porque el mandato impuesto á nuestros primeros padres era muy fácil de cumplir; 2.º, porque era importantísimo, y ellos lo sabían muy bien; 3.º, porque era muy legítimo, pues Dios mismo se lo había dado.

P. ¿Cómo se demuestra además?

R. Por los castigos ó los efectos de este pecado.

P. ¿Cuáles fueron los efectos de este pecado en nuestros primeros padres?

R. La privación de todos los privilegios sobrenaturales, la enemistad con Dios, la esclavitud del demonio, la ignorancia, la concupiscencia, la muerte y la condenación á las penas del Infierno.

P. ¿Hemos heredado su pecado?

R. Sí; así nos lo enseña la Sagrada Escritura, la creencia común y nuestra propia experiencia; es lo que llamamos pecado original.

P. ¿Cuáles son los efectos del pecado original relativamente á nosotros?

R. Nacer hijos de cólera, sujetos á la ignorancia, á la concupiscencia y á la muerte, y estar privados de la felicidad de ver á Dios cara á cara en el Cielo.

P. ¿Cómo se demuestra la misericordia de Dios en el castigo del pecado original?

R. Se demuestra, porque en vez de hacer morir á nuestros primeros padres en el momento después de su pecado, como tenía derecho á hacerlo, Dios les dejó tiempo para expiarlo y les dió todos los medios para ello.

P. ¿Cuál fué la causa de tan gran misericordia?

R. La oferta que el Hijo único de Dios hizo á su Padre de expiar El mismo el pecado de nuestros primeros padres.

P. ¿Cómo concilia Dios los derechos de su justicia y de su misericordia en el castigo del pecado original?

R. Contentándose con hacer morir á un solo hombre en lugar de todos los hombres, á los que perdonará por consideración á este hombre sacrificado.

P. ¿Quién será este hombre?

R. El objeto de todo el rigor de la justicia de Dios, pues se hará reo de los pecados de todos los hombres, y será también infinitamente amado de Dios, y por consideración suya perdonará á todos los hombres. Será, pues, *Hombre-Dios*. Hombre, para poder sufrir, y Dios para dar un mérito infinito á sus padecimientos.

P. Los hombres ¿se pueden salvar sin este mediador?

R. No; no pueden ni han podido jamás salvarse si no es por este Mediador, porque sólo El, siendo Hombre-Dios, es capaz de expiar el pecado y restablecer la unión sobrenatural entre Dios y el hombre, que había destruído el pecado.

Dios mío, que sois todo amor, adoro la justicia y bendigo la misericordia que mostrasteis en el castigo del pecado original. Os doy gracias por habernos prometido un Salvador, y dadnos la gracia de aprovecharnos bien de sus méritos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor *renovaré todos los meses las promesas del Bautismo.*

LECCIÓN XVIII

NECESIDAD Y PERPETUIDAD DE LA FE EN EL MISTERIO DE LA REDENCIÓN. — HISTORIA DE JOB.

P. Nuestro Señor ¿se encarnó para bien de todos los hombres sin excepción?

R. Sí; *es el Salvador de todos los hombres*, dice el Apóstol, *pero sobre todo de los fieles.*

P. ¿Qué debemos deducir de esto?

R. Que Dios ha dado en todas las épocas y á todos los hombres las gracias necesarias para llegar á un conocimiento suficiente del misterio de la Redención y asegurar su salvación.

P. Muéstranos esta verdad.

R. Es cierto que los judíos han esperado siempre un Redentor, y esta esperanza era el primer artículo de su creencia. En cuanto á los paganos, eran como los judíos hijos de Adán y de Noé, y al alejarse de la cuna común, se llevaron el recuerdo del pecado del hombre y de las promesas de un Redentor.

P. ¿No fueron alteradas estas tradiciones?

R. Sí, por fábulas groseras. Sin embargo, se encuentran restos muy marcados de ellas en la historia de todos los pueblos paganos, entre los cuales suscitó Dios á personas que predijeron al Redentor y que fueron como los profetas del gentilismo.

P. ¿Quién fué el más célebre de estos profetas del Mesías entre los gentiles?

R. El santo Job.

P. Cuenta su historia.

R. Job era un príncipe de Oriente, extremadamente rico, y que servía á Dios con toda la rectitud de su corazón. Dios permitió al demonio que pusiera á prueba su virtud. El demonio arrebató á Job en un mismo día todas sus riquezas é hizo morir á sus diez hijos. Cuando supo Job tan tristes noticias, se contentó con decir con suma resignación: *El Señor me lo había dado todo, el Señor me lo ha quitado; bendito sea su santo nombre.*

P. ¿Quién será este hombre?

R. El objeto de todo el rigor de la justicia de Dios, pues se hará reo de los pecados de todos los hombres, y será también infinitamente amado de Dios, y por consideración suya perdonará á todos los hombres. Será, pues, *Hombre-Dios*. Hombre, para poder sufrir, y Dios para dar un mérito infinito á sus padecimientos.

P. Los hombres ¿se pueden salvar sin este mediador?

R. No; no pueden ni han podido jamás salvarse si no es por este Mediador, porque sólo El, siendo Hombre-Dios, es capaz de expiar el pecado y restablecer la unión sobrenatural entre Dios y el hombre, que había destruído el pecado.

Dios mío, que sois todo amor, adoro la justicia y bendigo la misericordia que mostrasteis en el castigo del pecado original. Os doy gracias por habernos prometido un Salvador, y dadnos la gracia de aprovecharnos bien de sus méritos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor *renovaré todos los meses las promesas del Bautismo.*

LECCIÓN XVIII

NECESIDAD Y PERPETUIDAD DE LA FE EN EL MISTERIO DE LA REDENCIÓN. — HISTORIA DE JOB.

P. Nuestro Señor ¿se encarnó para bien de todos los hombres sin excepción?

R. Sí; *es el Salvador de todos los hombres*, dice el Apóstol, *pero sobre todo de los fieles.*

P. ¿Qué debemos deducir de esto?

R. Que Dios ha dado en todas las épocas y á todos los hombres las gracias necesarias para llegar á un conocimiento suficiente del misterio de la Redención y asegurar su salvación.

P. Muéstranos esta verdad.

R. Es cierto que los judíos han esperado siempre un Redentor, y esta esperanza era el primer artículo de su creencia. En cuanto á los paganos, eran como los judíos hijos de Adán y de Noé, y al alejarse de la cuna común, se llevaron el recuerdo del pecado del hombre y de las promesas de un Redentor.

P. ¿No fueron alteradas estas tradiciones?

R. Sí, por fábulas groseras. Sin embargo, se encuentran restos muy marcados de ellas en la historia de todos los pueblos paganos, entre los cuales suscitó Dios á personas que predijeron al Redentor y que fueron como los profetas del gentilismo.

P. ¿Quién fué el más célebre de estos profetas del Mesías entre los gentiles?

R. El santo Job.

P. Cuenta su historia.

R. Job era un príncipe de Oriente, extremadamente rico, y que servía á Dios con toda la rectitud de su corazón. Dios permitió al demonio que pusiera á prueba su virtud. El demonio arrebató á Job en un mismo día todas sus riquezas é hizo morir á sus diez hijos. Cuando supo Job tan tristes noticias, se contentó con decir con suma resignación: *El Señor me lo había dado todo, el Señor me lo ha quitado; bendito sea su santo nombre.*

P. Continúa la historia de Job.

R. Irritado el demonio por no haber podido arrastrar á Job á quejarse contra Dios, pidió permiso para herirle en su persona. Lo obtuvo, y en seguida Job se cubrió de una llaga espantosa, que se extendía desde la cabeza hasta los pies.

P. ¿Qué otra prueba más tuvo que sufrir?

R. Las burlas de su mujer, quien le dijo que maldijera al Señor. Job le respondió: *Hablas como una insensata. Ya que hemos recibido los bienes de la mano del Señor, ¿no es justo que recibamos también los males que nos envía?*

P. ¿Qué le sucedió después?

R. Tres amigos suyos fueron á visitarle, y pretendieron que sería culpable de algún pecado, cuando Dios le había castigado de aquel modo. Job respondió que era inocente, y apeló al juicio de Dios que todo lo ve, diciendo: *Sí, lo sé, mi Redentor es vivo, y yo resucitaré de la tierra en el día postrero, y en mi misma carne veré á mi Dios, testigo de mi inocencia.*

P. ¿Abandonó Dios al santo Job?

R. No: dió á conocer su inocencia, le devolvió tantos hijos como había perdido, duplicó todas sus riquezas, y le concedió larga vida y santa muerte.

Dios mío, que sois todo amor, os agradezco que hayáis dado á todos los hombres la gracia necesaria para conocer á su Redentor. Haced que todos se aprovechen de ella, y que, á ejemplo de Job, sobrellevemos con valor las penas de la vida, con la idea de nuestra redención y de nuestra recompensa futura.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi

prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero asociarme á la Obra de la Propagación de la Fe.*

LECCIÓN XIX

CONOCIMIENTO DE LA RELIGIÓN.—SU NATURALEZA Y DEFINICIÓN.

P. ¿Existe una religión?

R. Sí, porque siendo Dios el creador del hombre, y éste criatura de Dios, existen entre ellos relaciones necesarias, como las que existen entre padres é hijos.

P. ¿Son muy sagradas estas relaciones?

R. Más que las que unen á padres é hijos, porque Dios es nuestro Creador, nuestro Redentor y nuestro último fin, lo cual no son nuestros padres.

P. ¿En qué consisten estas relaciones?

R. En que Dios tiene derecho á mandarnos, y nosotros obligación de adorarle, amarle y servirle.

P. Todos los pueblos ¿han creído en una religión?

R. Sí, y todos han mirado como un insensato y un impío al que niega ó desprecia la religión.

P. ¿Qué es religión?

R. El lazo que une al hombre con Dios, ó bien, el consorcio del hombre con Dios.

P. ¿Qué quiere decir la palabra *religión?*

R. Lazo por excelencia, ó segundo lazo: lazo por excelencia, porque ella nos une de un modo

sobrenatural con Dios, que es el sér más perfecto; segundo lazo, porque al ofrecerse nuestro Señor á su Padre para ser nuestra víctima, *restableció* la unión sobrenatural que existía entre el hombre y Dios antes del pecado original.

P. ¿Puede haber varias religiones?

R. No; porque el sí y el no no pueden ser verdad al mismo tiempo; de modo que la religión primitiva, la mosaica y la cristiana no son más que una misma y única religión en tres estados diferentes.

P. ¿De quién procede la religión?

R. De Dios, y sólo puede proceder de Él, porque únicamente Dios puede dar á conocer al hombre su origen, sus deberes y sus postrimerías.

P. ¿Habló, pues, Dios á los hombres?

R. Sí; y esto es lo que se llama *Revelación*.

P. ¿Cuáles son las principales revelaciones?

R. Son tres: la Revelación *primitiva*, que fué hecha á Adán y á los Patriarcas; la *mosaica*, que fué hecha á Moisés y á los Profetas, y la *cristiana*, que fué hecha por nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios en persona.

P. ¿Cuál es la verdadera religión?

R. La que procede de Dios y se llama Religión Cristiana.

P. ¿Cómo sabes que la Religión Cristiana es la verdadera?

R. Por los milagros y las profecías que se han hecho en su favor, y porque sólo ella se remonta hasta Dios.

P. Demuestra que la Religión Cristiana se remonta hasta Dios.

R. Se remonta hasta Dios porque trae origen desde el momento en que el Verbo eterno se ofreció á su Padre para rescatar á nuestros primeros padres, y ha tenido siempre por objeto de su fe y de su esperanza al mismo Mediador, las mismas verdades y las mismas esperanzas.

P. ¿Puede cambiar la verdadera religión?

R. No; porque está basada en la naturaleza de Dios y del hombre, en el orden establecido por Dios y en su palabra, que es inmutable.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos dado la Religión, que nos enseña á conoceros y amaros; concedednos la gracia de que nuestra conducta sea conforme á nuestra creencia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré un rato de meditación todos los días*.

LECCIÓN XX

CONOCIMIENTO DE LA RELIGIÓN. — LA RELIGIÓN ES UNA LEY.

P. ¿Cómo debemos considerar la Religión?

R. Como una gran ley y un gran beneficio.

P. ¿Por qué dices que la Religión es una ley?

R. 1.º, porque es una regla que dirige nuestros pensamientos, palabras y acciones; 2.º, porque todo lo que manda es justo y verdadero; 3.º, porque procede de Dios, que tiene derecho á mandarnos.

P. ¿Por qué dices que la Religión es una gran ley?

R. Porque es la más sagrada de todas por causa del legislador que la ha establecido, de la importancia de los deberes que impone y de la magnitud de las recompensas y castigos que la confirman.

P. La Religión ¿es ley universal?

R. Sí; pues todos los hombres, sin exceptuar uno solo, están obligados á practicarla, porque todos son criaturas y súbditos de Dios.

P. ¿Cómo debemos considerar á los que son indiferentes en Religión?

R. Como los más insensatos, más culpables y más desdichados de los hombres.

P. ¿Por qué?

R. Porque no hay mayor locura que no querer asegurarse de si tenemos deberes que cumplir para con Dios, y si hemos de temer ó esperar alguna cosa después de la muerte; porque no hay crimen mayor que despreciar habitualmente los mandatos de Dios cuando los conocemos, y porque no hay, en fin, mayor desgracia que vivir como irracionales, y no tener al morir otra esperanza que la nada ó el Infierno.

P. ¿Qué debemos pensar de esta máxima: *La Religión es buena para el pueblo?*

R. Que es impiedad y mentira.

P. ¿Por qué dices que es impiedad?

R. Porque da á entender que Dios sólo obliga al pueblo á servirle, mientras deja á los ricos la libertad de desobedecerle y entregarse á sus pasiones.

P. ¿Por qué dices que es una mentira?

R. Porque los grandes necesitan de la Religión lo mismo que los pequeños y los débiles, y

porque los que expresan esta máxima se esfuerzan en quitar la Religión al pueblo con sus palabras y ejemplos.

P. ¿Con qué puede reemplazarse la Religión?

R. Nada puede reemplazarla, ni el honor, ni el interés, porque ella sola nos da auxilios y motivos suficientes para vencernos en todas las circunstancias.

P. ¿Qué debemos deducir de esto?

R. Que es imposible ser virtuoso sin Religión. «No comprendo — ha dicho un impío famoso—que pueda uno ser virtuoso sin Religión; mucho tiempo participé de esta falsa opinión, pero ya estoy bien desengañado.»

Dios mío, que sois todo amor, inspiradme profundo respeto hacia vuestra ley: iluminad á los que no la conocen, moved á los que la descuidan ó infringen y haced que seamos hijos dóciles del más sabio y mejor de los padres.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rezaré por los indiferentes.*

LECCIÓN XXI

CONOCIMIENTO DE LA RELIGIÓN.—LA RELIGIÓN ES UN GRAN BENEFICIO.—SU HISTORIA.—PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.—ADÁN Y ABEL.—PRIMERA Y SEGUNDA FIGURAS DEL MESÍAS.

P. ¿Por qué has dicho que la Religión es un beneficio?

R. 1.º, porque uniéndonos á Dios, es ma-

nantial de nuestras luces, de nuestras virtudes y de nuestra gloria; 2.º, porque nos conduce á una felicidad sobrenatural á que no somos acreedores; 3.º, porque nos proporciona por medio de la Redención de nuestro Señor Jesucristo bienes mayores de los que nos había privado Adán.

P. ¿Cómo une la Religión á Dios con el hombre?

R. Por medio de las verdades que Dios nos enseña, por los deberes que nos impone y por la gracia del Espíritu Santo que nos comunica para creer en las unas y practicar los otros.

P. ¿Cómo une la Religión al hombre con Dios?

R. Por la cooperación á la gracia que Dios nos da para creer lo que nos revela, hacer lo que nos manda y amarle de todo corazón.

P. ¿Cuál es el objeto de la Religión?

R. La gloria de Dios y la felicidad del hombre en este mundo y en el otro.

P. La Religión ¿ha estado siempre tan desarrollada como hoy día?

R. No; pero por eso no ha cesado de ser la misma, como el hombre que, al pasar por sus diferentes edades, no deja de ser el mismo hombre.

P. ¿Qué diferencia hay entre los fieles que precedieron á la venida del Mesías y los que le han sucedido?

R. Que los antiguos justos creían en Jesucristo prometido, mientras nosotros creemos en Jesucristo ya venido: nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra religión son las mismas que las de los Patriarcas y Profetas.

P. ¿Por qué Dios ha dado á conocer por grados el misterio de la Redención?

R. Por conformarse á la debilidad del hombre y prepararle por medio de multitud de milagros á creer el mayor de todos.

P. ¿Cómo daba Dios á conocer el Redentor á los primeros hombres?

R. Por medio de promesas, de figuras y de profecías.

P. ¿Qué se entiende por figuras del Mesías?

R. Ciertos actos, acontecimientos y personajes que representaban de antemano los caracteres y las acciones del Mesías.

P. ¿Qué les mostraban las figuras?

R. Les mostraban en la vida de los Patriarcas y en los sacrificios las acciones, los trabajos y la muerte del Mesías.

P. ¿Qué les indicaban las promesas?

R. El pueblo, la tribu y la familia de que saldría el Mesías.

P. ¿Qué les enseñaban las profecías?

R. A conocer el tiempo, el lugar y todas las circunstancias del nacimiento, vida, muerte y resurrección del Mesías.

P. ¿Cómo preparaba Dios el reinado del Mesías?

R. Por medio de todos los acontecimientos que se verificaban entre los judíos y en las naciones extranjeras.

P. ¿Cuál es la primera promesa del Mesías?

R. La que hizo Dios á nuestros padres en el Paraíso terrenal, diciendo que la mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente.

P. ¿Cuál es la primera figura del Mesías?

R. Adán. — Adán es el padre de todos los hombres según la carne, y nuestro Señor es el padre de todos los hombres según el espíritu.— Duérmese Adán, y con una de sus costillas le forma Dios una compañera, con quien estará unido para siempre, y le dará una numerosa posteridad; y nuestro Señor muere en la cruz, de su costado abierto saca Dios la Iglesia, con la cual estará unido nuestro Señor hasta el fin de los siglos, y le dará numerosos hijos.—Adán, pecador, es arrojado del Paraíso y condenado al trabajo, á los sufrimientos y á la muerte. Nuestro Señor, cargado con los pecados del mundo, baja del Cielo y se condena al trabajo, á los sufrimientos y á la muerte, y salva á todos los hombres con su obediencia, así como Adán los había perdido á todos con su desobediencia.

P. ¿Cuál es la segunda figura del Mesías?

R. Abel. — Abel ofrece un sacrificio que es grato á Dios, y nuestro Señor ofrece un sacrificio que es infinitamente más grato á Dios su Padre.— Abel, inocente, es llevado al campo y muerto por Caín su hermano, y nuestro Señor, la misma inocencia, es conducido fuera de Jerusalén y muerto por los judíos sus hermanos.—La sangre de Abel clama venganza contra Caín, y la sangre de nuestro Señor clama misericordia para nosotros. — Caín, asesino de Abel, es condenado á errar como vagamundo por la tierra, y los judíos, asesinos de nuestro Señor, son condenados á andar errantes por toda la tierra sin sacerdotes, sin reyes y sin sacrificios.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber multiplicado las promesas y las figuras del Mesías. Haced que exciten cada vez más en mi corazón el deseo de conoceros y amaros, y dadme la inocencia de Abel, su celo para vuestra gloria y su caridad para con mis hermanos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *saludaré á los que me hacen mal y rogaré por ellos.*

LECCIÓN XXII

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — NOÉ, TERCERA FIGURA DEL MESÍAS (ANTES DE JESUCRISTO, 2348).

P. ¿Cómo se llama el hijo que dió Dios á nuestros primeros padres en lugar de Abel?

R. Set.

P. ¿Cómo se llamaron los descendientes de Set?

R. *Hijos de Dios*, porque vivían según el espíritu de la Religión; y los descendientes de Caín fueron, por el contrario, llamados *Hijos de los hombres*, porque se abandonaban á todas las inclinaciones corrompidas de su corazón.

P. ¿Envió Dios á alguno para exhortar á los Hijos de los hombres á penitencia?

R. Envió á Enoc, que no dejó de exhortarlos á que se convirtieran; pero no le escucharon.

P. Los Hijos de Dios ¿fueron siempre fieles al Señor?

R. No; porque hicieron alianza con los Hijos de los hombres, que los corrompieron, y casi todos se entregaron al pecado.

P. ¿Cómo castigó Dios á los hombres?

R. Con el Diluvio, que cubrió de agua la Tierra y los más altos montes durante ciento y cuarenta días.

P. ¿Quién se salvó del Diluvio?

R. Noé y su familia, total ocho personas, con animales de cada especie para volver á poblar la tierra.

P. ¿Cómo se salvaron?

R. Entrando en el arca, es decir, en un gran barco que Noé había construído por mandato de Dios, y en el cual trabajó durante ciento y veinte años para dar á los pecadores tiempo de hacer penitencia.

P. ¿Qué hizo Noé al salir del arca?

R. Demostrar su reconocimiento al Señor ofreciéndole un sacrificio, y el Señor le prometió que no haría perecer más el mundo con un diluvio.

P. Noé ¿es figura del Señor?

R. Es la tercera figura de nuestro Señor.—Noé significa consolador, y Jesús Salvador.—Noé es el único que encuentra gracia delante de Dios, y nuestro Señor el único que encuentra gracia delante de su Padre.—Noé construye un arca que le salva á él y á su familia del Diluvio universal, y nuestro Señor edifica la Iglesia para salvar de la muerte eterna á cuantos quieran entrar en ella.—Cuanto más subían las aguas, más se elevaba el arca hacia el Cielo, y cuantas más tribulaciones sufre la Iglesia, más se eleva hacia Dios.—Noé fué elegido para ser padre de un mundo nuevo, y nuestro Señor para poblar la Tierra de justos y el Cielo de Santos.

———

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por la paciencia con que esperáis á los pecadores y por haberme esperado á mí tanto tiempo en penitencia. Vuelvo á Vos; recibidme en vuestra misericordia. Os doy gracias también por haberme hecho nacer en el seno de vuestra Iglesia, fuera de la cual no hay salvación. Concededme la gracia de seguir y practicar hasta el fin todo lo que ella me enseña.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *renovaré cada mes los propósitos que hice en mi primera Comunión.*

LECCIÓN XXIII

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — SEGUNDA PROMESA Y CUARTA FIGURA DEL MESÍAS: MELQUISEDEC (ANTES DE JESUCRISTO, 2247-1921).

P. ¿Qué sucedió después del Diluvio?

R. Que la vida de los hombres disminuyó sensiblemente; porque la larga morada de las aguas sobre la tierra debilitó la virtud de las plantas, corrompió el aire é hizo perder á la Naturaleza su vigor primitivo.

P. ¿Por quién fué poblado de nuevo el mundo?

R. Por los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet.

P. ¿Recibieron los tres la bendición de su padre?

R. El santo Patriarca maldijo á Cam, que le había faltado al respeto, en la persona de Canaán su hijo, y esta maldición no ha cesado de tener su efecto.

P. ¿Qué fué de los hijos de Noé?

R. Habiendo llegado á ser muy numerosos, concibieron el designio de edificar, antes de separarse, una ciudad y una torre cuya cúspide llegase al cielo, para inmortalizar su nombre, y ponerse al abrigo de otro diluvio.

P. ¿Cómo impidió Dios su ejecución?

R. Confundiendo el lenguaje de los hombres, los cuales, no pudiendo entenderse, se vieron obligados á renunciar á su obra, y por eso se llama aquella torre Babel, que quiere decir confusión.

P. ¿Qué fué de los hombres después de la confusión de lenguas?

R. Se separaron por grandes familias, llevando consigo el conocimiento de las principales verdades de la Religión y el recuerdo de los grandes acontecimientos sucedidos antes del Diluvio; de lo cual procede que se encuentren tradiciones en todos los pueblos del mundo.

P. ¿Conservaron por mucho tiempo la verdadera Religión?

R. No, pues cegados por sus pasiones, cayeron en la idolatría.

P. ¿Qué es idolatría?

R. La adoración de las criaturas.

P. ¿Qué hizo Dios para conservar en la tierra la verdadera Religión, y especialmente el recuerdo de la gran promesa del Redentor?

R. Eligió á Abrahán, con quien hizo alianza.

P. ¿Qué le prometió?

R. Darle la tierra de Canaán, y hacerle padre de un gran pueblo, que es el judío, ó pueblo de Dios.

P. ¿Qué le prometió además?

R. Que el Mesías nacería de su raza, de modo que únicamente en la posteridad de Abrahán debe buscarse en adelante al Libertador.

P. ¿Cuál es la cuarta figura del Mesías?

R. Melquisedec.—Melquisedec significa rey de justicia; y nuestro Señor es la misma justicia. — Melquisedec es sacerdote del Altísimo; y nuestro Señor es el sacerdote por excelencia.—Melquisedec bendice á Abrahán; y nuestro Señor bendice á la Iglesia representada por Abrahán.—Melquisedec ofrece en sacrificio pan y vino; y nuestro Señor se ofrece en sacrificio bajo las apariencias de pan y de vino todos los días.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por no haber abandonado á los hombres después del Diluvio, y haberles conservado, á pesar de tanta ingratitud, el beneficio de la Religión, y os doy gracias por haber elegido un pueblo particular, para conservar el recuerdo de la gran promesa del Libertador. Preservadme del orgullo, é inspiradme hacia mis padres el respeto de Sem y de Jafet, y hacia Vos la fe de Abrahán y la piedad de Melquisedec.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *respetaré en todo á mis padres.*

LECCIÓN XXIV

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — ISAAC, QUINTA FIGURA DEL MESÍAS (ANTES DE JESUCRISTO, 1871-1836).

P. ¿Qué promesa hizo Dios á Abrahán después de la libertad de su sobrino Lot?

R. Le prometió un hijo.

P. ¿Cuál fué la señal de la alianza que hizo Dios con Abrahán?

R. La ceremonia de la Circuncisión.

P. ¿En qué circunstancia renovó Dios á Abrahán la promesa de un hijo?

R. Después de haber dado hospitalidad á tres Angeles bajo la figura de tres viajeros.

P. ¿Qué nos enseña la conversación de Abrahán con el Señor bajo la figura de estos tres Angeles?

R. 1.º, la santa familiaridad con que Dios nos permite que le hablemos en la oración; y 2.º, que las oraciones y los méritos de algunos justos pueden salvar á muchos culpables, pues por consideración á diez justos hubiera perdonado Dios á cinco ciudades enteras.

P. ¿Nadie se salvó del incendio de Sodoma?

R. Solamente Lot, su esposa y sus dos hijas; pero la esposa de Lot, en castigo de su curiosidad, fué convertida en estatua de sal, que se veía aún en tiempo de los Apóstoles.

P. ¿Qué mandato dió Dios á Abrahán?

R. Le mandó, algunos años después del incendio de Sodoma, que sacrificara á Isaac.

P. ¿Cómo obedeció Abrahán el mandato de Dios?

R. Sin vacilar ni murmurar; llevó él mismo á su hijo al monte que Dios le había indicado, le ató sobre la pira, y se preparaba á herir á esta querida víctima, cuando contento Dios con su obediencia, le dijo que no le matara.

P. ¿Qué representa el sacrificio de Abrahán?

R. El del Señor.—Isaac es el hijo amado de su padre, y nuestro Señor es el objeto de todas

las delicias de Dios Padre. — Isaac inocente es condenado á morir; y nuestro Señor, la inocencia misma, es condenado también á morir. — El padre de Isaac debe sacrificarle, y Dios Padre es el mismo que sacrifica á nuestro Señor por mano de los judíos.—El mismo Isaac lleva la leña que debe consumirle, y nuestro Señor lleva el madero de la cruz en la cual debe morir. — Isaac se deja atar, sin quejarse, sobre la pira, y nuestro Señor, mudo como un cordero, se deja clavar en la cruz.—Isaac ofrece su sacrificio en el Calvario, y en el mismo sitio ofrece el suyo nuestro Señor.—Dios bendice á Isaac en recompensa de su obediencia, y nuestro Señor en recompensa de su obediencia es bendecido de Dios, y recibe en herencia todas las naciones de la tierra.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por los favores que concedisteis á vuestro fiel siervo Abrahán, en recompensa de su fe y su caridad. Concededme la caridad hacia el prójimo, la confianza en la oración, y una completa obediencia á la voluntad de mis superiores.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me entregaré enteramente á lo que disponga la Providencia.*

LECCIÓN XXV

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. – TERCERA Y CUARTA PROMESAS. – SEXTA FIGURA DEL MESÍAS: JACOB (ANTES DE JESUCRISTO, 1739).

P. ¿Cómo murió Abrahán?

R. Colmado de días y de méritos, murió

santamente á la edad de ciento treinta y siete años, y fué sepultado por sus dos hijos Isaac é Ismael.

P. ¿A qué hijo de Abrahán fué hecha la tercera promesa del Mesías?

R. A Isaac, y ella nos enseña que debe buscarse al Mesías en su familia, y no en la de su hermano Ismael.

P. ¿Cuántos hijos tuvo Isaac?

R. Dos, Esaú y Jacob, y éste fué elegido para ser padre del Mesías.

P. ¿En qué circunstancia?

R. Iba Jacob á Mesopotamia á buscar esposa en su familia, cuando le sorprendió la noche en medio del desierto. Mientras dormía, tuvo un sueño en el cual se le apareció el Señor, y le dijo: *Yo soy el Señor Dios de Abrahán tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que duermes la daré á ti y á tu posteridad. Y serán benditas en ti y en tu descendencia todas las naciones de la tierra.*

P. ¿Qué se advierte en esta promesa?

R. Que separa á Esaú y á todos los pueblos que descienden de él, y que en adelante ha de buscarse el Mesías en la posteridad de Jacob.

P. ¿Qué hizo Jacob cuando llegó á Mesopotamia?

R. Pidió casarse con su prima Raquel; pero sólo al cabo de catorce años de los más rudos trabajos obtuvo el consentimiento de su tío Labán; después de lo cual volvió con su familia al lado de Isaac, su padre, á quien prestó los últimos deberes.

P. ¿Jacob es figura del Mesías?

R. Sí.—Jacob, para obedecer á su padre,

va en busca de esposa á un país lejano; y nuestro Señor, para obedecer á su Padre, baja del Cielo á la tierra para unirse con la Iglesia su esposa.—Jacob, aunque muy rico, parte solo, y no tiene para apoyar su cabeza más que una piedra que encuentra en medio de un desierto; y nuestro Señor, dueño de todas las cosas, ni aun tiene una piedra donde descansar su cabeza.—Jacob se ve obligado á trabajar durante largo tiempo para obtener esposa; y nuestro Señor se ve obligado á sufrir los más rudos trabajos para formar la Iglesia, su esposa.—Jacob vuelve al lado de su padre con su familia, y nuestro Señor sube al lado de su Padre con todos los Santos de la antigua Ley, y abre el Cielo á todos los cristianos sus hijos.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haberme presentado modelos completos de todas las virtudes en los Patriarcas, y por las promesas y figuras con las cuales anunciasteis con tanta anticipación al Redentor del mundo. Nosotros, más felices que Isaac y Jacob, poseemos lo que ellos esperaban. Haced también que seamos, si es posible, más agradecidos y fieles, y haced sobre todo revivir para los cristianos la amable sencillez de costumbres de los primeros siglos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me diré á mí propio con frecuencia: Dios me está viendo.*

LECCION XXVI

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — SÉPTIMA FIGURA DEL MESÍAS: JOSÉ (ANTES DE JESUCRISTO, 1729-1689).

P. ¿Poseían los Patriarcas grandes bienes?

R. Sí, y consistían especialmente en rebaños; no edificaban casas, sino que habitaban en tiendas; cambiaban de morada según la comodidad de los pastos, pues Dios lo quería así, para enseñarnos que la vida del hombre no es más que un viaje en este mundo.

P. ¿Cuáles eran las principales virtudes de los Patriarcas?

R. La fe, que les hacía suspirar sin cesar por una patria mejor; la caridad para con el prójimo, que les hacía ejercer una generosa hospitalidad hacia los extranjeros, y finalmente la templaza y la sobriedad, que les procuraba una larga vida exenta de enfermedades.

P. ¿Cuántos hijos tuvo el patriarca Jacob?

R. Doce, que son los padres de las doce tribus de Israel; la más célebre es la de José, que fué vendido por sus hermanos á unos mercaderes, que le llevaron á Egipto, donde llegó á ser muy poderoso.

P. ¿Qué hizo á sus hermanos?

R. Los perdonó, y fueron con Jacob su padre á establecerse en Egipto, donde sus descendientes fueron perseguidos por los egipcios.

P. ¿Es José figura del Mesías?

R. Es una de las más hermosas figuras del Mesías.—José es el hijo querido de Jacob su padre; y nuestro Señor es también el Hijo amado de Dios su Padre.—José es maltratado y vendido por sus hermanos á unos mercaderes extranjeros; y nuestro Señor es maltratado por los judíos sus hermanos, vendido por Judas, y entregado á los romanos, que le dan muerte.—José es condenado por un crimen de que es inocente, y nuestro Señor es condenado por crímenes de que es inocente.—José se encuentra preso entre dos criminales, y anuncia al uno su libertad y al otro su suplicio; y nuestro Señor es clavado en la cruz entre dos malhechores, promete al uno el Cielo y deja al otro en su condenación.—José pasa de la cárcel al trono de Faraón; y nuestro Señor pasa desde la cruz al trono de Dios su Padre.—José es obedecido por los extraños antes que por sus hermanos, y nuestro Señor es obedecido por las naciones infieles antes que por el pueblo judío.—José salvó á sus hermanos de la muerte cuando fueron á su lado; y nuestro Señor salvará á los judíos del error cuando abracen el Cristianismo.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias con todo mi corazón, por haber revelado al mundo su Redentor bajo una figura tan interesante. Adoro vuestra sabiduría infinita, que según las épocas y las necesidades, añadía algunos rasgos al divino cuadro de que es modelo el Salvador. Dadme, Dios mío, la inocencia de José, y su dulzura, su humildad y su caridad para con los que me hagan mal.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *desterraré todo sentimiento de celos.*

LECCIÓN XXVII

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — QUINTA PROMESA. — OCTAVA FIGURA DEL MESÍAS: CORDERO PASCUAL (ANTES DE JESUCRISTO, 1491).

P. ¿Jacob vivió mucho tiempo en Egipto?

R. Jacob tenía ciento treinta años de edad cuando fué á Egipto, y vivió allí diecisiete años en medio del respeto y del cariño de su hijo José.

P. ¿A quién fué hecha la quinta promesa del Mesías?

R. Fué hecha por Jacob á Judá, hermano de José.

P. ¿Cómo se hizo esta promesa?

R. Viendo Jacob que se acercaba su fin, reunió en rededor de su lecho á sus doce hijos, y les anunció lo que les sucedería á sus descendientes. Cuando se dirigió á Judá, habló de este modo: *Judá, te alabarán tus hermanos, y el cetro no saldrá de tu raza hasta que venga el que ha de ser enviado y que será la expectación de las naciones.*

P. ¿Cuál era el sentido de esta promesa?

R. Esta promesa anunciaba que la autoridad soberana residiría en la tribu de Judá hasta la llegada del Mesías esperado por las naciones, y que el Mesías saldría de aquella tribu.

P. ¿Qué sucedió á los hijos de Jacob después de la muerte de su padre?

R. Muerto Jacob, sus hijos se multiplicaron rápidamente; mas se sentó en el trono de Egipto un nuevo rey que oprimió á los hebreos.

P. ¿Quién sacó á los judíos del cautiverio de Egipto?

R. Moisés y Aarón su hermano, que se presentaron al rey Faraón, cuya resistencia vencieron haciendo caer sobre Egipto diez grandes calamidades, que se llaman las diez plagas de Egipto.

P. ¿Qué hizo el pueblo antes de partir?

R. Sacrificó el Cordero pascual, que es la octava figura del Mesías.—Este Cordero pascual debía ser sin mancha; y nuestro Señor es el verdadero Cordero sin mancha.—Los que comían el Cordero pascual debían tener los lomos ceñidos, el báculo en la mano y calzados en los pies, como viajeros dispuestos á partir. Los que comulgan deben tener los lomos ceñidos, imagen de la castidad; un báculo en la mano, imagen de la fuerza para resistir el mal, y calzados los pies como viajeros, que están prontos á todo para llegar al Cielo.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme librado de la esclavitud del pecado, como librasteis á vuestro pueblo del cautiverio de Egipto, y os doy gracias sobre todo por haberme alimentado con la adorable carne de vuestro Hijo, ese verdadero Cordero de que sólo era figura el de los hebreos. Dadme toda la pureza, santidad, fuerza y desprendimiento necesarios para recibirle dignamente.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nada omitiré para comulgar con frecuencia con las disposiciones debidas.*

LECCION XXVIII

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — NOVENA FIGURA DEL MESÍAS: EL MANÁ (ANTES DE JESUCRISTO, 1491).

P. ¿Cuál es el primer milagro que el Señor hizo en favor de su pueblo, cuando lo sacó de Egipto?

R. La columna de nube que, luminosa durante la noche y sombría durante el día, dirigía al pueblo en su marcha é indicaba los parajes donde debían pararse.

P. ¿Duró mucho tiempo este milagro?

R. Cuarenta años, tanto tiempo como los israelitas estuvieron en el desierto.

P. ¿Cuál fué el segundo milagro del Señor en favor de su pueblo?

R. El paso del mar Rojo, cuyas aguas se dividieron á la voz de Moisés y dejaron libre tránsito á los hijos de Israel, en tanto que devoraron á todos los egipcios que perseguían á los hebreos.

P. ¿Cuál fué el tercer milagro del Señor en favor de su pueblo?

R. El Maná.

P. ¿Qué era el Maná?

R. Un alimento milagroso que el Señor hacía caer todas las mañanas en rededor del campamento de los hebreos: se componía de pequeños granos blancos y apretados, tenía un gusto delicioso y debía recogerse todos los días muy temprano.

P. ¿Cuál era el objeto de todos estos milagros?

R. Conservar á los judíos en la Religión, demostrándoles, lo mismo que á las naciones infieles, que el Señor era el único Dios verdadero, el único soberano de la Naturaleza.

P. El Maná ¿es figura del Mesías?

R. Es la novena figura. — El Maná era un alimento que caía del cielo, y nuestro Señor es en la Eucaristía un pan vivo bajado del Cielo.— El Maná reemplazaba á todos los alimentos, y la santa Eucaristía es el pan por excelencia, y basta á todas las necesidades de nuestra alma. — El Maná duró hasta que los hebreos entraron en la tierra prometida, y la santa Eucaristía nos será dada hasta que entremos en el Cielo, donde veremos sin celaje al Dios que recibimos bajo el velo del Sacramento.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber corroborado con milagros tan expresivos las verdades de mi fe. Guíeme vuestra luz durante la vida, como la columna guiaba á vuestro pueblo en el desierto. Gracias os doy por haberme alimentado con tanta frecuencia con el verdadero pan bajado del Cielo, y por haberme dado por medio de nuestro Señor Jesucristo la ley de gracia tan superior á la ley antigua. Haced que diga con más sinceridad que los israelitas: Haré todo lo que el Señor me mande.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *buscaré la ocasión de instruir á los ignorantes.*

LECCIÓN XXIX

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.—DÉCIMA Y UNDÉCIMA FIGURAS DEL MESÍAS: LOS SACRIFICIOS Y LA SERPIENTE DE BRONCE (ANTES DE JESUCRISTO, 1451).

P. ¿Qué más hizo Dios para conservar la Religión entre los judíos?

R. Les dió su Ley por escrito.

P. ¿Dónde les dió su Ley?

R. En el monte Sinaí en medio de truenos y relámpagos, porque era Ley de temor.

P. ¿Cómo la llaman?

R. La *Ley escrita*, porque existía antes de ser escrita, pues los primeros hombres creían las verdades que encierra y conocían los deberes que impone.

P. ¿Sobre qué escribió Dios su Ley?

R. Sobre dos tablas de piedra que contenían el Decálogo ó los diez Mandamientos, y fueron depositadas en el Arca de la alianza y confiadas á la custodia de los sacerdotes encargados de explicar la Ley.

P. ¿Qué hizo Moisés después de haber traído á los israelitas la Ley del Señor?

R. La hizo confirmar por medio de sacrificios, que eran, como todos los de la antigua Alianza, figura del sacrificio de nuestro Señor.

P. Muéstrame esta verdad.

R. Moisés, después de haber publicado la Ley, esparció sangre sobre todo el pueblo, diciendo: *Aquí está la sangre de la Alianza que el*

Señor ha hecho con vosotros. Después de haber predicado su Ley, nuestro Señor dió su sangre adorable á sus Apóstoles, diciendo: *Aquí está la sangre de la nueva Alianza que el Señor hace con los hombres.*—Los sacrificios de la antigua Ley eran cruentos y no cruentos. El sacrificio de nuestro Señor se ofreció de un modo sangriento en el Calvario, y se ofrece de un modo incruento en el altar.—Los sacrificios de la antigua Ley se ofrecían por cuatro fines: adorar, dar gracias, pedir y expiar. El sacrificio de nuestro Señor se ofrece por los mismos cuatro fines, de modo que los sacrificios de la antigua Ley son verdaderamente la décima figura de nuestro Señor.

P. ¿Qué prometieron los judíos después de la publicación de la Ley?

R. Ser siempre fieles á los mandamientos del Señor; pero no guardaron su promesa y fueron atacados por serpientes, cuya mordedura sólo podía curarse con la vista de la serpiente de bronce, undécima figura del Mesías.

P. Explica esta figura.

R. Los hebreos culpables son mordidos por serpientes que les dan la muerte, y el género humano culpable en la persona de Adán fué mordido por la serpiente infernal que le dió la muerte.—Moisés construye una serpiente de bronce que coloca en un paraje elevado, y nuestro Señor se hace hombre y sube á la cruz.—Los que miraban la serpiente de bronce quedaban curados de sus heridas, y solamente los que miran á nuestro Señor con fe y amor quedan curados de las mordeduras de la serpiente infernal.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por todos los prodigios que obrasteis en favor de vuestro pueblo: haced que sea agradecido por todos los que os habéis dignado obrar en favor mío sacrificándoos sobre la cruz como tierno cordero, y dadme la fe y la caridad necesarias para aprovecharme de vuestra muerte.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *llevaré siempre conmigo un Crucifijo.*

LECCIÓN XXX

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — DUODÉCIMA FIGURA DEL MESÍAS: MOISÉS (ANTES DE JESUCRISTO, 1451).

P. ¿Por qué no entraron Moisés y Aarón en la tierra prometida?

R. En castigo de un ligero movimiento de desconfianza en la bondad de Dios.

P. ¿Qué hizo Moisés antes de morir?

R. Reunió á todos los hijos de Israel y les hizo renovar la Alianza con el Señor, prometiéndoles, si eran fieles, toda clase de bendiciones, y amenazándoles con las mayores calamidades si no lo eran.

P. ¿Dónde murió Moisés?

R. Después de haber dado á los israelitas su último adiós, subió al monte Nebo, y el Señor le dijo: Dirige tus miradas á la Tierra prometida, pero no entrarás en ella. A estas palabras el santo Legislador entregó su alma á Dios á la edad de ciento veinte años.

P. Moisés ¿es figura del Mesías?

R. Es su duodécima figura. — Cuando Moisés nació, un rey cruel mandó dar muerte á los

hijos de los hebreos, y cuando nació nuestro Señor, un rey cruel mandó dar muerte á los hijos de Belén y de las cercanías.—Moisés se salva de la furia de Faraón, y nuestro Señor se salva del furor de Herodes. — Moisés es enviado de Dios para libertar á su pueblo del cautiverio de Egipto, y nuestro Señor es enviado de Dios para libertar á todos los hombres de la esclavitud del pecado. — Moisés hace grandes milagros para probar que es el enviado de Dios, y nuestro Señor hace grandes milagros para probar que es Hijo de Dios.—Moisés alimenta á su pueblo con pan caído del Cielo, y nuestro Señor alimenta á los hombres con un pan vivo descendido del Cielo. Moisés da una ley á su pueblo, y nuestro Señor da otra ley á su pueblo.—Moisés no tiene el consuelo de introducir á su pueblo en la Tierra prometida, y nuestro Señor, más grande que Moisés, ha abierto á todos los hombres la verdadera Tierra prometida, es decir, el Cielo, conduciendo consigo á todos los justos de la antigua Ley y preparando sitios para los de la nueva.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme perdonado tantas veces mi desobediencia á vuestra Ley con más misericordia de la que usasteis un día con los israelitas. Haced que en adelante sea con más constancia fiel á vuestros santos Mandamientos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca cometeré pecados veniales con deliberado propósito.*

LECCIÓN XXXI

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.—DÉCIMATERCERA FIGURA DEL MESÍAS: JOSUÉ (ANTES DE JESUCRISTO, 1450 - 1426).

P. ¿Quién fué el sucesor de Moisés?

R. Josué, que introdujo á los hijos de Israel en la Tierra prometida.

P. ¿Cuáles son los diferentes nombres de la Tierra prometida?

R. 1.º, *país de Canaán*, porque fué habitada por Canaán, nieto de Noé; 2.º, *Tierra prometida*, porque el Señor la había prometido á Abrahán, á Isaac, á Jacob y á su posteridad; 3.º, *Judea*, porque la mayor parte de los que fueron á establecerse en ella después del cautiverio de Babilonia eran de la tribu de Judá; 4.º, *Palestina*, á causa de los palestinos ó filisteos que habitaron una de sus provincias, y 5.º, *Tierra Santa*, á causa de los grandes milagros que obró en ella el Señor por nuestra salvación.

P. ¿Cuál fué la primera ciudad que tomaron los hebreos?

R. La primera que tomaron, después de pasar el Jordán, fué Jericó, cuyas murallas cayeron al ruido de las trompetas y los gritos del ejército de Israel.

P. ¿Qué hizo Josué después de la toma de Jericó?

R. Renovar la Alianza y combatir de nuevo á los enemigos del Señor.

P. ¿Qué sucedió durante la batalla?

R. Temiendo Josué que terminase el día

antes de la completa derrota de los enemigos, mandó al Sol que se parase, y el Sol se paró; porque nada es difícil para Dios, y porque lo mismo le cuesta parar al Sol que ponerlo en movimiento.

P. Josué ¿es figura del Mesías?

R. Es su décimatercera figura.—Josué significa Salvador; y Jesús quiere decir Salvador.—Josué sucede á Moisés, que no había podido introducir á los hebreos en la Tierra prometida; y nuestro Señor sucede también á Moisés, cuya ley no podía introducir á los hombres en el Cielo.—Josué introduce á los israelitas en la Tierra prometida; y nuestro Señor introduce á los hombres en el Cielo.—Después de diez años de combates y victorias, Josué ve á su pueblo reinar en la Tierra prometida; y después de trescientos años de combates y victorias, nuestro Señor ve á su Iglesia reinar en el mundo. — Mientras los hebreos son fieles á los consejos de Josué son felices; y los cristianos son felices mientras son fieles á las lecciones de nuestro Señor.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido á vuestro pueblo en el país de Canaán, y por haberme hecho nacer en el seno de la Iglesia católica. Conducidme al Cielo, verdadera tierra prometida, donde os ensalzaré y amaré sin temor de perderos por toda la eternidad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca haré nada por motivo puramente humano.*

LECCIÓN XXXII

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — DÉCIMACUARTA FIGURA DEL MESÍAS: GEDEÓN (ANTES DE JESUCRISTO, 1405).

P. ¿Quién gobernó á los hebreos después de la muerte de Josué?

R. Los jueces, que eran magistrados elegidos de Dios para hacer justicia y conducir el pueblo al combate, y nunca había uno solo á la vez.

P. ¿Qué pecado cometieron los judíos después de la muerte de Josué?

R. Se entregaron á la idolatría, de que dieron los primeros el ejemplo una mujer y su hijo llamado Micas.

P. ¿Cómo los castigó Dios?

R. Sometiéndolos á las naciones extranjeras, y, entre otros, á los madianitas, que asolaban el país.

P. ¿Quién libertó á los hebreos de los madianitas?

R. Gedeón, á quien Dios concedió dos grandes milagros para alentarle.

P. ¿Qué le dijo en seguida?

R. Que tomase sólo trescientos hombres para combatir á los madianitas, que tenían ciento treinta y cinco mil, *para que*, continuó el Señor, *sepa Israel que Yo solo le he libertado.*

P. ¿Cómo alcanzó Gedeón la victoria?

R. Cuando llegó la noche, Gedeón y sus trescientos soldados avanzaron en silencio hasta cerca de los enemigos, armados tan sólo de trom-

petas y antorchas encendidas ocultas en cántaros de barro, se pusieron á hacer sonar á un tiempo sus trompetas, rompieron sus cántaros, levantaron sus antorchas, y los enemigos emprendieron la fuga llenos de terror, derribándose y matándose unos á otros sin conocerse.

P. Gedeón ¿es figura del Mesías?

R. Es su décimacuarta figura. — Gedeón es el último de sus hermanos, y nuestro Señor ha tenido á bien aparecer como el último de entre los hombres.— Gedeón, á pesar de su debilidad, es elegido para libertar á su pueblo de la tiranía de los madianitas, y nuestro Señor, á pesar de su debilidad aparente, es elegido para libertar al mundo de la tiranía del demonio.— Dos grandes milagros prueban que Dios había elegido á Gedeón para libertar á su pueblo, y milagros mayores prueban que nuestro Señor es el libertador de los hombres. — Gedeón marcha contra una nube de enemigos con trescientos hombres solamente, y nuestro Señor marcha á la conquista del universo con doce pescadores.— Los soldados de Gedeón no tienen armas, y tampoco las tienen los Apóstoles de nuestro Señor.— Los soldados de Gedeón no llevan más armas que trompetas y antorchas, y los Apóstoles de nuestro Señor no tienen más que la trompeta de la predicación y la antorcha de la fe. — Gedeón y sus soldados triunfan de los madianitas, y nuestro Señor y sus Apóstoles triunfan del mundo entero.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por la gran misericordia que tantas veces habéis usado para con vuestro pueblo á pesar de sus infidelidades; yo no os de-

bo menos reconocimiento por mí mismo. ¡Cuántas veces me habéis perdonado! Quiero en adelante seros fiel á costa de todos los sacrificios, como los soldados de Gedeón lo fueron á su jefe á pesar de la sed y la fatiga.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *todos los días me privaré de alguna cosa para expiar mis pecados.*

LECCIÓN XXXIII

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — DÉCIMAQUINTA FIGURA DEL MESÍAS: SANSÓN (ANTES DE JESUCRISTO, 1245-1117).

P. ¿Guardaron fidelidad al Señor los israelitas después de la muerte de Gedeón?

R. Volvieron á entregarse á la idolatría; pero su infidelidad les hizo caer bajo el yugo de los filisteos, pueblo idólatra, que habitaba una provincia de la Tierra prometida.

P. ¿Quién los libertó de la esclavitud de los filisteos?

R. Sansón, cuyo nacimiento fué milagroso y su fuerza extraordinaria.

P. ¿Cuál fué su primera hazaña?

R. Matar á un león cachorro que se dirigía á él para devorarle, al ir á buscar esposa entre los filisteos.

P. ¿Cuáles fueron las demás hazañas de Sansón?

R. Sansón hizo gran número de hazañas para castigar á los filisteos; entre otras incendió sus mieses y sus vides soltando trescientas zorras que había juntado dos á dos, y á la cola de las cuales había atado antorchas encendidas; se llevó en seguida las puertas de la ciudad de Gaza, en la cual había sido encerrado.

P. ¿Cuál fué el fin de Sansón?

R. Fué vendido por una mujer llamada Dalila, que le cortó los cabellos, en los cuales estaba toda su fuerza, y le entregó á los filisteos, que le sacaron los ojos y le encerraron en una cárcel, donde le hacían dar vueltas á un molino, hasta que Sansón hizo caer sobre ellos y sobre sí el Templo en que estaban reunidos, y mató más de tres mil.

P. Sansón ¿es figura del Mesías?

R. Es su décimaquinta figura.—Sansón nace de un modo milagroso, y del mismo modo nace nuestro Señor. — Sansón toma esposa entre los filisteos, y nuestro señor elige la Iglesia su esposa entre los gentiles. — Sansón mata á un león que iba á devorarle, y nuestro Señor derroca el mundo pagano que, como león, trató durante tres siglos de devorar la Iglesia naciente. — Sansón es encerrado en la ciudad de Gaza por sus enemigos, y nuestro Señor es encerrado por sus enemigos en el sepulcro.—Sansón se despierta á media noche, se lleva las puertas y las cerraduras, y á pesar de las guardias sale de la ciudad donde estaba encerrado; nuestro Señor, después de haber bajado al Limbo, donde rompe las puertas del Infierno y de la muerte, sale lleno de vida del sepulcro á pesar de las guardias.

P. ¿Cuáles son los demás rasgos de semejanza entre Sansón y nuestro Señor?

R. Sansón es entregado á sus enemigos, y nuestro Señor es entregado también á sus enemigos.—Sansón al morir mata más filisteos que no habían muerto durante toda su vida, y nuestro

Señor al morir hace más mal al demonio y se atrae más discípulos que durante toda su vida.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber derramado en Sansón vuestro espíritu de fuerza para derrotar á los enemigos de vuestro pueblo; dadme el mismo espíritu para que pueda yo vencer á los enemigos de mi salvación.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *huiré cuidadosamente las ocasiones de pecar*.

LECCIÓN XXXIV

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — SEXTA PROMESA DEL MESÍAS (ANTES DE JESUCRISTO, 1116-1048).

P. ¿Quién fué juez de Israel después de Sansón?

R. El gran sacerdote Helí, cuya debilidad en corregir á sus hijos atrajo grandes castigos sobre él, sobre su familia y sobre todo su pueblo.

P. ¿Quién fué el sucesor de Helí?

R. Samuel, que restableció la Religión, abolió la idolatría, consagró á Saúl primer rey de Israel, cuya desobediencia obligó al Señor á elegir en su lugar un rey según su corazón.

P. ¿Quién fué este rey según el corazón de Dios?

R. David, hijo de Jesé, de la tribu de Judá y de la ciudad de Belén, en cuyas cercanías guardaba los rebaños de su padre, cuando Samuel le envió á buscar para hacerle rey.

P. ¿Cuál fué la primera hazaña de David?

R. Su victoria contra Goliat, filisteo de una estatura y fuerza prodigiosas, á quien David mató de una pedrada despedida con su honda.

P. ¿Qué produjo esta victoria en el corazón de Saúl?

R. Excitó sus celos, é intentó varias veces matar á David, pero el Señor le preservó, y después de la muerte de Saúl hizo que toda la nación le reconociera por rey.

P. ¿Cuáles fueron las demás hazañas de David?

R. Derrotó á los enemigos de su pueblo y tomó la ciudadela de Sión, construída sobre un monte inmediato á Jerusalén, y en la cual estableció su morada, por lo cual se llama *ciudad de David*.

P. ¿Qué promesa hizo el Señor á David?

R. Mientras David pensaba en la construcción de un templo para colocar el Arca santa, el Señor le prometió que el Mesías nacería de su linaje, diciéndole: *Pondré en tu trono un Hijo que saldrá de ti, estableceré su trono por toda la eternidad, y Yo seré su padre, y él será mi Hijo.*

P. ¿Qué se advierte en estas palabras?

R. Que sólo pueden corresponder á nuestro Señor Jesucristo, porque sólo El es Hijo de Dios y de David á un mismo tiempo, y porque El sólo tiene un trono eterno, circunstancias ambas que no corresponden á Salomón, hijo y sucesor de David.

P. ¿Qué nos enseña esta sexta promesa?

R. Que el Redentor será de la familia de David, y será á la vez Hijo de Dios y de David, es decir, Dios y Hombre al mismo tiempo.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los favores con que colmasteis al santo rey David, y en particular por la promesa que le hicisteis del Mesías. Dadme su humildad, su devoción, su vivo reconocimiento de vuestros beneficios, y su valor contra los enemigos de mi salvación.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me postraré de rodillas siempre que vea pasar el Santísimo Sacramento.*

LECCIÓN XXXV

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — DÉCIMASEXTA FIGURA DEL MESÍAS: DAVID (ANTES DE JESUCRISTO, 1022-1015).

P. David ¿fué siempre fiel al Señor?

R. No; cometió dos grandes pecados y perseveró cerca de un año en la enemistad de Dios, pues tan profundas son las tinieblas que el pecado esparce en las almas más santas; pero después reconoció sus faltas, y las lloró el resto de sus días.

P. El Señor ¿perdonó á David?

R. Sí; mas le envió muchas aflicciones, la mayor de las cuales fué la rebelión de su hijo Absalón, que obligó á David á emprender la fuga y á alejarse á pie y llorando de la ciudad de Jerusalén.

P. ¿Cómo murió David?

R. Desconsolado por la muerte de Absalón, volvió á Jerusalén, donde vivió aún algunos años, después de lo cual murió lleno de días y de méritos.

P. David ¿es figura del Mesías?

R. Es su décimasexta figura. — David nace en Belén, y nuestro Señor nace en Belén. — David mata al gigante Goliat, armado tan sólo de un palo y de una honda, y nuestro Señor derroca al demonio, armado tan sólo de su cruz. — David peca, y se ve obligado á salir de Jerusalén para expiar su crimen, y nuestro Señor es inocente, pero es conducido fuera de Jerusalén para expiar el pecado del mundo que no cometió. — David pasa llorando el torrente de Cedrón, y nuestro Señor pasa el mismo torrente, penetrado de dolor. — David sube descalzo al monte de los Olivos, y nuestro Señor sube también al mismo monte para orar y derramar sangre. — Acompaña á David un reducido número de fieles servidores, y nuestro Señor es seguido de su santa Madre, de San Juan y de un pequeño número de almas piadosas. — David es insultado en su aflicción por Semei, á quien prohibe se le haga mal, y nuestro Señor es insultado en la cruz por los judíos, para los cuales pide perdón. — David vuelve triunfante y recibe el homenaje de sus súbditos, y nuestro Señor sale triunfante del sepulcro y recibe los homenajes del mundo entero.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber perdonado con tanta bondad al santo rey David; dignaos perdonarme con la misma misericordia, y darme siempre un corazón contrito y humillado con gran sinceridad en la confesión de mis faltas.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca estaré ocioso.*

LECCIÓN XXXVI

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — DÉCIMASÉPTIMA FIGURA DEL MESÍAS: SALOMÓN (ANTES DE JESUCRISTO, 1015-982).

P. ¿Quién fué el sucesor de David?

R. Su hijo Salomón, que obtuvo el dón de la sabiduría, se casó con la hija del rey de Egipto, edificó el templo de Jerusalén y fué visitado por la reina de Sabá.

P. ¿Cuánto duró la construcción del Templo?

R. Siete años enteros, aunque trabajaron en él sin descanso más de cien mil obreros.

P. Dadme á conocer este Templo.

R. Era una de las maravillas del mundo, y se emplearon en él el oro, la plata, la madera de cedro y las piedras más raras. Tenía cuatro partes principales.

P. ¿Cuál era la primera?

R. *El atrio de Israel*, que formaba un vasto patio, rodeado de edificios y galerías, y en el cual podían entrar todos los israelitas.

P. ¿Cuál era la segunda?

R. *El atrio interior*, que formaba un patio menor que el primero, pero igualmente rodeado de edificios y galerías, y en medio del cual se alzaba el Altar de los holocaustos: sólo podían entrar en él ordinariamente los sacerdotes.

P. ¿Cuál era la tercera?

R. *El Santo*, ó lugar santo, en el cual estaban el altar de los perfumes, los diez candelabros de oro de varios brazos, de los cuales colgaban lámparas encendidas de día y de noche, y finalmente, mesas de oro para recibir los panes de propiciación.

P. ¿Cuál era la cuarta?

R. *El Santo de los santos*, donde estaba el Arca de la alianza, y en el cual podía entrar el gran sacerdote sólo una vez al año.

P. ¿Perseveró Salomón en la virtud hasta el fin?

R. No; se entregó á sus pasiones, y acabó por adorar los ídolos: ¡ejemplo terrible que debe hacernos temblar por nuestra propia flaqueza!

P. Salomón ¿es figura del Mesías?

R. Es su décimaséptima figura, pero del Mesías triunfante y glorioso,—Salomón, gozando de las victorias y trabajos de David su padre, sube al trono, y reina en paz sobre sus enemigos vencidos, y nuestro Señor, gozando de sus trabajos y victorias, sube á lo más alto de los cielos, al Trono de su Padre, y reina en paz sobre sus enemigos vencidos. — Salomón toma por esposa á una princesa extranjera, y nuestro Señor elige la Iglesia su esposa entre los gentiles, extraños al pueblo judío y á la verdadera Religión. Salomón edifica un templo magnífico al verdadero Dios, y nuestro Señor trueca el mundo, que era un vasto templo de ídolos, en Templo del verdadero Dios. — Al rumor de la sabiduría de Salomón la reina de Sabá abandona su reino, y queda admirada; al nombre de nuestro Señor los reyes, las reinas y las naciones idólatras abandonaron el culto de los ídolos, y admiraron la sabiduría de la Ley cristiana. — La reina de Sabá ofrece ricos presentes á Salomón, y las naciones

idólatras han ofrecido en presentes á nuestro Señor sus corazones y riquezas.

— —

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber elegido morada entre los hombres: inspiradme profundo respeto hacia vuestra Iglesia, y sobre todo hacia mí mismo, que soy vuestro templo vivo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *contribuiré, según pueda, para el ornato de los templos católicos.*

LECCIÓN XXXVII

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — DÉCIMAOCTAVA FIGURA DEL MESÍAS: JONÁS (ANTES DE JESUCRISTO, 975-825).

P. ¿Qué sucedió después de la muerte de Salomón?

R. Que se dividió su reino, no quedando á su hijo Roboán más que dos tribus, la de Judá y la de Benjamín, que se llamaron *Reino de Judá*; las demás se dieron por rey á Jeroboán, y tomaron el nombre de *Reino de Israel*.

P. ¿Cuál fué la capital del Reino de Judá?

R. Jerusalén.

P. ¿Cuál fué la capital del Reino de Israel?

R. Samaria.

P. ¿Abandonó Dios á las diez tribus?

R. Lejos de abandonarlas, el Señor les envió gran número de profetas para sacarlas de la idolatría en que las había sumido Jeroboán, y uno de estos profetas fué Jonás.

P. ¿Qué mandato dió Dios á Jonás?

R. Que fuese á anunciar á la ciudad de Nínive que habían llegado á su colmo las iniquidades de sus moradores, y que pronto iba á castigarlos.

P. ¿Obedeció Jonás el mandato del Señor?

R. Previendo Jonás que no se cumplirían las amenazas contra Nínive, no obedeció en el acto el mandato del Señor, sino que se embarcó para ir á la ciudad de Tarsis.

P. ¿Qué le sucedió á Jonás cuando estaba en la nave?

R. Que se alzó una violenta tempestad; que la tripulación en su terror echó suertes para averiguar quién podía haber irritado al Cielo, y que tocó la suerte á Jonás.

P. ¿Qué hicieron de Jonás?

R. Le arrojaron al mar; pero el Señor mandó á un gran pez que lo recibiera en su seno, donde Jonás vivió milagrosamente tres días y tres noches. El pez lo vomitó entonces á la orilla, y el Profeta se dirigió al punto á Nínive, que empezó á recorrer exclamando en alta voz: *¡Nínive será destruída dentro de cuarenta días!*

P. ¿Qué hicieron los de Nínive?

R. Convirtiéronse á la voz de Jonás, y el Señor revocó la sentencia que había pronunciado; pero Jonás se quejó diciendo al Señor que había previsto lo que sucedería.

P. ¿Cómo apaciguó el Señor á Jonás?

R. Destruyendo una hiedra, que defendía al Profeta contra los rayos del Sol, y diciéndole: Te quejas de la pérdida de esa hiedra, que nada te ha costado, ¡y hubieras querido que hubiese

aniquilado una gran ciudad que acaba de hacer penitencia, y en la cual se cuenta una multitud de niños inocentes!

P. Jonás ¿es figura del Mesías?

R. Es su décimaoctava figura. — Jonás, á quien no escuchan los israelitas sus hermanos, es enviado á predicar la penitencia á los de Nínive, que son idólatras; y nuestro Señor, que es enviado á predicar el Evangelio á los judíos sus hermanos, no es escuchado, y predica entonces á los gentiles por medio de sus Apóstoles.—Jonás, culpable de desobediencia, excita una violenta tempestad y es arrojado al mar; nuestro Señor, inocente, pero cargado con todos los pecados del mundo, excita contra sí toda la cólera de Dios, y recibe la muerte. — Jonás permanece tres días y tres noches en el vientre de una ballena; y nuestro Señor permanece tres días y tres noches en el seno del sepulcro. — Jonás, después de salvarse, convierte á los de Nínive; y nuestro Señor, después de su Resurrección, convierte á las naciones infieles.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos dado, con el perdón concedido á los de Nínive, una prueba tan interesante de vuestra infinita misericordia. Hacedme la merced de que siempre espere en Vos, cualquiera que sea el número ó la enormidad de mis faltas.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios: y en testimonio de este amor, *no me desanimaré jamás, cualquiera que sea el número de mis pecados.*

LECCIÓN XXXVIII

VATICINIOS DEL MESÍAS.—PROFECÍAS DE DAVID

P. ¿Qué es un profeta?

R. Un hombre inspirado que anuncia cosas que sólo Dios puede saber.

P. ¿Pueden existir profetas?

R. Sí, por cuanto Dios lo sabe todo, y puede revelar á quien le plazca el conocimiento de lo porvenir, así como puede dar á quien le plazca el poder de hacer milagros.

P. ¿Cómo se dividen los Profetas?

R, En mayores y menores.

P. ¿Cuáles son los mayores?

R. Los que escribieron más que los otros, y de los cuales tenemos gran número de escritos. Se cuentan cuatro: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, á los cuales puede añadirse David.

P. ¿Cuáles son los menores Profetas?

R. Los que escribieron menos, y de quienes tenemos número menor de escritos: se cuentan doce: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Miqueas, Jonás, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

P. ¿Cómo vivían los Profetas?

R. En comunidad como religiosos, ocupados en el estudio, el trabajo y la meditación.

P. Las profecías ¿son prueba cierta de la Religión, en cuyo favor se hicieron?

R. Sí, porque sólo Dios puede inspirar profecías, y porque siendo Dios la misma verdad, no puede inspirar profecías para autorizar mentiras.

P. ¿Son ciertas las profecías que anuncian al Mesías?

R. Sí, y se cumplieron en nuestro Señor Jesucristo, porque precedieron á su venida y han sido conservadas por los judíos, enemigos mortales de los cristianos.

P. ¿Qué se advierte en las profecías?

R. Que anuncian ordinariamente dos acontecimientos, uno que debe realizarse muy pronto, y otro que se cumplirá más tarde.

P. ¿Para qué anuncian los Profetas dos acontecimientos?

R. Para que, realizado el primero, no pueda ponerse en duda el cumplimiento del segundo.

P. ¿Cuáles son las primeras profecías circunstanciadas del Mesías?

R. Las de David, que se hallan en los cánticos llamados *Salmos*, y que se escribieron mil años antes de nuestro Señor.

P. ¿Qué predijo David acerca del Mesías?

R. Que no le reconocerían por tal los judíos; que sería vendido por uno de sus amigos; que le escupirían en el rostro, que se mofarían de El en su dolor; que le taladrarían los pies y las manos; que se echarían suertes sobre sus vestiduras, y le darían á beber vinagre; que resucitaría sin llegar á la corrupción del sepulcro, y que convertiría las naciones. Todo esto se ha cumplido en nuestro Señor y en El solo; luego Jesucristo es el Mesías vaticinado por David.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber hecho vaticinar con tanto tiempo de antemano los

misterios del Mesías, por haberme dado de este modo una prueba infalible de la verdad de mi fe.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *leeré la Sagrada Escritura con el más profundo respeto.*

LECCIÓN XXXIX

VATICINIOS DEL MESÍAS.— PROFECÍAS DE ISAÍAS (ANTES DE JESUCRISTO, 721).

P. ¿Qué fué del Reino de Israel después de la división á la muerte de Salomón?

R. Se entregó casi todo á la idolatría, y fué destruído por Salmanasar, rey de Asiria, quien se llevó las diez tribus cautivas á Nínive: había durado doscientos cincuenta y cuatro años.

P. ¿Qué fué del Reino de Judá?

R. Aunque permaneció más fiel al Señor, se entregó también á la idolatría; mas no perseveró en ella, merced á los Profetas que Dios le envió para atraerlo á penitencia y anunciarle la venida del Mesías.

P. Nómbrame algunos de los profetas enviados al Reino de Judá.

R. Uno de ellos fué Isaías, descendiente de la raza real de David, y elegido por Dios desde su niñez para anunciar lo porvenir, lo cual hizo cerca de setecientos años antes de nuestro Señor, hasta que fué aserrado en dos partes por mandato del rey Manasés, cuyas impiedades había reprendido.

P. ¿Cuáles son los acontecimientos próximos que anuncia?

R. Para probar á los judíos la verdad de sus profecías acerca del Redentor, les anuncia tres acontecimientos más cercanos: 1.º, la libertad de Jerusalén, sitiada por dos reyes enemigos; 2.º, la derrota de Sennaquerib; 3.º, la ruina de Jerusalén por Nabucodonosor.

P. ¿Qué anuncia respecto del Mesías?

R. Que convertirá las naciones idólatras, que nacerá de una madre siempre virgen, que será adorado por reyes en su cuna y que tendrá un precursor que preparará al pueblo para recibirle.

P. ¿Qué anuncia además?

R. Que curará milagrosamente una multitud de enfermos; que morirá entre malvados sin desplegar siquiera los labios para quejarse; que dará su vida, porque así lo querrá, para expiar nuestros pecados; que reinará en el mundo; que su sepulcro será glorioso, y que la Iglesia su esposa le dará innumerables hijos. Todos estos rasgos del Mesías, trazados por Isaías, corresponden á nuestro Señor, y solamente á El; luego nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Isaías.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber enviado tantos profetas á vuestro pueblo para atraerle á penitencia y anunciarle el Mesías. Haced que sea dócil á la voz de los profetas de la nueva Ley, vuestros ministros, que me llaman de vuestra parte á penitencia, y me anuncian el Cielo en recompensa de mi docilidad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *escucharé con respeto la lectura y explicación del Catecismo.*

LECCIÓN XI.

VATICINIOS DEL MESÍAS. — PROFECÍAS DE OSEAS, DE MIQUEAS, DE JOEL Y DE JEREMÍAS (ANTES DE JESUCRISTO, 600).

P. ¿Quién fué el tercer profeta del Mesías?

R. Oseas, que vivió en tiempo de Isaías, y probó la verdad de sus vaticinios acerca del Mesías, anunciando dos acontecimientos próximos, á saber: la ruina de Samaria y la del reino de Judá.

P. ¿Qué dice del Mesías?

R. Que siendo aún niño será llevado á Egipto, de donde volverá por mandato de su padre, que convertirá las naciones, y que los judíos serán dispersos por toda la tierra por haberle negado. Todo esto se ha cumplido en nuestro Señor, y en El tan sólo; luego Jesucristo es el Mesías vaticinado por Oseas.

P. ¿Cuál fué el cuarto profeta del Mesías?

R. Miqueas, contemporáneo de Oseas, que autorizó su misión vaticinando las desgracias próximas con que serían castigados el reino de Israel y el de Judá.

P. ¿Qué anuncia relativamente al Mesías?

R. Que nacerá en Belén; que será Dios y Hombre; que convertirá las naciones; que su reinado será eterno, y será El nuestra reconciliación. Todos estos caracteres reunidos corresponden á nuestro Señor, y solamente á El; luego es el Mesías vaticinado por Miqueas.

P. ¿Cuál es el quinto profeta del Mesías?

R. Joel, nacido en la misma época que los anteriores, que probó que anunciaba el Mesías vaticinando un acontecimiento próximo, es decir, un hambre espantosa, que asoló todo el país.

P. ¿Qué anuncia acerca del Mesías?

R. Que enviará al Espíritu Santo á su Iglesia; que los fieles profetizarán, y que el Mesías vendrá á juzgar al mundo con gran poder y majestad. Las dos primeras partes de esta profecía, cumplidas en nuestro Señor, responden del cumplimiento de la tercera; luego Jesucristo nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Joel.

P. ¿Cuál es el sexto profeta del Mesías?

R. Jeremías, á quien Dios suscitó cerca de cincuenta años después de los que acabamos de nombrar, haciéndole anunciar, para probar sus vaticinios respecto del Mesías, un gran número de acontecimientos de que fueron testigos los judíos, entre otros la toma de Jerusalén por Nabucodonosor y el cautiverio de Babilonia.

P. ¿Qué anuncia acerca del Mesías?

R. Que en su nacimiento se dará muerte á los niños de Belén y sus cercanías, y que sus madres quedarán desconsoladas; que convertirá las naciones y establecerá una nueva alianza más perfecta que la primera. Todo esto corresponde á nuestro Señor, y solamente á El; luego Jesucristo nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Jeremías.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado el Mesías, tantas veces vaticinado por los Profetas; haced que le escuche con docilidad como oveja fiel, para que en el día de su terrible Juicio merezca oir estas palabras consoladoras: Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reino que os está preparado desde el origen del mundo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me diré con frecuencia: Dios juzgará esta acción, esta palabra ó esta lectura.*

LECCIÓN XLI

VATICINIOS DEL MESÍAS. — PROFECÍAS DE ECEQUIEL (ANTES DE JESUCRISTO, 580).

P. ¿Cuál es el séptimo profeta del Mesías?

R. Ecequiel, suscitado por Dios para reprender al pueblo judío cautivo en Babilonia, y animarle y consolarle.

P. ¿Qué acontecimientos próximos anuncia Ecequiel?

R. En prueba de sus vaticinios respecto del Mesías, anuncia á los judíos que serán libertados de su cautiverio, y que será reedificado el Templo de Jerusalén, lo cual se verificó algunos años después.

P. ¿No anuncia otro acontecimiento?

R. Que desde el momento de su vaticinio, el Egipto no tendrá en lo sucesivo príncipe de su sangre, y los mismos impíos de nuestros días han reconocido el cumplimiento de este oráculo.

P. ¿Qué dice Ecequiel respecto del Mesías?

R. Que será de la raza de David; que será el Pastor único que reunirá los judíos y los gentiles en un solo aprisco, y que establecerá una nueva Ley más perfecta que la antigua, y que subsistirá siempre. — Tan sólo nuestro Señor Je-

sucristo presenta todos estos caracteres; luego es el Mesías vaticinado por Ecequiel.

P. ¿Apareció algún otro profeta durante el cautiverio de Babilonia?

R. Apareció también otro gran profeta llamado Daniel.

P. ¿Dónde se educó Daniel?

R. Daniel y tres jóvenes israelitas llamados Ananías, Misael y Azarías se educaron en la corte de Nabucodonosor, rey de Babilonia, pero permanecieron siempre fieles á su Religión, negándose á comer manjares de la mesa del rey, por no dañar su conciencia.

P. ¿Cómo recompensó el Señor su fidelidad?

R. Dándoles gran ciencia y haciéndolos agradables á Nabucodonosor.

P. ¿Qué sucedió á este príncipe?

R. Tuvo un sueño misterioso que le causó suma inquietud, y se borró de su memoria; pero exigió bajo pena de muerte que le diesen su explicación.

P. ¿Qué hizo Daniel?

R. Explicó, inspirado de Dios, el sueño del rey, que anunciaba los cuatro grandes imperios: el de los babilonios, el de los persas, el de los griegos y el de los romanos, cuya sucesión debía preparar el imperio del Mesías, esto es, la Iglesia.

P. ¿Qué hizo en seguida Nabucodonosor?

R. Mandó construir una estatua de grande altura, y que todo el mundo la adorase; pero los jóvenes hebreos se negaron á obedecer, por cuya razón el rey mandó arrojarlos en un horno ardiendo, donde el Señor los conservó milagrosamente.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber conservado en medio de las llamas á vuestros fieles siervos; dadme su fidelidad hacia vuestra santa ley, y su valor para arrostrar el respeto humano, á fin de libertarme yo mismo de las llamas eternas.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca comeré carnes en los días en que estén prohibidas por la Iglesia nuestra Santa Madre.*

LECCIÓN XLII

VATICINIOS DEL MESÍAS. — PROFECÍAS DE DANIEL.

(ANTES DE JESUCRISTO, 551-538).

P. ¿Cómo vivió Daniel después del milagro del horno ardiendo?

R. Vivió lejos del tumulto de la corte, orando con fervor por la libertad de los judíos.

P. ¿Cómo le sacó el Señor de su oscuridad?

R. Baltasar, nieto y sucesor de Nabucodonosor, estaba profanando en un festín los vasos sagrados del Templo de Jerusalén, cuando apareció una mano en la pared que escribió estas palabras misteriosas: *Mane, tecel, fares*, que llenaron al Rey de espanto, y le obligaron á llamar á Daniel para que se las explicase.

P. ¿Qué significaban aquellas tres palabras? (1).

R. La primera significaba: *El Señor ha contado los días de tu reinado, y tocan á su fin;* la segunda: *Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto;* la tercera: *Tu reino ha sido dividido y dado en herencia á los medos y á los persas.*

---

(1) Literalmente significan: *Contar, pesar, despedazar.*

Ejecutóse aquella misma noche la sentencia; Ciro se apoderó de Babilonia y fué muerto Baltasar.

P. ¿Mereció Daniel el favor de los nuevos conquistadores?

R. Sí; por esto fué el blanco de los celos de los señores de la corte, que le hicieron arrojar en la cueva de los leones, pero no le hicieron daño alguno estas fieras.

P. Explica las profecías de Daniel.

R. Daniel anuncia, en prueba de sus vaticinios respecto del Mesías: 1.º, la sucesión de los cuatro grandes imperios; 2.º, la época precisa en que será reedificada la ciudad de Jerusalén, destruída por Nabucodonosor.

P. ¿Qué anuncia respecto del Mesías?

R. Que vendrá dentro de cuatrocientos noventa años, que restablecerá el reinado de la virtud en la tierra, que le negarán los judíos, que será muerto y que después de esto serán destruídos el Templo y la ciudad de Jerusalén, y los judíos se verán en un estado de desolación que durará hasta el fin de los siglos.

P. ¿Qué prueba esta profecía?

R. Que ha venido el Mesías; pues hace más de mil ochocientos años que tuvo lugar la ruina de Jerusalén y del Templo que debía seguir á la venida del Mesías.

P. ¿Qué prueba además?

R. Que Jesucristo nuestro Señor es verdaderamente el Mesías vaticinado por Daniel, pues vino en el momento indicado por el Profeta, restableció el reinado del verdadero Dios en la tierra y fué negado y muerto por los judíos, dispersos desde esta época por todo el mundo.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber anunciado con tanta precisión el nacimiento y los caracteres del Mesías; reconozco con gozo á este divino Mesías en nuestro Señor Jesucristo, que reunió en sí solo todos los caracteres del Mesías vaticinado por Daniel.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré por la conversión de los judíos.*

LECCIÓN XLIII

VATICINIOS DEL MESÍAS. — PROFECÍAS DE AGEO, ZACARÍAS Y MALAQUÍAS (ANTES DE JESUCRISTO, 538-454).

P. ¿Quién libertó á los judíos del cautiverio de Babilonia?

R. Ciro, que á ruegos de Daniel permitió á los judíos que regresaran á su patria y reedificaran el templo de Jerusalén.

P. ¿Cuál fué su primer cuidado al llegar á su patria?

R. Dar impulso para la construcción del Templo; pero los ancianos que habían visto el de Salomón setenta años antes, no podían contener su llanto al considerar cuán inferior sería el nuevo al antiguo.

P. ¿Qué hizo el Señor para consolarlos?

R. Envió al profeta Ageo, quien les anunció que la gloria del nuevo Templo excedería infinitamente á la del antiguo, porque el Mesías entraría en él en persona para anunciar la reconciliación de todos los hombres con Dios.

P. ¿Qué prueba esta profecía?

R. Prueba, como la de Daniel, que el Mesías

ha venido hace mucho tiempo, pues entró en el segundo Templo, destruído el año 70 de la Era cristiana, y que Jesucristo nuestro Señor es verdaderamente el Mesías, pues reconcilió los hombres con Dios, expiando nuestros pecados en la cruz y sacándonos de la idolatría.

P. ¿Qué acontecimiento próximo anunció el profeta Ageo?

R. Para demostrar á los judíos que decía verdad al hablar del Mesías, les anunció un acontecimiento próximo, es decir, la repentina cesación de una esterilidad que duraba cerca de diez años.

P. ¿Quién es el décimo profeta del Mesías?

R. Zacarías, contemporáneo de Ageo.

P. ¿Qué anuncia respecto del Mesías?

R. Que será un rey lleno de justicia, dulzura y humildad; que entrará en Jerusalén en medio de aclamaciones, montado en un asna seguida de su pollino; que será vendido por treinta monedas de plata; que este dinero será llevado al Templo y dado á un ollero; que le taladrarán las manos, y que convertirá á las naciones. Sólo en Jesucristo nuestro Señor se han verificado todos los rasgos de esta profecía: luego es el Mesías vaticinado por Zacarías.

P. ¿Cuál fué el acontecimiento próximo vaticinado por Zacarías?

R. Un acontecimiento muy inverosímil entonces, á saber: que Jerusalén iba á ser una ciudad muy floreciente.

P. ¿Cuál es el undécimo profeta del Mesías?

R. Malaquías, que profetizó cuando Esdras dió la última mano á la construcción del segundo Templo.

P. ¿Qué dice este Profeta?

R. Que los sacrificios que volverían á ofrecerse en el nuevo Templo cesarían pronto de ser agradables al Señor, y los reemplazaría un sacrificio único, santo y ofrecido en todo el mundo desde Oriente á Occidente, y que el Mesías tendrá un precursor dotado del espíritu y de la virtud del profeta Elías, para atraer á los judíos á la fe de Abrahán, de Isaac y de Jacob, y prepararlos á escuchar al Deseado de las naciones. Todo esto corresponde á nuestro Señor, y solamente á Él; luego Jesucristo nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Malaquías.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber velado con tanta solicitud por vuestro pueblo durante su permanencia en medio de las naciones infieles, por haberle sacado del cautiverio y restituído á la tierra de sus padres. Velad también por mí, os lo suplico, mientras habite en medio de un mundo que no os conoce; sacadme de mi destierro, y llevadme á Vos en mi patria celestial.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré con mucha devoción al santo sacrificio de la Misa.*

LECCIÓN XLIV

RESUMEN GENERAL Y APLICACIÓN DE LAS PROMESAS, FIGURAS Y PROFECÍAS Á NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

P. ¿Para qué prometió Dios al hombre un Redentor desde el principio del mundo?

ha venido hace mucho tiempo, pues entró en el segundo Templo, destruído el año 70 de la Era cristiana, y que Jesucristo nuestro Señor es verdaderamente el Mesías, pues reconcilió los hombres con Dios, expiando nuestros pecados en la cruz y sacándonos de la idolatría.

P. ¿Qué acontecimiento próximo anunció el profeta Ageo?

R. Para demostrar á los judíos que decía verdad al hablar del Mesías, les anunció un acontecimiento próximo, es decir, la repentina cesación de una esterilidad que duraba cerca de diez años.

P. ¿Quién es el décimo profeta del Mesías?

R. Zacarías, contemporáneo de Ageo.

P. ¿Qué anuncia respecto del Mesías?

R. Que será un rey lleno de justicia, dulzura y humildad; que entrará en Jerusalén en medio de aclamaciones, montado en un asna seguida de su pollino; que será vendido por treinta monedas de plata; que este dinero será llevado al Templo y dado á un ollero; que le taladrarán las manos, y que convertirá á las naciones. Sólo en Jesucristo nuestro Señor se han verificado todos los rasgos de esta profecía: luego es el Mesías vaticinado por Zacarías.

P. ¿Cuál fué el acontecimiento próximo vaticinado por Zacarías?

R. Un acontecimiento muy inverosímil entonces, á saber: que Jerusalén iba á ser una ciudad muy floreciente.

P. ¿Cuál es el undécimo profeta del Mesías?

R. Malaquías, que profetizó cuando Esdras dió la última mano á la construcción del segundo Templo.

P. ¿Qué dice este Profeta?

R. Que los sacrificios que volverían á ofrecerse en el nuevo Templo cesarían pronto de ser agradables al Señor, y los reemplazaría un sacrificio único, santo y ofrecido en todo el mundo desde Oriente á Occidente, y que el Mesías tendrá un precursor dotado del espíritu y de la virtud del profeta Elías, para atraer á los judíos á la fe de Abrahán, de Isaac y de Jacob, y prepararlos á escuchar al Deseado de las naciones. Todo esto corresponde á nuestro Señor, y solamente á Él; luego Jesucristo nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Malaquías.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber velado con tanta solicitud por vuestro pueblo durante su permanencia en medio de las naciones infieles, por haberle sacado del cautiverio y restituído á la tierra de sus padres. Velad también por mí, os lo suplico, mientras habite en medio de un mundo que no os conoce; sacadme de mi destierro, y llevadme á Vos en mi patria celestial.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré con mucha devoción al santo sacrificio de la Misa.*

LECCIÓN XLIV

RESUMEN GENERAL Y APLICACIÓN DE LAS PROMESAS, FIGURAS Y PROFECÍAS Á NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

P. ¿Para qué prometió Dios al hombre un Redentor desde el principio del mundo?

R. Para que no se desanimara ni se entregase á la desesperación, y para enseñarle á santificar sus actos y oraciones uniéndolas á las del Redentor futuro, y asegurar por este medio su salvación.

P. ¿Qué nos enseñan las seis promesas del Mesías?

R. La venida y la genealogía del Mesías. La primera, nos enseña que vendrá; la segunda, que saldrá del pueblo judío y no de los otros; la tercera, que nacerá de Isaac y no de Ismael; la cuarta, de Jacob y no de Esaú; la quinta, de la tribu de Judá y no de las otras, y, finalmente, la sexta, de la familia de David.

P. ¿Para qué trazó Dios de antemano el retrato del Mesías?

R. Para no exponer al hombre á que no le conociera cuando viniese, ó tomara por Mesías al primer impostor que declarase serlo.

P. ¿Cómo nos trazó Dios el retrato ó la filiación del Mesías?

R. De dos modos: por medio de las figuras y de las profecías.

P. ¿Cómo por medio de las figuras?

R. Representándonos al Mesías en Adán, padre de un mundo nuevo; en Abel, muerto por sus hermanos; en Noé, formando la Iglesia; en Isaac, ofrecido en sacrificio en el Calvario por la mano de su propio padre; en el Cordero pascual y el Maná, salvando á los hombres del Angel exterminador y alimentándolos con un manjar bajado del Cielo; en Moisés, guía y legislador del mundo, y en la Serpiente de bronce, elevado sobre la cruz, y curándonos de las mordeduras de

la serpiente infernal; en David, derrocando á un gigante á pesar de la desigualdad de las fuerzas, perseguido por un hijo desnaturalizado, y subiendo con los pies descalzos y llorando el monte de los Olivos; en Jonás, predicando penitencia á los judíos que no le escuchan, permaneciendo tres días y tres noches en el seno del mar, y saliendo después lleno de vida y predicando á los gentiles que se convierten.

P. ¿De qué otro modo nos trazó Dios la filiación del Mesías?

R. Por medio de las profecías, que disipan todas las nubes y terminan lo que sólo habían bosquejado las figuras.

P. ¿Cómo describen los profetas al Mesías?

R. Del modo siguiente: Nacerá en Belén de una Madre siempre virgen, cuando el cetro de David haya pasado á las manos de un príncipe extranjero, y le adorarán en su cuna Reyes, que le ofrecerán presentes de oro y perfumes. Con motivo de su nacimiento se dará muerte á los niños de Belén, pero Él se retirará á Egipto; será la misma dulzura; curará enfermos y resucitará muertos; entrará en triunfo en Jerusalén, montado en un asna seguida de su pollino, irá al segundo Templo, y le negarán los judíos.

P. ¿Qué dicen además?

R. Le hará traición uno de los que coman á su mesa; será vendido por treinta monedas de plata, y este dinero será llevado al Templo y dado á un ollero. Será maltratado y cubierto de salivas, le taladrarán los pies y las manos, y ni aun abrirá la boca para quejarse; le colocarán entre dos malhechores, le presentarán vinagre para be-

ber, se repartirán sus vestiduras, echarán suertes sobre su túnica; será muerto, y esto, decía Daniel, sucederá dentro de cuatrocientos noventa años. Permanecerá tres días en el sepulcro, de donde saldrá lleno de vida; subirá al Cielo; enviará el Espíritu Santo á sus discípulos, y finalmente convertirá á su doctrina á todas las naciones. Para castigar á los judíos por haberle dado muerte, serán destruídos su Templo y su ciudad, y ellos mismos andarán errantes y dispersos por la tierra hasta el fin del mundo.

P. ¿Quién es, pues, el Mesías?

R. La filiación trazada por las promesas, las figuras y las profecías nos lleva directamente á Belén, y reconocemos por Mesías á Jesús, hijo de María, á quien enteramente y sólo á Él corresponde esta filiación.

P. ¿Á quién confió Dios la custodia de todas estas asombrosas revelaciones?

R. Precisamente á los judíos, enemigos declarados de Jesucristo, y ellas prueban que Jesucristo es el Mesías que rechazaron, al encargarles además que las defendieran y las llevasen consigo por toda la tierra.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy no solamente por habernos prometido un Salvador, sino también por haberle retratado tan claramente por tan larga serie de figuras y profecías. Me postro á vuestras plantas, Señor mío Jesucristo, y os reconozco por el hijo de David, Redentor del mundo. Gracias os doy, además, Dios mío, por haber elegido medio tan admirable para conservar vuestras santas Escrituras, y darlas á conocer á todos los pueblos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pronunciaré con respeto el nombre adorable de Jesús, Señor nuestro.*

LECCIÓN XLV

PREPARACIÓN DEL MESÍAS. — MONARQUÍA DE LOS ASIRIOS (ANTES DE JESUCRISTO, 900-460).

P. ¿Qué se entiende al decir que el Mesías fué preparado?

R. Que la Providencia hizo que todos los acontecimientos del mundo cooperasen á la gloria del Mesías y al establecimiento de su reinado, que es el Evangelio.

P. ¿Cómo se prueba esta verdad?

R. En primer lugar, es preciso recordar cuatro cosas, que Dios había resuelto desde toda la eternidad.

P. ¿Cuál es la primera?

R. Que el Mesías saldría del pueblo judío, el cual sería el depositario obligado de esta gran promesa, y el custodio fiel de la verdadera Religión hasta la venida del Mesías.

P. ¿Cuál es la segunda?

R. Que el Mesías nacería del pueblo judío en la Judea, de la tribu de Judá y de la familia de David.

P. ¿Cuál es la tercera?

R. Que el reinado del Mesías, es decir, el Evangelio, se establecerá con gran rapidez de un extremo á otro del mundo.

P. ¿Cuál es la cuarta?

R. Que el Mesías reuniría bajo su imperio

todos los pueblos de Oriente y Occidente, reducidos á un solo pueblo de hermanos, y que nacería en la pequeña ciudad de Belén, cuando la tribu de Judá hubiera perdido su poder soberano.

P. ¿Qué debe hacerse en seguida?

R. Demostrar que todos los acontecimientos que tuvieron lugar en el pueblo judío, ó en las naciones infieles, cooperaron al cumplimiento de aquellos grandes designios.

P. Demuéstranos que es así.

R. Sólo para esto forma Dios el pueblo judío; vela sobre él como por la pupila de sus ojos; le da su ley; le envía sus Profetas, y establece las cuatro grandes monarquías anunciadas por Daniel.

P. ¿Cuáles son estas cuatro monarquías?

R. La de los Asirios, la de los Persas, la de los Griegos y la de los Romanos.

P. ¿Cómo contribuyó la monarquía de los Asirios á establecer el reinado del Mesías?

R. Obligando á los judíos á conservar fielmente la promesa del Mesías y el culto del verdadero Dios.

P. ¿Cómo se prueba?

R. Con las mismas palabras del profeta Isaías, que dice que los Asirios son el azote de que se sirve Dios para corregir á su pueblo siempre que cae en la idolatría, y obligarle á volver á la verdadera Religión.

P. ¿Se cumplió esta profecía?

R. Exactamente, porque los Asirios libraron de tal modo al pueblo judío de su inclinación á la idolatría, que desde el cautiverio de Babilonia

no volvió á caer en ella, y hasta quisieron traspasar las órdenes de Dios destruyendo el pueblo judío, al que sólo debían corregir.

P. ¿Qué hicieron para esto?

R. Nabucodonosor, su rey, envió á su general Holofernes á la cabeza de un ejército formidable, para asolar la Judea y establecer la idolatría.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los milagros innumerables, por medio de los cuales vuestra omnipotencia y vuestra sabiduría infinita hicieron que todos los acontecimientos del mundo cooperasen á la gloria del Mesías, vuestro Hijo y mi Redentor, como vuestros Profetas lo habían vaticinado y Vos lo habíais decidido desde toda la eternidad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me someteré sin murmurar á los decretos de la Providencia.*

LECCIÓN XLVI

PREPARACIÓN DEL MESÍAS. — MONARQUÍA DE LOS ASIRIOS. HISTORIA DE JUDIT.

P. ¿Qué hicieron los judíos al ver llegar á Holofernes?

R. Recurrieron al Señor por medio de la oración, la penitencia y el ayuno. La pequeña ciudad de Betulia especialmente, animada por Judit, dió el ejemplo del fervor.

P. ¿Quién era Judit?

R. Una santa viuda que pasaba su vida en el ejercicio de la oración, del ayuno y de las bue-

nas obras. Viéndose sitiados los habitantes de Betulia, resolvieron entregarse al cabo de cinco días, á no ser que el Señor los librase antes de este plazo; pero Judit los indujo á que pusieran toda su confianza en Dios, y habiendo salido de la ciudad, se presentó en el campo de los Asirios.

P. ¿Adónde la llevaron?

R. Los soldados la llevaron á la tienda de Holofernes, que la interrogó y la hizo colocar en una tienda, mandando que se le guardase toda clase de miramientos.

P. ¿Qué sucedió después?

R. Cuatro días después de la llegada de Judit, Holofernes dió un gran festín á todos sus oficiales, y bebió tan excesivamente que se vieron obligados á llevarle á su lecho, donde se durmió con profundo sueño, y Judit quedó sola con su criada.

P. ¿Qué hizo Judit?

R. Encomendóse á Dios, se acercó al lecho de Holofernes y le cortó la cabeza.

P. ¿A quién la entregó?

R. A su criada, que la ocultó en un saco, y ambas volvieron á las puertas de Betulia.

P. ¿Qué hicieron los Israelitas?

R. Al ver la cabeza de Holofernes, bendijeron al Señor y salieron de la ciudad para atacar á los Asirios, en los cuales hicieron una terrible carnicería, y se apoderaron de sus ricos despojos; después de lo cual Judit, figura de la Virgen santísima, volvió á su vida de oraciones y de penitencia.

———

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber conservado tan cuidadosamente el recuerdo del Redentor, dadme la gracia de aprovecharme de sus méritos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me encomendaré á Dios en todos mis peligros.*

LECCIÓN XLVII

PREPARACIÓN DEL MESÍAS. — HISTORIA DE TOBÍAS (ANTES DE JESUCRISTO, 611).

P. ¿Cómo contribuyó además la gran monarquía de los Asirios para establecer el reinado del Mesías?

R. Llevando cautivos á Nínive á los Israelitas.

P. ¿Por qué?

R. Porque transportando los Asirios á Nínive á las diez tribus separadas, contribuyeron á que se esparciese entre los infieles el conocimiento de la verdadera Religión, y por consiguiente la promesa del Mesías, que era su primer artículo.

P. Demuéstranos esta verdad.

R. El santo varón Tobías, llevado cautivo á Nínive, decía por inspiración del Señor: Hijos de Israel, ensalzad al Señor, porque os ha dispersado entre las naciones para que refiráis sus maravillas, y para que todos los pueblos sepan que no hay otro Dios que El.

P. Cuéntanos la historia de Tobías.

R. Tobías era de la tribu de Neftalí; pasó su infancia y su juventud en una inocencia per-

fecta, y fué llevado cautivo á Nínive con su mujer y su hijo.

P. ¿Cuál era su ocupación?

R. Ocupábase continuamente en hacer bien á los Israelitas cautivos como él; partía con ellos los pocos bienes que le restaban; enterraba á los que hacía matar el rey de Nínive; y un día que acababa de cumplir con esta obra de misericordia, se durmió y las inmundicias que cayeron de un nido de golondrinas sobre sus ojos le hicieron perder la vista.

P. ¿Qué hizo entonces?

R. Creyéndose próximo á morir llamó á su hijo, el joven Tobías, y como padre cristiano le recomendó el temor de Dios y la caridad para con los pobres.

P. ¿Adónde envió á su hijo?

R. A Rages, ciudad de Media, á buscar una cantidad de dinero que había prestado á uno de sus parientes llamado Gabelo. El joven Tobías partió en compañía de un Angel, y se casó con Sara, hija de Raguel, próximo pariente de su padre.

P. ¿Qué hizo en seguida el joven Tobías?

R. Guiado siempre por el Angel, regresó con su esposa y grandes riquezas al lado de su padre, á quien restituyó la vista frotándole los ojos con la hiel de un pez, y el santo anciano tuvo el consuelo de ver prosperar á su hijo y sus nietos, siguiendo los buenos ejemplos y las sabias lecciones que les había dado.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber sacado bien del mal, haciendo servir de preparación al reinado del Mesías el castigo de los Israelitas y su dispersión entre los gentiles.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *profesaré el mayor respeto á mis padres.*

LECCIÓN XLVIII

PREPARACIÓN DEL MESÍAS. — MONARQUÍA DE LOS PERSAS. — HISTORIA DE ESTER (ANTES DE JESUCRISTO, 460).

P. ¿Cómo contribuyó la gran monarquía de los Persas á establecer el reinado del Mesías?

R. Haciendo nacer al mismo Mesías en Judea, según los oráculos de los Profetas.

P. ¿Cómo lo pruebas?

R. Se prueba por las mismas palabras del profeta Isaías, que llama á Ciro por su nombre doscientos años antes del nacimiento de este príncipe, diciendo que el Señor le ha hecho vencedor de todos sus enemigos para libertar al pueblo judío del cautiverio de Babilonia, y volverlo á conducir á Judea.

P. ¿Se cumplió esta profecía?

R. Al pie de la letra, porque Ciro y sus sucesores libertaron á los judíos del cautiverio de Babilonia; les dieron libertad de regresar á Judea, donde los conservaron con la distinción de tribus, á pesar de los esfuerzos de sus enemigos.

P. Nómbrame uno de estos enemigos.

R. Uno de ellos fué Amán, favorito de Asuero, rey de Persia. Era tan orgulloso, que pretendía que todo el mundo doblase la rodilla para adorarle cuando pasaba; pero Mardoqueo, judío

de origen, se negó, porque su conciencia no le permitía rendir á un hombre los honores que sólo son debidos á Dios; por lo cual Amán resolvió destruir todo el pueblo judío para vengarse.

P. ¿Quién salvó al pueblo judío?

R. Ester, sobrina de Mardoqueo y esposa de Asuero, fué quien salvó al pueblo judío.

P. ¿Cómo lo salvó?

R. Suplicó al Rey que fuera con Amán á tomar parte en un festín que había preparado, y en medio de la comida dijo al Rey: *Os pido mi vida y la de mi pueblo, porque él y yo estamos condenados á muerte.*

P. ¿Qué hizo Asuero?

R. Le preguntó asombrado quién se había atrevido á hacer semejante cosa, y Ester respondió: Amán el que veis aquí. Asuero mandó en el acto que fuera ahorcado en la misma horca que había preparado para Mardoqueo. Ejecutóse la orden del Rey y Mardoqueo fué primer ministro de Asuero.

P. ¿Cómo celebraron los judíos su libertad?

R. Establecieron una fiesta perpetua, que santificaban con oraciones, inocentes festines y limosnas á los pobres.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme conservado milagrosamente vuestro Pueblo, y preparado de este modo el reinado del Mesías. Concedednos la gracia de que estemos como Ester y Mardoqueo llenos de confianza en Vos en nuestros peligros, y de reconocimiento hacia vuestros beneficios.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *repetiré con frecuencia esta oración: Jesús, de corazón dulce y humilde, tened piedad de mí.*

LECCIÓN XLIX

PREPARACIÓN DEL MESÍAS.—MONARQUÍA DE LOS GRIEGOS Y DE LOS ROMANOS (ANTES DE JESUCRISTO, 336-170).

P. ¿Cómo contribuyó á establecer el reinado del Mesías la gran monarquía de los Griegos?

R. Preparando los caminos á la rápida propagación del Evangelio por varios modos.

P. ¿De cuántas maneras preparó los caminos al Evangelio?

R. De tres.

P. ¿Cuál es la primera?

R. Extendiéndose por una gran parte del mundo, popularizó la lengua griega, en la que debía predicarse el Evangelio de viva voz, y especialmente por escrito.

P. ¿Cuál es la segunda?

R. Atrayendo á los judíos á la mayor parte del mundo, dió á conocer el verdadero Dios á los diferentes pueblos que aquellos nuevos misioneros preparaban á recibir las luces del Evangelio.

P. ¿Cuál fué la tercera?

R. Haciendo traducir la Biblia al griego, y guardándola en la biblioteca de Alejandría, proporcionó á las naciones infieles el conocimiento de los Libros Santos, que puso al abrigo de las alteraciones judaicas.

P. ¿Quién hizo esta traducción?

R. Uno de los sucesores de Alejandro, llamado Ptolomeo, rey de Egipto, se dirigió al gran sacerdote Eleazar, que le envió una copia de los

Libros Santos escrita en letras de oro, con setenta y dos ancianos muy instruídos para hacer la traducción; es lo que se llama la *Versión de los Setenta*.

P. ¿Cómo contribuyó á establecer el reinado del Mesías la gran monarquía de los Romanos?

R. Proporcionando á los predicadores del Evangelio la facilidad de recorrer el mundo en todas direcciones, reuniendo todas las naciones en un solo imperio, y haciendo nacer el Mesías en Belén en la época designada por los Profetas.

P. ¿Qué nos enseña la sucesión de las cuatro grandes monarquías?

R. Que Dios gobierna desde lo alto del Cielo todos los imperios de la tierra, y dirige todos los acontecimientos para el cumplimiento de su gran designio: la salvación del hombre por medio de nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿Cómo?

R. Antes del Mesías todos los acontecimientos cooperan á establecer su reinado, y después de El, á conservarlo y extenderlo.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por todo cuanto habéis hecho para mi salvación. Es, pues, cierto, Dios mío, que desde el principio del mundo todo se hacía por Jesucristo mi Salvador; pero este salvador es para mí y yo para Vos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *adoraré vuestra Providencia en todos los acontecimientos.*

LECCIÓN L

PREPARACIÓN DEL MESÍAS. — HISTORIA DE LOS MACABEOS (ANTES DE JESUCRISTO, 170).

P. ¿Qué es la historia de los Macabeos?

R. La historia de los judíos en los últimos siglos que precedieron al Mesías. Como la familia de los Macabeos hizo en ella el papel principal, ha dado su nombre á la historia del pueblo mismo.

P. ¿Qué nos enseña esta historia?

R. Que Dios no cesó un momento de preparar los gentiles y los judíos al advenimiento del Mesías, queriendo que durante los tres últimos siglos que precedieron á la venida de su Hijo, los gentiles estuviesen continuamente en relaciones con los judíos, y fuesen testigos de prodigios capaces de darles á conocer el verdadero Dios.

P. Cita uno de estos prodigios.

R. Seleuco, rey de Siria, quiso robar los tesoros del Templo de Jerusalén; envió con este objeto á Heliodoro, intendente de sus rentas; pero cuando entró en el templo, dos Angeles bajo la figura de dos jinetes, derrotaron á sus soldados y les obligaron á emprender la fuga.

P. ¿Qué sucedió á Heliodoro?

R. Fué también arrojado en el suelo y apaleado, y sólo debió la vida á las súplicas del gran sacerdote Onías.

P. ¿Cuál fué el efecto de este milagro?

R. Dar á conocer y hacer respetar cada vez

más el Dios de Israel, porque Heliodoro, avergonzado y corregido, se retiró publicando el poder del verdadero Dios.

P. ¿Cómo preparó Dios á los mismos judíos para la próxima venida del Mesías?

R. Purificándolos por medio de pruebas continuas, destinadas á desprenderlos de la tierra y aficionarlos á las doctrinas del Evangelio.

P. ¿Cuáles fueron estas pruebas?

R. Las guerras continuas de los reyes de Siria, y después los romanos, suscitaron á la nación santa que fué bastante fiel á Dios para dar un gran número de mártires bajo el reinado de Antíoco.

P. ¿Cuáles fueron los principales?

R. Eleazar y los siete hermanos Macabeos con su madre.

P. ¿Qué produjo la sangre de estos mártires?

R. Produjo entre los judíos una indiferencia mayor para con los infieles, y un amor más vivo hacia su Religión; de modo que si los fariseos no les hubieran engañado haciéndoles esperar un Mesías conquistador, hubiesen reconocido á nuestro Señor, y no se hubiesen acarreado los castigos que sufren hace tantos siglos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber preparado el mundo para el advenimiento del Mesías con tan admirables medios; dadnos la fuerza de sufrirlo todo antes que perder vuestra gracia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *tendré sumo respeto á las cosas santas.*

LECCIÓN LI

UNIDAD DE LA RELIGIÓN Y DE LA IGLESIA

P. ¿Qué ha de deducirse de la primera parte del Catecismo?

R. Que la Religión, de que somos hijos, se remonta hasta el origen del mundo, y que siempre ha sido una y la misma, aunque no haya tenido siempre el mismo grado de desarrollo.

P. Demuéstranos sucintamente que la Religión ha sido siempre una y la misma.

R. Lo ha sido, siempre en su *autor*, que es el Mesías. En su expectación ó en su venida, Jesucristo ha sido siempre el fundamento de la Religión, y nunca ha sido posible salvarse sino por Él.

P. ¿Ha sido siempre una y la misma en su dogma?

R. Siempre: acerca de *Dios* ha creído y enseñado siempre, desde el origen del mundo, que no hay más que un solo Dios en tres Personas, Creador, Conservador y Redentor del mundo, con la única diferencia de que los cristianos conocen más claramente estas verdades que los judíos.

P. ¿Qué ha creído y enseñado sobre el hombre?

R. Que el *hombre* ha sido creado á imagen de Dios; que tiene un alma inmortal; que degeneró por su falta; que todos los hombres nacen en estado de pecado y degradación; que resucitarán, y que habrá para los justos recompensas eternas, y eternos castigos para los malos.

P. ¿Qué ha creído y enseñado siempre sobre el mundo?

R. Que el *mundo* fué sacado de la nada; que está gobernado por un Dios infinitamente sabio; que un día pasará por el fuego, y que habrá entonces nuevos Cielos y nueva Tierra.

P. La Religión ¿ha sido siempre la misma en su moral y en su culto?

R. Sí, porque siempre ha admitido la misma distinción entre el bien y el mal, exigido las mismas virtudes, prohibido los mismos vicios, y practicado los dos actos esenciales del culto, que son: la oración y el sacrificio.

P. ¿Y en su objeto?

R. En su *objeto* ha tenido siempre por fin quitar el pecado del mundo para dar gloria á Dios, y al hombre la felicidad que desea.

P. ¿Y en sus medios?

R. En sus *medios*, porque siempre ha creído que el hombre tiene necesidad de la gracia para salvarse, y le ha enseñado siempre el modo y le ha proporcionado los medios de alcanzarla.

P. ¿Puede decirse también que la Iglesia ha sido siempre una y la misma?

R. Sí, porque siempre ha habido una sociedad visible para conservar la Religión y enseñarla á los hombres.

P. Explica esta verdad.

R. Encontramos la Iglesia desde el origen del mundo: bajo los Patriarcas está encerrada, como la Religión, en el interior de la familia; bajo Moisés pasa, como la Religión, al estado nacional, y finalmente bajo el Evangelio se extiende, como la Religión, á todos los pueblos de que forma una sola familia.

P. Demuéstranos que la Iglesia, lo mismo que la Religión, es la misma después de Jesucristo que antes de la venida del Mesías.

R. Lo es en su objeto, que es la conservación y la enseñanza de la Religión: en su constitución, que comprende un soberano Pontífice y diferentes órdenes de ministros sagrados encargados de velar por la conducta de los fieles. La misma en su vida; después, igualmente, que antes de Jesucristo, la Iglesia es siempre combatida, ya por los extraños, ya por sus propios hijos; ha tenido su gran cisma que la ha separado en dos; pero todas sus aflicciones contribuyen á su gloria, así como todos los acontecimientos y revoluciones de los imperios á consolidarla y extenderla.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy con todo mi corazón por habernos dado la Religión, y habernos hecho nacer en el seno de la verdadera Iglesia. Concedednos la gracia de ser siempre hijos respetuosos y dóciles.

Propongo firmemente amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rezaré con frecuencia por las necesidades de la Iglesia.*

LECCIÓN LII

INFLUENCIA DE LA RELIGIÓN

P. ¿Cuáles fueron los efectos de la Religión entre los Israelitas?

R. Hacer que este pueblo fuese el más ilus-

trado, virtuoso y feliz de todos los pueblos antiguos, como es fácil reconocerlo estudiando el estado de la familia, de la sociedad y de la Religión en la nación santa.

P. ¿Cuál era el estado de la familia entre los judíos.

R. La familia es la base de los reinos, y el buen orden de la familia depende de la autoridad de los padres, que era inmensa y muy respetada entre los judíos.

P. ¿Cuál era la educación?

R. Era sencilla, pero sólida; los padres enseñaban á los hijos todo lo que es necesario en la vida, como también la historia de su nación: todos los Israelitas debían saber de memoria los cánticos de Moisés y de los Profetas, que recordaban las maravillas del Señor.

P. ¿Cuál era el estado de la sociedad?

R. Muy superior al de la sociedad entre los paganos, porque los judíos tenían leyes admirables, que condenaban todos los desórdenes y fomentaban todas las virtudes, de lo cual carecían los paganos.

P. Cita una de estas leyes.

R. Una de ellas era la del *Jubileo*, en virtud de la cual cada cincuenta años todo el mundo volvía á poseer los bienes que había vendido, de modo que reinaba una grande igualdad entre todas las familias.

P. ¿Cuál era el estado de la Religión?

R. La de los judíos era la verdadera, y, por lo tanto, mucho más perfecta que la de las demás naciones; su dogma era verdadero, su moral pura, y su culto santo y magnífico.

P. ¿Cuáles eran las principales fiestas de los judíos?

R. La Pascua, Pentecostés y la fiesta de los Tabernáculos, en la primera de las cuales se ofrecía al Señor, como único dueño de todas las cosas, las primicias de la cosecha.

P. ¿Cuáles eran sus ayunos?

R. Además de algunos extraordinarios, los judíos tenían un día de ayuno general, que era la fiesta de las Expiaciones; únicamente en este día entraba el gran sacerdote en el Santo de los Santos, sacrificaba un macho cabrío y arrojaba otro al desierto, después de haberle cargado, con maldición, de todos los pecados del pueblo. Este último se llamaba el macho cabrío emisario, y representaba á nuestro Señor cargado con los pecados del mundo y conducido fuera de Jerusalén para darle muerte.

P. ¿Qué frutos sacas de esta primera parte del Catecismo?

R. Muchos: 1.º, creer firmemente que Dios no ha cesado de extremarse con objeto de salvarnos; 2.º, que la Religión es el mayor de los beneficios; 3.º, amarle como un hijo de buena índole ama á su madre; 4.º, observar sus mandamientos con ánimo y fidelidad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber dado la Religión al mundo, y por todos los beneficios de que ha sido manantial continuo; concedednos la gracia de ser siempre dóciles á las leyes saludables.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios, y en testimonio de este amor, *tendré sumo respeto á todas las ceremonias de la Iglesia.*





SEGUNDA PARTE

Contiene la historia y la explicación de la Religión desde el nacimiento del Mesías hasta su Ascensión.

LECCIÓN I

ESTADO DEL MUNDO CUANDO VINO EL MESÍAS

P. ¿Cuál era el estado del mundo cuando vino el Mesías?

R. Según la profecía de Daniel, el Imperio romano había sometido todos los pueblos á sus leyes; César Augusto reinaba en paz en el mundo, pero todas las naciones estaban sumidas en las tinieblas de la idolatría.

P. ¿Qué es idolatría?

R. El culto de las falsas divinidades. Los paganos no adoraban solamente el Sol, la Luna y la Tierra, sino también las más viles criaturas, y atribuían á sus dioses todas las pasiones.

P. ¿Cuál era el estado de los judíos cuando vino el Mesías?

R. La verdad, que estaba expirando en las naciones paganas, amenazaba también perderse entre los judíos. Había en Judea cuatro sectas

principales que la alteraban y le quitaban su imperio sobre los ánimos.

P. ¿Cuáles eran estas sectas?

R. La de los fariseos, los saduceos, los esenios y los herodianos.

P. ¿Qué eran los fariseos?

R. Una secta que había añadido á la ley de Moisés multitud de tradiciones y prácticas supersticiosas y ridículas. Los fariseos eran orgullosos, avaros, ambiciosos, hipócritas y enemigos declarados de nuestro Señor.

P. ¿Qué eran los saduceos?

R. Los saduceos negaban la tradición de los antiguos, la inmortalidad del alma y la resurrección de los cuerpos. Menos numerosos que los fariseos, tenían, sin embargo, mucha influencia, porque eran los principales de la nación.

P. ¿Qué eran los esenios?

R. Otros sectarios que rechazaban todas las tradiciones, negaban la resurrección de los cuerpos y la espiritualidad del alma: vivían lejos de las ciudades populosas y se entregaban á grandes austeridades.

P. ¿Qué eran los herodianos?

R. Personas adictas á la corte de Herodes, que profesaban una moral muy peligrosa.

P. ¿Cómo estaba dividida la Palestina á la venida del Mesías?

R. En tres partes. La primera era *Samaria*, cuyos habitantes se llamaban *samaritanos*, y eran idólatras convertidos á la religión judaica, pero á la cual mezclaban muchos errores.

P. ¿Cuáles eran estos errores?

R. 1.°, sólo reconocían de la Santa Escritura los cinco libros de Moisés; 2.°, rechazaban la tradición de los doctores judíos; 3.°, sostenían que debía adorarse á Dios en el monte Garizím y no en Jerusalén. Los judíos los miraban con horror.

P. ¿Cuál era la segunda parte de la Palestina?

R. *Galilea*, cuyos moradores se llamaban *galileos*: eran los israelitas de las diez tribus, que, de regreso del cautiverio de Nínive, habían reedificado una parte de las ciudades del antiguo reino de Israel, y practicaban la misma religión que los judíos.

P. ¿Cuál era la tercera?

R. La *Judea* propiamente dicha, cuya capital era Jerusalén. Esta parte de la Palestina estaba ocupada por las tribus de Judá y de Benjamín, que al volver del cautiverio de Babilonia habían reedificado á Jerusalén y el templo, y se llamaban *judíos*.

P. ¿De quién dependían los judíos cuando nació el Mesías?

R. De los romanos, que les habían impuesto un tributo y privado del derecho de castigar con pena de muerte á los delincuentes: era la señal de que el soberano poder había salido de sus manos y que estaba próximo el Mesías.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber venido Vos mismo en persona en auxilio de la verdad que perecía en la Tierra, y por habernos sacado de las tinieblas del paganismo, para hacernos gozar de la luz admirable del Evangelio. Divino Reparador, haced que nunca sigamos á otro soberano que á Vos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pondré el mayor esmero en estudiar esta segunda parte del Catecismo.*

LECCIÓN II

NACIMIENTO DEL MESÍAS

P. Todos los pueblos ¿esperaban al Mesías cuando nuestro Señor vino al mundo?

R. Sí; cuando nuestro Señor nació, todos los pueblos esperaban un personaje extraordinario, que debía reinar en el mundo y establecer en él el imperio de la justicia y de la virtud. Los judíos sabían, según las profecías, que estaba próxima la venida del Mesías; pero, cegados por los fariseos, esperaban un Mesías conquistador que los libertase del yugo de las naciones, y hasta con esta esperanza trataron, á pesar de sus débiles fuerzas, de sostener la guerra contra todo el poder del Imperio romano.

P. ¿Y los paganos?

R. Fundados en antiguas tradiciones, esperaban también en la misma época, la venida de un personaje extraordinario. *Reinaba la general convicción*, dice Tácito, *de que los antiguos Libros de los sacerdotes anunciaban que en aquella época prevalecería el Oriente y saldrían de Judea los soberanos del mundo.*

P. ¿Es cierto este hecho?

R. Es tal su certeza, que hasta los enemigos más encarnizados de la Religión se ven precisados á admitirlo.

P. ¿Qué se advierte además?

R. Que desde la venida de Jesucristo todos los pueblos han cesado de esperar un Mesías, de lo cual debemos deducir que, ó todos los pueblos se engañaron al esperar un Mesías y al reconocer como tal á Jesucristo, ó que nuestro Señor Jesucristo es verdaderamente el Mesías prometido por los Profetas y esperado por las naciones.

P. ¿Todos los pueblos se han engañado?

R. No, porque todos los caracteres del Mesías anunciado por los Profetas corresponden á nuestro Señor Jesucristo, y solamente á El corresponden.

P. ¿Quién es nuestro Señor Jesucristo ó el Mesías?

R. El Hijo de Dios hecho hombre para redimirnos.

P. Cuéntame la historia del nacimiento del Mesías.

R. Cuando llegó la época señalada por los Profetas, Dios envió al arcángel Gabriel á María, que vivía en la pequeña ciudad de Nazaret en Galilea.

P. ¿Quién era María?

R. Una joven virgen de la familia real de David y esposa de San José, también de la familia de David.

P. ¿Qué le dijo el Angel?

R. Que Dios la había elegido para ser Madre del Mesías, á lo cual respondió la Virgen santísima: *He aquí la sierva del Señor; cúmplase en mí su voluntad según tu palabra.* El Angel desapareció, y el Hombre-Dios quedó formado por obra del Espíritu Santo en el casto seno de María.

P. ¿Dónde nació el Mesías?

R. Un edicto del emperador Augusto obligó á la Virgen santísima y á San José á trasladarse á la pequeña ciudad de Belén en Judea, donde nació el Mesías, como lo habían anunciado los Profetas.

P. ¿Por quién fué anunciado su Nacimiento?

R. Por los Angeles, que entonaron este cántico que es el resumen de todas las obras del Mesías: *¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la Tierra á los hombres de buena voluntad!*

P. ¿Quién adoró al Mesías así que nació?

R. La Virgen santísima y San José en primer lugar, después los pastores, que se apresuraron á publicar por todas partes las maravillas de que habían sido testigos, y últimamente los Magos, que eran reyes de Oriente, y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

P. ¿Cuándo recibió nuestro Señor el nombre de Jesús?

R. En su Circuncisión. Jesús quiere decir *Salvador*, y nuestro Señor es llamado así, porque salvó á todos los hombres de la esclavitud del demonio, del pecado y de la muerte eterna.

P. ¿Por qué nació el Mesías en la pobreza, en las humillaciones y en los padecimientos?

R. El Mesías nació, vivió y murió pobre, humillado y padeciendo: 1.°, para expiar el pecado; 2.°, para curarnos de sus consecuencias 3.°, para servirnos de ejemplo.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado al Salvador tantas veces prometido y tan ardientemente esperado. No permitáis que le neguemos como los judíos; dadnos, por el contrario, la docilidad de

los Pastores y la fe de los Magos, para que comprendamos como ellos que nació, vivió y murió en la pobreza, en las humillaciones y en los padecimientos para quitar el pecado del mundo.

Propongo amar a Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero imitar la dulzura y humildad de Jesús al nacer.*

LECCIÓN III

VIDA OCULTA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

P. ¿Qué hicieron la Virgen santísima y San José después de la Circuncisión?

R. Cuarenta días después del nacimiento del Niño Jesús, San José y la santísima Virgen le llevaron al Templo de Jerusalén para ofrecerle á Dios su Padre.

P. ¿Para qué?

R. Para observar un artículo de la ley de Moisés, que mandaba que todos los primogénitos fueran presentados en el Templo como pertenecientes al Señor.

P. ¿Para qué se presentó la misma Virgen santísima en el Templo?

R. Para cumplir la ley que mandaba á todas las mujeres que daban á luz un hijo, que fueran á purificarse delante del Señor. La Virgen santísima y nuestro Señor, que no estaban obligados á someterse á estas leyes, las observaron para enseñarnos humildad y obediencia.

P. ¿Qué sucedió estando en el Templo?

R. Que un santo anciano llamado Simeón, que se hallaba también allí, tuvo en sus brazos

al Niño Jesús, y anunció las grandezas futuras del Mesías y los dolores de la santísima Virgen.

P. ¿Adónde fueron después la Virgen y San osé?

R. A Egipto, para salvar al Niño Jesús del furor de Herodes.

P. ¿Quién era Herodes?

R. Un rey malvado que quería dar muerte al Niño Jesús. Con este objeto mandó matar á todos los niños de Belén y de las cercanías, desde la más tierna edad hasta los dos años, creyendo que en esta matanza perecería el nuevo Rey de los judíos; pero habiendo avisado un Angel á San José, huyó éste á Egipto con el Niño y la Madre.

P. ¿Dónde vivieron San José y la Virgen santísima después de la muerte de Herodes?

R. En su casa de Nazaret en Galilea, no atreviéndose á permanecer en la Judea propiamente dicha, porque reinaba allí Arquelao, hijo de Herodes; no obstante, iban todos los años á Jerusalén á celebrar la fiesta de Pascua.

P. ¿Qué sucedió en uno de sus viajes?

R. Que nuestro Señor, de edad entonces de doce años, se separó de San José y de la Virgen Santísima. Se quedó en el Templo en medio de los doctores, á quienes asombró con la sabiduría de sus preguntas y respuestas, y le hallaron allí sus Padres al cabo de tres días.

P. ¿Qué le dijo la Virgen santísima?

R. Díjole: *¿Por qué nos has tratado así? Tu padre y yo estábamos buscándote llenos de aflicción.*

P. ¿Qué respondió nuestro Señor?

R. Le dió esta contestación sumamente instructiva: *¿No sabéis que es preciso que me emplee en las cosas que corresponden á mi Padre?* para enseñarnos á preferir á todo la voluntad de Dios. Volvió después á Nazaret con San José y la Virgen santísima, *y les estaba sumiso.*

P. ¿Qué adviertes en estas últimas palabras?

R. Que encierran toda la vida de nuestro Señor hasta los treinta años. Nuestro Señor se dignó vivir en la obediencia á dos de sus criaturas, para enseñarnos esta virtud y confundir para siempre nuestro orgullo.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos dado en vuestro Hijo un modelo tan perfecto de las virtudes tan necesarias en nuestra época.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero imitar la obediencia de Jesús cuando niño.*

LECCIÓN IV

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR.— AÑO PRIMERO.

P. ¿Qué entiendes por la Vida pública del Mesías?

R. El tiempo durante el cual nuestro Señor predicó su doctrina en la Judea, y que fué de tres años.

P. ¿Cómo empezó nuestro Señor su vida pública?

R. Recibiendo el bautismo de manos de San Juan Bautista. No era el sacramento del Bautis-

mo, sino una señal de penitencia, que el Precursor daba á los que querían convertirse y prepararse á recibir al Mesías.

P. ¿Qué sucedió en el momento del Bautismo de nuestro Señor?

R. Que descendió sobre El el Espíritu Santo bajo la forma de una paloma, y se oyó una voz celestial que decía: *Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido.*

P. ¿Qué hizo después nuestro Señor?

R. Después de recibir el Bautismo de Juan Bautista, que era profesión de penitencia, quiso ejercer en sí todo su rigor; se retiró al desierto, pasó cuarenta días sin tomar alimento, y se dejó tentar por el demonio.

P. ¿Para qué se dejó tentar por el demonio?

R. Para vencerlo, y enseñarnos el modo de triunfar de sus tentaciones.

P. ¿Adónde fué nuestro Señor al salir del desierto?

R. Volvió á las orillas del Jordán, donde se agregó sus primeros discípulos. Fueron éstos Andrés y Simón Pedro, su hermano, con Felipe, los tres de la ciudad de Betsaida. Nuestro Señor partió con ellos á Caná en Galilea.

P. ¿Qué milagro hizo nuestro Señor en esta ciudad?

R. Al llegar á esta ciudad fué convidado, así como también la santísima Virgen y sus discípulos, á una comida de bodas. A ruegos de su divina Madre, convirtió el agua en vino, y nos enseñó con esto que la Virgen santísima es todopoderosa cerca de El y que hasta se interesa por nuestras necesidades temporales.

P. ¿Cuál fué el otro efecto de este milagro?

R. El de fortalecer la fe de los discípulos de nuestro Señor, y el de agregársele otros, en particular Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, pescadores de oficio, que siguieron al Salvador á Jerusalén, adonde fué para celebrar la fiesta de Pascua.

P. ¿Qué hizo en Jerusalén?

R. Fué al Templo, y echó de allí á los mercaderes.

P. ¿De qué modo?

R. Se armó de un látigo, y derribó sus mesas, diciendo: *Mi Casa es Casa de oración, y la habéis hecho guarida de ladrones.* Nadie se atrevió á resistirle, pues tanta era la impresión que había causado á los profanadores. San Jerónimo considera esta acción como uno de los mayores milagros que hizo el Señor.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador tan compasivo, que se dignó sufrir todas nuestras tentaciones para enseñarnos á vencerlas; dadnos la gracia de resistirlas prontamente, de seguir como los Apóstoles nuestra vocacion, y de profesar á la Iglesia el respeto que merece vuestra Casa.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero resistir pronto las tentaciones.*

LECCIÓN V

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR. — AÑO PRIMERO.

P. ¿Qué hizo nuestro Señor, después de haber echado á los mercaderes del Templo de Jerusalén?

R. Partió á Galilea pasando por Samaria.

P. ¿Qué le sucedió en este viaje?

R. Convirtió á la Samaritana, revelándole todo lo que ella había hecho, y anunciándole que era Él el Mesías. Esta mujer creyó en su palabra, y corrió á contar lo que acababa de sucederle á los habitantes de la ciudad, que fueron en seguida á ver al Salvador, cuyas palabras convirtieron gran número de ellos.

P. ¿Qué milagro hizo en Cafarnaum?

R. Habiendo ido en Galilea á la ciudad de Cafarnaum, le trajeron un poseso del demonio en presencia de mucha gente. De pronto el demonio exclamó por boca del poseso: *Déjanos en paz, Jesús de Nazaret, no nos perturbes en nuestra posesión. Sé quien eres, el Santo de Dios.* Jesús tomó tono amenazador, y dijo al espíritu maligno: *Enmudece, y sal del cuerpo de ese hombre*, quien quedó al momento libre.

P. ¿Qué otro milagro hizo?

R. Curó un paralítico, porque la noticia de la libertad del poseso se esparció al momento por todo el país, y de todas partes acudían para oir y ver al gran Profeta. Un día se reunió tanta gente delante de la casa donde estaba, que era imposible penetrar por la multitud; cuatro hombres que llevaban un paralítico en su camilla subieron al tejado de la casa, hicieron una abertura ancha, y bajaron por ella al enfermo acostado en su camilla hasta los pies de Jesús y en medio de la concurrencia.

P. ¿Cómo comenzó el Salvador su curación?

R. Viendo la fe de aquel hombre, le dijo: *Hijo mío, ten confianza, y serán perdonados tus*

pecados. Los escribas y fariseos que allí se hallaban, se dijeron á sí mismos: *Blasfema, sólo Dios puede perdonar los pecados.*

P. ¿Qué les dijo el Salvador?

R. Conociendo sus pensamientos, les preguntó: *¿Es más fácil decir á un paralítico: Tus pecados serán perdonados, que decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Ahora bien, para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder de perdonar los pecados, voy á curar al instante á vuestros ojos á este paralítico.* Y dijo al paralítico: *Levántate, llévate tu lecho y anda.* El paralítico se levantó, y cargando sobre sus hombros su lecho, se fué publicando alabanzas á Dios.

P. ¿Qué hizo después el Salvador?

R. Después de este milagro, que probaba tan bien su divinidad, salió de la ciudad, subió á un monte donde pasó la noche en oración, y por la mañana eligió doce de sus discípulos, á quienes nombró *Apóstoles*, que quiere decir enviados.

P. ¿Cuáles son los nombres de los doce Apóstoles?

R. Pedro; Santiago y Juan, hijos del Zebedeo; Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás; Santiago y Judas, hijos de Alfeo; Simón y Judas Iscariote, que le vendió.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador, que curó á la vez nuestra alma iluminándola, nuestro corazón purificándolo, nuestro cuerpo aliviándolo; concedednos la gracia de que entendamos y practiquemos sus lecciones.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero orar hoy y todos los días por los pecadores y los enfermos.*

LECCIÓN VI

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR. — AÑO PRIMERO.

P. ¿Qué hizo el Salvador después de haber elegido sus Apóstoles?

R. Les dirigió, é igualmente á una innumerable multitud de pueblo, el admirable discurso que llaman el *Sermón del monte*.

P. ¿Cómo se divide este discurso?

R. Puede dividirse en dos partes: la primera se dirige particularmente á los Apóstoles y á todos los ministros de la Iglesia, y la segunda corresponde á todos los fieles.

P. ¿Qué enseña el Salvador en la primera parte?

R. En qué consiste la felicidad, reforma todas las ideas que de ella se había hecho el hombre desde el pecado original, diciendo que no existe en las riquezas, en los honores ni en los placeres, sino por el contrario en el desprendimiento de todas estas cosas, y en el deseo ferviente y la práctica fiel de las virtudes cristianas.

P. ¿Qué dice después?

R. Dice á los Apóstoles encargados de predicar un día todas estas verdades, que deben ser santos, porque son la luz del mundo y la sal de la tierra.

P. ¿Qué enseña el Señor en la segunda parte?

R. Que la Ley nueva es mucho más perfecta que la antigua, que por lo mismo los cristianos deben ser más santos que los judíos, y después

de haber recomendado el gran precepto de la caridad y del amor á los enemigos, concluye diciendo: *Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.*

P. ¿Cuál es el primer medio, que nos da el Salvador para llegar á la perfección?

R. La oración. *Pedid*, dijo, *y se os dará; si á pesar de ser tan imperfectos sabéis dar cosas excelentes á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará á los que le piden? He aquí cómo debéis orar; diréis: Padre nuestro*, etc.

P. ¿Cuál es el segundo?

R. El ayuno. *Cuando ayunéis*, dijo, *lavad vuestra cara, para que los hombres no sepan que ayunáis, sino vuestro Padre celestial, que os lo galardonará.*

P. ¿Cuál es el tercero?

R. La limosna. *No queráis*, dice el Salvador, *atesorar riquezas en la tierra; el orín puede consumirlas, y los ladrones arrebatarlas. Colocad vuestros tesoros en el Cielo, y allí estarán seguros contra el orín y los ladrones.*

P. ¿Qué se advierte acerca de estos tres medios?

R. Que son opuestos á las tres grandes pasiones de nuestro corazón, que son la causa de todos nuestros pecados y de todos los males del mundo.

P. ¿Qué añade el Salvador?

R. Que no debemos entregarnos á desmesuradas inquietudes sobre el alimento y el vestido; nos prescribe el trabajo, pero prohibe la desconfianza en los cuidados de su providencia.

P. ¿Qué se deduce de esto?

R. Que nuestro Señor destruye de un solo golpe el desarreglado amor á las riquezas, honores y placeres, tristes frutos del pecado, y que recordando al hombre su perfección primitiva, asegura su felicidad, hasta en esta vida, y se muestra verdaderamente su Salvador.

P. ¿Qué hizo nuestro Señor después del sermón del monte?

R. Quiso confirmar su doctrina por medio de milagros, y curó á un leproso y al siervo de un centurión, que era paralítico.

Dios mío, que sois todo amor, os doy las gracias por habernos enviado un Salvador para enseñarnos y curarnos de todos los efectos del pecado. Dadnos la gracia de que amemos, como Él nos lo ha recomendado, la pobreza, las humillaciones y los padecimientos, y dadnos también el espíritu de oración, para que podamos llegar á la perfección que exigís de nosotros.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero orar por los que me hagan mal.*

LECCIÓN VII

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR. — AÑO SEGUNDO.

P. ¿Qué hizo el Salvador después de la curación del siervo del centurión?

R. Obró otros varios milagros; curó á una mujer que padecía, hacía muchos años, flujo de sangre; resucitó á un joven de doce años de edad, y dió al pueblo gran número de saludables instrucciones.

P. ¿Qué hizo además?

R. Para poner los cimientos de la jerarquía eclesiástica se asoció cierto número de discípulos, que debían en lo sucesivo ocuparse en la predicación del Evangelio bajo la dirección de los Apóstoles; y para formarlos para su ministerio, quiso tenerlos por cooperadores y testigos de sus maravillas.

P. ¿Qué maravillas obró en su presencia?

R. Varias; entre otras resucitó al hijo de la viuda de Naim, que llevaban á enterrar, cuando nuestro Señor llegaba á las puertas de la ciudad. Se acercó al féretro, y dijo al muerto: *Joven, levántate. Yo te lo mando.* El muerto se levantó al momento, y empezó á hablar; Jesús se lo restituyó á su madre, y todo el pueblo exclamó: *El gran Profeta apareció entre nosotros, y Dios visitó á su pueblo.* Estas expresiones designaban la venida del Mesías.

P. ¿Á qué dió lugar este milagro?

R. Á que el Salvador probase su divinidad á los discípulos de Juan Bautista, é hiciera el elogio de su Precursor, que estaba entonces en la cárcel, donde fué muerto por mandato del culpable Herodes.

P. ¿Adónde fué entonces el Salvador?

R. Á Cafarnaum, y después al desierto inmediato á esta ciudad.

P. ¿Qué milagro hizo allí?

R. La multiplicación del Cuerpo y la Sangre del Salvador en la Eucaristía. Á su regreso á Cafarnaum, nuestro Señor anunció al pueblo la institución del augusto Sacramento del altar, diciendo: *Yo soy el Pan vivo que descendió del Cielo.*

Mi Carne es verdaderamente un alimento, y mi Sangre una bebida. La Carne que os daré para comer es la misma que será inmolada para la salvación del mundo.

P. ¿Qué promesa hizo el Salvador á San Pedro?

R. Después de su discurso sobre la Eucaristía, el Salvador recorrió los diversos pueblos de Galilea, y prometió á San Pedro establecerle Cabeza de la Iglesia, diciendo: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella.*

P. ¿Qué le anunció en seguida?

R. Le anunció á él y á los demás discípulos su Pasión y Muerte, y les precavió contra el escándalo de sus humillaciones.

P. ¿Qué hizo para esto?

R. Tomó consigo á Pedro, á Santiago y á Juan, hijos del Zebedeo, los mismos que debían ser testigos de su agonía; subió con ellos á un monte elevado, y se transfiguró delante de ellos. Su rostro quedó resplandeciente como el Sol, y sus vestidos más blancos que la nieve; aparecieron Moisés y Elías y hablaron con Él; una nube luminosa los rodeó, y los Apóstoles, aterrados, cayeron de hinojos en tierra. Al mismo tiempo se oyó una voz del Cielo que decía: *Este es mi Hijo el amado, en quien mucho me he complacido, escuchadle.* El Salvador bajó después del monte.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado un Salvador que, no contento con curar todas nuestras miserias, quiso comunicarnos una vida divina dándonos en alimento su Carne y su Sangre.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no omitiré nada para prepararme á la santa Comunión.*

LECCIÓN VIII

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR. — AÑO SEGUNDO

P. ¿Qué milagro obró el Salvador al bajar del monte?

R. Curó á un niño poseído del demonio.

P. ¿Qué instrucción dió el Salvador en esta ocasión á sus Apóstoles?

R. Les enseñó la necesidad y el poder del ayuno y de la oración.

P. ¿Qué otra instrucción les dió?

R. Habiendo vuelto á partir á Galilea, dió á comprender á sus Apóstoles y á todos sus discípulos la necesidad de perdonar las injurias y la indignidad de la conducta del que se niega á olvidarlas.

P. ¿Qué medio empleó?

R. Se sirvió de una parábola. Un súbdito, dijo, debía á su soberano *diez mil talentos* (unos 272 millones de reales), y no tenía con qué satisfacerle; el soberano mandó que le prendiesen, y se vendieran su mujer y sus hijos, para emplear su valor en el pago de la deuda; y el súbdito le suplicó que se apiadase de él y tuviese paciencia. Movido el soberano á compasión, le perdonó toda la deuda. Al salir, este súbdito encontró uno de sus compañeros, que le debía la módica suma de *cien denarios* (unos 120 reales), y asiéndole del cuello y ahogándole, le dijo: Págame lo que me

Mi Carne es verdaderamente un alimento, y mi Sangre una bebida. La Carne que os daré para comer es la misma que será inmolada para la salvación del mundo.

P. ¿Qué promesa hizo el Salvador á San Pedro?

R. Después de su discurso sobre la Eucaristía, el Salvador recorrió los diversos pueblos de Galilea, y prometió á San Pedro establecerle Cabeza de la Iglesia, diciendo: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella.*

P. ¿Qué le anunció en seguida?

R. Le anunció á él y á los demás discípulos su Pasión y Muerte, y les precavió contra el escándalo de sus humillaciones.

P. ¿Qué hizo para esto?

R. Tomó consigo á Pedro, á Santiago y á Juan, hijos del Zebedeo, los mismos que debían ser testigos de su agonía; subió con ellos á un monte elevado, y se transfiguró delante de ellos. Su rostro quedó resplandeciente como el Sol, y sus vestidos más blancos que la nieve; aparecieron Moisés y Elías y hablaron con Él; una nube luminosa los rodeó, y los Apóstoles, aterrados, cayeron de hinojos en tierra. Al mismo tiempo se oyó una voz del Cielo que decía: *Este es mi Hijo el amado, en quien mucho me he complacido, escuchadle.* El Salvador bajó después del monte.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado un Salvador que, no contento con curar todas nuestras miserias, quiso comunicarnos una vida divina dándonos en alimento su Carne y su Sangre.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no omitiré nada para prepararme á la santa Comunión.*

LECCIÓN VIII

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR. — AÑO SEGUNDO

P. ¿Qué milagro obró el Salvador al bajar del monte?

R. Curó á un niño poseído del demonio.

P. ¿Qué instrucción dió el Salvador en esta ocasión á sus Apóstoles?

R. Les enseñó la necesidad y el poder del ayuno y de la oración.

P. ¿Qué otra instrucción les dió?

R. Habiendo vuelto á partir á Galilea, dió á comprender á sus Apóstoles y á todos sus discípulos la necesidad de perdonar las injurias y la indignidad de la conducta del que se niega á olvidarlas.

P. ¿Qué medio empleó?

R. Se sirvió de una parábola. Un súbdito, dijo, debía á su soberano *diez mil talentos* (unos 272 millones de reales), y no tenía con qué satisfacerle; el soberano mandó que le prendiesen, y se vendieran su mujer y sus hijos, para emplear su valor en el pago de la deuda; y el súbdito le suplicó que se apiadase de él y tuviese paciencia. Movido el soberano á compasión, le perdonó toda la deuda. Al salir, este súbdito encontró uno de sus compañeros, que le debía la módica suma de *cien denarios* (unos 120 reales), y asiéndole del cuello y ahogándole, le dijo: Págame lo que me

debes. El desgraciado le respondió: Ten paciencia, que ya te lo pagaré todo. El otro no accedió y en el acto le hizo poner en la cárcel. Sabedor el soberano de tan bárbara conducta, mandó llamar al malvado siervo, y le dijo: Me he compadecido de ti y he perdonado toda tu deuda, ¿no debías tener también compasión de tu compañero? Y le mandó encerrar en una cárcel hasta que hubo pagado todo lo que debía. *Del mismo modo*, añadió el Salvador, *hará también con vosotros mi Padre celestial, si vosotros*, á quienes ha perdonado todos los días tantos pecados, *no perdonáis de todo corazón las ofensas que os hayan hecho.*

P. ¿Qué sucedió después de esta lección?

R. Tuvo lugar un acontecimiento, que dió motivo al Salvador para enseñarnos el espíritu de mansedumbre, que ha de animar á sus discípulos. Habiéndose negado á recibirle los habitantes de una ciudad de Samaria, dos de los Apóstoles le pidieron permiso para hacer bajar fuego del cielo sobre la ciudad culpable. El Salvador les respondió: *No sabéis de qué espíritu debéis estar animados; el Hijo del Hombre no ha venido á la Tierra para perder las almas, sino para salvarlas.* Y sufrió la afrenta sin quejarse, y fué á buscar asilo en otra parte.

P. ¿Qué más le sucedió en aquel viaje?

R. El Salvador proclamó nuevamente el gran precepto del amor de Dios y del prójimo; después llegó á la pequeña ciudad de Betania, y se hospedó en casa de Lázaro y de sus dos hermanas Marta y María.

P. ¿Adónde fué después?

R. A Jerusalén, para celebrar la fiesta de

los Tabernáculos, donde sus enemigos se vieron obligados á decir como el pueblo: *Nunca habló nadie como este hombre.*

P. ¿Se convirtieron?

R. No; sin embargo, el Salvador, para conmoverlos, hizo en su presencia uno de sus más ruidosos milagros: curó á un ciego de nacimiento, milagro que no había obrado ningún Profeta, y que nunca se había visto desde el principio del mundo.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado un Salvador cuya vida fué un continuo beneficio: dadnos la fe del ciego de nacimiento y el tierno amor de Marta y de María hacia el divino Salvador.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero perdonar y perdono con todo corazón á los que me hayan ofendido.*

LECCION IX

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR. — AÑO TERCERO.

P. ¿Cuál era el objeto de todas las palabras, milagros y acciones del Salvador?

R. Salvar al hombre. Con sus palabras desvanecía la ignorancia, con sus milagros nos enseñaba á creer en El, y todas sus acciones tendían á aliviar nuestras miserias y arreglar nuestra conducta.

P. ¿Qué otro objeto se proponía?

R. Desterrar el temor excesivo que el hombre tenía de Dios, porque quería hacer suceder la ley de gracia á la de temor, é impedir que el

hombre se desesperase después de sus pecados.

P. ¿Qué hizo para esto?

R. Se mostró siempre bueno, afable y compasivo para con todos; y para expresar su bondad y misericordia, refirió varias parábolas, en particular la del Hijo pródigo y la de la Oveja perdida.

P. Dí la parábola de la Oveja perdida.

R. Un pastor, dijo el Salvador, tenía un rebaño de cien ovejas, y las amaba á todas y las guardaba con precaución; pero á pesar de su vigilancia, se extravió una de ellas. ¿No es verdad que apenas lo advirtió, dejó las otras noventa y nueve, y corrió en busca de la que se había alejado? La buscó por todas partes, y no descansó hasta haberla encontrado. Cuando la encontró, no la castigó, sino que se la puso suavemente sobre sus hombros, y la llevó él mismo al redil para aliviarle el cansancio de la vuelta. Cuando llegó á su casa reunió á sus amigos y vecinos y les dijo: Felicitadme, he encontrado aquella oveja que había perdido. Este es, dijo en conclusión el Salvador, el retrato de vuestro Padre celestial. *En verdad os digo: que la conversión de un solo pecador causa en el Cielo una alegría mayor que la perseverancia de noventa y nueve justos.*

P. ¿Qué hizo el Señor después de esta interesante parábola?

R. Una acción que descubre toda la bondad de su divino Corazón.

P. ¿Cuál fué esta acción?

R. Un gran número de padres y madres fueron á presentarle sus tiernos hijos pidiéndole que los bendijera. El Salvador recibió en sus bra-

zos á todos aquellos niños, les colmó de caricias, les impuso las manos y los bendijo.

P. ¿Qué hizo además?

R. Para poner su inocencia y su vida á cubierto, declaró que era preferible ser arrojado al mar con una rueda de molino en el cuello, que escandalizar á un niño, y que reputaría como hecho contra sí mismo todo lo que hicieran contra el más inferior de estos niños, que eran sus hermanos.

P. ¿Qué anunció en seguida á sus Apóstoles?

R. Que estaban próximas su muerte y su pasión; que sería crucificado, pero que resucitaría tres días después. Empleó el escaso tiempo que le quedaba en darles instrucciones, y en hacer milagros más notables que nunca.

P. ¿Cuáles fueron estos milagros?

R. Los principales fueron la conversión de Zaqueo y la resurrección de Lázaro, muerto hacía cuatro días, que tuvo lugar á las puertas mismas de Jerusalén y en presencia de gran número de judíos.

P. ¿Cuáles fueron sus consecuencias?

R. Que se convirtieron muchos judíos y creyeron en el Señor; pero celosos los pontífices y fariseos resolvieron darle muerte.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado un Salvador, cuya bondad se extendió á todas las necesidades y á todas las edades: conservad en mí la inocencia y el candor de la infancia, ó si tuviere la desgracia de perderlos, recibid con bondad, ¡oh tierno Pastor mío! á vuestra oveja descarriada.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *voy á evitar todo lo que podría escandalizar á los niños y á los menores de edad.*

LECCIÓN X

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR.—AÑO TERCERO.

P. ¿Era razón para que el pueblo no conociera al Salvador como Hijo de Dios el que los grandes de Jerusalén hubieran resuelto darle muerte?

R. No, porque los milagros de nuestro Señor hablaban más alto que el odio de la Sinagoga.

P. ¿Había omitido el Salvador alguna cosa que fuera necesaria para mostrar que era verdaderamente el Mesías?

R. Ninguna; había venido al mundo en la época precisa en que era esperado el Mesías; había nacido en Belén de la familia de David; había sido adorado por los Reyes, según los vaticinios de los Profetas, y durante treinta y dos años no había hecho otra cosa que perfeccionar en su persona el retrato completo del Cristo con su doctrina, su santidad, sus milagros y el cumplimiento literal de las profecías que le correspondían.

P. ¿Qué faltaba hacer?

R. Consumar la prueba de su divina misión.

P. ¿Cómo?

R. Muriendo; porque el rasgo decisivo del Mesías era su muerte en una cruz, decretada por la Sinagoga, padecida de manos de extranjeros,

seguida tres días después por su Resurrección gloriosa y coronada por su Ascensión al Cielo.

P. ¿Aterraron al Salvador los proyectos de la Sinagoga?

R. No, hasta quiso demostrar á sus enemigos que si algún día se entregaba en sus manos, era porque así lo quería.

P. ¿Qué hizo para esto?

R. Resolvió ir á mostrarse públicamente en Jerusalén, montado en un asna seguida de su pollino, porque el profeta Zacarías había vaticinado que el Mesías entraría de este modo. Todo el pueblo salió á su encuentro con ramos de olivo en la mano y exclamando: *Hosanna al Hijo de David: ¡bendito el que viene en nombre del Señor!*

P. ¿Qué hizo el Salvador en medio de su triunfo?

R. Lloró sobre Jerusalén, y vaticinó las calamidades que muy pronto debían caer sobre ella, y subió después al Templo, donde una voz del Cielo proclamó altamente su divinidad.

P. ¿Qué sucedió mientras estaba en el Templo?

R. Que una pobre viuda puso una pequeña moneda en el Gazofilacio ó Tesoro de ofrendas para el Señor, y el Salvador dijo que había puesto más que los ricos, para enseñarnos el mérito de la pureza de intención.

P. ¿Adónde fué al salir del Templo?

R. Se retiró á la falda del monte de los Olivos, donde anunció á los Apóstoles la ruina de Jerusalén y del Templo, así como el fin del mundo y las circunstancias del juicio final.

P. ¿Qué hizo después?

R. Volvió á Betania, á casa de Simón el leproso, donde una mujer derramó sobre su cabeza un licor precioso. Esta acción irritó de tal modo al avaro Judas, que concibió el designio de vender á su Maestro. Fué, pues, en busca de los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: *¿Cuánto queréis darme y os lo entregaré?* Le prometieron *treinta denarios* (unos 36 reales); era el precio de un esclavo. Judas volvió al lado del Salvador buscando ocasión de entregarle.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado un Salvador, cuya tierna compasión para con los pecadores le hacía verter lágrimas sobre la ingrata Jerusalén, que pronto debía condenarle á muerte. Dadme la gracia de que yo mismo llore sobre mis pecados.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero que todas mis acciones sean hechas con gran pureza de intención.*

LECCIÓN XI

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR.—AÑO TERCERO.

P. ¿Qué hizo el Salvador en sus últimas horas?

R. Celebró la Pascua con sus discípulos. A las tres de la tarde envió dos de sus Apóstoles á Jerusalén para que preparasen lo necesario para la Pascua. Les dijo: *Id á la ciudad, y luego que entréis hallaréis un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidle hasta la casa donde entre, y decid al padre de familia: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca: he escogido tu casa para celebrar la Pascua con mis discípulos. Enseñanos el lugar donde podré comerla con ellos. Y os enseñará una gran sala amueblada, y haréis en ella los preparativos.*

P. ¿Qué nos enseñan estas palabras?

R. Que nuestro Señor sabía lo porvenir y era dueño de los corazones.

P. ¿Qué hicieron los Apóstoles?

R. Lo que el Salvador les había mandado, y lo encontraron todo como lo había vaticinado. El Salvador llegó por la noche y se puso á la Mesa con sus discípulos para comer el Cordero pascual. Entonces les dijo: *Uno de vosotros me venderá. El Hijo del Hombre se va, pero ¡ay de aquel por quien será entregado el Hijo del Hombre! Más le valiera no haber nacido...* Los Apóstoles creyeron que iba á su reino, y empezaron á disputar para saber quién de ellos ocuparía en él los puestos principales.

P. ¿Qué lección les dió el Salvador?

R. Se compadeció de su flaqueza, y les dijo que el Reino adonde iba é irían también ellos, no era como los de la tierra, y que sólo podían llevar á él la humildad y la pureza de intención. Entonces se levantó de la Mesa, les lavó los pies y les dijo: *Me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy; pero si Yo me he humillado hasta lavaros los pies, vosotros debéis también humillaros delante de vuestros hermanos, porque Yo os he dado ejemplo para que hagáis también lo que Yo he hecho con vosotros.*

P. ¿Qué siguió al lavatorio de los pies?

R. La institución de la santa Eucaristía, destinada á reemplazar todos los sacrificios de la antigua Ley.

P. ¿Cómo instituyó el Salvador la santa Eucaristía?

R. Del modo siguiente: tomó pan, lo bendijo, lo hizo pedazos y lo dió á sus Apóstoles, diciendo: *Tomad y comed: este es mi Cuerpo, este Cuerpo que va á ser entregado para vosotros á la muerte.* Tomó en seguida un cáliz con vino, lo bendijo y lo presentó á sus Apóstoles, diciendo: *Bebed de éste todos, porque esta es mi Sangre, que será derramada por vosotros.* Les dió en seguida el poder de consagrar ellos mismos su Cuerpo y su Sangre, diciendo: *Haced esto en memoria mía.*

P. ¿Qué dijo el Salvador á Judas?

R. Después de la Comunión quiso darle la última amonestación, y le dijo: *Haz cuanto antes lo que tienes resuelto hacer:* pero Judas continuó insensible y salió.

P. ¿Qué hizo el Salvador después que salió Judas?

R. Dió las gracias después de la comida, y se entregó á toda la efusión de su ternura en la despedida que hizo á sus Apóstoles, con los cuales se fué al huerto de los Olivos.

———

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado un Salvador, que nos ha dado tan grandes ejemplos de humildad y caridad; hacednos la merced de que los imitemos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero prepararme con el mayor esmero para la Comunión.*

LECCIÓN XII

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

P. Refiere la Pasión de nuestro Señor.

R. El Salvador fué al huerto de Getsemaní acompañado de los once Apóstoles. Judas sabía que este era el sitio donde Jesús acostumbraba á retirarse para orar. El Salvador dijo á sus Apóstoles: Quedaos aquí, mientras voy á orar, y orad también para no entrar en tentación; y dejando entonces á los demás, tomó consigo á Pedro, á Santiago y á Juan, y les dijo: *Triste está mi alma hasta la muerte; esperad aquí y velad conmigo.* Y habiendo dado algunos pasos, se apartó á la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas hizo esta oración: Padre mío, apartad de mí este cáliz, si es posible; sin embargo, que no se haga mi voluntad sino la vuestra.

Después de su oración, se levantó, vino adonde estaban sus discípulos y los halló á los tres dormidos, y dijo á Pedro: ¿Duermes, Simón? ¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no caigáis en tentación; porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil. Se retiró segunda vez, é hizo la misma oración. Volvió adonde estaban sus discípulos y los halló también dormidos, y se fué nuevamente, y por tercera vez hizo la misma oración. Entonces cayó en la agonía y tuvo un sudor de sangre que corrió hasta el suelo, y un Ángel bajó del Cielo para fortalecerle. Vino entonces á sus discípulos y les dijo: Dormid ahora y descansad; el que me

ha de entregar se acerca; levantaos, y salgamos á su encuentro.

Y hablaba aún, cuando llegó Judas seguido de multitud de soldados y criados, enviados por los sacerdotes y los ancianos del pueblo: unos iban armados de palos, otros llevaban linternas y antorchas. Todo esto se hacía así, para que se cumpliera el oráculo del Profeta, que había dicho al hablar del Mesías: *Le tratarán como á los malvados y ladrones.* Judas les había dado una señal, diciendo: El que yo besare, ése es; prendedle y llevadle con precaución. Luego que llegó, se adelantó hacia Jesús y le dijo: Maestro, yo os saludo. Y le besó. Jesús le dijo: Amigo mío, ¿con qué fin has venido? ¡Judas! ¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre? Jesús se adelantó entonces hacia la tropa, y les dijo: ¿Á quién buscáis? Á Jesús de Nazaret, le respondieron. Jesús les dijo: Yo soy. Y en seguida cayeron todos en el suelo. Jesús, que los había derribado, permitió que volviesen á levantarse, y le prendieron.

Simón Pedro, que llevaba una espada, la desenvainó entonces, é hiriendo á un siervo del sumo sacerdote, le cortó la oreja derecha; pero Jesús le dijo: Dejadle, no paséis adelante. El cáliz que me ha dado mi Padre ¿he de dejar de beberle?; y curó al herido. Todos los Apóstoles emprendieron la fuga. Los judíos se llevaron á Jesús y le condujeron primero á casa de Anás, suegro de Caifás, sumo sacerdote. De allí le llevaron á casa de Caifás, donde estaban reunidos todos los sacerdotes, escribas y ancianos. Simón Pedro seguía en tanto de lejos á Jesús, y entró en el atrio del sumo sacerdote.

Caifás interrogó, pues, á Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le respondió: Manifiestamente he hablado siempre al mundo; pregunta á los que me han oído. Entonces un criado le dió una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al Pontífice? Hicieron venir, pues, testigos falsos, pero sus testimonios no estaban acordes, y el sumo sacerdote dijo á Jesús: En nombre de Dios, dinos si eres el Cristo. Jesús le respondió: Sí, Yo soy. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, y dijo: Ha blasfemado; ya no tenemos necesidad de testigos. ¿Qué os parece? Todos respondieron: Reo es de muerte. Y habiéndose retirado, dejaron á Jesús bajo la custodia de los soldados y criados, que le hicieron padecer toda clase de ultrajes.

En tanto una criada del sumo sacerdote vió á Pedro que se calentaba, y le dijo: ¿Tú también estabas con Jesús de Nazaret? Pedro lo negó hasta tres veces en presencia de todos. Entonces Jesús le miró, y el gallo cantó por segunda vez. Pedro se acordó de lo que le había dicho Jesús: Antes que el gallo cante, tres veces me negarás. Salió y lloró amargamente.

Llegada la mañana, los sacerdotes, los escribas y los ancianos se reunieron y preguntaron nuevamente á Jesús: ¿Eres tú el Cristo? Sí, yo lo soy, les respondió. Condenáronle, pues, á muerte, y le llevaron al gobernador Poncio Pilato, para alcanzar permiso de darle muerte. Entonces viendo Judas que Jesús era condenado, se arrepintió; y fué al Templo y devolvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo: He pecado entre-

gando la sangre del Justo. Respondiéronle: ¿Qué nos importa? Eso es cuenta tuya. Salió, pues, y fué á ahorcarse. Con el dinero compraron el campo de un alfarero para enterrar á los extranjeros. Todo esto se hizo para que se cumplieran las palabras del Profeta, que había anunciado que el Mesías sería vendido por treinta monedas de plata, con las cuales se compraría el campo de un alfarero.

Dios mío, que sois todo amor, ahora veo cuánto me habéis amado; *me propongo amaros de todo corazón, oh Dios mío, que padecisteis por mí.*

LECCIÓN XIII

CONTINÚA LA PASIÓN DE JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR

P. Sigue refiriendo la historia de la Pasión de Jesús.

R. Cuando los judíos llegaron con Jesús delante de la casa de Pilato, no quisieron entrar en el pretorio, temerosos de mancharse y no poder comer la Pascua. Pilato, pues, salió fuera á ellos y les dijo: ¿De qué acusáis á este hombre? Ellos le respondieron: Si no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado. Pilato les dijo: Tomadle allá vosotros y juzgadle según vuestra ley. Ellos le respondieron: No nos es lícito matar á nadie.

Pilato interrogó, pues, á Jesús y le dijo: ¿Eres Tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió que era Rey; pero que su Reino no era como los de la tierra. Pilato dijo á los judíos: No hallo en este

hombre ningún motivo para condenarle. Pero se pusieron á gritar: Subleva el pueblo. Pilato dijo al Salvador: ¿No oyes de cuántos crímenes te acusan? Pero Él no respondió. Sabiendo Pilato que Jesús era de Galilea, le envió delante de Herodes. Éste deseaba sobremanera ver al Salvador, esperando que haría en su presencia algún milagro, pero quedó burlada su vana curiosidad. Despreció, pues, al Salvador con todo su corazón, y habiéndole hecho poner una túnica blanca, como á loco, le volvió á enviar á Pilato.

Éste dijo á los judíos: Me habéis presentado este hombre como sublevador del pueblo; le he interrogado en vuestra presencia sin encontrar en Él ningún motivo para condenarle; tampoco Herodes le ha encontrado, y por consiguiente le dejaré libre después de castigarle. Sin embargo, temía que este medio no podría salvar á Jesús, y recurrió á otro. Era costumbre que en la época de la Pascua el gobernador concediese al pueblo la libertad de un preso. Había en las cárceles un famoso criminal llamado Barrabás, que era ladrón, sedicioso y homicida. Pilato dijo al pueblo: ¿A quién queréis que os entregue libre, á Barrabás ó á Jesús, que es llamado el Cristo? Los sacerdotes persuadieron al pueblo para que pidiera á Barrabás y condenara á muerte á Jesús. Por eso cuando Pilato les dijo: ¿A quién de los dos queréis que os entregue libre? gritaron todos á una voz: No queremos á Jesús, escogemos á Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué queréis, pues, que haga de Jesús, el Rey de los judíos? Le respondieron todos: ¡Que sea crucificado! Les dijo otra vez: Pero ¿qué mal ha hecho? Nada hallo en Él

que merezca la muerte. Voy á azotarle y á ponerle en libertad.

Pero gritaron nuevamente: ¡Que sea crucificado! Pilato mandó entonces que le trajesen agua, y lavándose las manos en presencia del pueblo, les dijo: Inocente soy de la sangre de este Justo; pensadlo bien vosotros. Todo el pueblo respondió: ¡Caiga su Sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Pilato mandó entonces azotar al Salvador, y habiéndole desnudado los soldados, le pusieron un manto encarnado sobre los hombros, una corona de espinas en la cabeza y una caña en la mano; y acercándose después y doblando la rodilla delante de Él, le decían por irrisión: Dios te salve, Rey de los judíos. Y al decirlo le hundían las espinas en la cabeza, y dándole grandes golpes con la caña, le escupían en el rostro y le abofeteaban.

Hallándose el Salvador en tan horroroso estado, Pilato mandó que se lo condujesen, y enseñándole al pueblo, le dijo: ¡Ved aquí el Hombre! Al momento gritaron los príncipes de los sacerdotes: ¡Crucifícale! ¡crucifícale! Si le sueltas, no eres amigo del César. Confuso Pilato al oir esta palabra, les entregó á Jesús, para que hiciesen lo que quisieran.

Apenas fué condenado, cuando los soldados se apoderaron de Él; arrancáronle el manto de púrpura, volviendo á ponerle su vestidura y le sacaron fuera de la ciudad para crucificarle. Jesús salió con la cruz á cuestas, pero muy en breve sucumbió bajo su peso. Detuvieron á un extranjero llamado Simón el Cireneo, y le obligaron á llevar la cruz detrás de Jesús. Seguían al Salvador gran multitud de pueblo y de mujeres que lloraban, y se volvió y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí; antes llorad por vosotras y por vuestros hijos. Cuando llegaron al Calvario le crucificaron con dos ladrones, uno á cada lado. Apenas fué suspendido el Salvador en la cruz, pidió perdón para sus verdugos. ¡Padre, dijo, perdónalos, porque no saben lo que hacen!

Los soldados se repartieron sus vestiduras, y sacaron á la suerte su túnica. Los judíos blasfemaban diciendo: Si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en Él. Si el Salvador hubiese bajado, no hubiese sido el Mesías, porque los Profetas habían anunciado que el Mesías moriría en la cruz. El Salvador convirtió al buen ladrón. Vió en seguida á su santísima Madre con el discípulo amado y dijo á la Virgen: Mujer, he aquí tu hijo; y á Juan: He aquí tu Madre. María adoptó á Juan por hijo, y en su persona á todos los cristianos.

Densas tinieblas se esparcieron entonces sobre toda la Tierra, y se oscureció el Sol. El Salvador clamó con alta voz: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Y dijo en seguida: Sed tengo. Había allí un vaso de vinagre, y al mismo tiempo uno de los que estaban presentes corrió á tomar una esponja, la empapó en vinagre, y atándola al extremo de una caña se la dió para que bebiera. Era para que se cumpliera esta profecía de David: *Apagaron mi sed con vinagre.*

Habiendo tomado Jesús el vinagre y estando seguro de que nada faltaba á su sacrificio, ni al cumplimiento de todas las profecías, ni á su amor hacia los hombres, exclamó con fuerte voz: Padre,

en tus manos encomiendo mi espíritu. Y al decir estas palabras bajó la cabeza y expiró.

Dios mío, que sois todo amor, llorando al pie de vuestra cruz renuevo de todo mi corazón el propósito de amaros sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor vuestro.

LECCIÓN XIV

SEPULTURA Y RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR

P. ¿Qué milagros se obraron al morir el Salvador?

R. En el momento que expiró se disiparon las tinieblas que se habían esparcido sobre la tierra; desgarróse de arriba abajo el velo del Templo; tembló la Tierra, se hundieron peñascos, se abrieron sepulcros, y resucitaron muertos.

P. ¿Qué efectos produjeron estos milagros?

R. El centurión que custodiaba al Salvador se convirtió diciendo: *Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios.* Los soldados que le habían crucificado exclamaron á su vez: *Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios;* y finalmente un gran número de personas, testigos de tantos prodigios, se volvieron á la ciudad, dándose golpes de pecho.

P. ¿Qué hicieron los jefes de la Sinagoga?

R. Fueron á ver á Pilato para suplicarle que mandara romper las piernas á los tres crucificados, y Pilato envió soldados para hacer lo que pedían los judíos.

P. ¿Qué hicieron los soldados?

R. Rompieron las piernas de los ladrones, mas viendo que Jesús estaba ya muerto, no se las rompieron, y únicamente uno de los soldados le abrió con su lanza el costado, de donde salió al instante sangre y agua.

P. ¿Qué se debe advertir en esto?

R. Que cada una de estas circunstancias era el cumplimiento de una profecía, porque la Sagrada Escritura había dicho al hablar del Cordero pascual: *No romperéis ninguno de sus huesos.* Y la figura debía cumplirse en el Salvador, verdadero Cordero pascual. Y en otra parte: *Dirigieron los ojos sobre el que traspasaron.*

P. ¿Quiénes fueron los que sepultaron al Salvador?

R. José de Arimatea y Nicodemo. Le envolvieron en sábanas con perfumes, y le depositaron en un sepulcro enteramente nuevo, abierto en la roca, donde nadie había sido depositado aún; y cubriendo después la entrada con una gran losa, se retiraron.

P. ¿Qué precauciones tomaron los jefes de la Sinagoga?

R. Alcanzaron de Pilato guardias, que colocaron cerca del sepulcro, y sellaron la piedra que cerraba la entrada con el sello público; pero todo esto no sirvió más que para demostrar su debilidad y la verdad de la Resurrección de nuestro Señor.

P. ¿Cómo resucitó?

R. Por su propia virtud; el sepulcro se abrió milagrosamente, y los centinelas quedaron casi muertos de pavor.

en tus manos encomiendo mi espíritu. Y al decir estas palabras bajó la cabeza y expiró.

Dios mío, que sois todo amor, llorando al pie de vuestra cruz renuevo de todo mi corazón el propósito de amaros sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor vuestro.

LECCIÓN XIV

SEPULTURA Y RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR

P. ¿Qué milagros se obraron al morir el Salvador?

R. En el momento que expiró se disiparon las tinieblas que se habían esparcido sobre la tierra; desgarróse de arriba abajo el velo del Templo; tembló la Tierra, se hundieron peñascos, se abrieron sepulcros, y resucitaron muertos.

P. ¿Qué efectos produjeron estos milagros?

R. El centurión que custodiaba al Salvador se convirtió diciendo: *Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios.* Los soldados que le habían crucificado exclamaron á su vez: *Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios;* y finalmente un gran número de personas, testigos de tantos prodigios, se volvieron á la ciudad, dándose golpes de pecho.

P. ¿Qué hicieron los jefes de la Sinagoga?

R. Fueron á ver á Pilato para suplicarle que mandara romper las piernas á los tres crucificados, y Pilato envió soldados para hacer lo que pedían los judíos.

P. ¿Qué hicieron los soldados?

R. Rompieron las piernas de los ladrones, mas viendo que Jesús estaba ya muerto, no se las rompieron, y únicamente uno de los soldados le abrió con su lanza el costado, de donde salió al instante sangre y agua.

P. ¿Qué se debe advertir en esto?

R. Que cada una de estas circunstancias era el cumplimiento de una profecía, porque la Sagrada Escritura había dicho al hablar del Cordero pascual: *No romperéis ninguno de sus huesos.* Y la figura debía cumplirse en el Salvador, verdadero Cordero pascual. Y en otra parte: *Dirigieron los ojos sobre el que traspasaron.*

P. ¿Quiénes fueron los que sepultaron al Salvador?

R. José de Arimatea y Nicodemo. Le envolvieron en sábanas con perfumes, y le depositaron en un sepulcro enteramente nuevo, abierto en la roca, donde nadie había sido depositado aún; y cubriendo después la entrada con una gran losa, se retiraron.

P. ¿Qué precauciones tomaron los jefes de la Sinagoga?

R. Alcanzaron de Pilato guardias, que colocaron cerca del sepulcro, y sellaron la piedra que cerraba la entrada con el sello público; pero todo esto no sirvió más que para demostrar su debilidad y la verdad de la Resurrección de nuestro Señor.

P. ¿Cómo resucitó?

R. Por su propia virtud; el sepulcro se abrió milagrosamente, y los centinelas quedaron casi muertos de pavor.

P. ¿A quién se mostró primero el Salvador?

R. A la Virgen santísima, á María Magdalena, y en seguida á otras santas mujeres, á quienes encargó que anunciasen su resurrección á Pedro y á sus discípulos.

P. ¿Qué hicieron los soldados que le custodiaban?

R. Fueron á contar lo que había sucedido á los jefes de la Sinagoga, que les dieron una crecida cantidad de dinero, recomendándoles que dijesen que los discípulos de Jesús habían ido á llevárselo á favor de la noche, mientras dormían.

P. ¿Qué era todo esto?

R. No era más que una torpe fábula para engañar al pueblo, y á la cual no daban crédito los mismos jefes de la Sinagoga, pues persiguieron y dieron muerte á los Apóstoles, no por haber arrebatado el cuerpo de su Maestro del sepulcro ó predicado falsamente su Resurrección, sino únicamente por haberla predicado á pesar de sus mandatos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador que no solamente quiso morir para expiar los pecados del mundo, sino que también quiso morir como Dios y resucitar para fortalecer nuestra fe; dadnos la gracia de morir como cristianos, para resucitar un día gloriosos como Él.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero asistir á Misa, como hubiera asistido en el Calvario á la muerte de nuestro Señor.*

LECCION XV

VIDA GLORIOSA DE NUESTRO SEÑOR

P. ¿Cómo probó el Salvador á los judíos su Resurrección?

R. Sacando su Cuerpo glorioso de entre sus manos y de su poder, porque los judíos eran dueños del sepulcro de nuestro Señor, y por consiguiente estaban obligados á presentar el Cuerpo de Jesús al tercer día, ó debían reconocer que había resucitado.

P. ¿Por qué no se mostró el Salvador á los judíos después de su Resurrección?

R. 1.°, porque era una gracia que no les debía; 2.°, porque hubieran abusado de esta gracia como de las demás.

P. ¿Qué induce á creer esto?

R. La conducta de los judíos, porque no se convirtieron á la vista de Lázaro resucitado, ni ante los milagros que hicieron los Apóstoles para probar la Resurrección de su Maestro, pues, por el contrario, crecieron en maldad, y no eran pruebas lo que les faltaba, sino buena voluntad.

P. ¿Cómo probó el Salvador su Resurrección á sus discípulos?

R. Mostrándose á ellos, hablando y comiendo con ellos, y permitiendo que le tocasen.

P. ¿Se mostró á ellos muchas veces después de su Resurrección?

R. Con frecuencia; primero á San Pedro, después á Santiago, en seguida á dos discípulos que iban á Emaús y á los Apóstoles reunidos, y

finalmente, á más de 500 discípulos á un mismo tiempo.

P. Los Apóstoles ¿creyeron fácilmente en la Resurrección del Salvador?

R. No; pues Santo Tomás llegó hasta decir que no la creería, si no ponía sus dedos en las aberturas de los clavos y su mano en el costado del Salvador.

P. ¿Se le concedió este favor?

R. Sí; ocho días después de su Resurrección, estando reunidos todos los discípulos, apareció nuestro Señor, y dijo á Tomás: *Mete aquí tu dedo y mira mis manos: acerca la tuya y ponla en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.* Tomás exclamó: *¡Señor mío y Dios mío!*

P. ¿En qué se ocupó el Salvador durante los cuarenta días que pasó en la tierra después de su Resurrección?

R. En convencer plenamente á los Apóstoles de que verdaderamente había resucitado; en instruirlos á fondo en su doctrina, y en enseñarnos cómo debemos vivir, cuando hemos tenido la fortuna de resucitar á la gracia.

P. ¿Por qué puso el Salvador tanto cuidado en probar su Resurrección?

R. Porque este milagro es la base de toda la Religión cristiana.

P. ¿Qué es milagro?

R. Un hecho extraordinario y visible, que no tiene causa adecuada en las leyes de la naturaleza, y que sólo Dios puede obrar; por ejemplo, restituir con una sola palabra ó simple contacto la vista á un ciego de nacimiento y la vida á los muertos.

P. ¿Puede Dios hacer milagros?

R. Es lo mismo que preguntar si Dios puede suspender las leyes que ha establecido. «Sería, dice un impío, hacer demasiado honor al que dijera que Dios no puede hacer milagros el responderle, pues bastaría encerrarle como un loco.»

P. ¿Ha hecho milagros Dios en favor de la Religión cristiana?

R. Los ha hecho, y estamos de ellos más seguros que de los acontecimientos más célebres de la antigüedad, de los que nadie duda, como por ejemplo, la existencia de Alejandro y de César. Millones de Mártires han muerto para atestiguar la verdad de los milagros de nuestro Señor y de los Apóstoles.

P. ¿Prueban los milagros la verdad de la Religión?

R. Sí, porque tan sólo Dios puede hacer milagros, y siendo la misma verdad, no puede hacer milagros para autorizar la mentira.

P. ¿Qué debemos deducir de esto?

R. Que la Religión cristiana, en cuyo favor ha hecho Dios tantos milagros, es la verdadera Religión, y la única verdadera, y que para salvarse es preciso creerla y practicarla.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado un Salvador que, para fortalecer nuestra fe, se dignó permanecer cuarenta días en la tierra con sus Apóstoles después de su Resurrección; haced que nuestra resurrección á la gracia sea verdadera, pública y constante, para que merezcamos subir con El al Cielo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero evitar todas las malas compañías.*

LECCIÓN XVI

NUESTRO SEÑOR, REPARADOR DEL MUNDO.

P. ¿Por qué debía venir el Mesías á la Tierra?

R. Según los Profetas, debía venir para quitar el pecado del mundo, esto es: 1.º, para expiar el pecado; 2.º, para reparar sus consecuencias; 3.º, para proporcionarnos los medios de no cometerlo más y de llegar á la felicidad eterna.

P. ¿Expió nuestro Señor el pecado con relación á Dios?

R. Sí, porque se humilló hasta anonadarse, y satisfizo plenamente á la justicia de Dios su Padre.

P. ¿Reparó nuestro Señor las consecuencias del pecado?

R. Sí, así lo hizo.

P. ¿Cuáles son estas consecuencias?

R. La primera consecuencia del pecado, con relación al hombre, es la ignorancia. El hombre recobró en la persona de nuestro Señor todos sus conocimientos primitivos, porque nuestro Señor gozó como hombre todos los conocimientos del primer Adán, y aun mayores.

P. ¿Cuál es la segunda consecuencia del pecado?

R. La concupiscencia ó la inclinación al mal, y el amor á nosotros mismos y á las criaturas. Nuestro Señor reparó esta consecuencia del pecado, esto es, que como hombre estuvo enteramente libre de la concupiscencia.

P. ¿Cuál es la tercera consecuencia del pecado?

R. La muerte, las enfermedades y todos los males temporales. Nuestro Señor reparó esta tercera consecuencia del pecado, porque después de haber sobrellevado nuestras dolencias y padecido la muerte, quedó, en cuanto hombre, inmortal, impasible, glorioso y triunfante en el Cielo por toda la eternidad.

P. ¿Quitó nuestro Señor el pecado con relación á Dios y al hombre al mismo tiempo?

R. Sí, pues separados Dios y el hombre por el pecado, se reunieron en la persona de nuestro Señor con los más estrechos lazos.

P. ¿Quitó nuestro Señor el pecado con relación á las criaturas?

R. Sí, porque todas las criaturas fueron restituídas á su objeto en su persona, habiéndolas hecho servir nuestro Señor á todas para la gloria de Dios.

P. ¿Reparó nuestro Señor para sí sólo el pecado y sus consecuencias?

R. No, sino para nosotros, proporcionándonos los medios de no volver á cometerlo.

P. ¿Qué debemos hacer para aprovecharnos de estos medios de salvación?

R. Unirnos á nuestro Señor, porque si nuestra unión con el primer Adán nos hizo culpables y desgraciados, nuestra unión con el Salvador, que es el segundo Adán, nos hará justos y felices.

P. ¿Qué debe deducirse de lo expuesto?

R. 1.º, que nuestro Señor hizo todo lo que debía hacer el Mesías, que era quitar el pecado del mundo; 2.º, que debemos hacer todos nuestros esfuerzos para unirnos á Él.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado un Salvador, que quitó verdaderamente el pecado del mundo; dadnos la gracia de unirnos á El para tener parte en su redención.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero hacer todas mis acciones en unión con nuestro Señor.*

LECCIÓN XVII

NUESTRO SEÑOR, NUEVO ADÁN.

P. ¿Cuál es el objeto de nuestra unión con nuestro Señor, el nuevo Adán?

R. Librarnos del mal, y, por consiguiente, la felicidad del hombre y la gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

P. ¿En qué consiste esta unión?

R. En vivir de su vida, y en asemejarse á El en la Tierra para participar de su gloria en el Cielo.

P. ¿Cómo se efectúa esta unión?

R. Por medio de la fe, de la esperanza y de la caridad; esto es, que para unirnos á Dios debemos hacer tres cosas: *creer* en El, *esperar* en El y *amarle* con todo nuestro corazón y todas nuestras fuerzas.

P. ¿Qué es lo primero que debemos hacer para unirnos á nuestro Señor y salvarnos?

R. Creer.

P. ¿Qué es fe?

R. Una virtud sobrenatural por la cual creemos firmemente todo lo que la Iglesia nos enseña, porque Dios lo ha dicho y es la misma verdad. El que cree somete su espíritu al de nuestro

Señor, y uniéndose á El se libra de la ignorancia.

P. ¿Es racional la fe del cristiano?

R. Sí, porque descansa en una base sólida, que es la palabra de Dios atestiguada por milagros incontestables, sellados con la sangre de millones de Mártires, y admitidos por el mundo entero desde el principio de los siglos.

P. ¿Cuáles son las principales cualidades de la fe?

R. 1.º, la firmeza; debemos creer sin vacilar; 2.º, la universalidad; nuestra fe debe extenderse á todas las verdades reveladas por Dios y enseñadas por la Iglesia; 3.º, la sencillez; debemos creer sin discurrir ni discutir, pues habiendo hablado Dios, nuestra razón debe callar y someterse.

P. ¿Cuáles son las ventajas de la fe?

R. 1.º, desvanecer las tinieblas en que nos había sumido el pecado del primer Adán; 2.º, darnos á conocer las verdades del orden sobrenatural; 3.º, precavernos del error y curar á nuestro espíritu del orgullo.

P. ¿Qué ha de hacerse para alcanzar y conservar la fe?

R. Pedirla á Dios, estudiar la Religión y evitar el mal; y para conservarla, hacer sus obras y alejar las ocasiones de perderla.

P. ¿Cuáles son los pecados opuestos á la fe?

R. Los pecados opuestos á la fe, ó sea los que impiden ó rompen la unión de nuestro espíritu con el segundo Adán, son: la infidelidad, la apostasía, la herejía, la duda voluntaria y la ignorancia.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado un Salvador que se dignó enseñarnos á sacar provecho de los frutos de su redención: pues uniéndonos á este nuevo Adán por medio de la fe, de la caridad y de la santa Comunión, nos hacemos sus hijos y herederos de sus virtudes y de su gloria.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré con frecuencia actos de fe.*

LECCIÓN XVIII

UNIÓN DE NUESTRO ESPÍRITU CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — ARTÍCULOS PRIMERO Y SEGUNDO DEL SÍMBOLO.

P. ¿Cuál es el objeto de la fe?

R. Dios y todas las verdades reveladas por Dios y enseñadas por la Iglesia; entre estas verdades hay algunas que son superiores á nuestra razón, y que no podemos comprender, y se llaman misterios.

P. ¿Por qué es racional creer los misterios de la Religión?

R. 1.º, porque nuestra misma razón nos prescribe que admitamos una multitud de verdades que no comprende, pero de cuya existencia está segura; 2.º, porque si no hubiera misterios en la Religión, no procedería de Dios, y sería falsa.

P. ¿Cuáles son las principales ventajas de los misterios de la Religión?

R. 1.º, ponen freno á la curiosidad de nuestro espíritu, y hacen inexpugnables las verdades que sirven de base á la Religión y á la sociedad; 2.º, son el fundamento de todas las virtudes, pues

no hay ninguna que no sugiera motivos de reconocimiento hacia Dios, de amor á nuestros hermanos y de santidad para nosotros mismos.

P. ¿Cuáles son los tres principales misterios de la Religión?

R. El de la santísima Trinidad, el de la Encarnación y el de la Redención, que debemos creer y saber distintamente.

P. ¿Con qué señal expresamos estos tres misterios?

R. Con la señal de la cruz, llamada la señal del cristiano, porque nos distingue de los judíos, mahometanos é idólatras.

P. La señal de la cruz, ¿es muy antigua en la Iglesia?

R. Tanto como ella; la costumbre de hacerla se remonta hasta los Apóstoles y á nuestro Señor, y los primeros cristianos la hacían casi continuamente.

P. ¿Tiene mucho poder?

R. La señal de la cruz es omnipotente para arrojar al demonio, alejar las tentaciones, y librarnos de los peligros del alma y del cuerpo; debemos especialmente ser constantes en hacerla antes y después de la comida; al levantarse de la cama y al acostarse.

P. ¿Cuáles son las demás verdades que debemos creer y saber en particular?

R. La inmortalidad de nuestra alma y la eternidad de los premios y castigos.

P. ¿Dónde se contienen las verdades que debemos creer en particular y en general?

R. En el Símbolo de los Apóstoles.

P. ¿Qué nos enseña el Símbolo?

R. Nos enseña en resumen todo lo que debemos creer acerca de Dios, del hombre y del mundo.

P. ¿Qué debemos creer de Dios?

R. Que existe Dios; que sólo hay uno; que hay un Dios en tres personas distintas, que son igualmente Dios, pero que no forman más que un solo Dios, porque tienen una sola y una misma naturaleza.

P. ¿Qué debemos creer además?

R. Que el Padre engendra á su Hijo igual á Él desde toda eternidad; que el Hijo se hizo hombre para rescatarnos, y que el Espíritu Santo, igual en todo al Padre y al Hijo, procede del uno y del otro.

P. ¿Qué debemos creer del hombre?

R. Que fué creado por Dios; que tiene un alma espiritual, libre é inmortal; que pecó y fué rescatado, y que resucitará un día para ser juzgado y recibir según sus obras dicha ó desdicha eterna.

P. ¿Qué debemos creer del mundo?

R. Que fué creado por Dios y dispuesto para uso del hombre; que se conserva y gobierna por una providencia universal, y que tendrá fin.

P. ¿Cuántos artículos hay en el Símbolo?

R. Doce, de los cuales los ocho primeros nos enseñan á conocer á Dios nuestro Padre, y los cuatro últimos á la Iglesia nuestra madre.

P. ¿Cuál es el artículo primero del Símbolo?

R. Dice así: *Creo en Dios Padre, todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra.*

P. ¿Qué quiere decir *creer en Dios?*

R. Tener por ciertas y superiores á toda

clase de duda la existencia de un solo Dios, su bondad, su sabiduría, su verdad y todas sus perfecciones, porque Él nos las ha revelado, y además confiar en Él plenamente y para todo.

P. ¿Por qué damos á Dios el nombre de *Padre?*

R. Porque desde toda eternidad engendra á su Hijo, que es el principio de todo lo que existe, y nos ha adoptado por hijos.

P. ¿Por qué principiamos por llamarle *todopoderoso?*

R. Porque nada que no repugne intrínsecamente le es imposible, y para no tener trabajo en creer las maravillas de la naturaleza y de la gracia.

P. ¿Por qué le llamamos *Creador del Cielo y de la Tierra?*

R. Porque hizo de la nada todas las criaturas visibles é invisibles; pero aunque digamos que el Padre creó el Cielo y la Tierra, la obra de la creación es común á las tres personas de la santísima Trinidad.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo primero del Símbolo?

R. 1.º, hacia Dios, gran sentimiento de respeto, de confianza y de amor; 2.º, hacia nosotros mismos, el santo orgullo, porque somos creados á imagen de Dios; 3.º, hacia las criaturas, el gran temor de profanarlas, porque pertenecen á Dios.

P. ¿Cuál es el artículo segundo del Símbolo?

R. Dice así: *Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.*

P. ¿Por qué se llama *Jesús* el Hijo de Dios?

R. Se llama *Jesús*, esto es, Salvador, porque salvó á todos los hombres del pecado y de la muerte eterna.

P. ¿Qué quiere decir el nombre de *Cristo?*

R. Ungido ó consagrado. El Hijo de Dios se llama Cristo, porque entre los hebreos se consagraba con la unción santa á los sacerdotes, á los reyes y á los profetas, y nuestro Señor es rey, sacerdote y profeta, y posee la plenitud de la gracia y de la divinidad.

P. ¿Por qué se llama á Jesucristo único Hijo, nuestro Señor?

R. Se llama *único Hijo*, porque lo es único de Dios por naturaleza, y nuestro Señor, porque es nuestro dueño como Dios y como hombre.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo segundo del Símbolo?

R. El de sumisión filial hacia nuestro Señor.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador, que iluminó nuestra alma con las vivas y seguras luces de la fe. ¡De cuántos errores nos ha curado, y de cuántos desórdenes nos ha apartado enseñándonos á conoceros, y á conocernos á nosotros mismos y á las criaturas! Dadnos la gracia de aprovecharnos bien de tantas luces, porque se pedirá mucho á aquel á quien mucho se haya dado.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *escucharé con atención las lecciones del Catecismo.*

LECCIÓN XIX

UNIÓN DE NUESTRO ESPÍRITU CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — ARTÍCULOS TERCERO, CUARTO Y QUINTO DEL SÍMBOLO.

P. ¿Cuál es el artículo tercero del Símbolo?

R. Dice así: *Que fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de la Virgen María.* Este artículo nos enseña tres verdades.

P. ¿Cuál es la primera?

R. Que Jesucristo, Hijo único de Dios desde toda eternidad, se hizo hombre en el tiempo, es decir, que tomó un cuerpo y un alma semejantes á los nuestros.

P. ¿Quién formó el alma y el cuerpo de nuestro Señor?

R. El Espíritu Santo, y á ellos fué á unirse la segunda Persona de la santísima Trinidad.

P. ¿Cuál es la segunda verdad?

R. Que nuestro Señor, al hacerse hombre, no cesó de ser Dios, pero que es Dios y hombre á un mismo tiempo.

P. ¿Qué se deduce de esto?

R. Dedúcese: 1.º, que hay dos naturalezas en nuestro Señor, la divina y la humana; 2.º, dos voluntades, la divina y la humana; 3.º, una sola persona, la del Verbo.

P. ¿Cuál es la tercera verdad?

R. Que el Hijo de Dios tomó un cuerpo y un alma en el seno de la bienaventurada Virgen María, que es verdaderamente Madre de Dios, y siempre virgen.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo tercero del Símbolo?

R. Una gran confianza hacia la Virgen santísima.

P. ¿Cuál es el artículo cuarto del Símbolo?

R. Dice así: *Padeció bajo Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.* Los Apóstoles nos hablan de los padecimientos de nuestro Señor inmediatamente después de hablar de su nacimiento, para enseñarnos que nuestro Señor nació para padecer, y que constantemente padeció.

P. ¿Cómo padeció nuestro Señor?

R. Libremente y por amor; padeció toda clase de dolores en su cuerpo y en su alma.

P. ¿Padeció en cuanto Dios?

R. No, porque siendo Dios infinitamente perfecto no puede padecer; pero la divinidad de nuestro Señor comunicaba un valor infinito á los padecimientos de su humanidad.

P. ¿Por quién y para qué padeció nuestro Señor?

R. Padeció por todos los hombres, y para reparar la gloria de su Padre, expiar el pecado y servirnos de modelo.

P. ¿Por qué dicen los Apóstoles que padeció bajo Poncio Pilato?

R. Por dos razones: la primera, para señalar la época de su Pasión, y para probar su sinceridad. Si la hubieran supuesto, hubiesen proporcionado á todo el mundo el medio de convencerlos de impostura, pues hubiese bastado para esto demostrar que Poncio Pilato, gobernador de la Judea, no había hecho morir á ningún hombre llamado Jesús de Nazaret.

P. ¿Cuál es la segunda?

R. La segunda, para dar al mundo entero la certeza de la muerte del Salvador, indicándole el medio de tener pruebas; porque Pilato había enviado al emperador Tiberio la relación de la vida y muerte de nuestro Señor, y esta relación se conservaba en los archivos del imperio.

P. ¿Cómo lo sabemos?

R. Por el testimonio de Tácito, historiador gentil; de San Justino, mártir; de Tertuliano, de Eusebio y de otros autores.

P. ¿Por qué quiso nuestro Señor ser crucificado y sepultado?

R. Quiso ser crucificado, porque el suplicio de la cruz era el más cruel é ignominioso, y sepultado, para demostrar que verdaderamente había muerto.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo cuarto del Símbolo?

R. Gran dolor de nuestros pecados, y grande aprecio de nuestra alma.

P. ¿Cuál es el artículo quinto del Símbolo?

R. Dice así: *Bajó á los Infiernos, y al tercero día resucitó de entre los muertos.* Habiendo muerto nuestro Señor por todos los hombres, quiso que todos experimentaran los efectos de su redención, y por eso bajó á los Infiernos. Aunque durante este tiempo el alma del Salvador fué realmente separada de su cuerpo, la divinidad no fué separada nunca de su cuerpo ni de su alma.

P. ¿Qué se entiende por Infiernos?

R. Se entiende: 1.º, aquella cárcel tenebrosa donde las almas de los réprobos son atormen-

tadas noche y día con los demonios por un fuego que no se apaga jamás; 2.º, el Purgatorio; 3.º, el *Limbo*, es decir, el lugar donde las almas de los justos esperaban la venida del Mesías.

P. ¿A qué lugar bajó nuestro Señor?

R. Al limbo, donde anunció á las almas de los justos el cumplimiento de los misterios de la Redención, y su próxima entrada en el Cielo.

P. ¿Se mostró en otra parte?

R. Se mostró también en el Infierno como vencedor y como juez, y en el Purgatorio como consolador.

P. ¿Qué se advierte acerca de la Resurrección de nuestro Señor?

R. Que se diferencia de la resurrección de los demás muertos: 1.º, en que nuestro Señor resucitó por su propia virtud; 2.º, en que una vez resucitado no estuvo más sujeto á la muerte, como los que habían sido resucitados antes; 3.º, en que Él es la causa y el principio de la resurrección de los hombres.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador que nos enseñó todos los medios de unirnos á Él, para participar de los méritos de su redención. Creo en Él, le amo y quiero imitarle en la tierra, para ser semejante á Él en el Cielo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no me avergonzaré jamás de mi Religión.*

LECCIÓN XX

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — PURGATORIO.

P. ¿Qué es el Purgatorio?

R. El lugar ó estado en el cual las almas justas, que salen de este mundo, sin haber satisfecho enteramente á la Justicia divina por sus pecados, acaban de purificarse antes de ser admitidas en el Cielo.

P. ¿Qué debemos creer respecto al Purgatorio?

R. 1.º, que existe uno; 2.º, que las almas padecen en él, y 3.º, que el santo sacrificio de la Misa, las oraciones y las buenas obras de los vivos pueden aliviarlas.

P. ¿Qué pruebas hay de la existencia del Purgatorio?

R. Varias: la primera está sacada del Antiguo Testamento, donde se halla escrito que Judas Macabeo envió una cantidad de dinero á Jerusalén con el fin de hacer orar por los soldados muertos en el campo de batalla, para que quedasen libres de sus pecados. *Porque*, añade la Sagrada Escritura, *es pensamiento santo y saludable el orar por los difuntos.*

P. ¿Cuál es la segunda prueba del Purgatorio?

R. La segunda está sacada del Nuevo Testamento, donde nuestro Señor dice que *el blasfemo contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en este mundo, ni en el otro.* Luego hay pecados

tadas noche y día con los demonios por un fuego que no se apaga jamás; 2.º, el Purgatorio; 3.º, el *Limbo*, es decir, el lugar donde las almas de los justos esperaban la venida del Mesías.

P. ¿A qué lugar bajó nuestro Señor?

R. Al limbo, donde anunció á las almas de los justos el cumplimiento de los misterios de la Redención, y su próxima entrada en el Cielo.

P. ¿Se mostró en otra parte?

R. Se mostró también en el Infierno como vencedor y como juez, y en el Purgatorio como consolador.

P. ¿Qué se advierte acerca de la Resurrección de nuestro Señor?

R. Que se diferencia de la resurrección de los demás muertos: 1.º, en que nuestro Señor resucitó por su propia virtud; 2.º, en que una vez resucitado no estuvo más sujeto á la muerte, como los que habían sido resucitados antes; 3.º, en que Él es la causa y el principio de la resurrección de los hombres.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador que nos enseñó todos los medios de unirnos á Él, para participar de los méritos de su redención. Creo en Él, le amo y quiero imitarle en la tierra, para ser semejante á Él en el Cielo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no me avergonzaré jamás de mi Religión.*

LECCIÓN XX

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — PURGATORIO.

P. ¿Qué es el Purgatorio?

R. El lugar ó estado en el cual las almas justas, que salen de este mundo, sin haber satisfecho enteramente á la Justicia divina por sus pecados, acaban de purificarse antes de ser admitidas en el Cielo.

P. ¿Qué debemos creer respecto al Purgatorio?

R. 1.º, que existe uno; 2.º, que las almas padecen en él, y 3.º, que el santo sacrificio de la Misa, las oraciones y las buenas obras de los vivos pueden aliviarlas.

P. ¿Qué pruebas hay de la existencia del Purgatorio?

R. Varias: la primera está sacada del Antiguo Testamento, donde se halla escrito que Judas Macabeo envió una cantidad de dinero á Jerusalén con el fin de hacer orar por los soldados muertos en el campo de batalla, para que quedasen libres de sus pecados. *Porque*, añade la Sagrada Escritura, *es pensamiento santo y saludable el orar por los difuntos.*

P. ¿Cuál es la segunda prueba del Purgatorio?

R. La segunda está sacada del Nuevo Testamento, donde nuestro Señor dice que *el blasfemo contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en este mundo, ni en el otro.* Luego hay pecados

que son perdonados en el otro mundo en un lugar que no es el Cielo, ni el Infierno, y que llamamos Purgatorio.

P. ¿Cuál es la tercera?

R. La tercera es la Tradición de la Iglesia católica, que no ha cesado de orar desde los Apóstoles, y de ofrecer el santo Sacrificio por sus hijos difuntos, como nos lo enseñan Tertuliano, San Justino, San Agustín y todos los demás Santos Padres de la Iglesia, añadiendo que esta costumbre procede de los Apóstoles, y por consiguiente de nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿Cuál es la cuarta?

R. La cuarta es la Tradición de las antiguas sectas separadas de la Iglesia, y que, esparcidas por Oriente, conservan aún la costumbre de orar por los muertos; ellas no lo han tomado de la Iglesia después de su separación, luego procede de los Apóstoles y de nuestro Señor.

P. ¿Cuál es la quinta?

R. La quinta es la misma Tradición de los gentiles, que ofrecían sacrificios por los difuntos, y oraban por ellos; esta costumbre se encuentra hasta entre los salvajes.

P. ¿Qué motivos tenemos para orar por los difuntos?

R. Cuatro motivos principales: 1.º, la gloria de Dios, á quien procuramos adoradores perfectos, haciendo entrar en el Cielo las almas del Purgatorio; 2.º, la caridad; los difuntos nos pertenecen, porque son nuestros hermanos en Jesucristo, y nuestros parientes y amigos según la carne; 3.º, la justicia; hay algunos que padecen tal vez por causa nuestra; 4.º, nuestro interés

personal, porque las almas libertadas por nuestras oraciones intercederán por nosotros cerca de Dios, y nos ayudarán algún día á salir del Purgatorio.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo quinto del Símbolo?

R. Sumo reconocimiento hacia nuestro Señor.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos revelado el dogma consolador del Purgatorio; inspiradme grande compasión hacia las almas, que vuestra justicia purifica allí.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero rezar cada día una oración por las almas del Purgatorio.*

LECCIÓN XXI

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — ARTÍCULOS SEXTO Y SÉPTIMO DEL SÍMBOLO.

P. ¿Cuál es el artículo séptimo del Símbolo?

R. Dice así: *Subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre, Todopoderoso.* Este artículo nos enseña que nuestro Señor subió al Cielo en cuanto hombre en cuerpo y alma por su propia virtud; y no subió en cuanto Dios, pues como tal estaba ya allí, y nunca ha dejado de estar.

P. ¿Qué se da á entender cuando se dice que Dios bajó á la Tierra?

R. Que se humilló hasta unirse á la natura-

leza humana; mas no quiere decirse que dejó el Cielo, porque Dios está en todas partes.

P. ¿Dónde está ahora nuestro Señor?

R. En cuanto Dios está en todas partes, y en cuanto hombre está en el Cielo y en todas las hostias consagradas.

P. ¿Para qué subió al Cielo?

R. 1.º, para tomar posesión de él; 2.º, para abrirnos su entrada; 3.º, para interceder por nosotros; 4.º, para excitar en nosotros el deseo de ir á él; 5.º, porque su cuerpo, hecho inmortal y glorioso, exigía una morada que no fuese esta tierra de miseria y de destierro.

P. ¿Qué significan las palabras: *Está sentado?*

R. Que nuestro Señor está en el Cielo, como en el lugar de su reposo, y que goza en cuanto hombre de la gloria eterna.

P. ¿Y las palabras: *A la diestra de Dios Padre, Todopoderoso?*

R. Que nuestro Señor goza, en cuanto Dios, de un poder igual al del Padre y del Espíritu Santo; y en cuanto hombre, de un poder que le eleva sobre todo lo que no es Dios.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo sexto del Símbolo?

R. Un intenso deseo del Cielo ó de la gloria.

P. ¿Cuál es el artículo séptimo del Símbolo?

R. Dice así: *Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.* Estas palabras significan que al fin del mundo nuestro Señor bajará del Cielo á la Tierra para juzgar á todos los hombres.

P. ¿Cómo vendrá?

R. Vendrá acompañado de los Ángeles y Santos, con gran poder y majestad.

P. ¿Cuántos juicios hay?

R. Dos; el juicio particular, que tiene lugar en el momento después de la muerte de cada uno de nosotros, y el juicio general, que tendrá lugar al fin del mundo en presencia de todos los pueblos reunidos.

P. ¿Sobre qué seremos juzgados?

R. Sobre todo el mal y el bien que hayamos hecho por pensamiento, por palabra, por obra y por omisión.

P. ¿Para qué tendrá lugar el juicio particular?

R. Para dar á cada cual según sus obras.

P. ¿Y el juicio general?

R. Para justificar la Providencia, glorificar á nuestro Señor, honrar á los justos y confundir á los malos.

P. ¿Qué se entiende por *los vivos y los muertos?*

R. En primer lugar todos los hombres, y en segundo lugar por los *vivos* se entienden todos los que hayan salido de este mundo en gracia de Dios, y por los *muertos*, todos los que hayan expirado en pecado mortal.

P. ¿Adónde irán después del juicio?

R. Los buenos irán al Cielo á gozar de una dicha eterna, y los malos irán al Infierno para arder eternamente con los demonios.

P. ¿Cuáles serán los principales tormentos de los réprobos?

R. La pena de daño y la de sentido. La pena de daño es el dolor de haber perdido á Dios

y es la pena mayor que puede sentir una criatura racional.

P. ¿Habló el Salvador de esta pena?

R. Habló de ella cuando dijo en el Evangelio: *Su gusano no morirá:* este gusano es la conciencia, y la conciencia de los réprobos son sus remordimientos. Estos se resumen en cuatro palabras que tendrán incesantemente presentes en su mente: He perdido á Dios; lo he perdido por mi culpa; lo he perdido por una bagatela; lo he perdido sin recurso alguno.

P. ¿Cuál es la segunda pena de los réprobos?

R. La de sentido, ó el dolor ocasionado por un fuego que quemará el cuerpo sin consumirlo, y que no se apagará jamás.

P. ¿La indicó el Salvador?

R. La indica claramente cuando dice: *¡Apartaos de Mí, malditos! id al fuego eterno; este fuego no se apagará jamás.* Estas dos penas son de toda justicia, porque corresponden á dos desórdenes incluídos en el pecado: el desprecio de Dios y el amor desarreglado á las criaturas. La existencia de un Infierno eterno ha sido creída en todos los pueblos; mas las pasiones habían oscurecido esta creencia, y por esto nuestro Señor la proclamó y confirmó nuevamente.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo séptimo del Símbolo?

R. Gran temor á los juicios de Dios.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haberme anunciado vuestros temibles juicios; inspiradme temor filial y tierno amor hacia Vos, á fin de que, conservándome unido al nuevo Adán durante mi vida, merezca estar unido con El durante toda la eternidad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero respetar y asistir á los pobres cuanto me sea posible.*

LECCIÓN XXII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — ARTÍCULO OCTAVO DEL SÍMBOLO.

P. ¿Cuál es el artículo octavo del Símbolo?

R. Dice así: *Creo en el Espíritu Santo,* y nos enseña que la tercera Persona de la santísima Trinidad se llama Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo; que es Dios como el Padre y el Hijo, es decir, que tiene la misma naturaleza, la misma eternidad y el mismo poder, y que debemos creer en El como creemos en el Padre y en el Hijo.

P. ¿Por qué se llama *Espíritu Santo?*

R. Porque es la santidad misma y el principio de nuestra santificación. Se atribuye al Espíritu Santo la obra de la santificación, porque es el amor esencial del Padre y del Hijo, y todas las gracias y dones que Dios nos concede son efecto de su amor.

P. ¿Qué quiere decir que el Espíritu Santo nos santifica?

R. Que nos hace justos y agradables á Dios, dándonos la gracia, y dándosenos El mismo con todos los dones.

P. ¿Qué se entiende por dones del Espíritu Santo?

R. Ciertas cualidades sobrenaturales que co-

munica á nuestras almas para ayudarnos á salvarnos.

P. ¿Cuántos son los dones del Espíritu Santo?

R. Siete, que están indicados de esta suerte por el profeta Isaías: don de *sabiduría*, que nos hace gustar de Dios y las cosas de Dios; don de *entendimiento*, que nos hace creer y comprender las verdades de la Religión, en cuanto es capaz un espíritu limitado; don de *consejo*, que nos hace tomar en todas las cosas el mejor partido para nuestra salvación; don de *fortaleza*, que nos hace emprender cosas grandes por Dios, y vencer los obstáculos que se oponen á nuestra santificación; don de *ciencia*, que nos hace discernir el bien del mal, nos da grande idea de Dios y de nuestra alma; don de *piedad*, que nos induce á rendir á Dios un culto filial; don de *temor de Dios*, que imprime en nuestra alma gran respeto hacia Dios.

P. ¿Á qué se oponen los siete dones del Espíritu Santo?

R. Á los siete pecados capitales.

P. ¿Qué producen en las almas fieles?

R. Los doce frutos que se llaman del Espíritu Santo.

P. ¿Qué proporcionan los doce frutos del Espíritu Santo?

R. Las ocho bienaventuranzas temporales, señaladas en el Evangelio, que nos conducen á la bienaventuranza eterna.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo octavo del Símbolo?

R. Gran reconocimiento hacia el Espíritu Santo.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme santificado por el Espíritu Santo; hacedme la gracia de que sea siempre dócil á las inspiraciones del Espíritu de luz y de caridad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *jamás contristaré al Espíritu Santo.*

LECCIÓN XXIII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — ARTÍCULO NOVENO DEL SÍMBOLO. — LA IGLESIA.

P. ¿Cuál es el artículo noveno del Símbolo?

R. Dice así: Creo *la santa Iglesia católica, la comunión de los Santos.* Los Apóstoles pusieron este artículo después de haber hablado del Espíritu Santo, porque la Iglesia es el gran medio de nuestra santificación, y la señal siempre subsistente de la inmensa caridad de Dios hacia nosotros.

P. ¿Por qué se dice: Creo *la Iglesia* y no las iglesias?

R. Porque no hay más que una verdadera Iglesia, y confesamos que procede de Dios, y que es santa é inmortal.

P. ¿Qué es la Iglesia?

R. La congregación de todos los fieles gobernada por nuestro padre santo el Papa.

P. ¿Qué se entiende por fieles?

R. Los que están bautizados, que creen y reconocen la autoridad de los Pastores legítimos, particularmente de nuestro padre santo el Papa.

P. ¿Cuáles no son miembros de la Iglesia?

R. Los infieles, herejes, cismáticos, excomulgados y los apóstatas.

P. ¿Por qué?

R. Los infieles no son miembros de la Iglesia, porque no están bautizados; los herejes, porque no tienen fe; los cismáticos, porque no reconocen la autoridad del Soberano Pontífice; los excomulgados, porque se han hecho excluir de la Iglesia, y los apóstatas, porque la han dejado, para abrazar una secta extraña.

P. Los pecadores ¿son miembros de la Iglesia?

R. Sí, porque nuestro Señor comparó á la Iglesia á una era, donde la paja está mezclada con el grano; pero los pecadores son miembros muertos.

P. ¿Quién es la Cabeza de la Iglesia?

R. La Cabeza invisible de la Iglesia es nuestro Señor Jesucristo, y la visible es nuestro padre santo el Papa, sucesor de San Pedro, á quien dijo nuestro Señor: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.*

P. ¿Qué poder dió nuestro Señor á San Pedro y á sus sucesores?

R. El pleno poder de enseñar y de gobernar la Iglesia.

P. ¿Quiénes son los que el Espíritu Santo estableció para gobernar la Iglesia bajo la autoridad de nuestro padre santo el Papa?

R. Los obispos, sucesores de los Apóstoles.

P. ¿De cuántos modos se puede pertenecer á la Iglesia?

R. De dos: en cuanto al alma, por la fe, la

esperanza y la caridad; y en cuanto al cuerpo, por la profesión exterior de la fe.

P. ¿Qué significan las palabras: fuera de la Iglesia no hay salvación?

R. Que no la hay para el que, conociendo la verdadera Iglesia, se niega á entrar en ella, ó la deja para abrazar una sexta extraña.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias de todo corazón por haber establecido vuestra Iglesia para perpetuar vuestra santa Religión y vuestra unión con Vos; haced que sea siempre dócil oveja de vuestro redil.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré frecuentemente por la Iglesia.*

LECCION XXIV

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE.—ARTÍCULO NOVENO DEL SÍMBOLO (CONTINUACIÓN).

P. ¿Debe ser visible la verdadera Iglesia?

R. Debe ser visible, porque Dios quiere que todos los hombres lleguen á salvarse, y que no puedan conseguirlo sino por medio de la Iglesia.

P. ¿Debe ser infalible la verdadera Iglesia?

R. Debe ser infalible, esto es, que no debe engañarse ni engañarnos, porque está encargada de enseñarnos las verdades que debemos creer sin vacilar, so pena de condenación eterna.

P. ¿Cuáles son los caracteres de la verdadera Iglesia?

R. El ser una, santa, católica y apostólica

P. ¿Por qué es una?

R. Porque tiene una sola cabeza, una sola fe, una sola ley, y siempre los mismos Sacramentos.

P. ¿Por qué es santa?

R. Porque es santa su cabeza, Jesucristo, y santa su doctrina, y porque produce verdaderos Santos, cuya santidad muestra Dios con milagros.

P. ¿Por qué es católica?

R. Porque enseña todas las verdades que Dios ha revelado, sin quitar una sola, y abarca todas las épocas y lugares.

P. ¿Por qué es apostólica?

R. Porque se remonta sin interrupción hasta los Apóstoles, que la propagaron.

P. ¿Cuál es la verdadera Iglesia?

R. La Iglesia Romana, que se llama así porque nuestro padre santo el Papa que es su cabeza visible, sucede á San Pedro, vicario de Jesucristo y primer obispo de Roma.

P. ¿Qué ventajas nos proporciona la Iglesia?

R. Cuatro grandes ventajas: la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

P. ¿Qué es la *comunión de los Santos?*

R. La unión que existe entre todos los miembros de la Iglesia que están en el Cielo, en el Purgatorio y en la Tierra.

P. ¿Cómo están unidos entre sí los miembros de la Iglesia?

R. Como los miembros de un mismo cuerpo de que es cabeza Jesucristo; esta unión pone en común todos los bienes espirituales de los miembros de la Iglesia.

P. ¿Cuáles son estos bienes?

R. Las oraciones, los ayunos y demás buenas obras practicadas por los miembros de la Iglesia, y las gracias que reciben.

P. ¿Por qué se llama comunión de los Santos á la unión de todos los miembros de la Iglesia?

R. Porque todos los fieles están obligados á la santidad, y porque ayuda á santificarnos.

P. ¿Qué sentimiento debe inspirarnos el artículo noveno del Símbolo?

R. El de un tierno amor hacia la Iglesia.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haberme hecho partícipe de todos los bienes espirituales de vuestra santa Iglesia, y no permitáis que jamás merezca verme privado de los mismos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *amaré á la Iglesia como un hijo ama á su madre.*

LECCIÓN XXV

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — ARTÍCULO DÉCIMO DEL SÍMBOLO.

P. ¿Cuál es el artículo décimo del Símbolo?

R. Dice así: Creo *el perdón de los pecados.*

P. ¿Qué se entiende por estas palabras?

R. Que en la Iglesia católica se encuentra el perdón de los pecados, y que nuestro Señor Jesucristo dió á la Iglesia el poder de perdonarlos.

P. ¿Cuándo dió nuestro Señor este poder?

R. Cuando le dijo á ella en la persona de los Apóstoles: *A los que perdonareis los pecados, perdonados les son; y á los que se los retuviereis, les son retenidos.*

P. ¿Por cuánto tiempo les dió este poder?

R. Para siempre, porque siempre es necesario, pues los hombres nacerán siempre con el pecado original, y cometerán pecados actuales.

P. ¿A qué pecados se extiende?

R. A todos sin excepción, cualquiera que sea su número ó su enormidad.

P. ¿Quién ejerce el poder de perdonar los pecados?

R. Unicamente los Obispos, sucesores de los Apóstoles, y los sacerdotes asociados á su ministerio.

P. ¿Cómo se ejerce este poder?

R. Por medio de la administración de los Sacramentos, especialmente por el Bautismo y la Penitencia.

P. ¿Qué deben hacer los fieles para aprovecharse de este poder?

R. 1.º, deben tener cuidado de que sus hijos reciban sin dilación el Bautismo, que borra el pecado original; 2.º, recibir ellos mismos dignamente y sin tardanza el sacramento de la Penitencia, si son culpables de pecado mortal.

P. ¿Que deben hacer si sólo son culpables de pecados veniales?

R. Recurrir á los medios de alcanzar el perdón; estos medios son tres: los Sacramentos, los sacramentales y las buenas obras ordinarias.

P. ¿Cómo perdonan los Sacramentos los pecados veniales?

R. Por su propia virtud, ora comunicando al alma la primera ó la segunda gracia, ora haciéndole producir actos de caridad más perfectos.

P. ¿Cómo perdonan los sacramentales los pecados veniales?

R. En parte por su propia virtud, y en parte por las disposiciones del que de ellos hace uso.

P. ¿Cuántos sacramentales hay?

R. Seis: el Padrenuestro, el agua bendita, el pan bendito, el Confiteor, la limosna y la bendición del Obispo, ó la del sacerdote en la Misa.

P. ¿Cómo perdonan las buenas obras ordinarias los pecados veniales?

R. Unicamente por las buenas disposiciones del que las hace, y en cuanto son actos de amor á Dios.

P. ¿Por qué se dice que el perdón de los pecados es una de las ventajas de la Iglesia?

R. Porque el pecado es el mayor de todos los males; y sólo en la Iglesia encontramos su perdón.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber concedido á vuestra Iglesia el poder de perdonar los pecados; hacedme la gracia de que acuda siempre á ella con las disposiciones convenientes para obtener el perdón de mis faltas.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rogaré con frecuencia por los enemigos de la Iglesia.*

LECCION XXVI

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — ARTÍCULO UNDÉCIMO DEL SÍMBOLO.

P. ¿Cuál es el artículo undécimo del Símbolo?

R. Dice así: Creo *la resurrección de la carne.*

P. ¿Qué nos enseña?

R. Que al fin del mundo nuestro cuerpo y nuestra alma se reunirán para no separarse más.

P. ¿Puede Dios resucitarnos?

R. Sí, porque todo lo puede. Si ha podido darnos la vida cuando aun no la teníamos, no le será más difícil devolvérnosla cuando ya no la tengamos.

P. ¿Quiere Dios resucitarnos?

R. Sí, porque lo ha prometido y lo exige su justicia. En efecto, el hombre debe ser juzgado, castigado ó recompensado según sus obras; pero el hombre no es el alma separada del cuerpo, ni el cuerpo separado del alma, sino la reunión de una y otro. Así, pues, nuestro cuerpo y nuestra alma deben reunirse para participar de las recompensas y de los castigos que hayan merecido por sus virtudes ó por sus pecados.

P. ¿Por qué se dice *resurrección de la carne?*

R. Porque el cuerpo y no el alma es el que resucita.

P. ¿Cuándo se hará la resurrección?

R. Inmediatamente antes del jucio final, al eco de la trompeta é instantáneamente: lo mismo

que al mandato de Dios salió el mundo de la nada en un instante, saldrá el hombre del sueño del sepulcro.

P. ¿Resucitarán todos los hombres?

R. Todos, sin exceptuar uno solo, los buenos y los malos, los unos para la gloria y los otros para la ignominia.

P. ¿Por qué es la resurrección de la carne una ventaja de la Iglesia?

R. Porque sólo los verdaderos fieles resucitarán para vivir eternamente con Dios.

P. ¿Cuáles son los verdaderos fieles?

R. Los que mueren después de haber recibido de la Iglesia el perdón de los pecados.

P. ¿Para qué resucitarán los malos?

R. Para ser eternamente desgraciados con los demonios.

P. ¿Cuáles son las cualidades de los cuerpos resucitados?

R. Todos los cuerpos resucitados serán inmortales, y esta cualidad será común á los buenos y á los malos.

P. ¿Cuáles serán las cualidades de los cuerpos de los Santos?

R. Cuatro principales: la *impasibilidad*, que les impedirá estar sujetos á las incomodidades y á los padecimientos; la *claridad*, que les hará tan brillantes como el Sol; esta claridad será más ó menos viva, según el mérito de los bienaventurados; la *agilidad*, que librará al cuerpo del peso que los abruma, y permitirá al alma trasladarle á donde quiera, con tanta facilidad como ligereza; finalmente la *sutilidad*, que hará este cuerpo enteramente sumiso al alma.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo undécimo del Símbolo?

R. Gran temor al pecado mortal.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme comunicado por medio de vuestra santa gracia el germen de una vida nueva; haced, Dios mío, que viva y muera santamente, á fin de resucitar gloriosamente.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pediré cada día la gracia de una buena muerte.*

LECCIÓN XXVII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — ARTÍCULO DUODÉCIMO DEL SÍMBOLO.

P. ¿Cuál es el artículo duodécimo del Símbolo?

R. Dice así: Creo *la vida perdurable.*

P. ¿Qué es *la vida perdurable?*

R. *La vida perdurable, ó el Paraíso,* es la suprema felicidad sin mezcla de ningún mal.

P. ¿Quién hará la felicidad de los Santos?

R. Dios comunicándose á ellos con todos los bienes, de los cuales es el manantial infinito.

P. ¿Cuáles serán los bienes del cuerpo?

R. La satisfacción de todos sus deseos legítimos con la inmortalidad, la impasibilidad, la agilidad, la sutilidad y la claridad.

P. ¿En qué consistirá la felicidad del alma?

R. En ver á Dios cara á cara, que será la recompensa de la fe; en poseerle, que será la recompensa de la esperanza, y en amarle y ser amado durante toda la eternidad, que será la recompensa de la caridad.

P. ¿En qué consistirá además?

R. En ver y amar la gloriosa humanidad de nuestro Señor, la Virgen santísima, los Ángeles, todos los Santos, y en ser de ellos amado.

P. ¿Qué producirá esta mutua caridad?

R. Aumentará la felicidad de todo lo que ame el alma, y la felicidad de todo lo que ella ame aumentará la suya.

P. ¿Habrá Santos que gocen de una gloria particular?

R. Sí, de una gloria que se llama *aureola,* y estos Santos son las Vírgenes, los Mártires, los Doctores y los Confesores.

P. ¿Por qué pusieron los Apóstoles *la vida perdurable* en el último artículo del Símbolo?

R. Para enseñarnos: 1.º, que el Cielo es el objeto de toda la doctrina de nuestro Señor y de todas las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación; 2.º, que es nuestro último fin, y debe ser el objeto de nuestros deseos.

P. ¿Qué significa la palabra *así sea?*

R. Que se cree todo lo que enseña el Símbolo.

P. ¿Basta creer interiormente para salvarse?

R. No, porque en varias circunstancias es preciso además hacer una profesión exterior de la fe.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo duodécimo del Símbolo?

R. Gran valor para trabajar por nuestra salvación.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo undécimo del Símbolo?

R. Gran temor al pecado mortal.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme comunicado por medio de vuestra santa gracia el germen de una vida nueva; haced, Dios mío, que viva y muera santamente, á fin de resucitar gloriosamente.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pediré cada día la gracia de una buena muerte.*

LECCIÓN XXVII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA FE. — ARTÍCULO DUODÉCIMO DEL SÍMBOLO.

P. ¿Cuál es el artículo duodécimo del Símbolo?

R. Dice así: Creo *la vida perdurable.*

P. ¿Qué es *la vida perdurable?*

R. *La vida perdurable, ó el Paraíso*, es la suprema felicidad sin mezcla de ningún mal.

P. ¿Quién hará la felicidad de los Santos?

R. Dios comunicándose á ellos con todos los bienes, de los cuales es el manantial infinito.

P. ¿Cuáles serán los bienes del cuerpo?

R. La satisfacción de todos sus deseos legítimos con la inmortalidad, la impasibilidad, la agilidad, la sutilidad y la claridad.

P. ¿En qué consistirá la felicidad del alma?

R. En ver á Dios cara á cara, que será la recompensa de la fe; en poseerle, que será la recompensa de la esperanza, y en amarle y ser amado durante toda la eternidad, que será la recompensa de la caridad.

P. ¿En qué consistirá además?

R. En ver y amar la gloriosa humanidad de nuestro Señor, la Virgen santísima, los Ángeles, todos los Santos, y en ser de ellos amado.

P. ¿Qué producirá esta mutua caridad?

R. Aumentará la felicidad de todo lo que ame el alma, y la felicidad de todo lo que ella ame aumentará la suya.

P. ¿Habrá Santos que gocen de una gloria particular?

R. Sí, de una gloria que se llama *aureola*, y estos Santos son las Vírgenes, los Mártires, los Doctores y los Confesores.

P. ¿Por qué pusieron los Apóstoles *la vida perdurable* en el último artículo del Símbolo?

R. Para enseñarnos: 1.º, que el Cielo es el objeto de toda la doctrina de nuestro Señor y de todas las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación; 2.º, que es nuestro último fin, y debe ser el objeto de nuestros deseos.

P. ¿Qué significa la palabra *así sea?*

R. Que se cree todo lo que enseña el Símbolo.

P. ¿Basta creer interiormente para salvarse?

R. No, porque en varias circunstancias es preciso además hacer una profesión exterior de la fe.

P. ¿Qué sentimientos debe inspirarnos el artículo duodécimo del Símbolo?

R. Gran valor para trabajar por nuestra salvación.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dado el Símbolo para iluminar mi espíritu, y para mostrarme el camino del Cielo; hacedme la gracia de que jamás siga otra lnz.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, prometo *mostrarme altamente cristiano.*

LECCIÓN XXVIII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA.—ESPERANZA Y GRACIA.

P. ¿Basta creer para salvarse?

R. No basta, porque la fe no es más que el primer medio de unirnos á nuestro Señor; el segundo es esperar.

P. ¿Qué es esperanza?

R. Un don de Dios y una virtud sobrenatural, por la cual esperamos con confianza por los méritos de nuestro Señor Jesucristo todos los bienes que Dios nos ha prometido.

P. ¿Es necesario esperar?

R. Sí, porque Dios nos lo exige so pena de condenación eterna.

P. ¿En quién debemos esperar?

R. Únicamente en Dios, porque es el manantial de todos los bienes.

P. ¿Por qué demos esperar?

R. Debemos esperar firmemente y sin vacilar, porque Dios es todopoderoso, bueno y fiel en sus promesas, y los méritos del Señor son infinitos.

P. ¿Qué debemos esperar?

R. Todo lo que Dios nos ha prometido, su gracia en este mundo y su gloria en el otro, esto es, la dicha de poseerle durante la eternidad, y todos los medios de conseguirlo.

P. ¿Cuáles son los pecados opuestos á la esperanza?

R. La presunción y la desesperación. Se peca por presunción, cuando uno se lisonjea de llegar al Cielo sin poner los medios necesarios, por ejemplo, sin observar fielmente todos los mandamientos de Dios y de la Iglesia.

P. ¿Cuál es el segundo pecado opuesto á la esperanza?

R. La desesperación. Se peca por desesperación, cuando se miran las faltas como demasiado enormes para alcanzar el perdón, las pasiones demasiado fuertes para reprimirlas, y finalmente cuando nos dejamos llevar por excesiva inquietud por las cosas necesarias á la vida.

P. ¿Qué es gracia?

R. Un auxilio sobrenatural, que Dios nos da gratuítamente en vista de los méritos de nuestro Señor Jesucristo, para procurar nuestra salvación.

P. ¿Podemos lograr nuestra salvación sin la gracia?

R. Sin ella no podemos salvarnos, ni tener fe, esperanza, caridad, ni aun un solo buen pensamiento meritorio para el Cielo.

P. La gracia ¿nos salva por sí sola?

R. No puede salvarnos por sí sola, y es preciso que nos aprovechemos de ella obrando según sus inspiraciones.

P. La gracia ¿destruye nuestra libertad?

R. No, antes bien la perfecciona, fortaleciéndola y volviéndola capaz de hacer bien y de evitar el mal.

P. ¿Qué es gracia santificante?

R. La que nos hace amigos de Dios y herederos del Cielo. Distínguese la primera gracia santificante, que de pecadores nos hace justos, y la segunda, que de justos nos hace aún más justos.

P. ¿Qué es gracia actual?

R. Un auxilio pasajero, que Dios nos da para hacer algún bien ó evitar algún mal.

P. ¿Podemos tener la gracia de nosotros mismos?

R. No, pero podemos siempre obtenerla de Dios, especialmente por medio de la oración y de los Sacramentos.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber puesto la esperanza en mi corazón; haced que yo la afirme correspondiendo fielmente á la gracia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *seré fidelísimo á la gracia en las cosas más pequeñas.*

LECCIÓN XXIX

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — PRIMER MEDIO DE ALCANZAR LA GRACIA: LA ORACIÓN.

P. ¿Qué es oración?

R. Una petición hecha á Dios de cosas justas y decorosas, ó bien la elevación del alma á

Dios para rendirle nuestros homenajes, y exponerle nuestras necesidades.

P. ¿Por qué es necesario orar?

R. Porque estamos obligados por la virtud de la religión á rendir á Dios nuestros homenajes, y porque nuestro Señor y la Iglesia nos prescriben la oración.

P. ¿Cuándo se debe orar?

R. Debe orarse, so pena de pecado, de vez en cuando, y siempre que es necesario para conservarnos en la virtud; pero conviene orar por la mañana, al mediodía, por la tarde, antes y después de la comida, y antes de nuestras principales acciones.

P. ¿Dónde se debe orar?

R. Se puede orar en todas partes, pero es preferible en un paraje apartado del ruido, y especialmente en el templo.

P. ¿Por quién debemos orar?

R. Por toda la Iglesia, por los vivos y los muertos, y también por los que están fuera de la Iglesia.

P. ¿Para qué es preciso orar?

R. Para alcanzar todo lo que nos es necesario, ya para el cuerpo, ya para el alma, con objeto de llegar á nuestro último fin, que es el Cielo.

P. ¿Cómo debemos orar?

R. Con modestia, fe, humildad, confianza y perseverancia.

P. ¿Cuáles son los efectos de la oración?

R. Dos, la oración mental ó la meditación, y la oración vocal.

P. ¿En qué consiste la meditación?

R. En reflexionar sobre una verdad de salvación, para arreglar á ella nuestra conducta. La meditación es necesaria, porque es imposible salvarse sin pensar en ello, y es muy fácil, porque basta amar para hacerla bien, en atención á que se piensa fácilmente en lo que se ama.

P. ¿De qué se compone la meditación?

R. De tres partes: la primera es la preparación, que comprende un acto de fe en la presencia de Dios, y un acto de humildad y de contrición, seguido de una invocación para pedir las luces del Espíritu Santo.

P. ¿Cuál es la segunda?

R. La segunda es la meditación propiamente dicha, que consiste en considerar atentamente una verdad de la fe, un deber ó una virtud, y en examinar lo que nuestro Señor y los Santos nos han enseñado, y como ellos lo practicaron; después de lo cual se compara con ellos, haciendo el propósito de reformarse y de imitarlos más fielmente.

P. ¿Cuál es la tercera?

R. La conclusión, que se compone de una acción de gracias y de ofrenda, y de una breve oración para encomendar á Dios los propósitos que se han tomado, así como las necesidades de la Iglesia y de las almas del Purgatorio.

P. ¿Qué es oración vocal?

R. La que se hace pronunciando palabras: nos es necesaria como la oración mental, y exige la misma disposición.

P. ¿Cómo se divide la oración vocal?

R. En pública y particular.

P. ¿Qué es oración pública?

R. La que se hace por los ministros de la Iglesia en nombre de todo el pueblo fiel. El santo sacrificio de la Misa y el oficio divino son las oraciones públicas más excelentes (1).

P. ¿Qué es oración particular?

R. La que hacemos particularmente, ó con otros, en nuestro nombre personal, por nosotros ó por nuestros hermanos.

P. ¿Qué se entiende por oraciones jaculatorias?

R. Breves y fervientes oraciones, que hasta pueden hacerse trabajando, y cuyo uso es muy recomendado por los Santos.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haberme enseñado el medio de obtenerlo todo de Vos; hacedme la gracia de que recurra á él frecuente y dignamente.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero hacer todos los días un cuarto de hora al menos de meditación.*

LECCIÓN XXX

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — PRIMER MEDIO DE ALCANZAR LA GRACIA, LA ORACIÓN. — ORACIÓN DOMINICAL.

P. ¿Cuál es la más excelente de todas las oraciones particulares?

R. El *Padrenuestro*, ú Oración dominical,

(1) Se hablará de esto en la parte cuarta del *Catecismo*.

porque su autor es el mismo Jesucristo, y encierra todo lo que debemos pedir, y el orden con que lo debemos pedir.

P. ¿Por qué la hizo tan corta nuestro Señor?

R. Para que podamos aprenderla fácilmente y recitarla con frecuencia.

P. ¿Cómo se divide el *Padrenuestro?*

R. En tres partes: la preparación, que consiste en estas palabras: *Padre nuestro, que estás en los Cielos;* el cuerpo de la oración, que comprende siete peticiones, y la conclusión incluída en esta sola palabra: *Amén, así sea.*

P. ¿Por qué principiamos llamando á Dios *Padre nuestro?*

R. Para inspirarnos gran confianza, y prepararle á escuchar favorablemente nuestra oración.

P. ¿Para qué decimos *que estás en los Cielos?*

R. Para advertirnos que el Cielo es nuestra patria, y debe ser objeto de todas nuestras oraciones.

P. ¿Á qué se refieren las tres primeras peticiones del *Padrenuestro?*

R. Á la gloria de Dios y á nuestra dicha eterna.

P. ¿Y las cuatro últimas?

R. Á nuestras necesidades temporales.

P. ¿Cuál es la primera petición del *Padrenuestro?*

R. La que dice: *Santificado sea tu Nombre;* con estas palabras pedimos que nuestro Padre sea conocido, amado y glorificado por toda la Tierra, esto es, que deseamos la conversión de

los infieles, herejes y pecadores, y la perfección de los justos.

P. ¿Cuál es la segunda petición del *Padrenuestro?*

R. La que dice: *Venga á nos tu Reino;* deseamos que venga la eternidad, para que Dios reine en toda la extensión de su gloria sobre los buenos y los malos.

P. ¿Cuál es la tercera petición del *Padrenuestro?*

R. La que dice: *Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo;* deseamos que todos los hombres tomen los mandamientos de Dios por regla de su conducta, y que los cumplan pronta, pura y exactamente como los Ángeles y los Santos que están en el Cielo.

P. ¿Cuál es la cuarta petición del *Padrenuestro?*

R. La que dice: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy.* Decimos *dánosle* para demostrar que nada tenemos de nosotros mismos y que todo lo esperamos de Dios; *hoy*, porque cada día tenemos necesidad de que Dios nos dé, y no nos pertenece el día de mañana.

P. ¿Qué pan pedimos?

R. El pan del alma, esto es, la santa Eucaristía y la palabra de Dios, y el pan del cuerpo, esto es, todo lo que es necesario á nuestra vida, como el alimento y el vestido. Decimos *de cada día* para indicar que pedimos un alimento sencillo, y nos enseña á no desconfiar de la Providencia.

P. ¿Cuál es la quinta petición del *Padrenuestro?*

R. La que dice: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores:* hacemos esta oración para pedir la caridad hacia el prójimo, y recordar que Dios no nos perdonará, si no perdonamos á nuestros hermanos de todo corazón.

P. ¿Cuál es la sexta petición del *Padrenuestro?*

R. La que dice: *No nos dejes caer en la tentación.* Con estas palabras pedimos que nos aleje de las grandes tentaciones, y la gracia de resistir á las ordinarias.

P. ¿Qué debe hacerse para evitar las tentaciones?

R. Evitar las ocasiones, y para resistirlas orar y pensar en la pasión de nuestro Señor y en nuestras postrimerías.

P. ¿Cuál es la séptima petición del *Padrenuestro?*

R. La que dice: *Mas líbranos de mal:* deseamos ser libertados de todo lo que Dios sabe que es mal para nosotros, y particularmente del pecado.

P. ¿Cómo deseamos ser libertados del mal?

R. Deseamos ser libertados del pecado por modo absoluto, y de los males temporales, en cuanto pueda esto ser útil á nuestra salvación.

P. ¿Qué significa la palabra *Amén*, que es la conclusión del *Padrenuestro?*

R. Significa: Deseo que se me conceda lo que he pedido.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber compuesto para mí una oración corta, fácil, completa y sumamente eficaz; hacedme la gracia de que la recite siempre con las disposiciones que exige.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rezaré con grande atención el Padrenuestro de mi oración de la mañana.*

LECCIÓN XXXI

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — SALUTACIÓN ANGÉLICA.

P. ¿Cuál es la oración más hermosa particular después del *Padrenuestro?*

R. El *Ave María* ó la Salutación angélica, porque el mismo Espíritu Santo nos la enseñó por boca del Arcángel San Gabriel, de Santa Isabel y de la Iglesia.

P. ¿Por qué la recitamos después del *Padrenuestro?*

R. Para alcanzar por la intercesión de María, nuestra Madre, lo que hemos pedido á Dios, nuestro Padre.

P. ¿Cómo se divide la Salutación angélica?

R. En tres partes: la primera, que comprende las palabras del Arcángel; la segunda, las palabras de Santa Isabel; y la tercera, las de la Iglesia.

P. ¿Cuáles son las palabras del Arcángel á María?

R. Dicen así: *Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, y bendita tú eres entre todas las mujeres.*

P. ¿Qué denotan las palabras: *Dios te salve?*

R. El profundo respeto del Arcángel hacia María, y nos enseña que la respetemos nosotros y le hablemos con confianza.

P. ¿Qué quiere decir el nombre de *María*?

R. Quiere decir *luz*, porque la Virgen santísima es la Madre de nuestro Señor, que es luz del mundo, y quiere decir también *señora* y *soberana*, porque es la reina del Cielo y de la Tierra.

P. ¿Qué significa la palabra: *Llena eres de gracia?*

R. Que María ha recibido más gracias que todos los hombres y los Ángeles juntos.

P. ¿Qué nos enseñan las palabras: *El Señor es contigo?*

R. Que la Santísima Trinidad ha estado siempre con la Virgen santísima para preservarla de todo pecado original y personal, y elevarla al más alto grado de virtud y de gloria.

P. ¿Por qué dijo el Ángel á María: *Bendita tú eres entre todas las mujeres?*

R. Porque ella sola es Madre de Dios, siempre virgen y madre por adopción de todos los hombres.

P. ¿Cuáles son las palabras de Santa Isabel?

R. Las que dicen: *Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús;* las decimos para glorificar á la Virgen santísima en su Hijo, porque la gloria del Hijo redunda en la de la Madre.

P. ¿Cuáles son las palabras de la Iglesia?

R. Las que dicen: *Santa María, Madre de Dios,* etc.; y con ellas glorificamos á la Virgen santísima recordándole su santidad, su dicha y su nacimiento.

P. ¿Por qué añadimos: *Ruega por nosotros pecadores?*

R. Para excitar su compasión representándole nuestra miseria.

P. ¿Por qué decimos: *Ahora y en la hora de nuestra muerte?*

R. Porque no hay para nosotros un solo instante sin necesidad ni peligro, y porque el demonio redobla en nuestros últimos momentos sus esfuerzos para perdernos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber inspirado á vuestra Iglesia tantas oraciones, que tan gran poder tienen en vuestro corazón; hacedme la gracia de que las rece como los Santos que me han precedido, y como los que me seguirán.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no dejaré nunca de recogerme por un instante antes de orar.*

LECCIÓN XXXII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — MEDIO SEGUNDO DE OBTENER GRACIA: SACRAMENTOS EN GENERAL.

P. ¿Cuál es el segundo medio de obtener gracia?

R. Los Sacramentos.

P. ¿Qué son los Sacramentos?

R. Unos signos sensibles instituídos por nuestro Señor Jesucristo para santificarnos.

P. ¿Cuántos Sacramentos hay?

R. Siete, á saber: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Extremaunción, Orden y Matrimonio.

P. ¿Á qué se refieren todos los Sacramentos?

R. Á la Comunión: el Bautismo adoptándonos á la unión que en ella se opera con nuestro Señor; la Confirmación manteniendo esta unión, ó haciéndonos más dignos de ella; la Penitencia disponiéndonos á restablecerla, cuando es destruída por el pecado; la Extremaunción ayudándonos á consumarla en el instante de la muerte, y el Orden y el Matrimonio perpetuándola con la Iglesia.

P. ¿Quién instituyó los Sacramentos?

R. Jesucristo nuestro Señor, y nadie más podía hacerlo, porque Dios es el solo capaz de comunicar á objetos sensibles el poder de producir gracia.

P. ¿Para qué instituyó los Sacramentos nuestro Señor?

R. 1.º, para comunicarnos sus mercedes; 2.º, para ayudarnos por medios sensibles y comprender las cosas espirituales; 3.º, para evidenciarnos su poder infinito, sirviéndose de pequeñas cosas con el fin de obrar otras grandes; 4.º, para enseñarnos continuamente que todos somos hermanos.

P. ¿De qué manera nos santifican los Sacramentos?

R. Nos santifican, esto es, nos hacen agradables á Dios infundiéndonos gracia.

P. ¿Qué gracia nos infunden?

R. Unos, la de convertirnos de pecadores en justos, cuales son el Bautismo y la Penitencia,

llamados por esta razón *Sacramentos de muertos*, y otros la de convertirnos de justos en más justos, llamados por esto *Sacramentos de vivos*, y son los demás.

P. ¿Qué otros efectos producen el Bautismo, la Confirmación y el Orden?

R. Imprimen en nuestra alma un carácter indeleble, que nos adopta á hacer ó recibir ciertas cosas en el orden de la Religión, lo que impide se reciban más de una vez.

P. ¿De qué manera producen su efecto los Sacramentos?

R. Por su propia virtud, es decir, con independencia de las disposiciones del administrante, con tal que se empleen los elementos necesarios.

P. ¿Qué se entiende por elementos de los Sacramentos?

R. Las cosas de que los mismos se componen, y son tres, materia, forma y ministro.

P. ¿Cómo sabemos que nuestro Señor instituyó los Sacramentos?

R. Por la Sagrada Escritura y la Tradición.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber querido consumar por medio de la Sagrada Eucaristía mi unión con el nuevo Adán, comunicándome de esta suerte sus divinas cualidades, y haciéndome hijo suyo. Colmadme de respeto y amor hacia este augusto Sacramento y hacia todos los demás que se refieren á él.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios: y en testimonio de este amor, *procuraré tener gran deseo de comulgar dignamente.*

LECCIÓN XXXIII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — BAUTISMO.

P. ¿Qué es Bautismo?

R. Un Sacramento que borra el pecado original y cualquiera otro que hubiera en el que se bautiza; nos hace cristianos, hijos de Dios y de la Iglesia.

P. ¿Cuál es la materia del sacramento del Bautismo?

R. El agua, sea de lluvia, de mar, de río ó de estanque, en fin, de toda especie de agua natural.

P. ¿Cuál es la forma del sacramento del Bautismo?

R. La palabra que el sacerdote pronuncia al verter el agua sobre la cabeza del bautizando: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;* cuyas palabras deben pronunciarse, no antes ni después de la ablución, sino en el acto y por el mismo que la hace.

P. ¿De cuántas maneras puede conferirse el Bautismo?

R. De tres: por *inmersión*, por *infusión* y por *aspersión*.

P. ¿Cuántas especies de Bautismo se conocen?

R. Tres: Bautismo de *agua*, que es el verdadero Sacramento; de *sangre*, que es el martirio, y de *fuego*, que es el deseo de recibir el Bautismo. El segundo y el tercero no son el mismo

Sacramento, pero lo suplen cuando hay imposibilidad de recibir el primero.

P. ¿Quiénes son los ministros del Sacramento del Bautismo?

R. Los Obispos y los sacerdotes, y en caso de necesidad toda persona, aunque sin aparato, y por esta razón todos deben saber bautizar.

P. ¿Cuándo instituyó el Bautismo nuestro Señor?

R. Cuando Él fué bautizado por San Juan en el río Jordán.

P. ¿Desde cuándo empezó á ser obligatorio el Bautismo para salvarse?

R. Luego que nuestro Señor hubo dicho á sus Apóstoles: *Id, y enseñad á todas las gentes, y bautizadlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*

P. ¿Cuándo se ha de bautizar á los niños?

R. Luego que nacen, pues así lo manda la Iglesia con motivo, y la dilación de más de diez días es pecado grave.

P. ¿Qué deberes contraen los padrinos y las madrinas?

R. Los de velar por que su ahijado cumpla fielmente las promesas de su Bautismo.

P. ¿Qué efectos produce el Bautismo?

R. 1.º, quita el pecado original y todos los voluntariamente cometidos antes de recibirlo; 2.º, remite todas las penas merecidas por el pecado; 3.º, nos hace hijos de Dios y herederos del Cielo; 4.º, nos hace hijos de la Iglesia, dándonos derecho á todos sus bienes; 5.º, imprime en el alma un carácter indeleble, que nos distingue de todos los no cristianos.

P. ¿Á qué obliga el Bautismo?

R. Á permanecer siempre unidos con nuestro Señor Jesucristo y á imitarle; permanecer unidos con la Iglesia, y á renunciar al demonio, á sus pompas y á sus obras.

P. ¿Por qué razón el Bautismo es el más necesario de los Sacramentos?

R. Porque es imposible salvarse sin estar bautizado, habiendo dicho nuestro Señor: *Si alguno no fuere regenerado por el agua y el Espíritu Santo, no puede entrar en el Cielo.*

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber instituído los Sacramentos, que son como otras tantas fuentes de gracia. Os doy también gracias por haberme hecho nacer en el seno de vuestra Iglesia, y por haber permitido que recibiese el santo Bautismo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *celebraré santamente cada año el día en que fuí bautizado.*

LECCIÓN XXXIV

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — BAUTISMO (CONTINUACIÓN).

P. Refiere la historia del Bautismo.

R. En los primeros siglos de la Iglesia no se administraba sin distinción á cuantos lo pedían, pues regularmente los instruían y probaban por espacio de dos años, llamándoseles *catecúmenos*, esto es, *catequizados*, y al acercarse la época del Bautismo los examinaban en asambleas tituladas *escrutinios*.

P. ¿Cuándo se administraba el Bautismo?

R. En la noche que precedía á las Pascuas de Resurrección y de Pentecostés; porque la primera de estas fiestas recuerda el paso del mar Rojo por los hebreos, y la segunda el tránsito á la Ley nueva.

P. ¿Qué se hacía después del Bautismo?

R. Se revestía de ropas blancas á los nuevos bautizados para simbolizar la inocencia y libertad espiritual, que acababan de recuperar; seguidamente se les administraba la Confirmación y la Comunión, y luego se les daba á comer leche y miel, como muestra de que habían entrado en la verdadera tierra de promisión.

P. ¿Cuánto tiempo los recién bautizados llevaban puestas sus blancas vestiduras?

R. Ocho días, que lo eran de alegría, de oración, de instrucciones y de toda clase de buenas obras.

P. Los primeros cristianos ¿conservaban fielmente la memoria de su Bautismo?

R. Y tanto, que cada año celebraban su aniversario con fervor progresivo, titulándose esta fiesta Pascua *annotina* ó anual.

P. ¿Cuándo se dejó de dar la Confirmación y la Eucaristía á los recién bautizados?

R. La Confirmación, cuando no fué ya posible á los Obispos bautizar por sí, y la Comunión, cuando la Iglesia, por motivos muy plausibles, vedó administrársela á los seglares bajo ambas especies, ocurriendo esto á principios del siglo XV, en el Concilio de Constanza.

P. ¿Qué significan las ceremonias del Bautismo?

P. ¿Á qué obliga el Bautismo?

R. Á permanecer siempre unidos con nuestro Señor Jesucristo y á imitarle; permanecer unidos con la Iglesia, y á renunciar al demonio, á sus pompas y á sus obras.

P. ¿Por qué razón el Bautismo es el más necesario de los Sacramentos?

R. Porque es imposible salvarse sin estar bautizado, habiendo dicho nuestro Señor: *Si alguno no fuere regenerado por el agua y el Espíritu Santo, no puede entrar en el Cielo.*

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber instituido los Sacramentos, que son como otras tantas fuentes de gracia. Os doy también gracias por haberme hecho nacer en el seno de vuestra Iglesia, y por haber permitido que recibiese el santo Bautismo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *celebraré santamente cada año el día en que fuí bautizado.*

LECCIÓN XXXIV

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — BAUTISMO (CONTINUACIÓN).

P. Refiere la historia del Bautismo.

R. En los primeros siglos de la Iglesia no se administraba sin distinción á cuantos lo pedían, pues regularmente los instruían y probaban por espacio de dos años, llamándoseles *catecúmenos*, esto es, *catequizados*, y al acercarse la época del Bautismo los examinaban en asambleas tituladas *escrutinios*.

P. ¿Cuándo se administraba el Bautismo?

R. En la noche que precedía á las Pascuas de Resurrección y de Pentecostés; porque la primera de estas fiestas recuerda el paso del mar Rojo por los hebreos, y la segunda el tránsito á la Ley nueva.

P. ¿Qué se hacía después del Bautismo?

R. Se revestía de ropas blancas á los nuevos bautizados para simbolizar la inocencia y libertad espiritual, que acababan de recuperar; seguidamente se les administraba la Confirmación y la Comunión, y luego se les daba á comer leche y miel, como muestra de que habían entrado en la verdadera tierra de promisión.

P. ¿Cuánto tiempo los recién bautizados llevaban puestas sus blancas vestiduras?

R. Ocho días, que lo eran de alegría, de oración, de instrucciones y de toda clase de buenas obras.

P. Los primeros cristianos ¿conservaban fielmente la memoria de su Bautismo?

R. Y tanto, que cada año celebraban su aniversario con fervor progresivo, titulándose esta fiesta Pascua *annotina* ó anual.

P. ¿Cuándo se dejó de dar la Confirmación y la Eucaristía á los recién bautizados?

R. La Confirmación, cuando no fué ya posible á los Obispos bautizar por sí, y la Comunión, cuando la Iglesia, por motivos muy plausibles, vedó administrársela á los seglares bajo ambas especies, ocurriendo esto á principios del siglo XV, en el Concilio de Constanza.

P. ¿Qué significan las ceremonias del Bautismo?

R. La alteza de este Sacramento, los efectos que produce y las obligaciones que impone; siendo dignas de la mayor veneración, pues se remonta á los primitivos tiempos de la Iglesia.

P. ¿Cuáles son los beneficios temporales del Bautismo?

R. 1.°, proteger la vida de la criatura; 2.°, poner á cubierto su inocencia; 3.°, inspirar á los padres gran respeto y cuidado á favor suyo; 4.°, hacer que éstos lleven de buen grado las penas inseparables de la primera educación.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme adoptado por hijo: no permitáis que jamás deshonre timbre tan hermoso.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *tendré siempre gran respeto á las ceremonias d la Iglesia.*

LECCIÓN XXXV

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — CONFIRMACIÓN.

P. ¿Qué es Confirmación?

R. Un Sacramento que nos infunde el Espíritu Santo con todos los dones, y nos hace perfectos cristianos.

P. ¿Cuál es la materia del Sacramento de la Confirmación?

R. El santo Crisma, que se compone de aceite de oliva y bálsamo consagrado por el Obispo en el Jueves Santo; significando el aceite la

suavidad y la fuerza que por el Espíritu Santo se nos comunican, y el bálsamo el buen olor de las virtudes que han de exhalar los confirmados.

P. ¿Cuál es la fórmula del Sacramento de la Confirmación?

R. Las palabras que el Obispo pronuncia al ungir con el santo Crisma la frente del confirmando: *Yo te signo con la señal de la cruz, y te confirmo por el Crisma de salud en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*

P. ¿Para qué hace el Obispo la unción en la frente?

R. Para enseñar al confirmado que jamás debe ruborizarse de su fe.

P. ¿Para qué le da un ligero bofetón?

R. Para que entienda que debe estar pronto á sufrirlo todo por Jesucristo.

P. ¿Cuál es el ministro de la Confirmación?

R. El ministro ordinario es el Obispo, como sucesor de los Apóstoles, á quien exclusivamente está conferida esta facultad, por haber sido también exclusiva de los Apóstoles.

P. ¿Qué disposiciones se requieren para recibir la Confirmación?

R. Las del cuerpo son: 1.°, estar en ayunas en cuanto se pudiere; 2.°, ofrecer un porte modesto en el traje y en todo el exterior; 3.°, tener la frente limpia y despejada para que el Obispo pueda libremente practicar la unción.

P. ¿Y las del alma?

R. Son: 1.°, estar bautizado; 2.°, hallarse en estado de gracia; 3.°, venir instruído en las verdades principales de la Religión y en todo lo tocante á la Confirmación.

P. ¿Por qué es necesario recibir la Confirmación?

R. Porque necesitamos fuerzas para practicar fielmente la Religión, de manera que incurriría en gran pecado el que dejare de recibirla por negligencia ó menosprecio.

P. ¿Cuáles son los efectos de la Confirmación?

R. 1.º, perfecciona en nosotros la gracia del Bautismo; 2.º, nos da aliento para confesar la Religión en medio de las persecuciones; 3.º, imprime en nosotros carácter indeleble.

P. ¿Qué dones solía comunicar en los primeros siglos?

R. El de hacer milagros, los de lenguas y de profecía, los cuales duraron hasta que se estableció sólidamente y se propagó.

P. Indícanos algunos de los beneficios temporales de la Confirmación.

R. 1.º, inspira una idea elevada de nosotros mismos; 2.º, enseña que la vida es una continua lucha; 3.º, da armas necesarias para combatir con denuedo, y evitar las vergonzosas derrotas que nos harían infelices aun en esta vida.

———

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haberme infundido vuestro Espíritu Santo con todos sus dones; no permitáis que jamás contriste en mí á ese Espíritu de santidad y de caridad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no quiero jamás avergonzarme de parecer verdadero cristiano.*

LECCIÓN XXXVI

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA.—EUCARISTÍA.

P. ¿Cuál es el más augusto de los Sacramentos?

R. La Sagrada Eucaristía, porque contiene al Autor de todas las gracias, y porque á ella se refieren todos los demás.

P. ¿Qué es la Eucaristía?

R. Un Sacramento que contiene verdadera, real y sustancialmente el Cuerpo, la Sangre, el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo bajo las especies ó apariencias de pan y de vino.

P. ¿Por qué dices verdadera, real y sustancialmente?

R. Para indicar que nuestro Señor se halla presente en la Eucaristía, no ya en figura, por la fe ó por su poder, sino en cuerpo y alma.

P. ¿Qué nombres se dieron á este Sacramento?

R. En los primeros siglos se le llamó *Fracción del pan*, siendo el pan por excelencia; *Eucaristía*, que significa *acción de gracias; Comunión*, porque en él nos unimos con nuestro Señor de la manera más estrecha; *Viático*, porque es el alimento del hombre, viajero de la vida eterna.

P. ¿Cuál es la materia de la Eucaristía?

R. El pan y el vino; pues nuestro Señor para consagrar su cuerpo y sangre tomó pan y lo bendijo, diciendo: *Este es mi cuerpo;* y vino, que bendijo también, diciendo: *Esta es mi sangre.*

P. ¿Para qué nuestro Señor escogió el pan y el vino por materia de la Eucaristía?

R. Para enseñarnos: 1.º, que su cuerpo y su sangre han de ser el alimento de nuestra alma, conforme el pan y el vino lo son de nuestro cuerpo; 2.º, que el objeto de este Sacramento es unirnos estrechamente con él y con nuestros hermanos.

P. ¿Cuál es la forma de la Eucaristía?

R. Las palabras consagratorias que el sacerdote pronuncia en la Misa, y que convierten el pan y el vino en Cuerpo y Sangre de nuestro Señor.

P. ¿Cómo se llama esta conversión?

R. Transustanciación, esto es, cambio de sustancia.

P. ¿Qué es lo que queda en el altar después de la consagración?

R. Unicamente el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de nuestro Señor, juntamente con su alma y divinidad.

P. ¿No queda nada del pan y del vino?

R. Nada más que las especies ó apariencias, como el color, el olor, el sabor y la figura.

P. ¿Se contiene Jesucristo todo entero en la Eucaristía y bajo cada especie?

R. Contiénese todo entero en su ser de Dios y en su ser de hombre en la Eucaristía bajo cada especie y bajo la más mínima partícula de cada especie, porque estando vivo en la Eucaristía, no puede ser dividido.

P. Cuando se rompe la hostia, ¿sufre lesión el cuerpo de nuestro Señor?

R. Ninguna, porque nuestro Señor, después de haber resucitado, ya no puede ser dividido, ni padecer, ni morir.

P. ¿Qué es lo que se recibe cuando se comulga?

R. Se recibe á nuestro Señor Jesucristo, la segunda Persona de la santísima Trinidad, su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad; y recíbesele todo vivo, todo entero, verdadero Dios y verdadero hombre, el mismo que nació de la Virgen santísima, que está en el Cielo y que vendrá á juzgarnos.

P. ¿Qué efectos obra la sagrada Comunión?

R. 1.º, nos da la vida del nuevo Adán. *Aquel*, dice el Salvador, *que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna;* 2.º, nos une corporal y espiritualmente con nuestro Señor en unión tan estrecha, que un Padre de la Iglesia lo compara con dos trozos de cera fundidos entre sí; 3.º, debilita el ardor de nuestras pasiones, fortalece nuestra alma, y comunica á nuestro cuerpo el germen de la resurrección gloriosa.

P. ¿Qué disposiciones corporales se exigen para comulgar bien?

R. Ayuno natural, esto es, no haber comido ni bebido desde la media noche; y modestia, consistente en la decencia del traje y en el porte decoroso.

P. Y las del alma, ¿cuáles son?

R. Estado de gracia, esto es, no tener gravada la conciencia con pecado mortal, y la instrucción necesaria para conocer las verdades principales de la Religión y todo lo concerniente á la sagrada Eucaristía.

P. ¿Basta estar instruído y hallarse en gracia de Dios para comulgar con fruto?

R. No basta, pues se requiere además tener gran fe, grande humildad y vehemente deseo de recibir á Jesucristo para mejorar la vida.

P. ¿Qué debe hacerse para excitar en nosotros esos sentimientos?

R. 1.°, meditar antes de comulgar estas tres preguntas: quién es el que viene, á quién viene, y para qué viene; 2.°, hacer con fervor los actos que preceden y siguen á la comunión; 3.°, dar gracias después de comulgar con profundo recogimiento.

P. ¿Qué falta cometería el que comulgara estando en pecado mortal?

R. Cometería un horrible sacrilegio; y el medio de evitar tan gran desgracia es hacer una buena confesión.

P. ¿Es muy necesario comulgar?

R. Lo es tanto, que nuestro Señor ha dicho: *Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis en vosotros vida;* además la Iglesia nos impone el mandamiento especial de comulgar á lo menos una vez cada año.

P. ¿Se ha de comulgar muy á menudo?

R. La Iglesia así lo desea, con tal que se comulgue dignamente; para lo cual consúltese al director espiritual.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber instituído el adorable sacramento de la Eucaristía para comunicarme vuestra vida divina.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios, y en testimonio de este amor, *nunca dejaré de hincarme de rodillas cuando vea pasar por la calle el santo Viático.*

LECCIÓN XXXVII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — EUCARISTÍA (CONTINUACIÓN).

P. ¿Por quién eran antiguamente ofrecidos el pan y el vino que se consagraban en el altar?

R. Éranlo por los fieles, que por sí mismos fabricaban el pan para su comunión, costumbre que siguieron hasta los emperadores.

P. ¿De qué manera comulgaban los primeros cristianos?

R. De pie, á semejanza de los hijos de Israel, que así comieron el Cordero pascual, figura de la Eucaristía.

P. ¿No comulgaban bajo las dos especies?

R. Sí por cierto, cuya costumbre cesó por el riesgo de derramar la Sangre preciosa; por la dificultad de encontrar vino en los países del Norte, que más adelante se convirtieron á la fe, y para evitar otros inconvenientes, como el de beber por un mismo cáliz los sanos y los enfermos.

P. ¿Cómo recibían las dos especies?

R. Los hombres recibían la de pan en la palma de la mano derecha, y las mujeres en la mano cubierta con un blanquísimo cendal, de donde se llevaban á la boca el sagrado Cuerpo del Salvador, sumiendo su preciosa Sangre en un cáliz común, sostenido por un Diácono.

P. ¿No comulgaban algunas veces bajo una sola especie?

R. Así era, por ejemplo, en el Viernes Santo.

P. Y á los que estaban impedidos de asistir al santo Sacrificio, ¿no se les enviaba la Comunión?

R. También se les enviaba por conducto de los Diáconos, pues aquellos buenos cristianos hubieran creído no poder sostenerse en la virtud sin este Pan de los fuertes.

P. ¿Podían llevarse la Eucaristía á sus casas?

R. No sólo llevársela, sino comulgar por sí mismos; y al acercarse las persecuciones, era cuando especialmente se proveían de este alimento vivificador.

P. ¿No la llevaban consigo en sus viajes?

R. Sí, como guía y seguro preservativo contra los peligros del cuerpo y del alma; y era tan grande su piedad, que no había miedo de que el Salvador, compañero de sus viajes, sufriese la menor irreverencia.

P. ¿De qué manera se reservaba la Eucaristía en las iglesias?

R. En tabernáculos hechos en figura de torre ó de paloma, suspendidos encima del altar; la torre simbolizando la fortaleza de este Sacramento, y la paloma la dulzura, la inocencia y la candidez que comunica á nuestras almas.

P. ¿Cuáles son los beneficios, aun temporales, que la sagrada Comunión produce?

R. Entre otros, 1.º, conserva la santidad y quita una multitud de desórdenes que nos harían desgraciados; 2.º, induce á practicar muchas virtudes, de las que reportamos provechos temporales; 3.º, ella únicamente inspira las obras de caridad y abnegación que tan útiles son á la sociedad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por todas las comuniones que he recibido durante mi vida, y pidoos perdón de las faltas que en ellas haya podido cometer.

Propongo amar a Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *cada año renovaré el aniversario de mi primera comunión.*

LECCIÓN XXXVIII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. PENITENCIA.

P. ¿Qué es el Sacramento de la Penitencia?

R. Un sacramento instituído por nuestro Señor Jesucristo para perdonar los pecados cometidos después del Bautismo, de manera que ninguno, por grande que sea, deja de ser remitido por este Sacramento, si se recibe debidamente.

P. ¿Cuántas clases hay de pecados?

R. Dos: mortales y veniales. *Mortal* ó grave es el que mata el alma del que le comete, rompiendo toda amistad con Dios y haciéndola digna de reprobación eterna; y *venial* ó leve es el que debilita y enferma al alma deteniéndola en el camino de la virtud y disponiéndola para el pecado mortal. Llámase venial, por la facilidad con que se comete y se perdona.

P. ¿Cuántas partes contiene el sacramento de la Penitencia?

R. Dos: los actos del penitente y la absolución del ministro.

P. ¿Cuáles son los actos del penitente?

R. La contrición, la confesión y la satisfac-

ción, formando la materia próxima del sacramento de la Penitencia.

P. ¿Qué debe hacerse para recibirlo debidamente?

R. 1.º, examinar la conciencia; 2.º, arrepentirse de los pecados; 3.º, confesarlos; 4.º, proponer no cometerlos ó evitarlos en adelante, y 5.º, hacer penitencia por ellos satisfaciendo á Dios y al prójimo.

P. ¿Qué es examen de conciencia?

R. Una indagación de los pecados cometidos desde la última confesión bien hecha para confesarlos; y este examen debe ser: 1.º, exacto, hecho con suma detención sobre todos los pecados de pensamiento ó deseo, de palabra, de obra ó de omisión; 2.º, imparcial, examinándose sin contemplación como si se examinase á un extraño ó si estuviésemos para morir.

P. ¿Qué medios hay para hacer un buen examen de conciencia?

R. Oración, fe viva, recogimiento, y costumbre de examinarse todas las noches.

P. ¿Desde qué tiempo se ha de hacer el examen?

R. Desde la última confesión buena; por cuanto los pecados declarados en malas confesiones no se perdonan, y es preciso confesarlos nuevamente.

P. Después del examen, ¿qué se ha de hacer?

R. Excitarse á la contrición.

P. ¿Qué es contrición?

R. Un dolor del alma y una detestación de las culpas cometidas, con firme propósito de no

cometerlas más; y hay dos clases de contrición, una perfecta y otra menos perfecta llamada atrición.

P. ¿Qué es contrición perfecta?

R. El dolor de haber ofendido á Dios porque es infinitamente bueno y detesta el pecado. La contrición perfecta, junta con el deseo del sacramento de la Penitencia, basta para perdonar los pecados.

P. ¿Qué es contrición menos perfecta?

R. El dolor de haber ofendido á Dios, porque el pecado merece el Infierno ó priva del Cielo, ó porque encierra gran fealdad. Esta contrición supone un principio de amor de Dios, pero no basta para borrar los pecados sin el sacramento de la Penitencia.

P. Y para confesarse uno bien, ¿basta la atrición?

R. Sí, pero mejor y más seguro es tener dolor de perfecta contrición, y éste ha de procurar llevar el que se confiesa.

P. ¿Cuándo se debe tener el dolor de atrición ó contrición?

R. Conviene formarle después del examen de conciencia, y conservarle hasta recibir la absolución, pero por lo menos se debe tener antes que el confesor absuelva al penitente.

P. ¿Qué abraza la contrición?

R. Dos cosas: 1.º, el arrepentimiento de las culpas; 2.º, el firme propósito de evitarlas en lo sucesivo.

P. ¿Qué cualidades debe tener la contrición?

R. Debe ser *interior*, de corazón, y no únicamente de idea ó de palabra; *suma*, haciendo que

el pecado mortal nos disguste más que otro mal alguno, por cuanto nos priva del mayor de todos los bienes, que es Dios; *sobrenatural*, producida en nosotros por la gracia del Espíritu Santo, y cimentada en motivos reconocidos por la fe, y *universal*, extensiva á todos los pecados mortales sin excepción.

P. ¿Qué es el firme propósito?

R. Una resolución de nunca más ofender á Dios y de reparar la injuria á Él irrogada ó el daño inferido al prójimo, debiendo tener las propias cualidades que la contrición.

P. ¿Qué se hará para tener contrición y firme propósito?

R. 1.º, pedírselos á Dios mediante la intercesión de María Santísima, del santo Angel de la guarda y de los Santos penitentes, como, por ejemplo, San Francisco de Asís y Santa María Magdalena de Pazzis; 2.º, penetrarse de algún motivo de contrición, ya representándose á Dios, Bondad suma, ofendido por el pecado, ya á Jesucristo crucificado, ya el Cielo perdido, ya el Infierno merecido; 3.º, concluir con un profundísimo y bien sentido acto de contrición.

P. ¿Cómo se conocerá que se tiene firme propósito?

R. Cuando se hicieren serios esfuerzos para enmendarse, evitando las ocasiones del pecado y siguiendo los consejos del confesor.

P. Después de excitarse á la contrición, ¿qué se ha de hacer?

R. Confesarse.

P. ¿Qué es confesión?

R. Una acusación de los propios pecados, hecha á un sacerdote aprobado para recibir la absolución de ellos.

P. ¿De qué modo se han de declarar los pecados?

R. *Sencillamente*, sin excusarse, diciendo lo que sea necesario, y callando lo inútil; *humildemente*, con honda confusión interior y exterior de haberlos cometido; *puramente*, sirviéndose de palabras discretas; *dolorosamente*, con vehemente pesar de ellos; *sinceramente*, declarándolos tales cuales sean, sin disminuirlos ni abultarlos, y sin disfrazarlos ni ocultarlos; *íntegramente*, declarando todos los pecados mortales y las circunstancias que varíen su especie, diciendo *poco más ó menos* su número, si no se recuerda bien.

P. ¿Todas estas disposiciones son indispensables por igual?

R. No todas; las tres primeras son muy útiles, las tres últimas son necesarias.

P. Si se tuviese la desgracia de callar un pecado mortal ó con sospecha de serlo, ¿qué debería hacerse?

R. Repetir las confesiones en las que se hubiere callado, declarar el pecado mismo y acusarse de haberlo callado.

P. ¿Hay obligación de confesar los pecados veniales?

R. No, sino que pueden callarse sin culpa, según el Concilio de Trento, y expiarse por otros medios, como comulgando bien, haciendo la señal de la cruz con agua bendita, rezando con devoción el santo Rosario ó el Viacrucis, y por otros actos que se dirán más adelante. Pero es muy laudable y provechoso confesarlos; y esto debe

hacer el que no sabe distinguir el pecado mortal del venial. Y si después de la confesión última bien hecha la conciencia acusa sólo de pecados veniales, á fin de asegurar el dolor y el propósito, además de confesarse de estos pecados, deberá confesar también alguno mortal ya confesado.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido el sacramento de la Penitencia, y os pido perdón de haberlo tantas veces practicado con poca preparación y menor fruto.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré diariamente al mediodía y á la noche examen de conciencia.*

LECCIÓN XXXIX

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — PENITENCIA (CONTINUACIÓN).

P. ¿Qué observas en estas palabras de nuestro Señor: *Recibid el Espíritu Santo: los pecados serán perdonados á aquellos á quienes vosotros se los perdonareis, y retenidos á aquellos á quienes se los retuviereis?*

R. Observo que por ella se confiere un doble poder á los Apóstoles y á sus legítimos sucesores: el poder de perdonar los pecados, y el poder de retenerlos; mas es claro que no pueden perdonarlos ó retenerlos si no los conocen, y no pueden conocerlos si los penitentes no se los confiesan.

P. ¿Qué se deduce de aquí?

R. Que la confesión es absolutamente necesaria y de institución divina.

P. ¿Es ella el único medio establecido por Jesucristo para perdonar las culpas?

R. Ciertamente: 1.º, porque nuestro Señor no indica otro; 2.º, porque la Iglesia tampoco conoce otro; 3.º, porque si alguno más hubiese, el poder de perdonar y retener conferido á los Apóstoles sería efímero é inútil, pues nadie se confesaría.

P. ¿Estuvo la confesión siempre en uso desde los Apóstoles hasta nuestros días?

R. Siempre; y si bien los impíos pretendieron que no se remontaba más allá del siglo XIII, esto es un error, porque desde el siglo XIII hasta el I hay repetidos testimonios de la confesión: en el XII, San Bernardo; en el XI, San Pedro Damiano; en el X, Reginon, abad de la diócesis de Tréveris; en el IX, el Concilio de París; en el siglo VIII, San Bonifacio, Arzobispo de Maguncia; en el VII, San Gregorio Magno; en el VI, San Juan Clímaco, abad en el monte Sinaí; en el V, el Papa San León el Grande y San Agustín; en el IV, San Juan Crisóstomo, San Gregorio Nacianceno, San Gregorio Niseno, San Ambrosio, San Basilio, San Hilario, Obispo de Poitiers, y Lactancio; en el III, San Pedro de Alejandría, San Cipriano, Obispo de Cartago, Orígenes y Afraates, llamado el *Sabio de Persia*; en el II, el Papa San Clemente, tercer sucesor y discípulo de San Pedro, San Ireneo, Obispo de Lyon, y Tertuliano.

P. ¿Quiénes dan testimonio en el siglo I?

R. Los Apóstoles San Juan, Santiago, San Lucas y San Bernabé; las *Constituciones Apostó-*

hacer el que no sabe distinguir el pecado mortal del venial. Y si después de la confesión última bien hecha la conciencia acusa sólo de pecados veniales, á fin de asegurar el dolor y el propósito, además de confesarse de estos pecados, deberá confesar también alguno mortal ya confesado.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido el sacramento de la Penitencia, y os pido perdón de haberlo tantas veces practicado con poca preparación y menor fruto.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré diariamente al mediodía y á la noche examen de conciencia.*

LECCIÓN XXXIX

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — PENITENCIA (CONTINUACIÓN).

P. ¿Qué observas en estas palabras de nuestro Señor: *Recibid el Espíritu Santo: los pecados serán perdonados á aquellos á quienes vosotros se los perdonareis, y retenidos á aquellos á quienes se los retuviereis?*

R. Observo que por ella se confiere un doble poder á los Apóstoles y á sus legítimos sucesores: el poder de perdonar los pecados, y el poder de retenerlos; mas es claro que no pueden perdonarlos ó retenerlos si no los conocen, y no pueden conocerlos si los penitentes no se los confiesan.

P. ¿Qué se deduce de aquí?

R. Que la confesión es absolutamente necesaria y de institución divina.

P. ¿Es ella el único medio establecido por Jesucristo para perdonar las culpas?

R. Ciertamente: 1.º, porque nuestro Señor no indica otro; 2.º, porque la Iglesia tampoco conoce otro; 3.º, porque si alguno más hubiese, el poder de perdonar y retener conferido á los Apóstoles sería efímero é inútil, pues nadie se confesaría.

P. ¿Estuvo la confesión siempre en uso desde los Apóstoles hasta nuestros días?

R. Siempre; y si bien los impíos pretendieron que no se remontaba más allá del siglo XIII, esto es un error, porque desde el siglo XIII hasta el I hay repetidos testimonios de la confesión: en el XII, San Bernardo; en el XI, San Pedro Damiano; en el X, Reginon, abad de la diócesis de Tréveris; en el IX, el Concilio de París; en el siglo VIII, San Bonifacio, Arzobispo de Maguncia; en el VII, San Gregorio Magno; en el VI, San Juan Clímaco, abad en el monte Sinaí; en el V, el Papa San León el Grande y San Agustín; en el IV, San Juan Crisóstomo, San Gregorio Nacianceno, San Gregorio Niseno, San Ambrosio, San Basilio, San Hilario, Obispo de Poitiers, y Lactancio; en el III, San Pedro de Alejandría, San Cipriano, Obispo de Cartago, Orígenes y Afraates, llamado el *Sabio de Persia*; en el II, el Papa San Clemente, tercer sucesor y discípulo de San Pedro, San Ireneo, Obispo de Lyon, y Tertuliano.

P. ¿Quiénes dan testimonio en el siglo I?

R. Los Apóstoles San Juan, Santiago, San Lucas y San Bernabé; las *Constituciones Apostó-*

licas, y por último y en primer lugar nuestro divino Maestro Jesucristo, que dijo (San Mateo, XVIII, 18): *Os empeño mi palabra, que todo lo que atareis sobre la Tierra, será eso mismo atado en el Cielo; y todo lo que desatareis sobre la Tierra, será eso mismo desatado en el Cielo.*

P. ¿Cuál es la tercera parte del sacramento de la Penitencia?

R. La satisfacción.

P. ¿Qué es satisfacción?

R. La penitencia impuesta por el confesor y cumplida por el penitente con el fin de reparar la ofensa inferida á Dios por nuestros pecados, y el daño causado al prójimo.

P. ¿De qué manera satisfaremos?

R. Al prójimo, reparando el daño que le hubiéremos hecho en su persona y en sus bienes, y á Dios, reparando su gloria con nuestras buenas obras y cumpliendo la penitencia que el confesor nos impusiere.

P. ¿Para qué impone el confesor la penitencia?

R. Para pagar la pena temporal merecida por el pecado é impedir las recaídas, de lo cual se deducen las dos clases de penitencia: *satisfactoria* en el primer caso, y *medicinal* en el segundo.

P. ¿Por qué dices la pena temporal?

R. Digo la temporal, porque la eterna queda perdonada en virtud del sacramento de la Penitencia.

P. ¿Cuándo debe cumplirse la penitencia?

R. En el tiempo y la manera indicados por el confesor, no siendo libre omitirla, dilatarla ni variarla por sí mismo.

P. ¿Es nula la confesión, si no se cumple la penitencia impuesta?

R. No, con tal que al recibir la absolución haya voluntad de cumplirla y no falten los demás requisitos; pero el penitente comete un pecado, que será mortal siendo la penitencia grave, y se priva de muchas gracias.

P. ¿Qué se hace si no se puede cumplir la penitencia?

R. Debe pedirse con humildad al confesor su conmutación por otra.

P. ¿Debemos cumplir solamente la penitencia que impone el confesor?

R. No; sino que además debemos satisfacer á la divina justicia con obras de mortificación y con todo género de buenas obras hechas en gracia de Dios; con paciencia en los trabajos y ganando indulgencias. Debemos también reparar, según nuestras fuerzas, el escándalo y los daños causados al prójimo injustamente y poner los medios conducentes para no recaer en el pecado y para enmendar nuestra vida.

P. ¿Cuál es la forma del Sacramento de la penitencia?

R. Las palabras absolutorias; mas para que la absolución valga, es preciso que el sacerdote esté aprobado y tenga licencias de su Obispo legítimo.

P. ¿Quiénes son los ministros del sacramento de la Penitencia?

R. Los Obispos y los sacerdotes.

P. ¿Por quién fué instituído el sacramento de la Penitencia?

R. Por nuestro Señor, cuando soplando so-

bre sus Apóstoles les dijo: *Recibid el Espíritu Santo, los pecados serán perdonados á aquellos á quienes vosotros se los perdonareis, y retenidos á aquellos á quienes se los retuviereis.*

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber instituído el sacramento de la Penitencia: ¡qué sería de mí, infeliz, después de naufragar mi inocencia, sin este medio de salvación!

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *seré siempre puntual en confesarme.*

LECCIÓN XL

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — PENITENCIA (CONTINUACIÓN).

P. ¿Cuáles son los efectos del sacramento de la Penitencia?

R. 1.º, perdona todos los pecados cometidos después del Bautismo; 2.º, perdona la pena eterna merecida por el pecado, y algunas veces la temporal; 3.º, hace revivir el mérito de las buenas obras.

P. ¿Qué disposiciones son esenciales para recibirlo?

R. La instrucción y los actos mismos del penitente; contrición, confesión y satisfacción; pero al objeto de que se reciba con más fruto, es preciso añadir fe viva, gran confianza, humildad profunda y sincero agradecimiento.

P. ¿A quiénes es necesario este Sacramento?

R. A todos los que incurren en pecado mortal después del Bautismo, siéndoles tan indispensable como el mismo Bautismo á los que no han sido bautizados.

P. ¿Qué preces y ceremonias acompañan al sacramento de la Penitencia?

R. Las más apropiadas para conmover nuestro corazón, y que deben practicarse antes de la confesión, durante y después de ella.

P. ¿Qué debe hacer el penitente antes de confesarse?

R. Acercado al confesonario y puesto de rodillas, se persignará y dirá despacio y con humildad, recordando que el Hijo de Dios murió por él, el *Confiteor*, ó sea, *Yo pecador me confieso*, etcétera. Dicho esto, se aproximará más al confesor y le saludará diciendo: *Ave María Purísima* ó *Alabado sea el Santísimo* (1).

P. ¿Qué hace el confesor mientras dice el *Yo pecador* el penitente?

R. Pide á Dios le conceda la gracia de hacer una buena y sincera confesión.

P. ¿Por qué da al confesor el título de padre?

R. 1.º, porque él es quien ha de darle la vida de la gracia; 2.º, para recordarle los sentimientos de compasión y caridad que de él espera; 3.º, para atestiguarle su confianza y sumisión.

P. ¿Qué más debe hacer?

R. Dirá, sin dar lugar á que el confesor le pregunte nada, estas ó parecidas palabras: *Padre,*

---

(1) En Francia y en algunos otros puntos se suele antes pedir la bendición, con estas palabras: *Bendecidme, padre mío, pues he pecado.*

hace (se expresan los días, meses ó años) *que no me confieso; cumplí* (ó no cumplí, ó dilaté su cumplimiento, ó sólo en parte por causa de...) *la penitencia que se me impuso; he hecho examen de conciencia; he formado dolor de mis pecados y propósito de enmienda, y confiado en la divina misericordia me acuso* (de tales y tales pecados). Y es convenientísimo al confesor y al penitente que éste manifieste seguidamente sus pecados, como los tenga en su conciencia, sin obligar al confesor á la penosa tarea de hacer preguntas, muchas de ellas innecesarias; y además se economiza mucho tiempo.

P. Durante la confesión, ¿qué debe hacer?

R. Ocuparse enteramente de lo que dice y de lo que el confesor le diga, y concluirá diciendo: *Me acuso de todos estos pecados y de los que pudiera haber olvidado ó ignorado, así como de todas las faltas de mi vida pasada, en especial contra ese y esotro mandamiento, y por ellas pido perdón á Dios, y á vos, padre, la penitencia que prometo cumplirla, y la absolución, si me consideráis digno de ella.*

P. ¿Qué hace entonces el confesor?

R. Indica en seguida los medios para no recaer é impone una penitencia, y si le encuentra dispuesto, le da la absolución.

P. ¿Qué hace el penitente mientras recibe la absolución?

R. Dirá de rodillas y de cara al confesor, con el mayor dolor posible el *Señor mío Jesucristo,* recordando la bondad de Dios; y terminado esto, besará humildemente, sin cogerla, la mano del confesor, y se retirará á sitio conveniente

para dar gracias á Dios y cumplir la penitencia en seguida, siendo posible.

P. Este Sacramento, ¿produce muchas ventajas al hombre y á la sociedad?

R. Al hombre le instruye, alienta, consuela y vuelve la paz; á la sociedad la preserva de un sinfín de delitos, y repara infinitos desórdenes.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy de que tan á menudo y con tanta misericordia me hayáis admitido al Sacramento de la penitencia. Hacedme la merced de que pueda conservar hasta el último suspiro la inocencia que he recobrado.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios, y en testimonio de este amor, *recibiré con todo fervor el Sacramento de la Penitencia.*

LECCIÓN XLI

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — INDULGENCIAS Y JUBILEO.

P. ¿Qué son indulgencias?

R. La remisión de la pena temporal merecida por nuestras culpas, que la Iglesia nos concede separadamente del Sacramento de la Penitencia, por la aplicación de los méritos de Jesucristo y de los Santos.

P. ¿Quién dió á la Iglesia el poder de conceder indulgencias?

R. Nuestro Señor cuando dijo á sus Apóstoles: *Todo lo que atareis en la Tierra, será atado*

en el Cielo; y todo lo que desatareis en la Tierra será desatado en el Cielo, porque si estas palabras facultan á la Iglesia para perdonar los pecados, con mayor razón la facultan para remitir la pena temporal merecida por ellos.

P. ¿Hizo siempre la Iglesia uso de este poder?

R. Tanto, que San Pablo ya concede indulgencia á un cristiano culpable por consideración á los fieles de Corinto. En la época de las persecuciones la Iglesia abreviaba muchas veces las penitencias de los pecadores á ruego de los confesores y de los mártires; y el mismo Dios nos perdonó por los méritos de nuestro Señor, de suerte que el Cristianismo entero viene á ser una gran indulgencia.

P. ¿Por qué motivo se confirió á la Iglesia semejante poder?

R. Para ayudar á nuestra flaqueza y estrechar los vínculos de la caridad; pero las indulgencias no remiten los pecados, antes presuponen su remisión.

P. ¿Cuál es el manantial de las indulgencias?

R. Los méritos superabundantes de nuestro Señor, de María Santísima y de los Santos.

P. ¿Cuántas especies hay de indulgencias?

R. Dos, plenaria y parcial.

P. ¿Cuál es la plenaria?

R. La que remite totalmente las penas temporales merecidas por los pecados en este mundo y en el otro; y el que muriere después de ganarla se iría derechamente al Cielo sin pasar por el Purgatorio.

P. ¿Cuál es la parcial?

R. La que sólo remite parte de las penas canónicas, que antiguamente la Iglesia imponía, y también una parte de las penas del Purgatorio.

P. ¿Qué se ha de hacer para ganar indulgencias?

R. 1.º, cumplir las oraciones y demás obras prescritas por el que las concede; 2.º, hallarse en estado de gracia, á lo menos al practicar la última obra prescrita; 3.º, en cuanto á la indulgencia plenaria y absoluta, no estar en pecado mortal ni venial, ni siquiera con afecto al pecado venial.

P. ¿Cómo deben entenderse las indulgencias de siete años, siete cuarentenas de perdón, etc.?

R. En el concepto de que remiten siete años ó siete cuarentenas de la penitencia que la Iglesia solía antes imponer á los penitentes públicos.

P. ¿Es muy necesario ganar indulgencias?

R. Mucho, si queremos preservarnos de algunos males de la Tierra, como son enfermedades y otros trabajos que el Señor permite, y de las penas del Purgatorio, que exceden á cuanto en la Tierra puede referirse.

P. ¿Qué es jubileo?

R. Una indulgencia plenaria acompañada de gracias especialísimas, ya en favor de los fieles, ya en favor de los confesores. El gran jubileo es el que se concede cada veinticinco años, empezando en Roma la víspera de Navidad, donde dura un año, y haciéndose después extensivo á toda la cristiandad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber dejado á vuestra Iglesia un tesoro de indulgencias en los méritos superabundantes de Jesucristo y de los Santos: concededme la gracia de que pueda hacerme digno de ellas.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no perdonaré medio para ganar todas las indulgencias posibles, y sobre todo las de los Jubileos.*

LECCION XLII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — EXTREMAUNCIÓN.

P. ¿Qué es Extremaunción?

R. Un Sacramento instituído por nuestro Señor para el alivio espiritual y corporal de los enfermos.

P. ¿Cuál es la materia de la Extremaunción?

R. Los santos óleos, consagrados por el Obispo en el Jueves Santo; y se bendicen para significar que en este Sacramento no obran por su propia virtud, sino en la del poder de Dios.

P. ¿Cuál es la forma de este Sacramento?

R. Las palabras que el sacerdote pronuncia al practicar las unciones sobre los varios sentidos del enfermo: *El Señor, en virtud de esta santa unción y de su piadosísima misericordia, te perdone todos los pecados que hubieres cometido por la vista, el oído, el olfato,* etc.

P. ¿Por qué se practican unciones sobre diferentes sentidos?

R. Para purificarlos y borrar los pecados, de que fueron instrumentos.

P. ¿Quién es el ministro de este Sacramento?

R. El sacerdote.

P. ¿Qué efectos produce la Extremaunción?

R. 1.º, cura el alma del reato del pecado, que es aquella languidez espiritual que le impide elevarse á Dios; 2.º, refuerza al enfermo para llevar con más paciencia los dolores de su enfermedad; 3.º, quita los pecados ignorados ú olvidados; 4.º, vuelve la salud, si conviene para la salvación.

P. ¿Qué disposiciones se requieren para recibir este Sacramento?

R. 1.º, hallarse en estado de gracia; 2.º, hacer al recibirlo actos de fe, de caridad y de contrición.

P. ¿Cuándo se ha de recibir?

R. Cuando se tiene edad de razón y se está en peligro de muerte; pero no debe aguardarse al momento de la agonía; á cuyo efecto será muy bueno hacer prometer á una persona cristiana que nos avise, cuando estemos en trance de muerte.

P. ¿En qué pecado incurriría el que por menosprecio descuidare recibir la Extremaunción?

R. En pecado muy grave.

P. ¿De qué manera se recibía antiguamente este Sacramento?

R. En la iglesia, ó de rodillas en casa; lo cual prueba que no se aguardaba como ahora el momento postrero; y seguidamente se tendía al enfermo sobre ceniza y cilicios, para que en alguna manera imitase la muerte de nuestro Señor en la cruz.

P. ¿Cómo debe estar arreglada la estancia del enfermo?

R. Con aseo, por respeto al Sacramento, debiendo tener preparadas cinco cosas: 1.º, una mesa con cobertor de lienzo blanco; 2.º, un Crucifijo y dos cirios encendidos en la mesa; 3.º, agua bendita; 4.º, un plato con siete ú ocho velloncitos de estopa ó de algodón en rama; 5.º, unas migas de pan para purificarse los dedos el sacerdote, agua para lavarse y paño de manos.

P. ¿Qué objeto tienen las oraciones del sacerdote cuando administra este Sacramento?

R. Obtener el perdón de los pecados del enfermo, la salud si le conviene, y la conformidad con la voluntad de Dios.

P. ¿Qué objeto tienen las oraciones de la recomendación del alma?

R. Ayudar al enfermo á bien morir, y librarle del Purgatorio cuando falleciere.

P. ¿Qué beneficios temporales procura la Extremaunción?

R. 1.º, consuela de la pérdida de amigos y deudos con la esperanza de volverlos á ver en una vida mejor; 2.º, proclama en voz alta el dogma de la inmortalidad, que es el móvil de todas las virtudes y el freno de todas las pasiones.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber instituído el Sacramento de la Extremaunción al objeto de purificarme, consolarme y reforzarme en mi última hora; hacedme la gracia de que pueda recibirlo con conocimiento y las debidas condiciones para no pasar por el Purgatorio.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *el día último de cada mes rezaré las preces de los agonizantes.*

LECCION XLIII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA.—ORDEN.

P. ¿Qué es el orden?

R. Un Sacramento que da poder de ejercer el ministerio eclesiástico y la gracia de desempeñarlo santamente.

P. ¿Cuál es la materia del Sacramento del Orden?

R. La imposición de manos y el contacto de los vasos sagrados, símbolo del poder dado á los sacerdotes sobre las cosas santas.

P. ¿Cuál es su forma, y cuál su ministro?

R. Su forma las palabras del Obispo ordenante, y el ministro el mismo Obispo.

P. ¿Cuándo instituyó nuestro Señor este Sacramento?

R. Cuando dijo á sus Apóstoles, concluída la cena del Jueves Santo: *Haced esto en memoria de Mí.*

P. ¿Qué efectos produce el Sacramento del Orden?

R. La gracia que comunica, el carácter indeleble que imprime, y el poder que da de ejercer las funciones eclesiásticas.

P. ¿A que se contraen estas funciones?

R. A nuestro Señor en la sagrada Eucaristía, porque el Orden confiere á los sacerdotes dos poderes, uno sobre el cuerpo natural de Jesucristo, y otro sobre su cuerpo místico, que es la Iglesia.

P. ¿Qué se quiere decir con esto?

R. Que los sacerdotes tienen poder de consagrar el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor y distribuirlo á los fieles; y además los de bautizar, predicar y perdonar los pecados, y disponer á los fieles para la sagrada Eucaristía.

P. ¿Qué es lo que debemos á los sacerdotes?

R. 1.°, respeto á causa de su dignidad, que excede á la de los Angeles y de los hombres; 2.°, obediencia, porque Jesucristo les dijo: *El que os escucha, me escucha, y el que os desprecia, me desprecia;* 3.°, agradecimiento, porque son nuestros bienhechores, ruegan por nosotros, nos instruyen, nos santifican, alivian las miserias de la humanidad, han sacado al mundo de la barbarie, é impiden que vuelva á caer en ella.

P. ¿Cuáles son las principales disposiciones para recibir el Sacramento del Orden?

R. Ciencia, virtud, edad y vocación.

P. ¿Cuántas clases hay de órdenes?

R. Dos, menores y mayores, á los cuales precede la Tonsura.

P. ¿Qué es la Tonsura?

R. Una ceremonia establecida desde el origen de la Iglesia para segregar del mundo á los que se preparan á recibir órdenes, é inspirarles las virtudes de su estado.

P. ¿Cómo se presentan los tonsurados en el altar?

R. Con sobrepelliz doblada al brazo, y un cirio en la mano. La sobrepelliz, que después les pone el Obispo, significa que se revisten de Jesucristo, y el cirio simboliza la caridad que los mueve á consagrarse á Dios y sacrificarse en su servicio.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido el sacramento del Orden para perpetuar vuestra presencia real entre los hombres, y dar ministros á vuestra Iglesia; haced que sea muy respetado este Sacramento, así como los que lo reciben.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rogaré con frecuencia por los sacerdotes.*

LECCIÓN XLIV

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — SACRAMENTO DEL ORDEN (CONTINUACIÓN).

P. ¿Cuáles son los órdenes menores?

R. Los de Ostiario, Lector, Exorcista y Acólito.

P. ¿Y el primero entre los menores?

R. El primero, que se confiere tras la ceremonia de la tonsura, es el de Ostiario.

P. ¿Cuáles son sus atribuciones?

R. En los primeros siglos era abrir las iglesias, atender al recogimiento en ella y á su aseo, anunciar las horas de la oración y de los oficios, según recuerdan aún las ceremonias de su ordenación.

P. ¿Cuál es el segundo de los órdenes menores?

R. El de Lector: su cargo consistía en leer al pueblo, en la iglesia, las Sagradas Escrituras; y por esto el Obispo al ordenarles les hace tocar el libro leccionario.

P. ¿Cuál es el tercero?

R. El de Exorcista, establecido para exorci-

sar á los catecúmenos y librar á los posesos, que eran muy numerosos en los primeros tiempos de la Iglesia, según declaran el Evangelio y los Santos Padres; y de aquí procede que el Obispo al ordenarlos les hace tocar el Misal, pues el poder de lanzar demonios lo adquieren por la palabra de Dios.

P. ¿Cuál es el cuarto?

R. El de Acólito, que quiere decir *seguidor* ó *acompañante*, porque los acólitos debían siempre acompañar á los Obispos, y servir en el altar; y por eso el Obispo al ordenarlos les hace tocar una vinajera vacía y coger un candelero con vela encendida.

P. ¿Cuáles son los órdenes mayores?

R. El Subdiaconado, el Diaconado, y el Sacerdocio.

P. ¿Y el primero de ellos?

R. El Subdiaconado. Eran primitivamente los Subdiáconos los secretarios de los Obispos, encargados de desempeñar sus comisiones, repartir limosnas y cuidar de las temporalidades.

P. ¿A qué se reducen ahora sus atribuciones?

R. Á servir al Diácono y al Celebrante en el altar y cantar la Epístola. Antes de su ordenación se postran de rostro en el suelo en señal de renunciar para siempre al mundo y consagrarse al servicio de Dios y de la Iglesia.

P. ¿Cuál es el segundo de los órdenes mayores?

R. El Diaconado. Los Diáconos fueron ordenados por los mismos Apóstoles para atender á las necesidades de los pobres, bautizar, predicar, repartir entre los fieles la Eucaristía, visitar á los Confesores y á los Mártires en sus calabozos, y proveer á sus necesidades.

P. ¿Qué hacen en el día?

R. Sirven al Sacerdote y al Obispo en el altar, cantan el Evangelio, y presentan el pan y el vino al celebrante para ser consagrados. Antes de su ordenación se prosternan lo mismo que los Subdiáconos, para significar nuevamente que renuncian al mundo.

P. ¿Cuál es el tercero de los órdenes mayores?

R. El Sacerdocio. Las funciones del Sacerdote han sido siempre y continúan siendo ofrecer el santo Sacrificio, presidir las asambleas de los fieles, predicar la palabra de Dios, bendecir al pueblo, bautizar y administrar los demás Sacramentos, que no son exclusivos del Obispo.

P. ¿Qué hacen antes de su ordenación?

R. Se prosternan lo mismo que los Subdiáconos y Diáconos; así como antes de ser hechos cristianos renunciamos tres veces al demonio; también los sacerdotes, antes de ser ordenados, renuncian tres veces al mundo, para indicar que se consagran perfectamente al servicio de Jesucristo y de los fieles.

P. ¿Por qué estos órdenes se llaman *menores* y *mayores*?

R. Porque todos, más ó menos directamente y por grados, se refieren á la Sagrada Eucaristía, aunque en junto no forman sino un solo Sacramento, llamado sacramento del Orden.

P. ¿Cuáles son los beneficios sociales del sacramento del Orden?

R. La sociedad se lo debe todo, porque no puede haber sociedad sin Religión, ni Religión sin sacerdotes, ni sacerdotes sin el sacramento del Orden.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido en vuestra Iglesia diferentes órdenes de ministros, para mayor gloria vuestra y provecho de mi alma: haced la gracia de que sea yo un hijo dócil y respetuoso de esta Iglesia tan santa, tan hermosa y tan tierna para con nosotros.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *profesaré siempre sumo respeto á las personas consagradas á Dios.*

LECCIÓN XLV

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — MATRIMONIO.

P. ¿Que es el Matrimonio?

R. Un Sacramento instituído por nuestro Señor Jesucristo para santificar la unión de los esposos.

P. ¿Cuáles son sus efectos?

R. Da á los que lo reciben dignamente: 1.º, la gracia de santificarse en su estado; 2.º, la de educar á sus hijos cristianamente; 3.º, la de representar la unión de Jesucristo con su Iglesia.

P. ¿De qué manera representan los esposos esta unión?

R. Por su santidad, por su recíproca caridad, por la educación de sus hijos, y por su fidelidad hasta morir.

P. ¿Qué disposiciones se requieren para recibir santamente este Sacramento?

R. Estado de gracia, instrucción, vocación y pureza de intención.

P. ¿Cuáles son las requeridas para recibirlo con validez?

R. Aptitud de las partes contrayentes, su libre consentimiento, y la presencia de los testigos y del párroco propio.

P. ¿Qué son las proclamas ó amonestaciones?

R. La publicación del matrimonio convenido, hecha durante la misa parroquial en los domingos y días festivos.

P. ¿Cuál es su objeto?

R. 1.º, advertir á los fieles que recen para que Dios bendiga á los futuros cónyuges; 2.º, avisar que se manifiesten los impedimentos que pudieran oponerse á la celebración del matrimonio, los que cada uno tiene obligación de delatar bajo pena de falta grave.

P. ¿Qué son los impedimentos del matrimonio?

R. Unos obstáculos que impiden su realización, de los cuales unos lo hacen nulo, y otros solamente ilícito.

P. ¿Cuáles son los que lo anulan?

R. Los principales son: 1.º, error; 2.º, voto solemne de castidad; 3.º, parentesco; 4.º, discrepancia de religión; 5.º, fuerza; 6.º, pública honestidad; 7.º, afinidad; 8.º, rapto; 9.º, clandestinidad.

R. La sociedad se lo debe todo, porque no puede haber sociedad sin Religión, ni Religión sin sacerdotes, ni sacerdotes sin el sacramento del Orden.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido en vuestra Iglesia diferentes órdenes de ministros, para mayor gloria vuestra y provecho de mi alma: haced la gracia de que sea yo un hijo dócil y respetuoso de esta Iglesia tan santa, tan hermosa y tan tierna para con nosotros.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *profesaré siempre sumo respeto á las personas consagradas á Dios.*

LECCIÓN XLV

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA. — MATRIMONIO.

P. ¿Que es el Matrimonio?

R. Un Sacramento instituído por nuestro Señor Jesucristo para santificar la unión de los esposos.

P. ¿Cuáles son sus efectos?

R. Da á los que lo reciben dignamente: 1.º, la gracia de santificarse en su estado; 2.º, la de educar á sus hijos cristianamente; 3.º, la de representar la unión de Jesucristo con su Iglesia.

P. ¿De qué manera representan los esposos esta unión?

R. Por su santidad, por su recíproca caridad, por la educación de sus hijos, y por su fidelidad hasta morir.

P. ¿Qué disposiciones se requieren para recibir santamente este Sacramento?

R. Estado de gracia, instrucción, vocación y pureza de intención.

P. ¿Cuáles son las requeridas para recibirlo con validez?

R. Aptitud de las partes contrayentes, su libre consentimiento, y la presencia de los testigos y del párroco propio.

P. ¿Qué son las proclamas ó amonestaciones?

R. La publicación del matrimonio convenido, hecha durante la misa parroquial en los domingos y días festivos.

P. ¿Cuál es su objeto?

R. 1.º, advertir á los fieles que recen para que Dios bendiga á los futuros cónyuges; 2.º, avisar que se manifiesten los impedimentos que pudieran oponerse á la celebración del matrimonio, los que cada uno tiene obligación de delatar bajo pena de falta grave.

P. ¿Qué son los impedimentos del matrimonio?

R. Unos obstáculos que impiden su realización, de los cuales unos lo hacen nulo, y otros solamente ilícito.

P. ¿Cuáles son los que lo anulan?

R. Los principales son: 1.º, error; 2.º, voto solemne de castidad; 3.º, parentesco; 4.º, discrepancia de religión; 5.º, fuerza; 6.º, pública honestidad; 7.º, afinidad; 8.º, rapto; 9.º, clandestinidad.

Todos ellos se dirigen al mayor bien de los fieles y á tranquilizar á las familias.

P. ¿En qué consiste el impedimento de parentesco?

R. En que las personas parientes hasta el cuarto grado inclusive no pueden casarse unas con otras.

P. ¿En qué consiste el de afinidad?

R. En que el consorte viudo no puede enlazarse con ninguno de los parientes del difunto hasta el cuarto grado inclusive.

P. ¿Cuáles son los impedimentos que hacen ilícito el matrimonio?

R. Tres principalmente: 1.º, voto simple de castidad; 2.º, esponsales con otro; 3.º, prohibición eclesiástica.

P. ¿Qué debe hacerse cuando media impedimento?

R. Pedir su dispensa al Sumo Pontífice ó al Obispo. La remuneración pecuniaria de las dispensas sirve para obras pías, especialmente para sostener misiones entre los infieles.

P. Relátame algunas de las ceremonias con que se celebra el matrimonio.

R. Se ciñe una corona á la esposa para simbolizar su virtud y la victoria que sobre el mundo ha reportado (1); se bendicen dos sortijas como prenda de su fe y sumisión, y tambien se bendicen trece monedas para indicar que todo es común entre los consortes; cuyas ceremonias se

---

(1) En España no se usan coronas en este acto, pero se pone durante parte de la Misa un velo ó paño sobre los hombros del esposo y sobre la cabeza de la esposa, para denotar, según algunos autores, la unión marital y la subordinación de la mujer al marido.

remontan hasta los primeros tiempos de la Iglesia.

P. ¿Qué beneficios reporta el matrimonio á la sociedad?

R. Entre otros muchos, 1.º, la buena conducta de los esposos; 2.º, la paz de las familias; 3.º, la proscripción de infinitos desórdenes, que eran comunes entre los gentiles; y 4.º, la buena crianza de los hijos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber elevado el matrimonio á la dignidad de Sacramento; haced la gracia á todos los que lo reciben de que puedan cumplir bien sus deberes.

Propongo firmemente amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero rezar á menudo por mis padres y ascendientes.*

LECCIÓN XLVI

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA CARIDAD. — DE LA CARIDAD.

P. ¿Basta creer y esperar para salvarse?

R. No basta: la fe y la esperanza sólo dan comienzo á nuestra unión con nuestro Señor; la caridad es la que la completa.

P. ¿Qué es caridad?

R. Una virtud sobrenatural, por la que amamos á Dios sobre todas las cosas, porque es infinitamente bueno é infinitamente amable, y al prójimo como á nosotros mismos por amor de Dios.

P. ¿Cómo se llaman la fe, la esperanza y la caridad reunidas?

R. Virtudes *teologales*, por ser su objeto Dios, sirviendo de base á la Religión y á la sociedad, y de remedio á las tres grandes pasiones del corazón humano: la fe, del orgullo; la esperanza, de la avaricia, y la caridad, de la concupiscencia.

P. ¿Qué cosa es amar á Dios?

R. Es complacerse en sus perfecciones y procurar su gloria; y amarle sobre todas las cosas es preferirle á todo.

P. ¿Qué motivos tenemos para amar á Dios?

R. 1.°, sus perfecciones infinitas; 2.°, sus beneficios; 3.°, sus promesas; 4.°, su mandamiento.

P. ¿Cuál es el primordial objeto de la caridad?

R. Dios es el primero; el segundo el prójimo. Nuestro Señor, presentando á nuestro corazón este doble objeto, le realza y desprende de los groseros afectos que lo embargaban desde la caída del primer Adán.

P. ¿Qué es amar al prójimo como á nosotros mismos?

R. Desearle y hacerle todo el bien que deseáramos y quisiéramos para nosotros, si él estuviese en nuestro lugar y nosotros en el suyo.

P. ¿Quién es el prójimo?

R. Todos los hombres sin excepción, cristianos, judíos, idólatras, y hasta nuestros enemigos.

P. ¿Cómo nos consta que amamos al prójimo?

R. En cuanto cumplimos para con él las obras de caridad espiritual y corporal.

P. ¿Cuáles son las obras de caridad espiritual?

R. Las siete siguientes: 1.ª, enseñar á los ignorantes; 2.ª, corregir á los que yerran; 3.ª, dar buen consejo á los que lo han menester; 4.ª, consolar á los afligidos; 5.ª, llevar con paciencia las injurias y los defectos del prójimo; 6.ª, perdonar de corazón las ofensas; 7.ª, rogar por los vivos y los difuntos, y por los que nos persiguen.

P. ¿En qué consiste el perdón de las injurias?

R. Consiste: 1.°, en no conservar en nuestro corazón ningún sentimiento de rencor, ningún deseo de venganza, ningún desabrimiento contra el que nos hubiere ofendido, sino amarle cual hermano por amor de Dios; 2.°, en prestarle exteriormente todas las pruebas comunes de amistad y caridad, y hacerle favor en caso necesario. Llenaremos convenientemente estos deberes, si recordamos que Dios nos perdonará conforme nosotros perdonemos.

P. ¿Qué es la corrección fraterna?

R. El acto de caridad por el que reprendemos á los que viven mal.

P. ¿De qué manera hemos de dar ó de recibir esta corrección?

R. Hemos de darla conforme quisiéramos nos la diesen á nosotros, con prudencia y caridad; y hemos de recibirla con humildad y gratitud, por ser la prueba mayor de cariño por parte de nuestros hermanos.

P. ¿Cuáles son las obras de caridad corporal?

R. Las siete siguientes: 1.ª, dar de comer al hambriento y de beber al sediento; 2.ª, albergar al peregrino; 3.ª, vestir al desnudo; 4.ª, visitar al enfermo; 5.ª, asistir y consolar al encarce-

lado; 6.ª, redimir al cautivo; 7.ª, enterrar los muertos.

P. ¿Estamos obligados á dar limosna?

R. Así lo manda Dios, proporcionada á nuestras facultades y á la necesidad de los indigentes.

P. ¿Cómo debemos darla?

R. Para que sea útil y meritoria debe darse á impulsos de un principio sobrenatural, con buen modo y sin ostentación.

P. ¿Por qué razón hemos de amar al prójimo?

R. Por amor de Dios, porque Dios lo quiere; y Dios lo quiere, 1.º, porque todos los hombres han sido creados al igual que nosotros, á su imagen; 2.º, porque todos son nuestros hermanos en el primero y en el segundo Adán; 3.º, porque todos, lo mismo que nosotros, han sido rescatados por la sangre de Jesucristo, y destinados á la misma gloria; 4.º, porque el objeto de la Religión es sustituir al egoísmo una caridad universal, que haga de los hombres un grande y un solo pueblo de hermanos.

P. ¿Qué debe observarse en esto?

R. Que es imposible haber dado un fundamento más sólido á nuestra caridad, pues siendo Dios infinitamente amable, nuestro amor al prójimo jamás debe desmentirse por mucha que sea su mala correspondencia.

P. ¿Qué pecados se oponen á la caridad?

R. Todos, pero especialmente el odio á Dios ó á alguna de sus perfecciones, y el desprecio de la Religión.

P. ¿Cuál es el objeto del Decálogo?

R. Ayudarnos á practicar el gran mandamiento de amor de Dios y del prójimo, por cuanto nuestro Señor dijo que á este mandamiento se refieren todos los demás.

P. ¿Tenemos mucha obligación de amar el Decálogo?

R. Sí, supuesto que es una de las mayores pruebas de amor de parte de Dios; y observado con fidelidad hará el descanso de nuestra alma, la cual, creada para Dios, no disfrutará paz ni reposo hasta referir á Él todos sus afectos.

P. ¿Por qué es necesario amar el Decálogo?

R. Por ser la gran Ley que Dios ha dado á los hombres, y el principio y la sanción de todas las demás.

P. ¿Es muy antiguo el Decálogo?

R. Tan antiguo como el mundo, pues si bien el Señor se lo entregó redactado á Moisés, la Ley ya existía; y nuestro Señor descendió á la Tierra para recordarnos su observancia, dándonos ejemplo de ella.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme enseñado que el primero y principal de los mandamientos es amaros. Haced que mi corazón lo comprenda bien, para que pueda guardarlo con fidelidad, y en esta observancia se identifique en el corazón del nuevo Adán, para librarse de la concupiscencia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré con frecuencia actos de perfecta caridad.*

LECCIÓN XLVII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA CARIDAD. — PRIMER MANDAMIENTO.

P. ¿Cómo nos consta que amamos á Dios?

R. En cuanto observamos sus mandamientos; y en verdad que su observancia es poco difícil.

P. ¿Cuántos son los mandamientos de Dios?

R. Diez, que forman el llamado Decálogo.

P. ¿Cuál es el primero?

R. *Amar á Dios sobre todas las cosas.*

P. ¿Qué se nos manda por él?

R. Adorar á Dios, y no adorar más que Él, y amarle de todo corazón. Adorar á Dios es reconocerle por creador, conservador, soberano, dueño de todas las cosas y sér perfectísimo por excelencia.

P. ¿De qüé manera adoramos á Dios?

R. Por la fe, reconociéndole por la Verdad misma; por la esperanza, reconociéndole por la Bondad misma; por la caridad, reconociéndole por el Bien infinito; y también por la virtud de religión.

P. ¿En qué casos estamos obligados á practicar actos de fe, esperanza y caridad?

R. 1.º, luego que alcanzamos la edad de la razón; 2.º, cuando somos tentados; 3.º, algunas veces durante el año; 4.º, en el artículo de la muerte, y cuando haya de cumplirse otro precepto, que requiera un acto de caridad.

P. ¿Qué es la virtud de religión?

R. Aquella por la que rendimos á Dios el culto supremo que se le debe como Creador y soberano Señor de todas las cosas.

P. ¿Cuáles son los principales actos de la virtud de religión?

R. Devoción, oración, adoración, sacrificio, ofrenda y voto.

P. ¿Qué pecados se oponen á la virtud de religión?

R. La irreligión, la superstición y el culto ilegítimo. Es irreligión faltar al respeto debido á las personas, y á los lugares y objetos consagrados á Dios; superstición, rendir á las criaturas un culto sólo debido á Dios, lo que se llama idolatría, ó bien recurrir al demonio, lo cual en propiedad se llama superstición.

P. ¿De cuántas maneras se puede recurrir al demonio?

R. Principalmente por magia, adivinación, maleficio y vana observancia.

P. ¿Qué se entiende por culto ilegítimo?

R. El que se rinde á Dios diferentemente de como se le ha de rendir. Este y la superstición son artificios del maligno espíritu para adulterar la Religión y atraerse la confianza de los hombres, separándolos de Dios al objeto de perderlos.

P. ¿Es lícito rendir culto á María santísima, á los Ángeles, á los Santos y á sus reliquias, á la cruz y á sus imágenes?

R. No sólo es lícito, sino, 1.º, muy antiguo; 2.º, muy legítimo; 3.º, muy útil; 4.º, muy consolador.

P. ¿Qué especie de culto debemos darles?

R. Culto no de adoración, sino de honra y respeto, suplicándoles, no que nos den, sino que intercedan por nosotros ante Dios.

P. Explana esta respuesta.

R. Honramos é invocamos á María santísima, porque es Madre de Dios; á los Ángeles por ser sus ministros y amigos nuestros; á los Santos, por ser nuestros protectores; y á sus reliquias, porque sus cuerpos fueron templos vivos del Espíritu Santo; á la cruz y á las imágenes, porque nos recuerdan la memoria de nuestro Señor y de los Santos.

P. ¿Á quién se refiere el culto que les rendimos?

R. Á Dios, conforme se honra á un rey en sus ministros.

P. ¿Qué beneficios temporales redundan del primer mandamiento?

R. Libra de la idolatría y la impiedad, que son causa de todos los males.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy porque nos recordasteis el gran precepto de la caridad para con Vos y para con el prójimo; caridad que es nuestro tesoro y el manantial de toda nuestra dicha; caridad que el demonio nos arrebató, pero que Vos nos devolvisteis, y para que más fácilmente nos aprovechemos de ella nos habéis dado el Decálogo, que es á la vez el conducto para practicar esta caridad hacia Vos y hacia nuestros hermanos, y la salvaguardia de esta virtud admirable contra los embates del demonio y del hombre viejo. Hacednos la gracia de que amemos el Decálogo, y lo cumplamos puntualmente.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *daré gracias á Dios por haberme enseñado sus santos Mandamientos.*

LECCIÓN XLVIII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA CARIDAD. — SEGUNDO MANDAMIENTO.

P. ¿Cuál es el segundo mandamiento de la ley de Dios?

R. *No jurar el nombre de Dios en vano.*

P. ¿Qué nos manda?

R. Honrar el santo nombre de Dios de palabra, prohibiendo deshonrarlo. El nombre de Dios es el poder, la sabiduría, la bondad, la majestad de Dios, y Dios mismo.

P. ¿De qué manera honramos á Dios de palabra?

R. Pronunciando reverentemente su nombre y además por el juramento, la alabanza y el voto.

P. ¿Qué es pronunciar reverentemente el nombre de Dios?

R. Pronunciarlo recordando y honrando las divinas perfecciones que él expresa; así como se le deshonra pronunciándolo ligeramente y sin atención.

P. ¿Qué es jurar ó prestar juramento?

R. Es tomar á Dios por testigo de lo que se asegura. El juramento honra á Dios como un homenaje rendido á su verdad, á su justicia y á su majestad soberana.

P. ¿De qué manera debe prestarse el juramento para que honre á Dios?

R. Con verdad, esto es, sólo para apoyar cosa cierta; con justicia, para prometer cosa lícita; con necesidad, para asegurar cosa importante.

P. ¿Qué pecado es jurar sin estas condiciones?

R. Jurar sin verdad es siempre mortal; jurar sin justicia será mortal, si la materia injusta ó mala es grave, y venial siendo la materia leve; y jurar sin necesidad es pecado venial, no faltando á la verdad ni á la justicia.

P. ¿Cuál es el pecado opuesto al juramento?

R. El perjurio, ó sea, jurar en falso, ó prometiendo con juramento cosa mala. Este juramento no obliga y no debe cumplirse lo prometido. Tales son los juramentos masónicos.

P. ¿En qué consiste alabar el nombre de Dios?

R. En bendecirle é invocarle con veneración; oponiéndose á la alabanza el silencio ó abstinencia de invocar y bendecir su santo nombre, la blasfemia y las imprecaciones.

P. ¿Qué es la blasfemia?

R. Una palabra injuriosa á Dios, á los Santos ó á la Religión, como quitarles lo que les pertenece, ó atribuirles lo que no les atañe; y este es también grave pecado.

P. ¿Qué haremos al oir blasfemar?

R. Bendecir interiormente el nombre de Dios y rogar por el blasfemo.

P. ¿Qué son las imprecaciones?

R. Unas palabras blasfematorias por las que se desea y llama el mal sobre sí ó sobre otros.

P. ¿Qué es voto?

R. Una promesa voluntaria y deliberada hecha á Dios de algún bien mejor ó de una obra de más mérito.

P. ¿Cuáles son las principales especies de votos?

R. Los *solemnes*, que se hacen al recibir órdenes sagrados ó al profesar en alguna de las Ordenes religiosas aprobadas por la Iglesia; y los *simples*, que se hacen privadamente, ó en alguna congregación que no es Orden religiosa.

P. ¿Cuáles son los votos de religión?

R. Los tres de pobreza, obediencia y castidad, que se oponen á las tres grandes pasiones de nuestro corazón, y obligan al que los hace á ser perfecto, siendo un semillero de gracias para el mundo.

P. ¿De qué manera deben cumplirse los votos?

R. De la manera que se hicieron, en el tiempo y forma propuestos, á menos de mediar dispensa; y por esta razón es prudente no hacer voto alguno sin consultarlo antes con el confesor.

P. ¿Cuáles son los beneficios del segundo mandamiento?

R. Entre otros, 1.º, sirve de garantía para amar á Dios, obligándonos á respetarle, pues la cosa que impunemente puede despreciarse, fácilmente deja de quererse; 2.º, garantiza los contratos y la buena fe de los hombres, que son la base de la sociedad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme enseñado á amar á mi prójimo y á honrar vuestro Nombre santo; pidoos perdón de todas las faltas que haya cometido contra la caridad y contra el respeto que se os debe.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *jamás pronunciaré el nombre de Dios en vano.*

LECCION XLIX

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA CARIDAD. — TERCER MANDAMIENTO.

P. ¿Cuál es el tercer mandamiento de la ley de Dios?

R. *Santificar las fiestas.*

P. ¿A qué nos obliga este mandamiento?

R. A santificar el domingo y demás días festivos establecidos por la Iglesia, consagrándolos al culto de Dios.

P. ¿Para qué fin estableció Dios un día en la semana consagrado á rendirle culto?

R. 1.º, para dar orden y homogeneidad al culto que se le debe prestar; 2.º, para recordarnos esta obligación; 3.º, para mantener el culto interno y promover el público. Entre los cristianos este día es el domingo.

P. ¿Por qué es el domingo y no el sábado?

R. Por varios y bien fundados motivos: 1.º, á fin de indicar que todas las ceremonias judaicas están abolidas; 2.º, con el objeto de honrar los misterios más grandes de la Religión; porque el domingo corresponde juntamente al día primero del mundo, y á los de la Resurrección de nuestro Señor y de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

P. ¿Qué debe hacerse para santificar las fiestas?

R. Abstenerse de trabajos serviles, y practicar buenas obras.

P. ¿Qué se entiende por trabajos serviles?

R. Los que se ejercen más con el cuerpo que con el espíritu, propios regularmente de criados y operarios, como edificar, coser, arar, etc.; y están prohibidos aunque no se ejerzan por lucro.

P. ¿Es gran pecado trabajar el domingo?

R. Lo es, si el trabajo durare mucho, pues el hábito de él conduce á perder la religión y á toda especie de males, aun temporales.

P. ¿En ningún caso es lícito trabajar el domingo?

R. Únicamente en los casos de necesidad ó dispensa; debiendo en caso de duda consultar al párroco ó al confesor.

P. ¿Qué más debe evitarse en las fiestas?

R. En estos días más que en otros deben evitarse los bailes, los espectáculos, la frecuentación de cafés y tabernas y de otros lugares ocasionados á pecado, y especialmente contrarios á la santificación de la fiesta.

P. ¿Qué nos manda el tercer mandamiento?

R. Hacer buenas obras, en general, para santificar la fiesta, entre las cuales una particularmente señala la Iglesia bajo pena de pecado mortal, cual es oir Misa entera.

P. ¿Qué condiciones se requieren para oir bien la Misa?

R. Cuatro: respeto, atención, devoción é integridad: 1.º, se oirá con respeto si se está en postura modesta, en traje decente, evitando miradas, pláticas y cuanto pudiera escandalizar á los fieles; 2.º, con atención, si se ocupa en lo que se hace en el altar; y para estar con más

atención se debe escoger un sitio retirado y leer en un devocionario, siguiendo el orden de las ceremonias; 3.º, se oirá con devoción, si procura sacrificarse con nuestro Señor, deseando sinceramente imitar sus ejemplos y vivir con arreglo al Evangelio; y 4.º, se oirá íntegramente, si se oye Misa entera, pues siempre es una falta presentarse cuando ya esté empezada, pudiendo evitarse.

P. ¿Qué nos recomienda la Iglesia para mejor santificar el domingo?

R. Asistir á las Vísperas y al sermón, visitar á los pobres y enfermos, y hacer otras buenas obras, como confesar y comulgar, aprender ó enseñar la doctrina cristiana, leer buenos libros. Esto no obstante, es lícito en los días festivos, sin faltar á Misa, estudiar, dibujar, escribir y tomar algún recreo honesto sin vicio ni pasión.

P. ¿Qué beneficios reporta el tercer mandamiento?

R. Los reporta grandes: 1.º, impide olvidarnos de nuestro último fin, y mancillar nuestro corazón por el exclusivo amor de los bienes temporales; 2.º, da tiempo á los pobres y á los trabajadores para reparar sus fuerzas de cuerpo y alma; 3.º, atrae las bendiciones de Dios sobre nuestras obras.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber perpetuado el augusto sacrificio de la cruz, sacrificando diariamente por nosotros á vuestro Hijo divino sobre los altares del mundo entero: reanimad mi fe y devoción para que oiga siempre la Misa como buen cristiano.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios: y en testimonio de este amor, *asistiré cada día á Misa personalmente, ó en espíritu, no pudiendo ir al templo.*

LECCIÓN L

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA CARIDAD. — CUARTO MANDAMIENTO.

P. ¿Cuál es el cuarto mandamiento de la ley de Dios?

R. *Honrar padre y madre.*

P. ¿Qué encierra este mandamiento?

R. Todos los deberes de los hijos y de los padres, de los superiores y de los inferiores, siendo el primero de los que dicen relación al prójimo.

P. ¿Qué deben los hijos á sus padres?

R. Les deben honra, esto es, respeto, amor, obediencia y asistencia en sus necesidades.

P. ¿En qué consiste el respeto que los hijos deben á sus padres?

R. En mirarlos como la imagen de Dios á quien representan, hacer humildemente su voluntad, hablarles con sumisión, y tributarles pública y privadamente todas las atenciones debidas.

P. ¿En qué consiste el amor que deben á sus padres?

R. Consiste: 1.º, en desearles y hacerles todo el bien que Dios requiere; 2.º, serles sinceramente adictos por amor de Dios; 3.º, evitar todo lo que les pudiere dar pesadumbre.

P. ¿Cuál debe ser la obediencia de los hijos hacia sus padres?

R. Sencilla, pronta, constante y universal, en cuanto no fuere pecado.

P. ¿Qué asistencia deben prestarles?

R. Corporal y espiritual; corporal, en caso de pobreza, ancianidad y enfermedades; espiritual, ayudándoles á vivir cristianamente, haciendo que se les administren los Sacramentos, estando enfermos, y rezando y haciendo rezar por su alma después de fallecidos.

P. ¿En qué consisten los deberes de los padres para con sus hijos?

R. En atender á su manutención, crianza, corrección, vigilancia, buen ejemplo y á que tomen estado conveniente y oportuno.

P. ¿Qué se debe advertir acerca de esto?

R. Que los padres deben: 1.º, dar á sus hijos alimentos, vestidos y un estado proporcionado á su clase; 2.º, enseñarles, ó hacerles enseñar la doctrina cristiana; 3.º, reprenderlos ó castigarlos cuando obren mal; 4.º, alejarlos de las ocasiones de pecar; 5.º, enseñarlos con su conducta á cumplir todos los deberes de buenos cristianos.

P. ¿Pueden los padres oponerse á la vocación de sus hijos?

R. Nunca injustamente, puesto que sus hijos antes que á ellos pertenecen á Dios.

P. ¿A quiénes se comprende bajo los nombres de *padre y madre*?

R. A todos los superiores, así en el orden espiritual como en el temporal, como el Papa, los Obispos, los Párrocos de la Iglesia, los padrinos y madrinas, el Rey, los Príncipes, los Magistrados, los Maestros, los amos y señores y los ancianos.

P. ¿Qué debemos á todos ellos?

R. Les debemos respeto, amor y obediencia,

como á delegados de Dios para mandarnos y dirigirnos.

P. ¿Cuáles son los deberes de los superiores en general?

R. Procurar el bien espiritual y temporal de sus subordinados, pues ocupan el lugar de nuestro Señor Jesucristo, que pasó la vida haciendo bien.

P. ¿Cuáles son en particular los deberes de los amos y señores?

R. En cuanto á sus domésticos y dependientes, son parecidos á los de los padres para con sus hijos, debiendo instruirlos y mandar que se instruyan, hacerles guardar los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, vigilar su conducta, reprenderlos, prestarles los alimentos debidos y pagarles lealmente su salario.

P. Por este mandamiento ¿no se promete á los hijos una larga vida?

R. Sí, como recompensa que Dios les da ya en este mundo.

P. ¿Qué beneficios produce el cuarto mandamiento?

R. Entre otros: 1.º, consolida la paz de los Estados y de las familias, inspirando respeto á los superiores; 2.º, hace sabia y paternal la autoridad; 3.º, enseña al inferior que Dios es á quien obedece en la persona de sus superiores, haciendo su obediencia afectuosa, filial y constante; 4.º, induce á vivir todos en paz, haciendo los unos por los otros.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos impuesto este admirable mandamiento, cuya ob-

servancia puede labrar la dicha del hombre aun en la presente vida; hacednos la gracia de que lo cumplamos con fidelidad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *obedeceré como buen cristiano á todos mis superiores legítimos.*

LECCIÓN LI

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA CARIDAD. — QUINTO MANDAMIENTO.

P. ¿Cuál es el quinto mandamiento de la ley de Dios?

R. *No matarás.* Dios, después de asegurar por el cuarto mandamiento la paz y el orden del mundo, obligando á los hombres á que vivan unos por otros, con el quinto prohibe todo lo que podría alterar este bienestar.

P. ¿Qué nos veda en primer lugar el quinto mandamiento?

R. El homicidio, esto es, dar muerte injusta á los demás ó á nosotros mismos, prohibiendo igualmente el asesinato, el duelo y el suicidio.

P. ¿Cómo es que prohibe el homicidio?

R. Porque el hombre no tiene derecho sobre la vida de los demás: y si bien los jueces pueden condenar á los criminales, es porque Dios les ha delegado este poder, que han de ejercer con justicia.

P. ¿Cómo es que se prohibe el duelo?

R. Porque nadie tiene derecho de hacerse justicia por sí mismo, pues no somos dueños ni del cuerpo ni del alma.

P. ¿Cómo es que se prohibe el suicidio?

R. Porque no somos más dueños de nuestra vida que de la de los demás, perteneciendo totalmente á Dios.

P. ¿Qué mas prohibe el quinto mandamiento?

R. Todo cuanto puede conducir al homicidio, lastimando al prójimo en su cuerpo ó en su alma.

P. ¿Cómo se lastima al prójimo en el cuerpo?

R. De *hecho*, hiriéndole ó pegándole, ó de *voluntad*, odiándole, injuriándole ó denostándole con improperios.

P. ¿Cómo se le lastima en el alma?

R. Por medio del escándalo.

P. ¿Qué es escándalo?

R. Un dicho ó un acto que no tiene toda la rectitud que debiera, dando con esto margen á los demás para ofender á Dios. Es un pecado mayor que el homicidio, pues mata el alma del prójimo, y es muy difícil y algunas veces imposible la reparación del mal que produce.

P. ¿De qué manera se ha de confesar este pecado?

R. Declarando la clase del escándalo y el número de las personas que lo presenciaron.

P. ¿Bastará confesar que se ha lastimado al prójimo?

R. No, porque además se ha de reparar el daño inferido y el escándalo ocasionado.

P. ¿Cómo se repara el escándalo?

R. Diciendo ó haciendo lo contrario de lo que se dijo ó hizo mal, y rogando por las personas escandalizadas.

servancia puede labrar la dicha del hombre aun en la presente vida; hacednos la gracia de que lo cumplamos con fidelidad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *obedeceré como buen cristiano á todos mis superiores legítimos.*

LECCION LI

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA CARIDAD. — QUINTO MANDAMIENTO.

P. ¿Cuál es el quinto mandamiento de la ley de Dios?

R. *No matarás.* Dios, después de asegurar por el cuarto mandamiento la paz y el orden del mundo, obligando á los hombres á que vivan unos por otros, con el quinto prohibe todo lo que podría alterar este bienestar.

P. ¿Qué nos veda en primer lugar el quinto mandamiento?

R. El homicidio, esto es, dar muerte injusta á los demás ó á nosotros mismos, prohibiendo igualmente el asesinato, el duelo y el suicidio.

P. ¿Cómo es que prohibe el homicidio?

R. Porque el hombre no tiene derecho sobre la vida de los demás: y si bien los jueces pueden condenar á los criminales, es porque Dios les ha delegado este poder, que han de ejercer con justicia.

P. ¿Cómo es que se prohibe el duelo?

R. Porque nadie tiene derecho de hacerse justicia por sí mismo, pues no somos dueños ni del cuerpo ni del alma.

P. ¿Cómo es que se prohibe el suicidio?

R. Porque no somos más dueños de nuestra vida que de la de los demás, perteneciendo totalmente á Dios.

P. ¿Qué mas prohibe el quinto mandamiento?

R. Todo cuanto puede conducir al homicidio, lastimando al prójimo en su cuerpo ó en su alma.

P. ¿Cómo se lastima al prójimo en el cuerpo?

R. De *hecho*, hiriéndole ó pegándole, ó de *voluntad*, odiándole, injuriándole ó denostándole con improperios.

P. ¿Cómo se le lastima en el alma?

R. Por medio del escándalo.

P. ¿Qué es escándalo?

R. Un dicho ó un acto que no tiene toda la rectitud que debiera, dando con esto margen á los demás para ofender á Dios. Es un pecado mayor que el homicidio, pues mata el alma del prójimo, y es muy difícil y algunas veces imposible la reparación del mal que produce.

P. ¿De qué manera se ha de confesar este pecado?

R. Declarando la clase del escándalo y el número de las personas que lo presenciaron.

P. ¿Bastará confesar que se ha lastimado al prójimo?

R. No, porque además se ha de reparar el daño inferido y el escándalo ocasionado.

P. ¿Cómo se repara el escándalo?

R. Diciendo ó haciendo lo contrario de lo que se dijo ó hizo mal, y rogando por las personas escandalizadas.

P. ¿Qué beneficios produce el quinto mandamiento?

R. Entre otros, 1.º, protege el principal de los bienes naturales, que es la vida del cuerpo; 2.º, protege el más precioso de los bienes sobrenaturales, que es la vida del alma.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber con tanto desvelo protegido la vida de mi cuerpo y la de mi alma contra los ataques de los malvados; hacedme la gracia de que eternamente respete la vida y la inocencia de mi prójimo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *procuraré no dar nunca el más mínimo escándalo, ni con obras, ni con palabras, ni por escrito.*

LECCIÓN LII.

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA CARIDAD. — MANDAMIENTOS SEXTO Y NOVENO.

P. ¿Cómo se formulan los mandamientos sexto y noveno?

R. El sexto, *no fornicarás*, y el noveno, *no codiciarás la mujer de tu prójimo.*

P. ¿Qué nos vedan estos mandamientos?

R. Todo pensamiento, deseo, mirada, palabra y actos contrarios á la pureza.

P. ¿Son grandes estos pecados?

R. Enormes, y motivo de condenación para muchísimas almas, de modo que el que tuviere la desgracia de cometer alguno, debería concebir

hacia él el más vivo horror y apresurarse á confesarlo con suma exactitud.

P. ¿Cómo se evitan?

R. Huyendo cuidadosamente las ocasiones, como son: lecturas y cantares lascivos, bailes, reuniones, espectáculos, familiaridades con personas de diferente sexo, ocio, curiosidad, composturas y devaneos.

P. ¿Qué se hará en caso de duda?

R. En duda de si puede ó no leerse algún libro, ó concurrir á alguna diversión, se consultará al confesor, quien debe responder, no según las máximas del mundo, sino por los principios del Evangelio, á tenor del cual seremos juzgados.

P. ¿Qué hará el que se halle en ocasión de este pecado?

R. La huirá lo más pronto posible, sin dar oídos ni aun á reflexiones sobre el mismo asunto.

P. ¿Qué remedios hay contra él?

R. Los hay de dos clases, internos y externos.

P. ¿Cuáles son los internos?

R. 1.º, oración; 2.º, consideración sobre la gran fealdad de este pecado, que desfigura en nosotros la imagen de Dios, haciéndonos semejantes á los brutos, y sobre las tremendas calamidades con que Dios lo castiga, como el diluvio, el incendio de Sodoma, etc.; 3.º, humildad.

P. ¿Cuáles son los externos?

R. 1.º, vigilancia sobre nuestros sentidos, particularmente sobre los ojos; 2.º, mortificación; 3.º, devoción á María santísima, y 4.º, frecuentar los Sacramentos de confesión y comunión.

P. ¿Qué ordenan los mandamientos sexto y noveno?

R. Que nos conservemos puros en alma y cuerpo, porque somos miembros de Jesucristo y templos vivos del Espíritu Santo; siendo la pureza la más amable de las virtudes, que hace al hombre semejante á los Angeles.

P. ¿Qué beneficios producen estos dos mandamientos?

R. Entre otros, 1.º, protegen el honor de las familias; 2.º, ponen nuestra salud é inocencia á cubierto de las pasiones ajenas y de las nuestras; 3.º, proporcionan durante la vida una paz deliciosa, y una gran confianza en la hora de la muerte.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber protegido mi alma y mi cuerpo contra el homicidio y el escándalo: pero aun os las doy mayores por haber puesto mis afecciones á cubierto de todo lo que podría degradarlas: formad en mí un corazón puro, á fin de que no ame otra cosa que á Vos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me esforzaré en no dar jamás entrada en mis sentidos á nada que excite liviandades.*

LECCIÓN LIII

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA CARIDAD.—MANDAMIENTOS SÉPTIMO Y DÉCIMO.

P. ¿Qué dicen los mandamientos séptimo y décimo?

R. El séptimo, *no hurtarás*, y el décimo, *no codiciarás los bienes ajenos.*

P. ¿Qué nos prohibe el séptimo?

R. El robo y todo otro detrimento contra los bienes del prójimo.

P. ¿Qué cosa es robar?

R. Tomar ó retener injustamente los bienes ajenos contra la voluntad de su dueño. Las maneras principales de robo son: el hurto, la rapiña y el fraude.

P. ¿Qué es hurto?

R. Una manera de robo por la que se toma la cosa ajena sin que lo advierta su dueño. Hurtan: el operario que sin cumplir su obligación exige sin embargo la paga íntegra; el sastre que sisa parte del paño; el criado que quita algo á sus dueños para subsanar la modicidad de su salario, etc.

P. ¿Qué es rapiña?

R. El robo hecho con descaro ó violencia. Lo cometen los amos que no pagan á sus dependientes el salario entero estipulado.

P. ¿Qué es fraude?

R. Un robo hecho con engaño, ya comprando ó vendiendo, dando por buenas mercancías averiadas, usando pesas y medidas falsas, celebrando contratos usurarios, etc., etc.

P. Cuando se daña al prójimo en sus intereses, ¿bastará confesarse para quedar perdonado?

R. No bastará, pues además se debe restituir.

P. ¿Quién es el que ha de restituir?

R. El causante del daño, á saber: 1.º, el ladrón; 2.º, el que ordenó el robo; 3.º, el que lo aconsejó; 4.º, el que lo aprobó y estimuló al ladrón; 5.º, el que lo autorizó, sin cuya anuencia no se hubiera cometido; 6.º, los ocultadores;

7.°, los partícipes; 8.°, los que no lo impidieron estando obligados á ello por derecho.

P. ¿Qué es lo que se ha de restituir?

R. Todo lo que se hubiese robado, y además debe resarcir daños y perjuicios.

P. ¿A quién se ha de restituir?

R. Al perjudicado mismo, ó á sus herederos, y esto lo más pronto posible.

P. ¿Qué prohibe el décimo mandamiento?

R. Apetecer injustamente los bienes del prójimo, y tener apego á las riquezas; pues de aquí emanan todos los robos y las injusticias.

P. ¿Cuáles son los principales beneficios de los mandamientos séptimo y décimo?

R. 1.°, proteger nuestra fortuna contra la osadía y los atropellos de los malos; 2.°, ahogar en nuestro corazón el inmoderado deseo de los bienes terrenos, origen de mil injusticias y desórdenes; 4.°, patentizarnos la infinita bondad de Dios y la santidad de la Religión.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por la mucha solicitud con que habéis atendido á la conservación de mis bienes temporales: extinguid en mi corazón todo afán inmoderado de las cosas de la tierra.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios, y en testimonio de este amor, *prometo hacer limosna cuantas veces pudiere.*

LECCIÓN LIV

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA CARIDAD.—OCTAVO MANDAMIENTO.

P. ¿Cuál es el octavo mandamiento de la ley de Dios?

R. *No levantarás falso testimonio ni mentirás.*

P. ¿Qué nos prohibe?

R. El falso testimonio y los consiguientes pecados: la mentira, la murmuración, la calumnia, la chismografía y el juicio temerario.

P. ¿Qué es falso testimonio?

R. Mentir ante los tribunales de justicia, á pesar de haber jurado decir la verdad.

P. ¿Qué es la mentira?

R. Decir lo contrario de lo que se piensa, con el fin de engañar al prójimo.

P. ¿Cuántas especies hay de mentiras?

R. Tres: *jocosas*, dichas por recreo; *oficiosas*, dichas para favorecer á alguien, y *perniciosas*, que lastiman al prójimo. Todas ellas son pecado, porque toda mentira se opone á Dios, que es la misma verdad, y al verdadero fin de la palabra, cuyo uso se nos dió para comunicar nuestras ideas, y no para engañarnos unos á otros.

P. ¿Qué es la murmuración?

R. Es el ultraje hecho en su fama al prójimo, estando ausente.

P. ¿Cómo se incurre en murmuración?

R. 1.°, de palabra, cuando sin razón ni necesidad se descubren los vicios ó defectos ocultos

de alguna persona; 2.°, por silencio, cuando se deja de alabar algún acto bueno del prójimo, debiendo hacerlo; 3.°, por signos, cuando se manifiesta impaciencia al oir elogiar á alguien, se encoge de hombros, se sonríe con malicia, ó por cualquier otro indicio se manifiesta desaprobar lo que se oye.

P. ¿Qué es la calumnia?

R. Es la acusación de un delito falso para causar daño al prójimo.

P. ¿Qué es injuria?

R. Toda palabra ó acción en menosprecio ó deshonra de una persona, aunque no haya falsedad.

P. ¿Á que están obligados el testigo falso, el murmurador y el calumniador?

R. Á reparar los daños en los bienes y la buena fama del prójimo.

P. ¿Qué debe hacerse cuando se oiga murmurar ó calumniar?

R. Impedirlo, si se pudiere, ó á lo menos significar en el ademán que nos desagrada, y no tomar en ello parte alguna.

P. ¿Qué es chismografía?

R. Unos relatos imprudentes ó maliciosos que pueden sembrar discordia entre amigos y parientes. El reo de este pecado es maldito de Dios.

P. ¿Qué se entiende por juicio temerario?

R. Una opinión mal fundada de la culpabilidad del prójimo.

P. ¿Qué otra falta se prohibe por el octavo mandamiento?

R. La indiscreción, esto es, la violación de secretos y la lectura de las cartas de otro.

P. ¿Cuáles son los principales beneficios de este mandamiento?

R. 1.°, proteger nuestra fama; 2.°, conservar la paz y la recíproca confianza entre los hombres.

P. Compéndiense los principales beneficios del Decálogo.

R. En primer lugar, los tres mandamientos primeros, fijando nuestros deberes para con Dios, libran al mundo de la idolatría, y le defienden contra la irreligión, que es el germen de todos los males temporales; 2.°, el cuarto, fundándose los deberes de superiores é inferiores en la mutua caridad, afianza la sociedad y la familia; 3.°, los restantes protegen nuestros bienes, nuestra vida, nuestro honor, nuestra virtud y nuestros intereses contra las pasiones de los malvados; de manera que el Decálogo entero es un gran beneficio, al que nada puede reemplazar, y sin el cual nos hallaríamos en la situación más desgraciada.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber puesto mi honra al abrigo de toda palabra y pensamiento capaz de menoscabarme: hacedme la gracia de que respete siempre la de mi prójimo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca diré mal de nadie.*



LECCIÓN LV

DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN, POR MEDIO DE LA CARIDAD. — MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA.

P. ¿Basta guardar los mandamientos de Dios para salvarse?

R. No por cierto; es preciso también guardar los de la Iglesia, mandando Dios obedecer á ésta como á Él mismo, y no pudiéndose tener á Dios por padre, si no se tiene á la Iglesia por madre.

P. ¿Compete á la Iglesia el supremo poder de legislar?

R. Le compete con plena independencia de toda potestad temporal.

P. ¿Á cuánto alcanza este poder?

R. Á cuanto se refiere directamente á la Religión, al culto divino y á la salvación de las almas.

P. ¿Por qué la Iglesia ha dictado sus mandamientos?

R. Para facilitar y asegurar el cumplimiento de los mandamientos de Dios.

P. ¿Cuántos son los mandamientos de la Iglesia?

R. Cinco principales, obligatorios para todos los cristianos: El primero *oír misa entera los domingos y fiestas de guardar*.

P. ¿Á qué obliga el segundo de estos mandamientos?

R. Á que todos los cristianos llegados á la edad de razón se confiesen á lo menos una vez al año, ó antes, en cualquier tiempo, si hay peligro de muerte ó enfermedad grave, ó cuando se haya de comulgar.

P. ¿Por qué dice la Iglesia *á lo menos* una vez al año?

R. Para expresar su deseo de que confesemos más á menudo y mejor; pues el gran modo de hacer bien una cosa no es hacerla pocas veces, sino muchas.

P. ¿Qué manda el tercero?

R. Manda también que los cristianos llegados á la edad de razón comulguen por Pascua florida en su propia parroquia, ó sea, desde la Cuaresma hasta el domingo de la Santísima Trinidad, generalmente.

P. ¿Para qué la Iglesia nos manda confesar y comulgar?

R. Para impedir que nuestra alma se pierda, descuidando el divino precepto de la confesión y comunión; lo cual nos manda bajo pena de pecado mortal.

P. ¿Qué manda el cuarto mandamiento?

R. Guardar los ayunos y las abstinencias, que prescribe la Iglesia, y obligan los ayunos á todos los no legítimamente impedidos ó exceptuados, desde la edad de veintiún años á la de sesenta; y las abstinencias á todos los que han cumplido siete años.

P. ¿No hay privilegio en España en las abstinencias?

R. Sí; el del Indulto Apostólico juntamente con la Bula de la Santa Cruzada, que se publica todos los años.

P. El que tenga estas Bulas ó coma carne por necesidad en días de abstinencia, ¿puede mezclarla con pescados en una misma comida?

R. No puede en los días de ayuno ni en los domingos de Cuaresma. Los días de ayuno y los de abstinencia se marcan en los calendarios, y en caso de duda, pregunten al confesor ó al Párroco.

P. ¿Para quién es el producto de estas Bulas?

R. Se destina á las necesidades de iglesias pobres y á Establecimientos de caridad y de enseñanza.

P. ¿Qué prescribe el quinto mandamiento?

R. Pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios, para sostenimiento del culto divino, sin el cual no puede subsistir la sociedad. Es precepto de derecho natural y divino en su esencia, y de derecho eclesiástico en su forma. Por esta razón puede variar la manera de percibir de los fieles el tributo justo para sostener la Religión y la Iglesia.

P. ¿Por qué se llaman diezmos?

R. Por su origen, pero la Iglesia no cobró nunca el 10 por 100 de los frutos y productos, y está demostrado que si fuera preciso restablecer esta forma de tributación, bastaría percibir menos del 3 por 100.

P. ¿Cómo se pagan hoy los diezmos?

R. Estos se abolieron en España á mediados del siglo en que vivimos; y por el artículo 38 del Concordato de 1851 se designaron los fondos con que había de atenderse á la dotación del Culto y del Clero, y en 5 de Octubre de 1855 se

mandó que el pago de esta dotación y de la de los Religiosos se verificase directa y mensualmente por las Tesorerías de Hacienda pública de las provincias, al mismo tiempo y en la misma forma que el de las demás obligaciones consignadas en el presupuesto general del Estado. Desde entonces cobra el Gobierno directamente de los contribuyentes y recibe la Iglesia de este modo lo equivalente á los suprimidos diezmos y primicias.

P. ¿Qué beneficios reportan los mandamientos de la Iglesia?

R. Establecer el imperio de la virtud y de la paz, que sin ellos no pueden existir ni en los Estados, ni en las familias, ni en los corazones.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber inspirado á vuestra Iglesia que nos diese unos mandamientos tan útiles, tan ventajosos y tan fáciles de guardar: hacedme la gracia de que no los viole jamás.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré cada día por los indiferentes y los que desprecian tan santos preceptos.*

LECCIÓN LVI

OBJETO DE NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN.

P. ¿Cuál es el objeto de nuestra unión con nuestro Señor el nuevo Adán?

R. Hacer que vivamos de su vida, en el tiempo, por la imitación de sus virtudes, y en la eternidad, por la participación de su gloria.

P. ¿Cómo es que estamos obligados á imitar á nuestro Señor?

R. Porque descendió á la Tierra para servirnos de modelo, pues dijo: *Yo os he dado el ejemplo, al objeto de que obréis como Yo;* y únicamente serán salvos los que hayan imitado sus ejemplos.

P. ¿En qué nuestro Señor es nuestro modelo?

R. En todo: en nuestra vida interna y en nuestra vida externa, esto es, en nuestras ideas y en nuestras acciones.

P. ¿Cuáles son las ideas de nuestro Señor respecto de Dios el Padre?

R. Él pensó y enseñó que Dios su Padre es el sér infinito, á quien todo debemos referirlo y á quien hemos de amar sobre todas las cosas, á quien hemos de servir cumpliendo siempre su voluntad; y el Señor nos lo ha demostrado con sus ejemplos durante su vida mortal y en la Eucaristía.

P. ¿Cuáles son las ideas de nuestro Señor respecto del hombre?

R. Él pensó y enseñó que el hombre es la más preciosa de las criaturas, porque para redimirle descendió del Cielo, y dió su sangre pendiente en la cruz, y sigue dándola aún en la Eucaristía todos los días.

P. ¿Y respecto de las criaturas?

R. Él pensó y enseñó que las criaturas son conductos para elevarnos á Dios, y que los honores, las riquezas y los placeres son muy peligrosos, lo cual nos lo ha demostrado con sus ejemplos durante su vida mortal y en la Eucaristía.

P. ¿También es nuestro Señor modelo de nuestras acciones?

R. Ciertamente, y deben siempre amoldarse á las suyas, para que todo exprese en nosotros la imagen del hombre celestial, conforme todo manifiesta la imagen del hombre terreno.

P. ¿En qué manera nuestro Señor es el modelo de los superiores?

R. En que su vida mortal y eucarística se resume en estas palabras: *Pasó haciendo bien.*

P. ¿En qué lo es de los inferiores?

R. En que su vida mortal y eucarística se compendia en estas palabras: *Estaba sumiso á sus Padres.*

P. ¿En qué lo es de los hombres respecto á sus deberes para con Dios?

R. En que toda su vida mortal y eucarística se encierra en estas palabras: *Amó á Dios su Padre y le fué obediente hasta la muerte de cruz.*

P. ¿En qué lo es de los hombres en cuanto á sus deberes para con el prójimo?

R. En que toda su vida mortal y eucarística se encierra en estas palabras: *Amó á los hombres, y vertió su sangre por ellos.*

P. ¿En qué lo es cuanto á los deberes para con nosotros mismos?

R. En que toda su vida mortal y eucarística fué y es ejemplo perenne de perfecta santidad.

P. ¿En qué es el modelo de todas las edades?

R. En que desde su más tierna infancia se consagró á Dios Padre en el Templo de Jerusalén; en su mocedad, trabajó y obedeció; en su edad madura, oró y se ocupó en la gloria de su

Padre; en el término de su vida, dió sus postreras instrucciones á los Apóstoles y entregó su espíritu en manos del Eterno Padre.

P. ¿En qué es el modelo de los diferentes estados y jerarquías?

R. En que cada estado debe representar alguna de sus cualidades y virtudes, por ejemplo: los Sacerdotes, su santidad; los Reyes, su autoridad; los casados, su amor á la Iglesia; los padres, su divina paternidad; los pobres, su pobreza; las vírgenes, su virginidad; los afligidos, su paciencia y caridad; en suma, El es modelo para todos los hombres en todos sus estados, porque su vida se compendia en estas palabras que convendría poder aplicar á cada uno de nosotros: *Todo lo hizo bien.*

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haberos dignado pasar por todos los estados, al objeto de santificarlos y enseñarme á vivir santamente en ellos: hacedme la gracia de que cumpla debidamente los deberes propios de mi vocación particular, á fin de que en la eternidad participe de vuestra gloria.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero cumplir debidamente mis diarias obligaciones.*

LECCIÓN LVII

DE LO QUE PUEDE ROMPER NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN. — DEL PECADO.

P. Para amar á nuestro Señor y salvarse, ¿basta cumplir lo que El prescribe?

R. No basta, pues importa evitar lo que veda, esto es, el pecado.

P. ¿Por qué veda Dios el pecado?

R. Porque se opone á sus perfecciones y á nuestra felicidad en el tiempo y en la eternidad.

P. ¿Qué es el pecado?

R. Una desobediencia voluntaria de la ley de Dios. Desobedecer á nuestros superiores legítimos en cosa lícita es también pecado, porque Dios quiere que cumplamos sus mandatos.

P. ¿Cuántas clases hay de pecados?

R. Dos: original, que lo traemos al nacer, y actual, el que cometemos con plena voluntad y deliberación.

P. ¿Cuántas clases hay de pecados actuales?

R. Dos: mortal y venial. El mortal arrebata la gracia santificante, mata el alma y merece el Infierno.

P. ¿Qué debe mediar para que haya pecado mortal?

R. Tres cosas: gravedad de materia, plena advertencia de espíritu y deliberado consentimiento de voluntad; y se puede cometer en pensamiento, de palabra, por acción y por omisión.

P. ¿Es grave mal el pecado mortal?

R. El mayor de todos, por ser una sublevación y una ingratitud monstruosa hacia Dios, y privarnos de nuestro fin postrero.

P. ¿Cuáles son los resultados y los castigos del pecado mortal?

R. En la Tierra la pérdida de la gracia y de todos los méritos anteriores, el remordimiento y cuantos males asolan el mundo; en la eternidad la

pérdida de la Gloria eterna y los suplicios del Infierno.

P. ¿Cuántos pecados mortales bastan para condenarse?

R. Uno solo. El gran medio de evitarlo es temer el pecado venial cometido con deliberación, y el único medio de que se nos perdone es el sacramento de la Penitencia ó la contrición perfecta, junto con la voluntad de confesarlo cuanto antes y de enmendarse.

P. ¿Qué es pecado venial?

R. El que debilita en nosotros la gracia, predisponiéndonos al mortal; y se llama venial ó remisible, porque es menos indigno de perdón que el mortal.

P. ¿Es mal importante el pecado venial?

R. Es el mayor de los males después del pecado mortal, y origen de castigos muy severos, según vemos por la Sagrada Escritura.

P. ¿Cuáles son los pecados capitales?

R. Los que dan origen á otros muchos, y son siete: soberbia, avaricia, lujuria, gula, envidia, ira y pereza.

P. ¿En qué consiste la soberbia?

R. En la desordenada estimación de sí propio.

P. ¿Y la avaricia?

R. En el desordenado apego de los bienes terrenos.

P. ¿Y la lujuria?

R. En la desordenada afición á los placeres sensuales.

P. ¿Y la gula?

R. En el desordenado apetito de comer y beber.

P. ¿Y la envidia?

R. En la injusta tristeza por el bien de otro.

P. ¿Y la ira?

R. En el desordenado arrebato de alma que nos hace desechar violentamente cuanto nos desagrada.

P. ¿Y la pereza?

R. En un acto de cobardía que nos impide cumplir nuestros deberes.

P. ¿Qué otros pecados hemos de temer más?

R. Los pecados contra el Espíritu Santo, y los que claman venganza al Cielo.

P. ¿Cuántos pecados hay contra el Espíritu Santo?

R. Seis principales: 1.°, dudar de la salvación; 2.°, tener presunción de salvarse sin merecerlo; 3.°, ir contra una verdad notoria; 4.°, envidiar la gracia de otro; 5.°, obstinarse en el pecado; 6.°, impenitencia final. Llámanse pecados contra el Espíritu Santo, porque se cometen por pura malicia.

P. ¿Cuáles son los que claman venganza al Cielo?

R. Los cuatro siguientes: 1.°, homicidio voluntario; 2.°, pecado contra naturaleza; 3.°, vejación de los pobres, principalmente de viudas y huérfanos; 4.°, defraudación de salarios al jornalero.

P. ¿De dónde nacen nuestros pecados?

R. De tres grandes pasiones que en nosotros residen: amor de honras, amor de riquezas y amor de placeres, á las cuales se han de oponer la humildad, la limosna y la mortificación.

———

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme hecho conocer la fealdad y malicia del pecado mortal; guardadme de caer jamás en él.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca cometeré pecado venial con propósito deliberado, por ligero que parezca.*

LECCIÓN LVIII

DE LO QUE PERPETÚA NUESTRA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADÁN. — REMEDIOS GENERALES CONTRA EL PECADO: POSTRIMERÍAS Y VIRTUDES.

P. ¿Cuáles son los antídotos generales contra el pecado, y los medios de conservar nuestra unión con nuestro Señor?

R. La meditación de nuestras postrimerías, y la práctica de las virtudes.

P. ¿Qué son las postrimerías?

R. Muerte, juicio, infierno y gloria. Llámanse postrimerías, porque es lo último que espera á los hombres al terminar su vida.

P. ¿Por qué la meditación de las postrimerías es un antídoto contra el pecado?

R. Porque nada hay más capaz de hacernos evitar el mal según enseña el Espíritu Santo, diciendo: *En todas tus obras acuérdate de tus postrimerías, y no pecarás.*

P. ¿De qué manera ha de usarse este remedio?

R. Practicando con asiduidad la meditación, las oraciones jaculatorias y el examen de conciencia.

P. ¿Qué son las virtudes?

R. Unos hábitos que perfeccionan nuestras potencias y ayudan á practicar el bien.

P. ¿Cuántas clases hay de virtudes?

R. Tres: intelectuales, morales y teologales.

P. ¿Cuáles son las intelectuales?

R. Las que depuran nuestro espíritu y le ayudan á averiguar la verdad, y son tres, sabiduría, ciencia é inteligencia.

P. ¿Cuáles son las morales?

R. Las que depuran nuestra voluntad y la ayudan á obrar el bien, y son cuatro, llamadas *cardinales*, cual fundamento de todas las demás, á saber: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

P. ¿Cuáles son las teologales?

R. Aquellos hábitos sobrenaturales que Dios infundió en nosotros, por lo que creemos y esperamos en El y le amamos de todo corazón y son: Fe, Esperanza y Caridad.

P. ¿Qué medios son los mejores para adquirir virtudes?

R. 1.º, oración; 2.º, meditación de la vida de nuestro Señor, de María santísima y de los Santos; 3.º, fidelidad en cumplir sus actos, particularmente en cosas pequeñas.

P. ¿Qué hizo nuestro Señor después de haber enseñado su doctrina á los Apóstoles?

R. Eligió un vicario para que la mantuviese en la Tierra hasta el fin del mundo, y para que gobernase su Iglesia.

P. ¿Quién es este vicario de nuestro Señor?

R. El apóstol San Pedro, que vive todavía y vivirá siempre en la persona de los Obispos de Roma, sus sucesores, y que se llaman Romanos Pontífices ó Papas.

P. ¿Es el Papa infalible?

R. Sí, lo cual quiere decir que cuando enseña á la Iglesia universal definiendo cosas de fe y costumbres, no puede errar. Este dogma, que siempre existió en la Iglesia, fué declarado en el Concilio Vaticano en 1870.

P. ¿Qué hizo después nuestro Señor?

R. Habiendo ya cumplido la misión que su Padre le dió sobre la Tierra, condujo á sus discípulos al monte Olivete y subió á los Cielos á vista de aquéllos después de prometerles que enviaría al Espíritu Santo á su Iglesia.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme hecho nacer en el gremio de la Iglesia católica; hacedme la gracia de que pueda vivir y morir en ella santamente.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me asociaré á la Propaganda de la Fe.*





TERCERA PARTE

Contiene la historia y la explicación de la Religión desde la Ascensión de nuestro Señor hasta nuestros días.

LECCIÓN I

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. — PRIMERA PREDICACIÓN DE LOS APÓSTOLES. — SIGLO I.

P. ¿Dónde se retiraron los Apóstoles después de la Ascensión del Señor?

R. Á Jerusalén con la santísima Virgen; entraron en el Cenáculo para esperar con oración y meditación la venida del Espíritu Santo, que recibieron el día de Pentecostés.

P. Refiere la historia de este milagro.

R. Como á las nueve de la mañana dejóse oir por toda la casa en que se hallaban reunidos los Apóstoles un ruido grande como el que produce un fuerte huracán, y al mismo tiempo aparecieron unas lenguas de fuego, que se posaron sobre la cabeza de cada uno de ellos; al momento hablaron todos diferentes idiomas, y cambiados como en otros hombres, marcharon á anunciar á Jesús crucificado. Al saber lo que había

P. ¿Es el Papa infalible?

R. Sí, lo cual quiere decir que cuando enseña á la Iglesia universal definiendo cosas de fe y costumbres, no puede errar. Este dogma, que siempre existió en la Iglesia, fué declarado en el Concilio Vaticano en 1870.

P. ¿Qué hizo después nuestro Señor?

R. Habiendo ya cumplido la misión que su Padre le dió sobre la Tierra, condujo á sus discípulos al monte Olivete y subió á los Cielos á vista de aquéllos después de prometerles que enviaría al Espíritu Santo á su Iglesia.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme hecho nacer en el gremio de la Iglesia católica; hacedme la gracia de que pueda vivir y morir en ella santamente.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me asociaré á la Propaganda de la Fe.*





TERCERA PARTE

Contiene la historia y la explicación de la Religión desde la Ascensión de nuestro Señor hasta nuestros días.

LECCIÓN I

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. — PRIMERA PREDICACIÓN DE LOS APÓSTOLES. — SIGLO I.

P. ¿Dónde se retiraron los Apóstoles después de la Ascensión del Señor?

R. Á Jerusalén con la santísima Virgen; entraron en el Cenáculo para esperar con oración y meditación la venida del Espíritu Santo, que recibieron el día de Pentecostés.

P. Refiere la historia de este milagro.

R. Como á las nueve de la mañana dejóse oir por toda la casa en que se hallaban reunidos los Apóstoles un ruido grande como el que produce un fuerte huracán, y al mismo tiempo aparecieron unas lenguas de fuego, que se posaron sobre la cabeza de cada uno de ellos; al momento hablaron todos diferentes idiomas, y cambiados como en otros hombres, marcharon á anunciar á Jesús crucificado. Al saber lo que había

pasado acudió al Cenáculo una gran multitud de pueblo, y á pesar de que la componían hombres de todas las naciones, todos comprendían á los Apóstoles; tal milagro, junto con las palabras de San Pedro, convirtió al momento á tres mil personas.

P. ¿Qué hicieron luego los Apóstoles?

R. Bautizaron á los nuevos fieles, después de lo cual Pedro y Juan se dirigieron al templo, donde curaron milagrosamente á un cojo de nacimiento.

P. ¿Cuál fué el efecto de este nuevo milagro?

R. Este milagro, acompañado de un segundo discurso de San Pedro, convirtió á cinco mil personas.

P. ¿Qué hicieron los príncipes de los sacerdotes?

R. Asustados por los progresos del Evangelio, prendieron y azotaron á los Apóstoles, prohibiéndoles predicar en nombre de Jesús de Nazaret.

P. ¿Qué contestaron los Apóstoles?

R. *Antes se debe obedecer á Dios que á los hombres*, y continuaron su misión; mas irritados los judíos condenaron á San Esteban á ser apedreado.

P. ¿Qué efecto produjo esta persecución?

R. Propagar fuera de Jerusalén el Evangelio, pues parte de los discípulos marcharon á Samaria y Judea, y á otros puntos, donde hicieron muchas conversiones.

P. ¿Cuáles fueron las del diácono Felipe?

R. Las más notables fueron las de un famoso mago llamado Simón, de la ciudad de Samaria, y la de un ministro de la reina de Etiopia, que fué á Jerusalén para adorar al verdadero Dios.

P. ¿Qué hicieron San Pedro y San Juan?

R. Fueron á Samaria para confirmar á los nuevos fieles.

P. ¿Qué les propuso Simón el Mago?

R. Que le vendiesen el poder de comunicar el Espíritu Santo y de hacer milagros; San Pedro le reprendió por su conducta, pero en vez de arrepentirse convirtióse en enemigo particular de los Apóstoles.

P. ¿Quién era en aquella época el más ardiente perseguidor de la Iglesia?

R. Un joven llamado Saulo, el cual partió para Damasco al frente de una compañía de soldados, á fin de prender á los cristianos de aquella ciudad.

P. ¿Qué le sucedió en el camino?

R. Vióse de repente rodeado de una viva luz, cayó de espaldas, y oyó una voz celeste que decía: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*

P. ¿Qué contestó Saulo?

R. Impulsado por su terror, contestó: *Señor, ¿quién sois?* Y la voz añadió: *Soy Jesús de Nazaret á quien tú persigues.—¿Qué queréis que haga?* preguntó Saulo.—*Vé á Damasco*, dijo la voz, *y allí te dirán lo que debes hacer*. Fué, en efecto, á la ciudad, y allí fué bautizado por Ananías.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber elegido Apóstoles para anunciar vuestro Evangelio, no solamente á los judíos, sino también á los gentiles.

Dadnos la gracia de recibir vuestra santa palabra con la misma docilidad que los fieles de Jerusalén.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios: y en testimonio de este amor, *estudiaré con cuidado esta parte tercera del Catecismo.*

LECCIÓN II

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—VIDA DE SAN PEDRO Y DE SAN PABLO.—SIGLO I.

P. ¿Qué hicieron los Apóstoles después de predicar el Evangelio en la Judea?

R. Partieron á predicarlo por todo el mundo.

P. Refiéreme los trabajos de San Pedro.

R. San Pedro se dirigió á la ciudad de Joppe, donde Dios le manifestó que los gentiles iban á conocer el Evangelio, y que él, como Cabeza de la Iglesia, debía ser el que les franquease la entrada en ella.

P. ¿Por quién empezó la conversión de los gentiles?

R. Por un oficial romano llamado Cornelio, de guarnición entonces en Cesárea; aquel varón, temeroso de Dios y muy caritativo, fué al encuentro de Pedro, el cual le bautizó, junto con toda su familia.

P. ¿Adónde fué San Pedro al salir de Cesárea?

R. Á Antioquía, capital de la Siria, donde estableció su sede; en seguida recorrió gran parte del Asia, y fué á Roma, donde combatió á Simón el Mago, y convirtió á muchas personas, volviendo después á Oriente.

P. ¿Qué hizo en Jerusalén?

R. Presidió el Concilio celebrado en aquella ciudad, al cual asistieron los Apóstoles, y en el cual se decidió no obligar á los gentiles convertidos á seguir ciertas prácticas de la ley de Moisés.

P. ¿Cuántas epístolas escribió San Pedro?

R. Dos, las que respiran la ternura de padre y la dignidad de Cabeza de la Iglesia.

P. ¿Á quién fueron dirigidas?

R. A los fieles diseminados por todo el Imperio romano.

P. ¿Qué hizo luego?

R. Volvió á Roma, donde le esperaba la corona del martirio, que debía San Pablo compartir con él, después de haber tomado parte en sus trabajos.

P. ¿Quién era San Pablo?

R. San Pablo era *Saulo*, judío de origen, natural de Tarsis, ciudad de Cilicia, y ciudadano romano por su nacimiento; después de haber perseguido á los cristianos, se convirtió en el más ardiente apóstol del Evangelio y al ser bautizado cambió su nombre por *Pablo;* que predicó primeramente en Damasco, teniendo que apelar á la fuga para librarse del furor de los judíos.

P. ¿Adónde fué?

R. Á Jerusalén, donde vió á San Pedro, y luego fué á Antioquía, donde hizo tantas conversiones, que los fieles recibieron el nombre de *cristianos.*

P. ¿Qué hizo en seguida?

R. Partió para la isla de Chipre, cuyo gobernador, llamado Sergio Paulo, convirtió.

P. ¿Qué país recorrió después?

R. Acompañado de San Bernabé recorrió el

Asia Menor, y entró en la ciudad de Listra, donde curó á un tullido de nacimiento; á la vista de este milagro, los habitantes, que eran aún gentiles, creyeron que ambos Apóstoles eran dioses, y quisieron ofrecerles sacrificios.

P. ¿Qué le sucedió á San Pablo en la ciudad de Filipos?

R. Habiendo entrado San Pablo en Filipos, ciudad de Macedonia, con un discípulo llamado Silas, libró á una joven esclava poseída por el demonio.

P. ¿Qué hicieron los dueños de la joven?

R. Se irritaron extraordinariamente, pues como vaticinaba el porvenir, les hacía ganar mucho dinero, y por esto hicieron azotar y encarcelar á Pablo y á Silas, con pretexto de que turbaban la tranquilidad pública. Durante la noche se conmovió la cárcel hasta sus cimientos; se abrieron las puertas, y cayeron rotas las cadenas de los presos; el carcelero pidió el Bautismo junto con toda su familia, y el día siguiente facilitaron la evasión de Pablo y de Silas, quienes habían convertido á muchas personas de la ciudad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por el admirable celo de que llenasteis á San Pedro y á San Pablo; dadnos la docilidad de los primeros fieles.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *escucharé las instrucciones con gran deseo de sacar provecho de ellas.*

LECCION III

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—VIDA DE SAN PABLO (CONTINUACIÓN).— SIGLO I.

P. Continúa la historia de San Pablo.

R. Al salir de la ciudad de Filipos, San Pablo se dirigió á Tesalónica, donde fundó una Iglesia de fervientes cristianos, á quienes escribió más tarde una de sus epístolas; marchó luego á Atenas, donde se presentó delante del senado llamado Areópago; confundió la filosofía y la idolatría, y partió después para Corinto.

P. ¿Estuvo mucho tiempo en esta última ciudad?

R. Dieciocho meses, durante los cuales fundó una Iglesia á la cual dirigió dos epístolas, en las que se revelan todo el celo, la caridad y la prudencia del grande Apóstol; de Corinto se trasladó á Éfeso.

P. ¿Qué le sucedió en Éfeso?

R. Fué objeto de una violenta sedición promovida por un platero que vendía estatuas de Diana; antes de salir de la ciudad escribió San Pablo su admirable epístola á los fieles de Roma.

P. ¿Adónde se dirigió al dejar á Éfeso?

R. Á Jerusalén, llevando á los fieles de esta última ciudad las limosnas de sus hermanos diseminados por el Asia; en su camino entró en la ciudad de Troada.

P. Díme el milagro que en ella obró.

R. Mientras predicaba, durmióse un joven que se hallaba sentado en una ventana, cayó desde un piso tercero y murió instantáneamente;

San Pablo le devolvió la vida, y partió para Mileto.

P. ¿Qué hizo en Mileto?

R. Reunió á los obispos y pastores de la Iglesia en Éfeso, de quienes se despidió, anunciándoles que no volverían á verse; anegados todos en llanto le acompañaron hasta el buque, que debía conducirle á Jerusalén.

P. Díme lo que le sucedió en Jerusalén.

R. Fué preso en el templo por los judíos, y entregado al gobernador romano, el cual le envió á Roma para ser juzgado por el tribunal de Nerón; San Pablo estuvo dos años encarcelado, predicando el Evangelio á cuantos le visitaban.

P. ¿Obtuvo por último la libertad?

R. Sí, y después de volver á Oriente, de escribir á las Iglesias y á sus discípulos Tito y Timoteo, volvió á Roma en compañía de San Pedro; ambos llenaron de cristianos la ciudad y hasta el palacio de Nerón, el cual no pudo sufrir religión tan santa como el Cristianismo.

P. ¿Qué hizo, pues?

R. Condenó á muerte á los dos Apóstoles; San Pedro fué crucificado de cabeza abajo, y San Pablo, en calidad de ciudadano romano, fué decapitado: su glorioso martirio aconteció en 29 de Junio del año 67 después de Jesucristo.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos hecho nacer en el seno de vuestra Iglesia, y dadnos la gracia de ser siempre fieles de todo nuestro corazón á la Iglesia romana, madre soberana de todas las demás iglesias.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero hacer sin discurrir todo lo que me manda la Iglesia.*

LECCIÓN IV

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. VIDA DE LOS DEMÁS APÓSTOLES.— SIGLO I.

P. ¿Quién fué San Andrés?

R. Fué hermano de San Pedro; el mismo Salvador le puso en el número de los Apóstoles; predicó el Evangelio en el Asia Menor y en el país de los escitas, y finalmente fué crucificado en la ciudad de Patras.

P. ¿Quién fué Santiago el Mayor?

R. Santiago, apellidado el Mayor, fué hermano de San Juan Evangelista é hijo de Salomé, prima hermana de la Santísima Virgen; después de Pentecostés predicó á las doce tribus de Israel dispersas por diferentes puntos del globo, y penetró hasta en España.

P. ¿Qué hizo luego?

R. Volvió á Jerusalén, donde fué decapitado por orden de Herodes Agripa, quien no tardó en recibir la pena de su crimen, pues murió poco tiempo después, devorado en vida por los gusanos.

P. ¿Quién fué San Juan?

R. El más joven de los Apóstoles y el amigo particular del Salvador. Después de Pentecostés, predicó el Evangelio á los partos, pueblo famoso, el único que disputaba á los romanos el imperio del mundo; pasó al Asia Menor, y fijó su residencia en la ciudad de Éfeso.

P. ¿Qué le sucedió?

R. El Emperador Domiciano mandó prenderle y conducirle á Roma, en donde fué arrojado en una caldera de aceite hirviendo, de la cual salió, sin embargo, lleno de vida.

P. ¿Qué hizo entonces el tirano?

R. Le desterró á la isla de Patmos, donde escribió su Apocalipsis, es decir, la revelación de lo que debía acontecer á la Iglesia en los siglos venideros; en seguida volvió á Éfeso, escribió su Evangelio, y tres epístolas á los fieles, y murió á la edad de cien años.

P. ¿Quién fué Santiago el Menor?

R. Santiago el Menor fué hijo de Alfeo y de María, parienta muy próxima de la Santísima Virgen; fué el primer Obispo de Jerusalén, desde donde escribió una epístola á todas las iglesias y fué precipitado por los judíos, desde lo alto del templo, impulsados por su odio al Cristianismo.

P. ¿Quién fué San Felipe?

R. San Felipe, originario de Betsaida, en Galilea, fué uno de los primeros discípulos del Salvador, y predicó el Evangelio en la Frigia, donde murió de edad muy avanzada.

P. ¿Quién fué San Bartolomé?

R. Este Apóstol fué también galileo; después de Pentecostés se dirigió hacia las regiones más bárbaras del Oriente, penetró hasta los confines de la India, y volvió á Armenia, donde fué martirizado.

P. ¿Quién fué San Mateo?

R. Un publicano ó cobrador de contribuciones; convertido por el mismo Salvador, fué puesto en el número de los Apóstoles, y después de Pentecostés predicó el Evangelio en África, donde murió.

P. ¿Quién fué San Simón?

R. San Simón fué natural de Caná en Galilea: después de Pentecostés partió para Persia, donde fué martirizado por orden de los sacerdotes idólatras.

P. ¿Quién fué San Judas?

R. San Judas, llamado también Tadeo, fué hermano de Santiago el Menor; introdujo la luz de la fe en la Libia, volvió á Jerusalén, y murió en Armenia, después de haber escrito una epístola á todas las iglesias amonestándolas para que desconfiasen de las nacientes herejías de los nicolaítas y de los gnósticos.

P. ¿Quién fué San Matías?

R. San Matías era discípulo del Salvador, y fué elegido en el Cenáculo para reemplazar á Judas; la historia no menciona ni sus conquistas evangélicas, ni las circunstancias de su muerte.

P. ¿Cuántos evangelistas se cuentan?

R. Cuatro: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Llámanse evangelistas los que escribieron la vida de nuestro Señor.

———

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos transmitido vuestra santa doctrina, no solamente de viva voz, sino por escrito; dignaos iluminar á los que aún no os conocen.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero leer el Evangelio con el más profundo respeto.*

LECCIÓN V

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.— COSTUMBRES DE LOS GENTILES.—SIGLO I.

P. Díme cuál era el estado del mundo al morir los Apóstoles.

R. Hallábanse frente á frente y prontas á llegar á las manos dos sociedades, la gentílica, gastada por sus crímenes y disolución, y la cristiana, joven y brillante de virtudes. Roma era la capital del mundo y el centro de la idolatría.

P. Descríbeme someramente la ciudad de Roma.

R. Roma era una ciudad inmensa que contaba cerca de cinco millones de habitantes, ochocientos establecimientos de baños y cuatrocientos veinte templos de ídolos, en los cuales eran adorados treinta mil dioses; uno solo de sus anfiteatros podía contener ochenta y siete mil espectadores; veintinueve vías, empedradas con grandes baldosas y adornadas á ambos lados con sepulcros de mármol, oro y bronce, conducían desde Roma á las provincias.

P. ¿Eran muchas las riquezas de sus habitantes?

R. Eran tantas que superaban á cuanto puede decirse.

P. ¿Cuál era su religión?

R. Los romanos adoptaron las religiones de todos los pueblos que vencían; así es que se veían reunidas en Roma las supersticiones groseras y las asquerosas divinidades diseminadas por la tierra.

P. ¿Cuáles eran sus costumbres?

R. Eran tales que causa rubor explicarlas; baste decir que los crímenes más escandalosos estaban autorizados por la religión, por el silencio de las leyes y por la costumbre, y que se cometían públicamente por los niños y por los ancianos, por los grandes y por el pueblo.

P. ¿Cuáles eran sus leyes?

R. Sus leyes eran crueles y odiosas; la más dura opresión pesaba sobre cuanto podía ser oprimido.

P. ¿Sobre quiénes pesaba?

R. 1.º, sobre la mujer; la cual era esclava primeramente de su padre, que podía matarla ó venderla; y luego de su marido, que podía venderla ó repudiarla según su capricho; 2.º, sobre el hijo; las leyes permitían darle muerte antes de su nacimiento, y lo ordenaban en determinados casos; permitían además matarle, exponerle, venderle, cuando había nacido, y la religión le elegía con preferencia para degollarle ó quemarle en honor de los dioses; 3.º, sobre los esclavos; los cuales eran vendidos como animales; marcábanles la frente con un hierro candente; durante el día los excitaban al trabajo á latigazos, y por la noche encerrábanlos en subterráneos; la menor torpeza les costaba la vida; 4.º, sobre los prisioneros de guerra, á quienes degollaban sobre el sepulcro de los vencedores, á quienes obligaban á matarse entre sí en el anfiteatro para diversión del pueblo, y á quienes reducían á la esclavitud; 5.º, sobre los deudores, pues la ley permitía al acreedor despedazar el cuerpo de su deudor insolvente; 6.º, sobre los pobres, llamados animales impuros;

su pobreza era insultada, y para desembarazarse de ellos un Emperador mandó cargar de pobres tres grandes buques, con orden de que fuesen echados á pique en alta mar: tal era la Roma gentílica, á la llegada de San Pedro.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy de todo mi corazón por haber libertado al mundo de las tinieblas y los crímenes de la idolatría; concedednos el que podamos vivir como hijos de luz y santidad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *diré todos los días una oración por la conversión de los infieles.*

LECCIÓN VI

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—COSTUMBRES DE LOS CRISTIANOS.—SIGLO I.

P. Bajo la Roma gentílica ¿había otra Roma?

R. Sí, otra Roma subterránea, habitada por los primeros cristianos, y conocida con el nombre de Catacumbas.

P. ¿Es mucha su extensión?

R. Las Catacumbas forman una ciudad de muchas leguas de extensión, en la cual se ven calles, plazas, encrucijadas y un gran número de sepulcros.

P. ¿Qué significa la palabra catacumba?

R. Subterráneo y cementerio.

P. ¿Quién abrió las catacumbas?

R. Nuestros padres en la fe, ó sea los primeros cristianos.

P. ¿De qué sirvieron?

R. De retiro y de sepultura á los fieles durante las persecuciones; en ellas se ocultaban, oraban y ofrecían el santo sacrificio, ya para prepararse al martirio, ya para alcanzar la salvación de sus perseguidores.

P. ¿Qué más practicaban?

R. Para inspirarse paciencia y valor habían pintado y grabado los principales pasos de la Sagrada Escritura, análogos á su posición, tales como *Daniel en la fosa de los leones, los tres niños en el horno, nuestro Señor resucitando á Lázaro,* y finalmente ciervos, palomas y vides, símbolos de esperanza, de inocencia y de caridad.

P. ¿Permanecieron los cristianos mucho tiempo en las catacumbas?

R. Las catacumbas fueron el asilo habitual de los primeros cristianos durante las persecuciones, que duraron trescientos años, casi sin interrupción.

P. ¿Cuál era su vida?

R. La vida de nuestros padres era admirable por su santidad é inocencia; al orgullo de los gentiles oponían la humildad, no deseando ni ser ricos ni salir de su condición; á su lujo, una modesta sencillez, notable sobre todo en sus vestidos y en el ajuar de sus casas. Al libertinaje de los gentiles oponían la templanza y el ayuno; la mayor sobriedad presidía sus comidas particulares, y aun sus inocentes festines, llamados *agapes.*

P. ¿En qué consistían los *agapes?*

R. En comidas de caridad que se daban entre sí los primeros cristianos; los ricos las pagaban, los pobres eran invitados á ellas, y todos

comían juntos, sin distinción alguna, como hijos de la misma familia: la comida empezaba y terminaba con la oración.

P. ¿Cuáles eran sus ayunos?

R. Ayunaban no sólo durante la Cuaresma, sino también los miércoles y viernes de cada semana; la Iglesia de Roma ayunaba además el sábado, en memoria del triunfo que consiguió San Pedro contra Simón el Mago.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber santificado el mundo estableciendo el Evangelio; haced que imitemos la humildad, la modestia y la templanza de nuestros padres en la fe.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero evitar el lujo en mis vestidos y en mis comidas.*

LECCIÓN VII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—COSTUMBRES DE LOS CRISTIANOS (CONTINUACIÓN). SIGLO I.

P. ¿Qué oponían nuestros padres en la fe á los vergonzosos desórdenes de los gentiles?

R. La pureza de los Angeles, según se ven obligados á reconocer sus mismos enemigos.

P. ¿Qué virtud oponían á la sed de oro que devoraba á los gentiles?

R. El desprendimiento y la pobreza voluntaria; contentos con lo necesario, daban el resto de sus bienes para alivio de los pobres, de las viudas y de los huérfanos, y consideraban las riquezas como un obstáculo á la libertad del alma.

P. ¿Qué oponían á todos los crímenes de los gentiles?

R. Una vida de oración y de santidad; levantábanse muy de mañana, y su primera acción era la señal de la cruz; vestíanse con modestia, y toda la familia se reunía en un aposento retirado, donde el padre decía la oración en alta voz.

P. ¿En qué postura oraban?

R. De rodillas ó en pie, con la cabeza descubierta, los ojos elevados al cielo, los brazos extendidos y el rostro vuelto hacia Oriente.

P. ¿Qué hacían después de la oración?

R. Se dirigían a la iglesia para oir misa, ó comulgaban diariamente; en seguida salían con modestia, y volvían á sus casas, ó marchaban á sus ocupaciones.

P. ¿Con qué acción daban principio á sus trabajos?

R. Con la señal de la cruz; á las nueve rezaban, y luego continuaban el trabajo hasta el medio día en que comían.

P. ¿De qué modo?

R. Antes de alimentar su cuerpo, alimentaban su alma leyendo algunas páginas de las Sagradas Escrituras; luego bendecían los manjares que debían comer; después de la comida daban gracias, leían algunas páginas de la Biblia, y volvían alegremente al trabajo, durante el cual entonaban cánticos sagrados.

P. ¿A qué ejercicios se dedicaban por la tarde?

R. Los que podían hacerlo se dedicaban á diferentes ejercicios de caridad, como visitar á

los pobres y á los hermanos presos por la fe; á las tres rezaban de nuevo.

P. ¿Qué hacían durante la noche?

R. Por la noche se reunía toda la familia, y los padres instruían á sus hijos; cenaban, entonaban cánticos sagrados, leían la Sagrada Escritura, rezaban, y todos se acostaban en busca del reposo, después de hacer sobre su lecho la señal de la cruz.

P. ¿Rezaban durante la noche?

R. Á media noche se levantaban para orar. Tal era la vida de nuestros padres; imitándolos, no sólo seremos santos, sino que haremos respetar la Religión por los malos cristianos, como nuestros padres la hacían respetar por los mismos gentiles.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos dado tan hermosos modelos en los primeros cristianos; haced que imitemos su pureza, su desprendimiento de las criaturas y su santidad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero hacer bien mis acciones de cada día.*

LECCIÓN VIII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—COSTUMBRES DE LOS CRISTIANOS (CONTINUACIÓN).—SIGLO I.

P. ¿Qué oponían nuestros padres á la ley de odio y crueldad que reinaba entre los gentiles?

R. La ley de la caridad universal, cumpliendo exactamente el precepto del Señor, que dice: *Amad á vuestro prójimo como á vosotros mismos.*

P. Explícame esas palabras.

R. Primeramente los padres amaban á sus hijos, y en vez de darles la muerte antes ó después de su nacimiento, como practicaban los gentiles, tenían extremo cuidado en conservarlos, mirándolos como un depósito precioso, y nada omitían para educarlos en la virtud.

P. ¿Cuál era su mayor cuidado?

R. Alejar de sus hijos las malas compañías y los libros peligrosos, siendo el Evangelio la única obra que ponían en sus manos.

P. Los padres y las madres ¿se amaban mutuamente?

R. Sí, y con un afecto enteramente sobrenatural, que se manifestaba por una constante afabilidad, por solícitas atenciones, y sobre todo por oraciones fervientes y continuas, cuando uno de los dos tenía la desgracia de no ser cristiano.

P. ¿Imitaban los hijos el ejemplo de sus padres?

R. Sí, y amábanse entre sí con el más sincero amor; veíaseles orar, combatir y morir juntos en los anfiteatros.

P. Los primeros cristianos ¿se amaban unos á otros?

R. Sí, y hasta el punto de que admirados los gentiles exclamaban: «Ved cómo se aman y cómo están prontos á morir los unos por los otros.»

P. ¿Qué nombre se daban entre sí?

R. Los de padre, madre, hermano, hermana, hijo é hija, para indicar que no formaban más que una sola familia, y su caridad se extendía á los cristianos de las iglesias más apartadas.

P. ¿Cuáles eran los objetos particulares de su caridad?

R. Los ministros del Señor, los pobres, y sobre todo los cristianos condenados á las minas á causa de su fe.

P. Nuestros padres en la fe ¿amaban á todos los hombres?

R. Sí, hasta á sus perseguidores, á los cuales prestaban toda clase de servicios y favores, y por los cuales oraban continuamente; además pagaban fielmente los impuestos, y cumplían con todos los deberes de buenos soldados y de excelentes ciudadanos.

P. ¿Á quién se extendía su caridad?

R. Á los difuntos, pues cuidaban mucho de las sepulturas; lavaban los cadáveres, los embalsamaban, los envolvían en finísimos lienzos ó en mantos de seda, y hacían oraciones y limosnas para el descanso de su alma.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber reemplazado la ley de odio que reinaba en tiempo del gentilismo, por la dulce ley de la caridad universal; dadnos la gracia de que imitemos los hermosos ejemplos que nos legaron nuestros padres.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no quiero decir nunca de los demás lo que no quisiera que dijesen de mí.*

LECCION IX

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SIGLO I.

P. ¿Cómo consiguieron tan gran santidad nuestros padres en la fe?

R. Aplicándose á cumplir con sus deberes diarios, dividiendo su tiempo entre la oración, el trabajo y la práctica de obras de caridad, y especialmente huyendo todas las ocasiones de pecar.

P. ¿Cuáles eran estas ocasiones?

R. Los espectáculos, los bailes y fiestas públicas, donde nuestros padres no iban jamás, por causas que son aún las mismas para sus hijos.

P. ¿Cuáles eran?

R. 1.º, los primeros cristianos miraban, y con razón, los espectáculos, las comedias y las tragedias, como una escuela de libertinaje, y creían que un cristiano no debía ir á ver lo que le está prohibido imitar, puesto que es muy difícil no dejarse arrastrar por las pasiones, cuando todo contribuye á inflamarlas; 2.º, decían que la edad no puede excusarlo, puesto que siempre se es hombre, y por lo tanto débil siempre; que la costumbre no puede autorizarlo, puesto que la costumbre del mundo no es una ley para el cristiano; 3.º, que concurriendo á los espectáculos se escandaliza al prójimo, y que si no hubiese espectadores, tampoco habría actores.

P. ¿Qué decían de los bailes y fiestas públicas?

R. Lo mismo que de los espectáculos, y preguntaban á los gentiles, quienes les echaban en cara el no asistir jamás á ellos, si era posible honrar á los señores del mundo de otro modo que entregándose á los excesos de la intemperancia, y ofendiendo á Dios.

P. ¿Era del gusto de los gentiles conducta tan virtuosa?

R. No, así como la conducta de los hombres

P. ¿Cuáles eran los objetos particulares de su caridad?

R. Los ministros del Señor, los pobres, y sobre todo los cristianos condenados á las minas á causa de su fe.

P. Nuestros padres en la fe ¿amaban á todos los hombres?

R. Sí, hasta á sus perseguidores, á los cuales prestaban toda clase de servicios y favores, y por los cuales oraban continuamente; además pagaban fielmente los impuestos, y cumplían con todos los deberes de buenos soldados y de excelentes ciudadanos.

P. ¿Á quién se extendía su caridad?

R. Á los difuntos, pues cuidaban mucho de las sepulturas; lavaban los cadáveres, los embalsamaban, los envolvían en finísimos lienzos ó en mantos de seda, y hacían oraciones y limosnas para el descanso de su alma.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber reemplazado la ley de odio que reinaba en tiempo del gentilismo, por la dulce ley de la caridad universal; dadnos la gracia de que imitemos los hermosos ejemplos que nos legaron nuestros padres.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no quiero decir nunca de los demás lo que no quisiera que dijesen de mí.*

LECCION IX

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SIGLO I.

P. ¿Cómo consiguieron tan gran santidad nuestros padres en la fe?

R. Aplicándose á cumplir con sus deberes diarios, dividiendo su tiempo entre la oración, el trabajo y la práctica de obras de caridad, y especialmente huyendo todas las ocasiones de pecar.

P. ¿Cuáles eran estas ocasiones?

R. Los espectáculos, los bailes y fiestas públicas, donde nuestros padres no iban jamás, por causas que son aún las mismas para sus hijos.

P. ¿Cuáles eran?

R. 1.º, los primeros cristianos miraban, y con razón, los espectáculos, las comedias y las tragedias, como una escuela de libertinaje, y creían que un cristiano no debía ir á ver lo que le está prohibido imitar, puesto que es muy difícil no dejarse arrastrar por las pasiones, cuando todo contribuye á inflamarlas; 2.º, decían que la edad no puede excusarlo, puesto que siempre se es hombre, y por lo tanto débil siempre; que la costumbre no puede autorizarlo, puesto que la costumbre del mundo no es una ley para el cristiano; 3.º, que concurriendo á los espectáculos se escandaliza al prójimo, y que si no hubiese espectadores, tampoco habría actores.

P. ¿Qué decían de los bailes y fiestas públicas?

R. Lo mismo que de los espectáculos, y preguntaban á los gentiles, quienes les echaban en cara el no asistir jamás á ellos, si era posible honrar á los señores del mundo de otro modo que entregándose á los excesos de la intemperancia, y ofendiendo á Dios.

P. ¿Era del gusto de los gentiles conducta tan virtuosa?

R. No, así como la conducta de los hombres

de bien tampoco es del gusto de los malos cristianos de nuestros días; así es que los judíos y los idólatras esparcieron varias calumnias contra nuestros padres y contra la Religión.

P. ¿Quién las refutó?

R. Los apologistas de la Religión las refutaron con elocuencia, pero mejor lo hacían las virtudes de los cristianos; sin embargo, en vez de declararse vencidos, sus enemigos empezaron á perseguirlos, y millones de víctimas fueron inmoladas por odio de la Religión.

P. ¿Qué nombre se da á estas víctimas?

R. El de *Mártires*, es decir, testigos.

P. Explícame qué son los Mártires.

R. Los cristianos que han muerto en defensa de la fe; el número de Mártires durante los tres primeros siglos sube á más de once millones.

P. ¿Qué observas acerca del martirio?

R. Que es una doble prueba de la verdad de la Religión.

P. ¿Cómo así?

R. 1.º, porque es el cumplimiento de una profecía de nuestro Señor, el cual anunció que sus discípulos hallarían la muerte á causa de su doctrina; 2.º, porque es milagroso el que millones de personas virtuosas de todos países, edades, sexo y condiciones sufriesen toda clase de suplicios por espacio de trescientos años, con resignación, sin murmurar y sin quejarse.

P. ¿Qué son las actas de los Mártires?

R. La relación de su causa, de su interrogatorio, de sus tormentos y de su muerte.

P. ¿Cómo se procuraban los cristianos las actas de los Mártires?

R. De dos modos: 1.º, comprando á los notarios del tribunal el permiso de copiarlas; 2.º mezclándose entre los gentiles sin ser conocidos, cuando se juzgaba á algún Mártir, y escribiendo cuanto sucedía.

P. ¿Qué atenciones tenían para con los Mártires?

R. Los visitaban con frecuencia cuando se hallaban en la cárcel, y, después de su muerte, recogían solícitos su sangre; les daban sepultura, y sobre sus sepulcros ofrecían el santo sacrificio, no á ellos, sino al Dios que les corona.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por la santidad y valor que inspirasteis á nuestros padres; hacednos la gracia de que imitemos su vigilancia sobre sí mismos, y su constancia en las penas de la vida.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero huir con horror de las reuniones del mundo.*

LECCIÓN X

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. — PRIMERA Y SEGUNDA PERSECUCIÓN. — SIGLO I.

P. ¿Cuántas fueron las persecuciones generales contra los cristianos?

R. Diez, y se llaman generales porque fueron ordenadas por los Emperadores romanos, señores de la mayor parte del mundo.

P. ¿Quién fué el primer Emperador romano que persiguió á los cristianos?

R. Nerón, en el año 64 después de Jesucris-

to; dicho Emperador mandó incendiar una gran parte de la ciudad de Roma, para gozar del espectáculo del fuego, y acusando luego de tal crimen á los cristianos, hizo morir á gran número de estos inocentes.

P. ¿Qué clase de tormentos les hacía sufrir?

R. Mandaba cubrirlos de pieles de animales y devorar por los perros; otras veces eran revestidos de un manto de pez y cera al cual ponían fuego, á fin de que sirviesen de antorcha durante la noche. En aquella persecución murieron San Pedro y San Pablo, y uno de los primeros oficiales de Nerón, llamado Tropés.

P. ¿Dejó Dios impune la crueldad de Nerón?

R. No, pues los romanos se rebelaron contra él, y vióse obligado á ocultarse en un pantano, donde se hizo dar muerte. Su trágico fin y el de todos los perseguidores nos manifiestan claramente que Dios vela de continuo sobre su Iglesia.

P. Dame otra prueba de lo que acabas de decir.

R. Otra prueba de la continua vigilancia de Dios sobre su Iglesia es la destrucción de Jerusalén, que, después de crucificar al Salvador, no había cesado de perseguir á sus discípulos; fué sitiada por Tito, hijo del Emperador Vespasiano, en el año 70 después de Jesucristo.

P. ¿Qué signos precedieron á la destrucción de Jerusalén?

R. Signos espantosos; un cometa en forma de espada estuvo suspendido durante un año entero sobre la infeliz ciudad, y un hombre llamado *Jesús* no cesó de recorrer durante cuatro años las calles de Jerusalén, gritando noche y día:

¡Desgraciada Jerusalén! ¡desgraciado pueblo! ¡desgraciado pueblo!

P. Díme el por qué de tantas señales.

R. Dios las hacía aparecer á fin de que se cumpliese la predicción de nuestro Señor, y de advertir á los cristianos para que abandonasen la ciudad.

P. ¿Qué sucedió durante el sitio?

R. Los judíos se mataban entre sí; la ciudad ofrecía la imagen del Infierno, y el hambre era tan horrible, que una mujer se comió á su propio hijo.

P. ¿Cuál fué la suerte de Jerusalén?

R. El día 10 de Agosto, Tito se adelantó hasta las inmediaciones del templo, que prohibió incendiar; mas un tizón arrojado por un soldado lo redujo á cenizas, después de lo cual el vencedor mandó arrasar la ciudad y arar la tierra que ocupaba.

P. ¿Cuál fué el segundo Emperador romano que persiguió á los cristianos?

R. Domiciano, hermano de Tito, al que sucedió en el año 81 después de Jesucristo.

P. ¿A qué personas notables condenó á muerte?

R. Á sus propios parientes, y sólo porque eran cristianos; mandó además arrojar á San Juan Evangelista en una caldera de aceite hirviendo; mas Dios castigó al tirano de un modo ejemplar, pues fué asesinado en el año 96 después de Jesucristo, y privado de todos los honores, hasta del de sepultura.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por ha-

ber sostenido el valor de nuestros padres en medio de las persecuciones; hacednos la gracia de que los imitemos, y de que comprendamos que así los buenos como los malos sirven igualmente, aunque de distinto modo, á la gloria de la Religión.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero rogar por los enemigos de la Iglesia.*

LECCIÓN XI

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—TERCERA Y CUARTA PERSECUCIONES.—SIGLO I Y II.

P. ¿Por quién fué atacada la Iglesia después de la persecución de Domiciano?

R. Por el espíritu de división que alteró la caridad entre los fieles de Corinto; si bien el papa San Clemente les escribió una epístola que restableció la unión tan necesaria á la Iglesia, puesto que estaba próxima una nueva persecución.

P. ¿Qué persecución fué esta?

R. La de Trajano; este Emperador, entregado á los más vergonzosos vicios, aborrecía a los cristianos, cuya santa vida era una censura de la suya, y mandó prender á San Ignacio.

P. ¿Quién era San Ignacio?

R. San Ignacio, discípulo de San Juan, era obispo de Antioquía, hacía cuarenta años; fué conducido ante el Emperador, el cual ordenó que fuese conducido á Roma para ser devorado por las fieras y servir de diversión al pueblo.

P. ¿Qué hizo durante su viaje?

R. Vió en Esmirna á San Policarpo, discípulo como él de San Juan, y á muchos otros

obispos que acudieron á ofrecerle los respetos de sus iglesias; luego escribió á los fieles de Roma, rogándoles que no pidiesen su gracia ni á Dios ni á los hombres.

P. ¿Cómo sucedió su martirio?

R. Llegado á Roma el día 20 de Diciembre, último día de los juegos públicos, fué conducido sin pérdida de momento al Anfiteatro, donde dos leones se arrojaron encima de él, devorándole en un instante; sus huesos fueron recogidos con respeto y llevados en triunfo á Antioquía.

P. ¿Cuál fué el fin de Trajano?

R. Este Emperador, gastado por sus vergonzosos vicios, acabó miserablemente como todos los perseguidores de los cristianos, y su deplorable muerte nos manifiesta que no impunemente es dable rebelarse contra nuestro Señor.

P. ¿Quién fué el cuarto perseguidor de los cristianos?

R. Adriano, sucesor de Trajano en el año 116 después de Jesucristo; este Príncipe cruel, supersticioso y disoluto consultó á los demonios, quienes contestaron que una viuda llamada Sinforosa no cesaba de atormentarlos.

P. ¿Qué hizo el tirano?

R. Mandó comparecer á Sinforosa y á sus siete hijos, cristianos como ella, y le mandó sacrificar á los dioses; Sinforosa se negó á obedecer, y fué condenada á muerte junto con sus siete hijos.

P. ¿Tomó alguno la defensa de los cristianos?

R. Sí; Cuadrato, obispo de Atenas, y Arístides, filósofo ateniense, presentaron al Empera-

dor la defensa de los cristianos, y la persecución cesó; sin embargo, Dios dejó caer su brazo sobre Adriano, el cual, presa de una sombría melancolía, se suicidó.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por las gloriosas victorias que habéis conseguido sobre el demonio en la persona de San Ignacio y de Santa Sinforosa; hacednos partícipes de aquella caridad que ardía en sus corazones, más fuerte que la misma muerte.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero vivir como si me hallase en el mundo sólo con Dios.*

LECCIÓN XII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—QUINTA Y SEXTA PERSECUCIONES.—SIGLO II.

P. ¿Cuál fué la quinta persecución general?

R. La de Antonino, el cual, entregado á los más infames vicios, dejó dar muerte á un gran número de cristianos, si bien no publicó nuevos edictos contra ellos.

P. ¿Quién fué la principal víctima de esta persecución?

R. Una matrona romana llamada Felicia, á quien Publio, prefecto de Roma, hizo morir, junto con sus siete hijos, en medio de los más espantosos tormentos.

P. ¿Suscitó Dios algún defensor á la Iglesia?

R. Sí, San Justino, el cual vindicó tan completamente á la Religión de las calumnias que contra ella propagaban los judíos y gentiles, que

el Emperador mandó cesar la persecución; sin embargo, después de su muerte, que se verificó en breve, su sucesor declaró de nuevo la guerra contra los cristianos.

P. ¿Cuál fué la sexta persecución general?

R. La del Emperador Marco Aurelio, digno por su orgullo y sus artimañas de ser enemigo de la verdad; San Justino le dirigió una nueva apología, si bien convencido de que tal escrito le costaría la vida; no le engañó su corazón, y fué decapitado.

P. ¿Cuáles fueron las demás víctimas de esta persecución?

R. Fueron en gran número; mas entre ellos ocupa San Policarpo, Obispo de Esmirna, el primer lugar.

P. ¿Quién fué San Policarpo?

R. San Policarpo fué discípulo de San Juan, con quien había vivido mucho tiempo. Declarada la persecución, sus amigos le aconsejaron que saliese de la ciudad; hízolo así el Santo, y se retiró á una quinta poco distante de aquélla.

P. ¿Qué le sucedió después?

R. Fué preso, y después de dar de comer y de beber á los soldados que fueron en su busca, fué conducido á Esmirna, en medio del Anfiteatro y delante del procónsul.

P. ¿Qué palabras dirigió el procónsul á San Policarpo?

R. Estas: «Insulta á Jesucristo», y Policarpo le contestó: «Hace ochenta y seis años que le sirvo, y jamás me ha hecho mal alguno, por el contrario, me ha colmado de bienes; ¿cómo, pues, queréis que insulte á mi Rey y Salvador?»

P. ¿Qué mandó entonces el procónsul?

R. Que Policarpo fuese quemado vivo, mas las llamas no le causaron daño alguno; al contrario, formaron un arco, y semejantes á la vela de un buque hinchada por el viento, formaban alrededor del Santo una protectora bóveda.

P. ¿Qué hizo, pues, el procónsul?

R. Al ver el milagro, mandó dar al Santo una puñalada, saliendo la sangre con tanta abundancia, que quedó el fuego apagado. De este modo consumó San Policarpo su sacrificio el 25 de Abril (á las dos de la tarde) del año 166 después de Jesucristo.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber proporcionado tan ilustres testimonios de nuestra fe: hacednos la gracia de que la sostengamos valerosamente con San Justino, y de que amemos á nuestro Señor como San Policarpo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero hacer bien á los que me hagan mal.*

LECCIÓN XIII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. — SEXTA PERSECUCIÓN (CONTINUACIÓN).—SIGLO II.

P. ¿Con qué motivo dió Marco Aurelio algún reposo á los cristianos?

R. Con motivo de la legión Fulminante.

P. Refiéreme este milagro.

R. Cierto día el ejército romano mandado por el Emperador se halló en un desfiladero, sitiado por todas partes por los enemigos y expuesto á morir de sed.

P. ¿Quién lo salvó?

R. La legión Fulminante, compuesta de soldados cristianos; éstos se arrodillaron, y con sus fervientes oraciones obtuvieron una lluvia abundante para los romanos, mientras que una granizada mezclada con rayos dispersó á los enemigos, los cuales arrojaron sus armas.

P. ¿Cómo manifestó Marco Aurelio su reconocimiento por semejante milagro?

R. Escribiendo al Senado y elevando en Roma un monumento que subsiste aún; sin embargo, impulsado por el demonio, no tardó en perseguir otra vez á los cristianos.

P. ¿En qué país fué más cruel la nueva persecución?

R. En las Galias, donde la ciudad de Lyon quedó inundada con la sangre de los Mártires.

P. ¿Cuáles fueron los principales?

R. San Potin, Obispo de la misma ciudad, de edad de noventa años, el cual fué sepultado en un estrecho calabozo, donde murió dos días después; Maturo y Sancto, quienes, después de haber servido de espectáculo al pueblo y de pasto á las fieras, fueron sentados en una silla de hierro candente, y por último decapitados.

P. ¿Cómo se llamaban los demás?

R. Attale y Alejandro, Blandina y Pontico, joven de quince años.

P. ¿Quién fué Blandina?

R. Una tímida esclava de una complexión muy delicada; el Señor le inspiró tal fuerza, que llegó á cansar á los verdugos; á todas las pregun-

tas que se le dirigían, contestaba: «Soy cristiana, y no se comete entre nosotros mal alguno.»

P. ¿Cómo consumó su martirio?

R. Después de ser expuesta en una red á una vaca furiosa, que la tiró al aire y le magulló el cuerpo, fué degollada.

P. ¿Qué fué de Pontico?

R. Pontico, alentado por Santa Blandina, recorrió valerosamente todos los grados del martirio, y consumó su sacrificio por la espada.

P. ¿Hubo otros mártires en las Galias?

R. Sí, otros muchos, y en particular San Sinforiano, de la ciudad de Autun, joven distinguido por su cuna, saber y agradables dotes, á quien mandó prender Heraclio, gobernador de la provincia, preguntándole por su nombre y profesión.

P. ¿Qué contestó Sinforiano?

R. «Soy cristiano.»

P. Qué hizo el gobernador?

R. Empleó sucesivamente las caricias, las promesas y las amenazas para inducirle á sacrificar á los dioses; mas como viese la inutilidad de sus tentativas, le condenó á ser decapitado.

P. ¿Qué sucedió mientras conducían al Mártir al suplicio?

R. Su madre, venerable por su virtud más aún que por sus años, gritóle desde la muralla: «Sinforiano, hijo mío, alza tus ojos al cielo; ten valor, no temas la muerte, que es el camino de la vida eterna!»

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido la Religión á pesar de todos los obstáculos, y por habernos manifestado con ello que es obra vuestra; dadnos la fe de los mártires, á fin de que como ellos resistamos á todos los enemigos de nuestra salvación.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero repetirme con frecuencia como los Mártires: Soy cristiano.*

LECCIÓN XIV

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. - SÉPTIMA PERSECUCIÓN. — SIGLO III.

P. ¿Cómo empezó el siglo III?

R. Con una guerra general y encarnizada contra la Iglesia; y si bien los filósofos y los herejes se unieron con los verdugos para aniquilarla, Dios se encargó de su defensa.

P. ¿Cómo la defendió?

R. Oponiendo á los filósofos y á los herejes dos grandes apologistas, y á los perseguidores una multitud de Mártires; los dos grandes apologistas fueron Tertuliano y Orígenes.

P. ¿Quién fué Tertuliano?

R. Un presbítero de Cartago, nacido en la misma ciudad en el año 160 de nuestro Señor; en un viaje que hizo á Roma publicó un *Apologético*, es decir, una defensa de los cristianos, la que presentó á los magistrados del Imperio, dando un golpe mortal al gentilismo.

P. ¿Cuál fué su obra contra los herejes?

R. Después de haber confundido á los gentiles, Tertuliano se volvió contra los herejes, refutando todas las herejías pasadas, presentes y futuras en una obra llamada las *Prescripciones*.

P. ¿Con qué argumento las refutó?

R. Con el siguiente: la verdadera Iglesia es la que se remonta hasta Jesucristo sin interrupción; la Iglesia Católica es la única que se remonta sin interrupción hasta Jesucristo; luego la Iglesia Católica es la única verdadera.

P. ¿Cuál fué el fin de Tertuliano?

R. Tertuliano tuvo la desgracia de caer después en errores condenables; mas esto en nada rebaja el mérito de las obras que escribió antes de su caída.

P. ¿Quién fué Orígenes?

R. Orígenes, hijo del santo mártir Leonidas, nació en Alejandría en el año 185 de nuestro Señor; dotado de un vasto genio, fué una de las más brillantes antorchas de la Iglesia, y refutó victoriosamente á uno de los más peligrosos enemigos de la Religión, llamado Celso; Orígenes incurrió también en algunos errores, pero parece que no se obstinó en ellos.

P. ¿Cuál fué la séptima persecución general?

R. La del Emperador Septimio Severo, el cual publicó en el año 200 un edicto de exterminio, corriendo abundantemente la sangre en todas las provincias del Imperio.

P. ¿Cuáles fueron los principales Mártires de esta persecución?

R. Santa Perpetua y Santa Felícitas junto con sus compañeros, todos de la ciudad de Cartago.

P. ¿Quiénes fueron Santa Perpetua y Santa Felícitas?

R. Santa Perpetua, de veintidós años de edad, era de familia noble y madre de un niño

que ella misma criaba: Santa Felícitas era esclava, presa, como los demás Mártires, por orden del procónsul Hilario.

P. ¿Qué hizo el padre de Santa Perpetua?

R. El padre de Santa Perpetua, que era gentil, le suplicó que renunciase á su fe si no quería verle morir de dolor: el procónsul unió sus ruegos á los suyos, pero Perpetua le contestó: «Soy cristiana.»

P. ¿Qué sucedió después?

R. Conducidos los Mártires á la cárcel, convirtieron al carcelero, así como á muchos gentiles que fueron á verles durante la cena libre.

P. ¿En que consistía la cena libre?

R. En una comida que se daba á los Mártires en una sala abierta al público la víspera de su muerte.

P. ¿Cuáles fueron los tormentos de los Santos Mártires?

R. Conducidos el día siguiente al Anfiteatro, tres de ellos fueron lanzados á las fieras, mientras que Santa Perpetua y Santa Felícitas, envueltas en redes, fueron expuestas á una vaca furiosa que las magulló en gran manera.

P. ¿Qué pidió entonces el pueblo?

R. Para gozarse en la muerte de los Santos Mártires, pidió que fuesen degollados en medio del Anfiteatro, recibiendo todos la muerte sin hacer el menor movimiento ni proferir la menor queja.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber elegido testimonios de nuestra fe en todos los estados, en todos los países y en todas las condiciones, á fin de

confundir la incredulidad y de ofrecer modelos á todos los cristianos; hacednos la gracia de que imitemos á Santa Perpetua y á Santa Felícitas en caridad y grandeza de alma.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero pensar diariamente en los juicios de Dios.*

LECCION XV

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—OCTAVA Y NOVENA PERSECUCIÓN.—SIGLO III.

P. ¿Cuál fué el autor de la octava persecución general?

R. Decio, príncipe feroz, el cual murió miserablemente como Septimio Severo y como todos los perseguidores.

P. Cítame algunos de los Mártires de esta persecución.

R. Uno de los más ilustres fué San Pionio de Esmirna, presbítero y discípulo de San Policarpo, quien á cuantas preguntas le dirigieron contestó: «Soy cristiano, hijo de la Iglesia Católica.»

P. ¿Qué clase de tormentos sufrió?

R. Todos los imaginables, hasta que por último fué condenado á ser quemado vivo; expirando después de haber hecho su oración, sin que el fuego hubiese consumido su barba ni sus cabellos.

P. Díme el nombre de algunos otros Mártires.

R. Durante esta persecución sufrió también el martirio un niño llamado Cirilo, el cual al subir á la hoguera excitaba á los asistentes á entonar cánticos en celebración de su felicidad.

P. Continúa la enumeración que te he pedido.

R. En Sicilia fué martirizada Santa Agueda, joven virgen de ilustre cuna y heredera de una gran fortuna, la cual prefirió perderlo todo antes que su fe.

P. ¿Cuál fué el autor de la novena persecución general?

R. Valeriano, quien hizo morir á un gran número de cristianos, entre otros el papa Sixto II.

P. ¿Qué sucedió mientras era éste conducido al suplicio?

R. Que San Lorenzo, diácono de la Iglesia de Roma, le preguntó llorando adónde iba sin él; el Santo Papa le contestó: «Me seguirás dentro de tres días;» predicción que se cumplió, y Lorenzo fué preso.

P. ¿Qué exigió de él el prefecto de Roma?

R. Los tesoros de la Iglesia; mas el Santo reunió á todos los pobres á quienes la Iglesia socorría, y dijo al prefecto: «Estos son los tesoros de los cristianos.»

P. ¿Qué hizo entonces el prefecto?

R. Furioso el prefecto hizo acostar á Lorenzo sobre unas parrillas de hierro, colocadas sobre un brasero; durante este tormento el Santo permaneció tan tranquilo como si se hallase en un lecho ordinario; oró por la conversión de Roma, y expiró dulcemente; San Cipriano le siguió de cerca á la gloria.

P. ¿Quién fué San Cipriano?

R. San Cipriano fué obispo de Cartago é

hijo de uno de los primeros senadores de la misma ciudad; después de haber socorrido á los gentiles diezmados por la peste, fué preso y condenado á ser decapitado. Al oir su sentencia, el Santo exclamó: «Alabado sea Dios,» y después de orar por su Iglesia recibió el golpe mortal.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los grandes ejemplos de virtud que nos dais en las personas de los Mártires; comunicadme parte de la caridad de San Lorenzo y de la fe de San Cipriano.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero socorrer y respetar á los pobres.*

LECCIÓN XVI

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—DÉCIMA PERSECUCIÓN SIGLOS III Y IV.

P. ¿Cómo castigó Dios al Emperador Valeriano?

R. De un modo ejemplar: el Emperador fué hecho prisionero por Sapor, Rey de Persia, el cual le obligó á arrodillarse y á servirle de escalón para montar á caballo; en seguida mandó desollarle vivo, tiñó su piel de un color rojo y la suspendió en un templo de sus dioses.

P. ¿Cuál fué la décima persecución general?

R. La de Diocleciano, el cual asocióse en el Imperio con Maximiano, Galerio y Constancio Cloro; todos, excepto el último, se hallaban animados de un violento odio contra los cristianos.

P. Refiéreme el martirio de la legión Tebana.

R. Maximiano tenía en su ejército una legión compuesta de cristianos, en número de diez mil hombres, veteranos todos venidos de Oriente y de los alrededores de Tebas.

P. ¿Qué les ordenó Maximiano?

R. Al llegar cerca de Ginebra, en Suiza, les mandó sacrificar á los dioses, y habiéndose negado á obedecerle, hízolos pasar á cuchillo desde el primero al último.

P. ¿Cómo auxilió Dios á su Iglesia?

R. Enviando al desierto numerosos Moiseses para que orasen y obtuviesen la victoria para los fieles, quienes iban á ser atacados con no vista violencia; los nuevos Moiseses fueron San Pablo, San Antonio y sus numerosos discípulos.

P. ¿Quién fué San Pablo?

R. San Pablo, primer ermitaño, nació en Egipto por los años 229; á la edad de veintidós años se retiró al desierto, donde una cueva le sirvió de habitación, las hojas de una palmera de vestido, y sus frutos de alimento.

P. ¿Cómo le alimentó después el Señor?

R. Milagrosamente, como en otro tiempo al profeta Elías, viviendo en el ejercicio de la oración y de la penitencia hasta la edad de ciento trece años; cuando hubo muerto, dos leones cavaron la sepultura en que San Antonio depositó su cadáver, entonando los himnos de la Iglesia.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber velado tan cuidadosamente sobre vuestra santa Iglesia; inspiradme el valor de los generosos soldados de la legión Tebana, y el espíritu interior de San Pablo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi

hijo de uno de los primeros senadores de la misma ciudad; después de haber socorrido á los gentiles diezmados por la peste, fué preso y condenado á ser decapitado. Al oir su sentencia, el Santo exclamó: «Alabado sea Dios,» y después de orar por su Iglesia recibió el golpe mortal.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los grandes ejemplos de virtud que nos dais en las personas de los Mártires; comunicadme parte de la caridad de San Lorenzo y de la fe de San Cipriano.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero socorrer y respetar á los pobres.*

LECCIÓN XVI

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—DÉCIMA PERSECUCIÓN SIGLOS III Y IV.

P. ¿Cómo castigó Dios al Emperador Valeriano?

R. De un modo ejemplar: el Emperador fué hecho prisionero por Sapor, Rey de Persia, el cual le obligó á arrodillarse y á servirle de escalón para montar á caballo; en seguida mandó desollarle vivo, tiñó su piel de un color rojo y la suspendió en un templo de sus dioses.

P. ¿Cuál fué la décima persecución general?

R. La de Diocleciano, el cual asocióse en el Imperio con Maximiano, Galerio y Constancio Cloro; todos, excepto el último, se hallaban animados de un violento odio contra los cristianos.

P. Refiéreme el martirio de la legión Tebana.

R. Maximiano tenía en su ejército una legión compuesta de cristianos, en número de diez mil hombres, veteranos todos venidos de Oriente y de los alrededores de Tebas.

P. ¿Qué les ordenó Maximiano?

R. Al llegar cerca de Ginebra, en Suiza, les mandó sacrificar á los dioses, y habiéndose negado á obedecerle, hízolos pasar á cuchillo desde el primero al último.

P. ¿Cómo auxilió Dios á su Iglesia?

R. Enviando al desierto numerosos Moiseses para que orasen y obtuviesen la victoria para los fieles, quienes iban á ser atacados con no vista violencia; los nuevos Moiseses fueron San Pablo, San Antonio y sus numerosos discípulos.

P. ¿Quién fué San Pablo?

R. San Pablo, primer ermitaño, nació en Egipto por los años 229; á la edad de veintidós años se retiró al desierto, donde una cueva le sirvió de habitación, las hojas de una palmera de vestido, y sus frutos de alimento.

P. ¿Cómo le alimentó después el Señor?

R. Milagrosamente, como en otro tiempo al profeta Elías, viviendo en el ejercicio de la oración y de la penitencia hasta la edad de ciento trece años; cuando hubo muerto, dos leones cavaron la sepultura en que San Antonio depositó su cadáver, entonando los himnos de la Iglesia.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber velado tan cuidadosamente sobre vuestra santa Iglesia; inspiradme el valor de los generosos soldados de la legión Tebana, y el espíritu interior de San Pablo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi

prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero no murmurar jamás contra mis superiores.*

LECCIÓN XVII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—DÉCIMA PERSECUCIÓN (CONTINUACIÓN).—SIGLO IV.

P. ¿Quién fué San Antonio?

R. San Antonio, el padre de los cenobitas, nació en Egipto en el año 251, de una familia opulenta.

P. ¿Qué entiendes por cenobitas?

R. Los religiosos que viven en comunidad, y por anacoretas los que viven en celdas ó cuevas separadas.

P. ¿Qué hizo San Antonio después de la muerte de sus padres?

R. Dió todos sus bienes á los pobres, y se retiró á un desierto de la Tebaida, donde vivió solo durante cuarenta años. Transcurrido dicho tiempo consintió en recibir discípulos; el número de éstos fué tan considerable, que edificó muchos monasterios para recibirlos.

P. ¿En qué época sucedió esto?

R. En el año 303, cuando el Emperador Diocleciano publicó contra la Iglesia el más terrible decreto de persecución que se hubiese visto.

P. ¿Sufrió mucho San Antonio en el desierto?

R. Sí, de parte del demonio; mas el Santo lo ponía en fuga con sola la señal de la cruz, práctica que recomendaba mucho á sus discípulos, así como la vigilancia sobre sí mismos, la oración y la idea de la eternidad.

P. ¿A qué edad llegó San Antonio?

R. A la de ciento cinco años, sin el más mínimo achaque.

P. ¿Qué objetos dejó al morir?

R. Legó á San Atanasio su capa y una de sus pieles de oveja, otra piel semejante á la anterior al Obispo Serapio, y su cilicio á sus discípulos, que era cuanto poseía. Después de hacer estas disposiciones se durmió tranquilamente en el Señor.

P. ¿Quién fué Santa Sinclética?

R. Esta Santa descendía de una noble y virtuosa familia, y poseía una gran fortuna, que distribuyó entre los pobres después de la muerte de sus padres, retirándose á una soledad poco distante de Alejandría, donde tomaron origen los monasterios de mujeres en Oriente.

P. ¿Para qué estableció Dios las Ordenes religiosas?

R. Para la conservación y propagación del Cristianismo y para el bien de la sociedad.

P. ¿Cuál es el objeto de las Ordenes contemplativas en particular?

R. Orar por los cristianos que viven en el siglo, expiar los pecados del mundo, y conservar la práctica del Evangelio en toda su primitiva pureza.

P. ¿Qué más encuentras digno de observarse en el establecimiento de las Ordenes religiosas?

R. Que fueron fundadas en el momento mismo en que los cristianos iban á relajarse y corromperse.

P. ¿Por qué?

R. Porque la Providencia quiso conservar en el mundo modelos de la vida ejemplar de nuestros padres en la fe: así es que la vida de los religiosos, y hasta su traje nos retratan la vida, las costumbres y los trajes de los primeros cristianos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber socorrido á vuestra Iglesia por medio de las Ordenes religiosas; haced revivir en nosotros el espíritu del Evangelio, ó inspiradnos el desprendimiento interior de los primeros solitarios.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero orar cuando me despierte durante la noche.*

LECCIÓN XVIII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. - DÉCIMA PERSECUCIÓN (CONTINUACIÓN). -SIGLO IV.

P. ¿Qué servicios prestan á la sociedad las Ordenes religiosas?

R. El primero consiste en conservar en toda su pureza la práctica del Evangelio, al cual debe el mundo su felicidad; el segundo, en ofrecer un asilo á gran número de personas cansadas del mundo, rechazadas por éste, ó que no pueden permanecer en él sin ser su deshonra y su azote.

P. ¿Cuál es el tercero?

R. El dar al mundo el ejemplo del desprecio de las riquezas y de los placeres, cuyo desarreglado amor es la causa de todos los males.

P. ¿Cuál es el cuarto?

R. El impedir que sea un gravamen para la sociedad un gran número de personas, el repartir abundantes limosnas y el consolar gratuitamente todas las miserias humanas.

P. ¿Qué sucedió después de la fundación de las primeras Órdenes contemplativas, destinadas para obtener la victoria de la Iglesia?

R. Diocleciano mandó la sangrienta persecución que empezó en el año 303 por los principales oficiales de su servidumbre.

P. Díme el nombre de uno de ellos.

R. Pedro, al cual rompieron todos sus huesos á garrotazos, quemándole después á fuego lento sobre unas parrillas. Después de estas primeras ejecuciones la sangre corrió á torrentes en todas las provincias.

P. ¿Qué intentaba Diocleciano?

R. Aniquilar hasta el nombre del Cristianismo, para lo cual hizo colocar ídolos en las calles, en las fuentes públicas, en las plazas y en los mercados, con obligación de que sacrificasen los transeuntes, los que iban por agua, ó los compradores.

P. ¿Qué Mártires fueron inmolados en esta persecución?

R. Lo fueron en número infinito, entre otros Santa Julita y su hijo San Quirico.

P. ¿Quién fué Santa Julita?

R. Santa Julita era de sangre real y natural de la ciudad de Iconio, desde la que se refugió en la de Tarsis en Cilicia, con su hijo San Quirico, de edad entonces de tres años, y dos criadas.

P. ¿Qué le sucedió en Tarsis?

R. Presa por orden del gobernador, llamado Alejandro, fué cruelmente azotada; durante su suplicio el magistrado tomó en brazos á su hijo, y quiso acariciarle, mas el tierno Mártir le arañaba el rostro con sus manecitas, y cada vez que Santa Julita decía: «Soy cristiana,» repetía: «Soy cristiano.»

P. ¿Qué hizo el juez?

R. El bárbaro juez lanzó desde lo alto del tribunal á la inocente víctima, la cual se rompió la cabeza, y murió bañada en su sangre; Santa Julita dió gracias á Dios por la victoria que acababa de conceder á su hijo, y fué decapitada.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por la victoria que concedisteis á San Quirico y á Santa Julita: si su valor confunde nuestra cobardía, haced que sus poderosas oraciones nos auxilien para abandonar nuestra indiferencia; gracia que os pedimos por nosotros y por toda la diócesis colocada bajo su protección.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero huir con horror de las malas compañías.*

LECCIÓN XIX

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—DÉCIMA PERSECUCIÓN (CONTINUACIÓN).—SIGLO IV.

P. Refiéreme la historia de San Focas.

R. San Focas era un hortelano de una inocencia de costumbres y de una sencillez patriarcales: su huerto y su humilde casa le proporcionaban los medios de hacer limosnas y de ejercer la hospitalidad.

P. ¿Cómo sucedió su martirio?

R. El gobernador de la provincia envió á algunos soldados para que le diesen muerte, y llegando éstos sin saberlo á la casa de Focas, que les ofreció hospitalidad, le rogaron les hiciese conocer un hombre llamado Focas, á quien tenían orden de matar.

P. ¿Qué les contestó el Santo?

R. Que se encargaba de la comisión, y el día siguiente les dijo: He hallado á Focas: soy yo, no temo la muerte; y le mataron.

P. Díme algo del martirio de San Taraco, de San Probo y de San Andrónico.

R. San Taraco era un veterano que contaba, cuando fué preso, sesenta y cinco años de edad; San Probo era un hombre muy rico, que había renunciado todos sus bienes para servir mejor á Jesucristo; San Andrónico era un joven, descendiente de una de las primeras familias de Éfeso.

P. ¿Quién les mandó prender?

R. Máximo, gobernador de Cilicia, el cual preguntóles por su nombre y profesión, contestando ellos: «Somos cristianos; no tenemos otro nombre ni estado.»

P. ¿Qué clase de tormentos sufrieron?

R. Rompiéronles los dientes, desgarráronles los costados con garfios acerados, atravesáronles las manos con clavos encendidos, y desolláronles la cabeza, sobre la que les colocaron carbones encendidos; por último, viendo el Gobernador que nada podía vencerlos, los condenó á ser lanzados á las fieras.

P. ¿Cuál fué su muerte?

R. Llegado el día del espectáculo, soltaron contra ellos un oso y una leona de talla desmesurada, cuyos rugidos daban temor á todos los espectadores; mas los dos animales se acercaron poco á poco á los santos Mártires, y se tendieron delante de ellos lamiéndoles los pies.

P. ¿Qué hizo entonces Máximo?

R. Confuso é irritado al ver este milagro, mandó decapitar á los santos Mártires, cuyos cuerpos recogieron los cristianos durante la noche, dándoles sepultura en una caverna abierta en la roca.

P. Cuéntame el martirio de Santa Inés y de Santa Eulalia.

R. Mientras corría en Oriente la sangre de los Mártires, regaba también todas las provincias de Occidente, donde consiguieron una señalada victoria dos tiernas vírgenes de ilustre cuna y herederas de una inmensa fortuna; la primera de ellas es Santa Inés.

P. ¿Quién fué Santa Inés?

R. Santa Inés contaba apenas trece años, cuando el Gobernador de Roma la pidió en matrimonio para su hijo, á lo que contestó la Santa estar prometida á un Esposo celestial; estas palabras hicieron comprender que era cristiana, y fué condenada á muerte.

P. ¿Cómo la recibió?

R. Sin conmoverse por el espantoso aparato de los instrumentos del suplicio, expiró tranquilamente en medio de las lágrimas de los espectadores.

P. ¿Quién fué Santa Eulalia?

R. Santa Eulalia era natural de Mérida, en España; trece años contaba cuando se presentó á Daciano, Gobernador de la provincia, echándole en cara su impiedad al querer destruir la verdadera religión; Daciano mandó desgarrarle los costados con garfios de hierro candente.

P. ¿Qué hacía la Santa?

R. Contaba sus llagas, y decía tranquilamente: «Os escriben en mí, Señor; graban con «hierro vuestras victorias en mi cuerpo: ¡oh, «cuánto gozo al verlas así escritas!» Finalmente el tirano mandó quemarla viva.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber elegido á los más débiles para vencer á los más fuertes; dadme la pureza de Santa Inés y de Santa Eulalia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pensaré entre mis penas en los sufrimientos de los Mártires.*

LECCIÓN XX

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. — CONVERSIÓN DE CONSTANTINO. — SIGLO IV.

P. ¿Qué observas acerca de la historia de los Mártires?

R. Que Dios los eligió en todos los paises del mundo, á fin de manifestar la unidad y el catolicismo de la fe; en todas las edades y condiciones, á fin de que sepamos que no hay edad ni condición que no haya dado santos al Cielo, y que no pueda darlos todavía.

P. ¿Qué observas acerca de la muerte de los perseguidores?

R. Que es una prueba visible de la justicia de Dios y una lección para nosotros.

P. ¿Cómo así?

R. Porque el castigo que sufrieron ya en esta vida nos enseña á temer á Dios, y este temor contribuye á afianzar la Religión; así es que los Mártires y los tiranos, cada uno á su modo, contribuyen á la mayor gloria de Jesucristo.

P. ¿Quién dió la paz á la Iglesia?

R. Constantino, hijo del césar Constancio Cloro, el cual se convirtió al ver aparecer en los aires una cruz luminosa, en medio de la que se leían estas palabras: «Por este signo vencerás.»

P. ¿Qué sucedió en seguida?

R. Que en la siguiente noche aparecióse nuestro Señor á Constantino, ordenándole hacer un estandarte semejante al que había visto, y prometiéndole la victoria: Constantino obedeció, consiguió el triunfo, entró en Roma y se declaró el protector de la Religión, á la que dió la paz y la libertad en el año 313.

P. ¿Cuál fué el resultado de haberse dado la libertad á la Religión?

R. El cambio de todas las leyes por otras suaves y equitativas; abolió la esclavitud, la poligamia, el divorcio, el derecho de vender y matar á los hijos; en una palabra, alivió todas las miserias humanas.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber dado la libertad á vuestra Iglesia; gracias os sean dadas por los beneficios que ha derramado por todo el mundo y sobre cada uno de nosotros en particular.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios, y en testimonio de este amor, *oraré cada día por mis superiores temporales.*

LECCIÓN XXI

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. — DIVINIDAD DE LA RELIGIÓN.

P. ¿Qué prueba la fundación del Cristianismo?

R. Que la Religión es obra de Dios.

P. ¿Cómo?

R. 1.º, por las dificultades de la empresa; 2.º, por la debilidad de los medios; 3.º, por la grandiosidad del resultado.

P. ¿Cuáles eran las dificultades de la empresa?

R. Las mayores que pueden imaginarse, pues tratábase de destruir el judaísmo y el gentilismo, y de reemplazarlos con el Cristianismo.

P. ¿Qué debía hacerse además?

R. Obrar esta revolución en el mundo entero, y en el siglo de Augusto, el más ilustrado y corrompido que jamás se haya visto.

P. ¿Qué debía hacerse por fin?

R. Verificar todo esto á pesar de los filósofos que atacaban todas las verdades del Cristianismo, á pesar de los comediantes que las ridiculizaban en los teatros, á pesar de los Emperadores que hacían morir entre los más crueles tormentos á los que las mismas convertían.

P. ¿Qué medios se emplearon para conseguir el éxito de la empresa?

R. Los más débiles que puedan imaginarse.

P. ¿En qué consistían?

R. En doce hombres del pueblo, doce pescadores, sin instrucción, sin dinero, sin protección, y lo que es peor, judíos de origen, y por consiguiente odiosos y despreciables á los ojos de todo el mundo.

P. ¿Cuál fué el resultado de la empresa?

R. El más maravilloso que jamás se haya visto: fué rápido, positivo, real y duradero.

P. ¿Por qué dices rápido?

R. Porque en pocos años la Religión se propagó por todas las partes del mundo, hasta introducirse en la misma Roma, donde bajo el imperio de Nerón contaba con numerosos discípulos.

P. ¿Por qué positivo?

R. Porque hacerse cristianos era lo mismo que aceptar el odio, la pobreza, el destierro, la prisión y una espantosa muerte, lo que no fué obstáculo para muchos millones de hombres de todas edades y de todos los países.

P. ¿Por qué real?

R. Porque el Cristianismo lo modificó todo, almas, ideas, costumbres, leyes, así al hombre como á la sociedad entera.

P. ¿Por qué duradero?

R. Porque nada ha podido destruir el Cristianismo, ni los tiranos, ni los impíos, ni los herejes, ni las revoluciones, ni el tiempo destructor de todo lo demás.

———

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dado con la fundación del Cristianismo, una indestructible prueba de mi fe; haced que apoyado siempre en aquella inmóvil roca desprecie todos los ataques de los impíos y de mis propias pasiones coligadas para alterar mi creencia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré por la conversión de los incrédulos.*

LECCIÓN XXII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. — REFUTACIÓN DE TODAS LAS OBJECIONES Y SU CONVERSIÓN EN PRUEBAS.

P. ¿Qué resulta, á los ojos de la razón, de la fundación del Cristianismo?

R. 1.º, que desde hace mil novecientos años adora el mundo á un Judío crucificado, es decir, lo más despreciable y odioso entre todo.

P. ¿Qué más?

R. 2.º, que el mundo, adorando á un Judío crucificado, se ha hecho más ilustrado, más virtuoso, más libre y más perfecto.

P. Acaba.

R. 3.º, que las naciones, sólo adorando al Judío crucificado, salen de la barbarie y de la degradación; que cuantas se niegan á adorarle permanecen en la barbarie, y que vuelven á ella cuantas cesan en su adoración.

P. ¿Cómo calificarías semejante hecho?

R. De increíble, pero sin embargo es cierto.

P. ¿Cómo lo explicas, pues?

R. Los católicos lo explican diciendo: Jesús

de Nazaret es Hijo de Dios, el mismo Dios, que triunfó sin trabajo de todos los obstáculos, y que comunicó al mundo sus luces y gracias: hubo milagro, y todo queda fácilmente explicado.

P. ¿Qué contestan los impios?

R. Que no hubo milagro; que Jesucristo nuestro Señor no es Dios, sino un judío como otro cualquiera, y que la conversión del mundo es un acontecimiento muy natural.

P. ¿Qué se deduce de sus palabras?

R. Que para hacer cambiar de religión al mundo entero basta con prender á un hombre, crucificarle y enviar á otros doce diciendo que aquel es Dios, experimento que deberían hacer los impíos para convencernos.

P. ¿Qué otra cosa puede deducirse?

R. Que los impíos, por no creer en los milagros, se ven obligados á sostener el mayor de los absurdos, como es el de que el mundo fué convertido sin milagro por doce judíos, y el de que adora á un Judío crucificado que no es Dios.

P. ¿Qué se sigue de aquí?

R. Que no habiendo la Religión podido ser establecida por obra de hombres, lo fué por obra de Dios; luego es verdadera, pues Dios no puede autorizar la mentira.

P. ¿Qué otra consecuencia se desprende de todo lo que has dicho?

R. Que todas las objeciones contra la Religión son falsas, en cuanto no puede haber verdades contradictorias.

P. Dí la última deducción.

R. Que todas las objeciones contra la Religión son otras tantas pruebas de su divinidad,

pues todas manifiestan la grande dificultad de persuadir al mundo, y por consiguiente la necesidad y la fuerza de los milagros que obligaron al mundo á aceptarla á pesar de todas las pasiones y persecuciones.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dado un medio tan fácil para defender mi fe; ayudadme para que lo comprenda bien, á fin de usarlo con buen éxito, ya para mí, ya para los demás.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *estudiaré con cuidado las pruebas de la Religión.*

LECCIÓN XXIII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.— ARRIO, SAN ATANASIO. SIGLO IV.

P. ¿Por qué medios nuestro Señor conserva y propaga la Religión?

R. 1.º, por el sacerdocio; 2.º, por los Santos; 3.º, por las Órdenes religiosas, y 4.º, por las misiones.

P. ¿Cuáles son los primeros defensores de la Religión?

R. Los presbíteros, y por esto es por lo que están encargados de enseñar la verdad, á fin de oponerla al error; de dar buen ejemplo, á fin de oponerlo al escándalo; de consolar todas las miserias humanas, á fin de impedir que el hombre sea otra vez tan miserable como en el tiempo del gentilismo.

P. ¿Cuáles son los segundos defensores de a Religión?

R. Los grandes Santos, que aparecen cuando mayores son los males de la Iglesia y más graves sus peligros, para defender la verdad, para dar buenos ejemplos, ó para aliviar las miserias humanas; hay, pues, tres especies de Santos: los Santos apologistas, los Santos contemplativos y los Santos enfermeros.

P. Díme quiénes ocupan el tercer lugar entre los defensores de la Religión.

R. Las Ordenes religiosas, las cuales son también de tres clases: Ordenes sabias, Ordenes contemplativas y Ordenes enfermeras.

P. ¿A qué se reducen todos estos medios de defensa?

R. A uno solo, que es la Iglesia, pues en la Iglesia y por la Iglesia son consagrados los presbíteros, y en ella y por ella se forman los Santos y las Ordenes religiosas.

P. ¿Qué medio estableció nuestro Señor para propagar la Religión?

R. El de las misiones, las que se verifican especialmente cuando un pueblo se hace indigno de la Religión, á fin de conquistar á la Iglesia nuevos hijos para consolarla de los que ha perdido.

P. Después de las persecuciones, ¿gozó la Iglesia de duradera paz?

R. No, pues, como Jesucristo Señor nuestro, debe ser siempre objeto de nuevos ataques.

P. ¿Quién fué su primer enemigo?

R. Arrio, el cual se atrevió á negar la divinidad de nuestro Señor; condenado y desterrado

en el Concilio general de Nicea, sólo volvió de su destierro para morir ignominiosamente.

P. ¿Quién fué el grande defensor de la verdad contra los arrianos?

R. San Atanasio, patriarca de Alejandría en Egipto; durante su vida, que fué muy larga, sufrió mucho por la buena causa, y murió santamente en el año 373 de Jesucristo.

P. ¿Cómo reparó nuestro Señor las pérdidas que la herejía causara á la Iglesia?

R. Dándole nuevos pueblos: San Frumencio llevó la antorcha de la fe á la Abisinia, cuyos habitantes abrazaron con gran ardor la Religión, y una esclava cristiana convirtió la nación de los iberos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los admirables medios con que habéis conservado y propagado vuestra santa Religión: los Presbíteros, los Santos, las Ordenes religiosas y las misiones serán objeto de todo mi reconocimiento y de todo mi respeto.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré por la conversión de los herejes.*

LECCION XXIV

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SAN HILARIO, SAN MARTÍN, SAN GREGORIO NACIANCENO Y SAN BASILIO.—SIGLO IV.

P. ¿Quién fué San Hilario?

R. San Hilario, Obispo de Poitiers, fué suscitado por Dios para defender la Iglesia de Occidente contra el arrianismo, mientras que San

P. ¿Cuáles son los segundos defensores de a Religión?

R. Los grandes Santos, que aparecen cuando mayores son los males de la Iglesia y más graves sus peligros, para defender la verdad, para dar buenos ejemplos, ó para aliviar las miserias humanas; hay, pues, tres especies de Santos: los Santos apologistas, los Santos contemplativos y los Santos enfermeros.

P. Díme quiénes ocupan el tercer lugar entre los defensores de la Religión.

R. Las Ordenes religiosas, las cuales son también de tres clases: Ordenes sabias, Ordenes contemplativas y Ordenes enfermeras.

P. ¿A qué se reducen todos estos medios de defensa?

R. A uno solo, que es la Iglesia, pues en la Iglesia y por la Iglesia son consagrados los presbíteros, y en ella y por ella se forman los Santos y las Ordenes religiosas.

P. ¿Qué medio estableció nuestro Señor para propagar la Religión?

R. El de las misiones, las que se verifican especialmente cuando un pueblo se hace indigno de la Religión, á fin de conquistar á la Iglesia nuevos hijos para consolarla de los que ha perdido.

P. Después de las persecuciones, ¿gozó la Iglesia de duradera paz?

R. No, pues, como Jesucristo Señor nuestro, debe ser siempre objeto de nuevos ataques.

P. ¿Quién fué su primer enemigo?

R. Arrio, el cual se atrevió á negar la divinidad de nuestro Señor; condenado y desterrado

en el Concilio general de Nicea, sólo volvió de su destierro para morir ignominiosamente.

P. ¿Quién fué el grande defensor de la verdad contra los arrianos?

R. San Atanasio, patriarca de Alejandría en Egipto; durante su vida, que fué muy larga, sufrió mucho por la buena causa, y murió santamente en el año 373 de Jesucristo.

P. ¿Cómo reparó nuestro Señor las pérdidas que la herejía causara á la Iglesia?

R. Dándole nuevos pueblos: San Frumencio llevó la antorcha de la fe á la Abisinia, cuyos habitantes abrazaron con gran ardor la Religión, y una esclava cristiana convirtió la nación de los iberos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los admirables medios con que habéis conservado y propagado vuestra santa Religión: los Presbíteros, los Santos, las Ordenes religiosas y las misiones serán objeto de todo mi reconocimiento y de todo mi respeto.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré por la conversión de los herejes.*

LECCION XXIV

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SAN HILARIO, SAN MARTÍN, SAN GREGORIO NACIANCENO Y SAN BASILIO.—SIGLO IV.

P. ¿Quién fué San Hilario?

R. San Hilario, Obispo de Poitiers, fué suscitado por Dios para defender la Iglesia de Occidente contra el arrianismo, mientras que San

Atanasio preservaba de él á la Iglesia oriental.

P. ¿Cuál fué el más ilustre discípulo de San Hilario?

R. El gran San Martín, el cual, hijo de un tribuno de soldados, vióse obligado á tomar la carrera de las armas, si bien supo hermanar con su ejercicio la práctica de todas las virtudes, especialmente la caridad para con los pobres.

P. ¿Qué hizo después?

R. Siguió á San Hilario, fundó el primer monasterio que se conoció en las Galias, fué consagrado Obispo de Tours, y convirtió á gran número de gentiles, los cuales consolaron á la Iglesia de la pérdida de aquellos de sus hijos que abrazaron el arrianismo.

P. ¿Qué sucedía en Oriente en aquel mismo tiempo?

R. Mientras que San Hilario defendía la Religión en Occidente y San Martín la propagaba, el Emperador Juliano el Apóstata trataba de restablecer el gentilismo en Oriente.

P. ¿De qué medio se valió para conseguirlo?

R. Para aniquilar á la Religión con un solo golpe quiso argüir de mentira á Jesucristo Señor nuestro, reedificando el templo de Jerusalén; pero al poner la primera piedra del nuevo edificio salieron de la tierra torbellinos de llamas que obligaron á los trabajadores á emprender una precipitada fuga; igual milagro sucedió siempre que se intentó dar principio á los trabajos, hasta que por último viéronse obligados á desistir del proyecto.

P. ¿Cuál fué el efecto de este milagro?

R. Este milagro, atestiguado por un autor

gentil, llenó de gozo á los católicos y enfureció al Príncipe apóstata, el cual juró vengarse de Jesucristo, pero fué mortalmente herido en un combate.

P. ¿Qué hizo entonces?

R. Tomó airado sangre de su herida en su mano, y la arrojó contra el cielo gritando: «Venciste, Galileo,» nombre que daba á Jesucristo; sus palabras fueron el último grito del gentilismo expirante.

P. ¿Cómo defendió Dios á su Iglesia?

R. Primeramente confundiendo El mismo á Juliano el Apóstata, y luego inspirando á grandes doctores que le combatieron con sus escritos, como también al arrianismo, cuyos progresos aumentaban de día en día. Entre tan insignes doctores debemos hacer mención de San Gregorio Nacianceno y de San Basilio el Magno.

P. ¿Quién fué San Gregorio Nacianceno?

R. Este Santo nació en Nacianzo, ciudad de Capadocia, de padres cristianos, que le educaron en la virtud; enviado á Atenas para que perfeccionase sus estudios, trabó estrecha amistad con San Basilio.

P. ¿Cuál fué el fruto de esta amistad?

R. Esta amistad, que debe servirnos de modelo, fué causa de que ambos se fortificasen contra los malos ejemplos, y de que aumentasen sus progresos en la virtud y en la ciencia.

P. ¿Cómo hacían los demás su elogio?

R. Diciendo que sólo conocían dos calles, la que conducía á la iglesia y la que conducía á las escuelas públicas.

P. ¿Qué fué de San Gregorio?

R. Fué nombrado para la sede arzobispal de Constantinopla, donde sufrió muchas persecuciones por parte de los herejes; retiróse después á la soledad, y allí compuso excelentes obras, que son la gloria y el tesoro de la Iglesia.

P. ¿Quién fué San Basilio?

R. San Basilio fué natural de Cesárea en Capadocia, de una familia más ilustre aún por su santidad que por su nobleza; llegado á la edad madura retiróse á la soledad, fundó muchos Monasterios tanto de varones como de mujeres, y dióles sabios reglamentos, por lo que es considerado como uno de los cuatro patriarcas de las Órdenes religiosas.

P. ¿Permaneció siempre en la soledad?

R. No, pues nombrado á pesar suyo arzobispo de Cesárea, fué otra de las columnas de la Iglesia contra el arrianismo, hizo temblar al emperador Valente, y murió á la edad de cincuenta y un años, en tal pobreza, que no dejó ni siquiera para pagar los gastos de su entierro.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber inspirado á tantos sabios doctores para confundir la herejía y defender nuestra fe; hacednos la gracia de imitar el desprendimiento, la mortificación y el amor de la oración de San Gregorio y de San Basilio, la fe de San Hilario, y la caridad de San Martín.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *sólo tendré amigos virtuosos.*

LECCIÓN XXV

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SAN HILARIÓN, SAN AMBROSIO, SAN AGUSTÍN.—SEGUNDO CONCILIO GENERAL.—SIGLO IV Y V.

P. ¿Qué sucedió á fines del siglo IV?

R. Que el cisma y la herejía fueron causa de infinitos desórdenes; entonces se retiraron al desierto muchos Santos á fin de hacer penitencia por los pecados del mundo, y obtener la victoria á la Iglesia, de cuyo número fué San Hilarión.

P. ¿Quién fué San Hilarión?

R. San Hilarión nació en Palestina, de padres idólatras y ricos: á los quince años se retiró al desierto, donde vivió hasta la edad de ochenta y cuatro años, en la práctica de increíbles austeridades.

P. ¿Qué palabras pronunció al morir?

R. Sintiéndose próximo á expirar, decía á su alma: «¿Qué temes, alma mía? hace ya setenta años que sirves á Jesucristo; ¿por qué te espanta la muerte?»

P. ¿Qué otra nueva herejía apareció en aquella época?

R. La de Macedonio, el cual negaba la divinidad del Espíritu Santo; pero fué condenada en el Concilio de Constantinopla, en el que se añadieron algunas palabras al Símbolo de Nicea para explicar mejor la fe respecto del Espíritu Santo: aquel Símbolo es el que se canta en la Misa.

P. Después de haber sido condenado Macedonio, ¿gozó la Iglesia de paz?

R. No, pues los sectarios de aquel heresiarca, junto con los arrianos, la turbaron propagando sus errores; sin embargo, Dios les opuso grandes doctores para confundirles, entre otros San Ambrosio y San Agustín.

P. ¿Quién fué San Ambrosio?

R. San Ambrosio fué hijo del prefecto de las Galias, y llegó á ser obispo de Milán, á pesar de sus lágrimas y de su resistencia; el Santo extinguió en su diócesis la herejía arriana, y se mostró siempre firme en la defensa de la causa de Dios.

P. ¿En qué manifestó especialmente esta firmeza?

R. En su conducta para con el emperador Teodosio, el cual, habiendo hecho pasar á cuchillo á siete mil habitantes de la ciudad de Tesalónica, se atrevió á presentarse en la iglesia, mas San Ambrosio le detuvo en la puerta y le condenó á una penitencia pública, á la cual el Príncipe se sometió humildemente.

P. ¿Quién fué San Agustín?

R. San Agustín nació en Tagaste, en África; su madre fué Santa Mónica y su padre Patricio, gentil de religión, mas fué convertido por las oraciones y paciencia de su virtuosa esposa. En su juventud entregóse Agustín á toda especie de desórdenes, de cuya vida le sacaron San Ambrosio y su madre Santa Mónica.

P. ¿Qué hizo después de su conversión?

R. Se retiró á la soledad, fué después obispo de Hipona, y confundió los cismáticos, á los herejes y á los gentiles, reunidos todos para atacar á la Iglesia; como San Ambrosio, vendió los vasos sagrados para redimir cautivos, y murió tan pobre que no tuvo necesidad de hacer testamento.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos dado maestros y modelos como San Ambrosio y San Agustín; hacednos partícipes de su firmeza en la fe y de su profunda humildad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré con frecuencia por la conservación de la fe.*

LECCION XXVI

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SAN JUAN CRISÓSTOMO, SAN JERÓNIMO, SAN ARSENIO.—TERCERO Y CUARTO CONCILIOS GENERALES.—CONTINUACIÓN DEL SIGLO V.

P. Díme el nombre de los otros Doctores inspirados por Dios durante el siglo v para defender la Religión.

R. San Cirilo de Alejandría, San Isidoro de Pelusa, San Epifanio, y sobre todos San Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, y San Jerónimo.

P. ¿Quién fué San Juan Crisóstomo?

R. Este Santo fué hijo de un general de los ejércitos romanos; nacido en Antioquía, fué educado en la piedad por su virtuosa madre, y era tanta su elocuencia, que hizo cambiar de faz á su ciudad natal.

P. ¿Cómo pasó á ocupar la sede de Constantinopla?

R. El Emperador Arcadio hizo nombrarle y consagrarle Arzobispo de aquella metrópoli, donde el Santo desplegó igual celo que en Antioquía y obtuvo iguales triunfos; mas desterrado por las maquinaciones de los herejes y de los malvados, murió fuera de su sede en el año 407.

P. ¿Quién fué San Jerónimo?

R. San Jerónimo, nacido en Panonia, fué enviado á Roma para perfeccionarse en las ciencias; allí olvidó durante algún tiempo los buenos principios que de su familia recibiera; mas vuelto en sí, recibió el Bautismo y se consagró enteramente á la oración y al estudio.

P. ¿Qué retiro eligió?

R. El de Belén, donde vivió el resto de sus días en la práctica de las mayores austeridades, lo que no le impidió refutar las herejías y cismas, así como ilustrar la Iglesia con gran número de excelentes obras.

P. ¿Cuáles fueron los más insignes solitarios del siglo v?

R. San Nilo, San Simeón Stilita, San Arsenio y San Gerásimo, quienes oraban en el desierto para obtener el triunfo de la fe y ablandar la justicia divina.

P. Dime algo de San Arsenio.

R. San Arsenio fué primeramente preceptor de los hijos del Emperador Teodosio, y después de pasar once años en la corte, se retiró al desierto, donde llevó, hasta la edad de noventa y cinco años, una vida enteramente evangélica, diciéndose con frecuencia á sí mismo: «Arsenio, »¿por qué abandonaste el mundo y te retiraste »aquí?»

P. Dime algo de San Gerásimo.

R. Este Santo fijó su residencia en Palestina, á orillas del Jordán, y fundó una laura muy célebre.

P. ¿Qué se entiende por *laura?*

R. Llámase *laura* á una residencia de solitarios, compuesta de celdas formando círculo, separadas unas de otras, y en medio de las cuales se eleva una iglesia.

P. ¿Cómo vivían aquellos santos solitarios?

R. Cada uno en su celda en un perpetuo silencio, y ocupado en la oración y en el trabajo manual; únicamente se reunían en la iglesia los domingos para la celebración de los santos misterios.

P. ¿Celebróse algún Concilio general en el siglo v?

R. Sí, dos: uno en Éfeso en 431, en el que fué condenado Nestorio, y otro en Calcedonia, en 451, en el que fué condenado Eutiques.

P. ¿Cómo castigó Dios los pecados de los herejes y de los gentiles durante el siglo v?

R. Llamando contra el Imperio romano nubes de bárbaros mandados por jefes terribles, como Atila, Rey de los hunos, y Alarico, Rey de los visigodos, de cuyo furor salvó á Roma dos veces el Papa San León.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los insignes ejemplos de virtud que nos disteis en las personas de San Arsenio, de San Jerónimo y de San Juan Crisóstomo; hacednos la gracia de que imitemos su humildad y su caridad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi

prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me preguntaré con frecuencia: ¿Por qué soy cristiano?*

LECCION XXVII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO. — SAN PATRICIO, SANTA CLOTILDE, SAN BENITO. — QUINTO CONCILIO GENERAL.—SIGLOS V Y VI.

P. ¿Qué ves en el siglo v digno de particular observación?

R. Que en el mismo momento que las herejías afligían á la Iglesia oriental, convertíanse nuevos pueblos á la fe.

P. ¿Cuáles fueron estos pueblos?

R. Los irlandeses y los franceses.

P. ¿Quién fué el apóstol de la Irlanda?

R. San Patricio, natural de Inglaterra, de donde fué arrebatado á la edad de quince años por una horda de bárbaros, que le condujeron á Irlanda, obligándole á guardar ganados.

P. ¿Libróle Dios de su cautiverio?

R. Sí, y de regreso á su patria resolvió volver á Irlanda para predicar la fe; el Papa Celestino le consagró Obispo y le envió á aquel país, teniendo en breve el placer de verle casi enteramente católico.

P. ¿Quién fué el apóstol de los franceses?

R. Puede decirse que el apóstol de los franceses fué Santa Clotilde, esposa de Clodoveo, Rey de los francos, á quien se esforzó en convertir á Jesucristo por medio de todas las virtudes; mas Clodoveo lo difería de día en día, hasta que hubo llegado el instante de la gracia.

P. ¿En qué circunstancia?

R. En una batalla contra los alemanes vió Clodoveo su ejército en desorden y él mismo expuesto á caer en manos de sus enemigos; entonces invocó al Dios de Clotilde, prometiendo adorarle si obtenía la victoria; su voto fué oído en el Cielo, y de regreso á Reims, fué bautizado por San Remigio, Obispo de aquella ciudad, junto con gran número de sus oficiales.

P. ¿Cuál fué el fin de Santa Clotilde?

R. Santa Clotilde, que veía colmados todos sus votos, se retiró, después de la muerte de su esposo, á la ciudad de Tours, cerca del sepulcro de San Martín, donde murió llena de días y de méritos, en 3 de Junio del año 545: esta Santa, junto con Santa Mónica, son el modelo de las madres y de las esposas cristianas.

P. ¿Quién fué San Benito?

R. El fundador de los Benedictinos y el primer patriarca de las Órdenes religiosas en Occidente.

P. ¿Dónde nació San Benito?

R. En Italia, é hizo sus estudios en Roma, cuya ciudad abandonó por temor de perder su inocencia, retirándose al desierto de Sublaco, y después al Monte-Casino, donde fundó el célebre monasterio que lleva su nombre.

P. ¿Fué éste el único que fundó?

R. No; fundó otros muchos, para los cuales escribió una regla inspirada por la misma Sabiduría; su primer artículo permite recibir en la Orden á toda clase de personas, á fin de dar asilo á cuantos huían de la invasión de los bárbaros.

P. ¿Qué servicio han prestado al mundo los Benedictinos?

R. Los más señalados que pueden imaginarse; desmontaron vastas regiones, conservaron las obras de la antigüedad, edificaron á la Iglesia y llevaron la luz de la fe á naciones enteras.

P. ¿Qué Concilio general se celebró durante el siglo VI?

R. El de Constantinopla, en el año 553, en el cual fueron condenados diferentes errores.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber iluminado á nuestros padres por la luz de la fe; hacednos la gracia que en todas las cosas conformemos nuestra conducta con nuestra creencia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré con frecuencia por la conservación de la fe.*

LECCION XXVIII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.— SAN AGUSTÍN, APÓSTOL DE INGLATERRA; SAN JUAN EL LIMOSNERO. - SIGLOS VI Y VII.

P. ¿Cómo se convirtió Inglaterra?

R. Un joven diácono, llamado Gregorio, pasó cierto día por el mercado de Roma, y vió puestos en venta á algunos esclavos de una rara hermosura; y al saber que eran naturales de la Gran Bretaña y gentiles todavía, exclamó: «¡Lástima »es que criaturas tan hermosas sean esclavas del »demonio!»

P. ¿Qué hizo luego?

R. Elevado á la Sede pontificia bajo el nombre de Gregorio el Grande, envió á Inglaterra á San Agustín, prior de un convento de Benedictinos de Roma, junto con cuarenta misioneros, y llegados felizmente á aquella isla, penetraron hasta la ciudad de Cantorbery, de la que fué Obispo San Agustín.

P. ¿Hicieron muchas conversiones?

R. Admirados por los milagros y virtudes de sus apóstoles, los gentiles se convirtieron en tropel; el mismo Rey pidió el bautismo, y en breve fué cristiana toda la Gran Bretaña. De este modo consoló el Señor á su Iglesia de las pérdidas que la herejía le hacía experimentar en Oriente.

P. ¿Qué acontecimiento notable tuvo lugar á principios del siglo VII?

R. La destrucción del imperio de los partos, sobre el cual dejó caer Dios su justiciero brazo, pues desde la aparición del Cristianismo no habían dejado de perseguirlo.

P. ¿Cómo colmaron los partos ó persas la medida de sus iniquidades?

R. Precipitándose sobre la Palestina y sobre Jerusalén, pasándolo todo á sangre y fuego, y apoderándose de parte de la verdadera cruz, que se llevaron á Armenia, después de haber dado muerte á gran número de cristianos y reducido á los demás á la más espantosa miseria.

P. ¿Cómo vino Jesucristo en auxilio de sus afligidos hijos?

R. Suscitando á un hombre que los consoló, los alimentó, y que contribuyó en gran parte á la reedificación de Jerusalén; aquel hombre, á

quien podemos dar el nombre de Vicente de Paúl oriental, fué San Juan, patriarca de Alejandría en Egipto, apellidado el Limosnero por su inagotable caridad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber suscitado en San Agustín un apóstol para la Inglaterra, y en San Juan el Limosnero un padre y un consolador para la Iglesia de Oriente, perseguida por vuestros enemigos; bendita sea vuestra providencia que así vela por las necesidades de vuestros hijos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, jamás diré: *No quiero que Jesucristo reine en mí.*

LECCIÓN XXIX

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO. — SAN JUAN EL LIMOSNERO (CONTINUACIÓN). — DEVOLUCIÓN DE LA VERDADERA CRUZ. — SIGLO VII.

P. Sigue refiriéndome la vida de San Juan el Limosnero.

R. Tan fácilmente perdonaba las injurias como hacía limosna; cierta vez un senador, llamado Nicetas, quiso usurpar bienes de la Iglesia y de los pobres de Alejandría, y enojado por la oposición del Santo, éste, al volver á su casa, le envió á decir: «Hermano, el Sol corre á su ocaso.» Nicetas le entendió, corrió á encontrarle, se arrodillaron, se abrazaron, oraron juntos, y la mayor armonía reinó entre ellos desde entonces.

P. ¿Cuál era la resignación del Santo Patriarca?

R. En una circunstancia que necesitaba de

todos sus recursos, supo que habían naufragado tres naves propias de la Iglesia alejandrina, cargadas de trigo y géneros preciosos; pero recibió este golpe de la Providencia con toda la resignación del Santo Job, y como él fué recompensado.

P. ¿Cuál era su desprendimiento?

R. Moraba en una celdilla y dormía en una cama, que sólo tenía un mal corbertor de lana hecho jirones. Habiéndole comprado otro nuevo un rico caballero, sólo á su pesar lo recibió; pero en toda la noche no pudo pegar los ojos, y á cada instante repetía: ¡Quién creyera que el humilde Juan se abriga con un cobertor del precio de treinta y seis piezas de plata! ¡Cuántos pobrecitos no tienen sino una mala estera donde tenderse! Pero Dios sea loado; esta será la primera y la última vez que me sirvo de tal cobertor»; y al llegar la mañana lo hizo vender.

P. ¿Dónde falleció San Juan?

R. En la isla de Chipre, muy anciano, dejando por toda fortuna una sola moneda que mandó entregar á los pobres.

P. ¿De qué modo castigó Dios á los persas que habían asolado á Jerusalén?

R. De la manera más estupenda, dándoles Heraclio el golpe de muerte por medio de una gran victoria que sobre ellos alcanzó, después de la cual el rey Cosroes, que había tomado á Jerusalén y robado la verdadera cruz, fué asesinado por su propio hijo.

P. ¿Qué fué de la verdadera cruz?

R. Fué devuelta dentro de su mismo estuche sin abrir, sellada por el Patriarca de Jerusalén, y llevada en triunfo por la ciudad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los grandes milagros de protección, que nunca habéis cesado de obrar en favor de vuestra Iglesia; hacednos la gracia de que amemos á los pobres como San Juan el Limosnero, y que respetemos vuestra santa cruz al igual que los piadosos cristianos de Jerusalén.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no pasaré delante de ninguna iglesia sin hacer la señal de la cruz.*

LECCIÓN XXX

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SAN SOFRONIO.—SEXTO CONCILIO GENERAL.—SAN WILIBRORDO.—SIGLOS VII Y VIII.

P. ¿Quién dió el golpe de gracia al Imperio persa?

R. Mahoma, nacido en la Meca de Arabia, de oscuros padres, hombre que para satisfacer sus pasiones no vacilaba en cometer un delito; y al objeto de mejor avasallar á los árabes, idólatras en su mayoría, ideó darles una religión.

P. ¿Cuál es su religión?

R. La mahometana, extravagante mezcla de Cristianismo, judaísmo y gentilismo, la cual enseña que el hombre no es libre, autoriza los pecados más nefandos, y promete á sus sectarios placeres sensuales por galardón.

P. ¿Qué resultados produjo esta religión?

R. El envilecimiento y la corrupción, la servidumbre y la barbarie; al contrario de la Religión cristiana, que depuró las costumbres, abolió la esclavitud y civilizó á las naciones.

P. ¿De qué manera Mahoma estableció su religión?

R. Con el alfanje, diciendo á los hombres: Cree ó muere; debiendo sus logros á la violencia y al amor de los placeres; al paso que los Apóstoles establecieron la Religión cristiana echando un freno á todos los apetitos y dejándose martirizar.

P. ¿Tiene unidad la religión mahometana?

R. La cristiana la tiene, pero la de Mahoma se dividió en tantas sectas, que forma ahora más de sesenta.

P. ¿Qué fin tuvo Mahoma?

R. Una mujer judía, curiosa de saber si era verdadero profeta como afirmaba, sirvióle un lomo de carnero con tósigo, y comiéndolo sin advertirlo, murió desastradamente.

P. Y el Imperio de los persas ¿cómo acabó?

R. Omar, teniente de Mahoma, les declaró la guerra, y dando muerte á su último rey, acabó así con su Imperio, de cuyas resultas todas las provincias heréticas de Oriente fueron sujetadas por los musulmanes.

P. ¿Qué otra calamidad afligía á la Iglesia?

R. La herejía de los monotelitas, que sólo reconocían en nuestro Señor una voluntad en sus dos naturalezas; pero fueron condenados en el sexto Concilio general de Constantinopla, año 680.

P. ¿De qué manera consoló Dios á la Iglesia?

R. Por la vida angelical de un gran número de Santos que repararon los escándalos y excesos cometidos por la herejía, siendo uno de los más insignes San Anastasio, solitario del monte Sinaí.

P. ¿De qué manera subsanó Dios sus pérdidas?

R. Convirtiendo muchos y nuevos pueblos, cuales fueron los frisones, los holandeses y parte de los daneses, á quienes evangelizó San Wilibrordo, religioso benedictino inglés, enviado por el Papa Sergio y fué obispo de Utrecht, en la Frisia.

— . —

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por el asiduo cuidado que habéis puesto en propagar el Evangelio, y adoro vuestra justicia que arrebata la Religión á los pueblos, que no saben apreciarla. Dadnos el celo de San Sofronio y la caridad del Santo Apóstol de Frisia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *procuraré no resistir nunca á las inspiraciones de la gracia.*

LECCIÓN XXXI

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SAN BONIFACIO.—MARTIRIO DE LOS RELIGIOSOS DE LERINS, Y DE SAN ESTEBAN, SOLITARIO.—SIGLO VIII.

P. ¿No hizo la Iglesia más conquistas?

R. Sí, muchas y dilatadas: toda Alemania se convirtió á la voz de San Bonifacio, benedictino de Inglaterra, encargado por el Papa Gregorio II de predicar el Evangelio en todo el Norte de Europa.

P. ¿Qué hizo el Santo luego de recibida su misión?

R. Convirtió á los bávaros, el resto de los frisones y parte de los sajones, y para asegurar el fruto de sus trabajos erigió la célebre abadía

de Fulda, semillero de Santos y grandes hombres que civilizaron á los alemanes después de convertirlos.

P. ¿Cómo murió San Bonifacio?

R. Consagrado Arzobispo de Maguncia convirtió á un gran número de idólatras, y recibió de mano de los bárbaros la corona del martirio, que hacía tiempo ambicionaba.

P. ¿Quién afligió por entonces á la Iglesia?

R. Aunque alegre por la conversión de los alemanes, fué lastimada por los sarracenos ó árabes que pasaron desde Africa á España, y luego á Francia, llevándolo todo á sangre y fuego.

P. ¿Quién los puso á raya?

R. Carlos Martel, soberano francés, derrotándolos en la sangrienta batalla de Poitiers; pero antes de esta invasión se habían cometido grandes desórdenes y necesitábanse víctimas para expiarlos.

P. ¿Qué víctimas fueron éstas?

R. Muchos santos Obispos y religiosos que vivían entonces, y particularmente los gloriosos Mártires cuya sangre corrió bajo el alfanje morisco, entre otros los religiosos de Luxeuil en el Franco-Condado y los de Lerins.

P. ¿Qué más hubo de sufrir la Iglesia en este siglo?

R. La impiedad de los iconoclastas ó destructores de imágenes; verdaderos herejes que tomando á idolatría el culto prestado á las imágenes de nuestro Señor, de la Virgen y de los Santos, se empeñaron en destruirlas.

P. ¿Quién fué autor de esta herejía?

R. El Emperador León el Isáurico, que la

P. ¿De qué manera subsanó Dios sus pérdidas?

R. Convirtiendo muchos y nuevos pueblos, cuales fueron los frisones, los holandeses y parte de los daneses, á quienes evangelizó San Wilibrordo, religioso benedictino inglés, enviado por el Papa Sergio y fué obispo de Utrecht, en la Frisia.

— · —

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por el asiduo cuidado que habéis puesto en propagar el Evangelio, y adoro vuestra justicia que arrebata la Religión á los pueblos, que no saben apreciarla. Dadnos el celo de San Sofronio y la caridad del Santo Apóstol de Frisia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *procuraré no resistir nunca á las inspiraciones de la gracia.*

LECCIÓN XXXI

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.— SAN BONIFACIO.—MARTIRIO DE LOS RELIGIOSOS DE LERINS, Y DE SAN ESTEBAN, SOLITARIO.—SIGLO VIII.

P. ¿No hizo la Iglesia más conquistas?

R. Sí, muchas y dilatadas: toda Alemania se convirtió á la voz de San Bonifacio, benedictino de Inglaterra, encargado por el Papa Gregorio II de predicar el Evangelio en todo el Norte de Europa.

P. ¿Qué hizo el Santo luego de recibida su misión?

R. Convirtió á los bávaros, el resto de los frisones y parte de los sajones, y para asegurar el fruto de sus trabajos erigió la célebre abadía

de Fulda, semillero de Santos y grandes hombres que civilizaron á los alemanes después de convertirlos.

P. ¿Cómo murió San Bonifacio?

R. Consagrado Arzobispo de Maguncia convirtió á un gran número de idólatras, y recibió de mano de los bárbaros la corona del martirio, que hacía tiempo ambicionaba.

P. ¿Quién afligió por entonces á la Iglesia?

R. Aunque alegre por la conversión de los alemanes, fué lastimada por los sarracenos ó árabes que pasaron desde Africa á España, y luego á Francia, llevándolo todo á sangre y fuego.

P. ¿Quién los puso á raya?

R. Carlos Martel, soberano francés, derrotándolos en la sangrienta batalla de Poitiers; pero antes de esta invasión se habían cometido grandes desórdenes y necesitábanse víctimas para expiarlos.

P. ¿Qué víctimas fueron éstas?

R. Muchos santos Obispos y religiosos que vivían entonces, y particularmente los gloriosos Mártires cuya sangre corrió bajo el alfanje morisco, entre otros los religiosos de Luxeuil en el Franco-Condado y los de Lerins.

P. ¿Qué más hubo de sufrir la Iglesia en este siglo?

R. La impiedad de los iconoclastas ó destructores de imágenes; verdaderos herejes que tomando á idolatría el culto prestado á las imágenes de nuestro Señor, de la Virgen y de los Santos, se empeñaron en destruirlas.

P. ¿Quién fué autor de esta herejía?

R. El Emperador León el Isáurico, que la

sostuvo con fuerza de armas, y su hijo Constantino, que pereció miserablemente, herido por la mano de Dios.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber consolado á vuestra Iglesia atrayendo á la fe nuevos pueblos en reemplazo de los que la herejía le arrebataba: no permitáis que abusemos de vuestras gracias, para que las transfiráis á otros.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *tendré sumo respeto á las santas imágenes.*

LECCIÓN XXXII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.— SAN JUAN DAMASCENO.—SÉPTIMO CONCILIO GENERAL.—SAN ANSCARIO.—SAN EULOGIO.— SAN METODIO.— SIGLOS VIII Y IX.

P. ¿Quién fué el principal defensor de las santas imágenes?

R. San Juan, natural de Damasco, donde le educó con grande esmero un religioso rescatado por su padre de los sarracenos.

P. ¿Qué hizo después de fallecido su padre?

R. Promovido al gobierno de Damasco, temió perderse en medio del fausto y la riqueza, y se retiró á la laura de San Sabas cerca de Jerusalén, en cuyo lugar escribió contra la herejía de los iconoclastas, que fué condenada en el Concilio de Nicea séptimo general, año 787.

P. ¿Cómo castigó Dios á los Emperadores de Constantinopla?

R. Quitándoles el Imperio de Occidente y dándoselo á Carlomagno, quien hizo reflorecer las ciencias y la Religión, y dispuso la conversión de los sajones.

P. ¿Qué otra conversión siguió á ésta?

R. La de los daneses y suecos, por la cual quedaron reparadas las pérdidas, que el mahometismo y la herejía irrogaban á la Iglesia.

P. ¿Quién fué su apóstol?

R. San Anscario, religioso benedictino de la abadía de Corbie y Obispo de Bremen.

P. ¿No hubo Mártires en esta época?

R. Húbolos numerosos en España, donde los árabes pretendían acabar con la fe; siendo otro de los más ilustres San Eulogio.

P. ¿Quién era?

R. Un santo sacerdote lleno de fe y de saber, el cual habiendo aconsejado á una joven cristiana, hija de padres infieles, que huyese de la casa paterna para no exponer su fe, recibió la muerte de mano de los árabes, y cuatro días después fué también martirizada la doncella.

P. ¿Fructificó esta sangre?

R. Fué un semillero de cristianos, pues en breve abrazó el Cristianismo la nación de los búlgaros, cuyo rey, aterrado á vista de una pintura del juicio final, pidió el Bautismo, y se convirtió en agente fervoroso.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber manifestado la pujanza de vuestra gracia, convirtiendo á tantas naciones idólatras. Seguid convirtiendo á los pecadores que no os estiman, y á los herejes que os aprecian mal.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *utilizaré todas mis dotes para la mayor gloria de Dios.*

LECCIÓN XXXIII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—OCTAVO CONCILIO GENERAL.—CONVERSIÓN DE LOS RUSOS Y LOS NORMANDOS.—ORIGEN DE LA ABADÍA DE CLUNY.—SIGLOS IX Y X.

P. ¿Qué es lo que afligió á la Iglesia á últimos del siglo IX?

R. El cisma de Focio, hombre potente y orgulloso, que hizo deponer á San Ignacio, patriarca de Constantinopla, y se apoderó de su silla, no obstante ser un simple lego.

P. ¿Qué hizo el Sumo Pontífice?

R. Reunió en Constantinopla el octavo Concilio general, por el que Focio fué condenado y San Ignacio reconocido cual pastor legítimo; y si bien el orden se restableció, quedó en ciertos ánimos un germen hostil que más adelante ocasionó el cisma de los griegos.

P. ¿De qué manera fué consolada la Iglesia?

R. Por la conversión de los rusos, pueblo bárbaro que acababa de asomar en el Norte de Europa. Habiendo ido á convertirlos un santo Obispo, los rusos le pidieron un milagro.

P. ¿Cuál era este milagro?

R. Quisieron arrojase á una hoguera, encendida por ellos, el libro de los Evangelios, prometiendo hacerse cristianos si no se quemaba; y en efecto, realizado el milagro, se bautizaron.

P. ¿Qué pueblo se convirtió en el siglo X?

R. Los normandos, bárbaros del Norte que devastaban la Europa hacía más de un siglo.

P. ¿Quién les predicó la fe?

R. El principal fué un Arzobispo de Ruan en Francia, convirtiendo á su jefe Rollon, el cual después de bautizado cooperó con celo á convertir á sus vasallos.

P. ¿Qué nuevo enemigo tuvo la Iglesia que vencer?

R. El escándalo introducido entre los católicos y aun en los monasterios; pero Dios suscitó grandes Santos que hicieron reflorecer la virtud.

P. ¿Cuál fué el más eminente?

R. San Odón, Abad de Cluny, célebre abadía de la Orden benedictina cerca de Macon, estableciendo una perfecta regularidad en esta casa, de donde procedió la feliz reforma, merced á la cual las Órdenes monásticas recobraron su primitiva santidad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy de que vinieseis en ayuda de vuestra Iglesia, oponiendo grandes Santos á los escándalos que la contristaban.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *tendré vehemente recelo de dar malos ejemplos.*

LECCIÓN XXXIV

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SAN GERARDO.—SAN ODÓN.—SANTA ADELAIDA.—CONVERSIÓN DE LOS POLACOS.—SIGLO X.

P. ¿Quién fué siguiendo la reforma de costumbres?

R. San Gerardo en Bélgica. Era este un joven caballero que, volviendo de caza, se detuvo á orar en una ermita y resolvió allí dejar el mundo.

P. ¿Adónde se retiró?

R. Á la abadía de San Dionisio, cerca de París, donde se ordenó, recibiendo la misión de restablecer la disciplina en Bélgica.

P. ¿Quién reformó Inglaterra?

R. San Odón, y luego San Dunstan, ambos arzobispos de Cantorbery, que vieron coronados sus esfuerzos con brillante éxito, triunfando doquiera la Religión, á pesar de las artimañas del demonio.

P. Demuéstralo mejor.

R. Mientras la virtud reflorecía entre el clero y en los monasterios, San Wenceslao, duque de Bohemia; San Eduardo, Rey de Inglaterra; Santa Matilde, Reina de Germania, y Santa Adelaida, Emperatriz, reformaban con su ejemplo los pueblos que de ellos dependían.

P. ¿Qué nuevos triunfos reportó la Iglesia?

R. La conversión de los vascos, pueblo rayano de España y Francia, y de los polacos, atraídos á la fe por una de sus princesas.

P. ¿De qué otra manera fué consolada?

R. Por las extraordinarias virtudes de San Pablo de Latre, célebre anacoreta, del Oriente, el cual, durante su prolongada vida, expió las iniquidades del mundo con austeridades dignas de los más afamados solitarios.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber situado la virtud lo mismo en el trono de los Reyes que en la choza de los pobres, dándonos con ello á entender que ningún estado es óbice para ganar el Cielo: hacednos la gracia de que vivamos como buenos cristianos en nuestra respectiva posición.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *procuraré desempeñar cristianamente mis obligaciones.*

LECCIÓN XXXV

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SAN BRUNÓN.—SAN GUILLERMO.—SAN PEDRO DAMIÁN.—SAN GREGORIO VII.—SIGLO XI.

P. ¿Qué reformadores tuvo Alemania?

R. San Brunón y San Guillermo: el primero hermano del Emperador Otón y Arzobispo de Maguncia, el cual, restableciendo el amor á la ciencia y la práctica de la virtud, consoló á la Iglesia cuanto los anteriores escándalos la habían afligido; y el segundo, abad de Hirsauga, que hizo reflorecer la piedad en la abadía de este nombre y reformó más de cien monasterios.

P. ¿Quiénes fueron los primeros reformadores del clero?

R. Los Papas; y así debía ser, como establecidos por nuestro Señor, no sólo para que velasen sobre los fieles, sino sobre los pastores.

P. ¿Quién les ayudó?

R. San Pedro Damián, que de humilde pastor de cerdos, ascendió á célebre profesor y eminente Santo, habiéndose retirado á una ermita, donde ejerció las mayores austeridades de penitencia.

P. ¿Qué hicieron los Pontífices?

R. Le sacaron de su oscuridad promoviéndole á Obispo y Cardenal, en cuya calidad consagró toda su vida á la reforma del clero, teniendo el consuelo de ver coronados de éxito sus trabajos.

P. ¿Cuál era la principal causa de los escándalos en aquel tiempo?

R. Las investiduras, esto es, el derecho que los príncipes temporales se arrogaban de conferir dignidades eclesiásticas sin participación de la autoridad de la Iglesia.

P. ¿Quién se opuso con más ahinco á tamaño abuso?

R. El gran Papa San Gregorio VII, el cual, por su entereza, emancipó á la Iglesia de los poderes temporales que la deshonraban, dándole ministros poco dignos; y tal es la gratitud que merece por este hecho, cuyo resultado fué salvar con la Iglesia la sociedad, que los mismos protestantes le tributan sus homenajes.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy con toda la efusión de mi alma por haber salvado al mundo, salvando á la Iglesia valiéndoos de San Gregorio y otros Santos que enviasteis para atajar los escándalos; concedednos gran celo por su justicia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rogaré á menudo por el Sumo Pontífice.*

LECCIÓN XXXVI

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.— FUNDACIÓN HECHA POR EL GRAN SAN BERNARDO.— ORIGEN DE LOS CAMALDULENSES. – LANFRANCO, ARZOBISPO DE CANTORBERY.—SIGLO XI.

P. ¿Cuáles fueron los principales Santos de este siglo?

R. Además de los ya referidos, San Enrique, Emperador de Alemania; San Esteban, Rey de Hungría, y su hijo San Emerico, y San Olao, Rey de Noruega, los cuales, patentizando los efectos de la reforma de costumbres, prueban que la Iglesia rebosó siempre vida y lozanía.

P. ¿Qué otra cosa lo prueba?

R. La institución de los religiosos del gran San Bernardo.

P. ¿A quién se debe?

R. Á San Bernardo de Menthon, el cual labró en la cima de los Alpes un hospicio para albergar á los caminantes que atraviesan aquella sierra peligrosa, y es el que aun se llama Hospicio del gran San Bernardo.

P. ¿Cuáles son las ocupaciones de sus religiosos?

R. Socorrer á los viajeros, buscarlos en la nieve, trasladarlos y albergarlos en el convento

prodigándoles toda clase de auxilios. La vida que hacen es muy austera, y regularmente viven poco á causa del aire vivo que reina en aquellas montañas.

P. ¿Qué otra institución nació por el mismo tiempo?

R. La de los Camaldulenses, con objeto de dar grandes ejemplos de virtud y expiar los pecados del mundo, fundada por San Romualdo, caballero italiano cuya juventud no fué muy regular; pero, movido de Dios, se convirtió é hizo una vida asperísima en el desierto.

P. ¿Qué efectos produjo su santidad?

R. Atraerle, como discípulos, algunos príncipes y caballeros y otros sujetos.

P. ¿Cómo viven los Camaldulenses?

R. Del trabajo de sus manos, practicando ayunos, silencio, oración y todas las virtudes de los antiguos solitarios. Ha dado á la Iglesia gran número de Santos y personajes ilustres, entre otros, al último Papa Gregorio XVI.

P. ¿Qué aflicciones tuvo la Iglesia durante este siglo?

R. La herejía de Berengario, Arcediano de Angers, que osó negar la presencia real de nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, aunque le confundió el célebre Lanfranco, Arzobispo de Cantorbery; 2.°, el cisma de Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla, fomentando las semillas de división sembradas por Focio, y 3.°, las persecuciones de los árabes contra los cristianos de Egipto y Palestina.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber velado en nuestras necesidades espirituales y corporales: hacednos la gracia de que tiernamente amemos á la Iglesia, la cual dió origen á tantas y tan provechosas Ordenes religiosas.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *seré bueno para con los pobres extraños.*

LECCIÓN XXXVII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.— CONVERSIÓN DE LOS HÚNGAROS. — TREGUA DE DIOS. ORIGEN DE LOS CARTUJOS. — SIGLO XI (CONTINUACIÓN).

P. ¿De qué modo consoló Dios á la Iglesia en el siglo XI?

R. Por medio de la conversión de los húngaros, pueblo bárbaro y cruelísimo que había asolado Alemania, Italia y otros varios países.

P. ¿Cómo se efectuó?

R. Bautizado uno de sus Reyes, indujo á sus vasallos á imitarle, y crió para la Religión á su hijo Esteban, que llegó á ser un gran santo y el apóstol de Hungría.

P. ¿Qué otro consuelo se dió á la Iglesia?

R. El de la creación de la tregua de Dios, por la cual se vedaba todo combate desde la tarde del miércoles hasta la mañana del lunes de cada semana; paz tanto más necesaria, en cuanto los cristianos habían de organizar una cruzada contra los sarracenos.

P. ¿Qué son las Cruzadas?

R. Unas guerras emprendidas por los cris-

t años para librar la Tierra Santa del yugo de los infieles, é impedir que éstos invadieran el resto del mundo, volviéndole al estado de la barbarie.

P. ¿Quién fué el primer apóstol de las Cruzadas?

R. Un santo ermitaño llamado Pedro, de la diócesis de Amiens, comisionado por el Sumo Pontífice para recorrer la Europa y decidir á los Reyes y señores á tomar las armas contra los sarracenos.

P. ¿Cómo se llamaron los que tomaban parte en la expedición?

R. *Cruzados*, porque llevaban una cruz roja al hombro como distintivo. Tomaron á Jerusalén, eligiendo por Rey á Godofredo de Bouillon, y cuéntanse seis Cruzadas principales.

P. ¿Qué ventajas produjeron?

R. 1.º, endulzar la suerte de los cristianos esclavos; 2.º, impedir que los infieles se posesionaran de Europa, dándole lo que han dado en todas partes, servidumbre, corrupción y barbarie, y 3.º, desarrollar las artes y ciencias.

P. ¿Qué Orden religiosa se fundó en aquel tiempo?

R. La de los Cartujos, suscitada por Dios al objeto de expiar los pecados del mundo y granjear victoria á sus hermanos.

P. ¿Quién la fundó?

R. San Bruno, canciller de la iglesia de Reims, el cual, habiéndose retirado á la diócesis de Grenoble en un horrible desierto, llamado la Cartuja, llevó allí una vida de ángel con sus compañeros, hasta que falleció en 1101.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber suscitado tantos Santos que mantuviesen en el mundo la fe y la disciplina, á mayor provecho nuestro: hacednos la gracia de que sepamos utilizar tamaños beneficios é imitar á tan buenos modelos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me preguntaré á menudo: ¿qué haría un Santo si estuviese en mi lugar?*

LECCIÓN XXXVIII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.— FUNDACIÓN DE LA ORDEN DE LOS ANTONIANOS, DE LOS CABALLEROS DE SAN JUAN Y DE LOS LAZARISTAS.—SAN BERNARDO.—SIGLOS XI Y XII.

P. ¿Qué era la Orden de San Antonio de Viennois?

R. Un instituto destinado á curar las víctimas del llamado *fuego de San Antonio;* enfermedad desconocida y terrible que asoló la Europa durante los siglos XI, XII y XIII.

P. ¿Cuál era el de los caballeros de San Juan de Jerusalén?

R. Cuidar enfermos en los hospitales y combatir á los infieles en el campo de batalla. Hacían los votos de pobreza, castidad y obediencia, y juraban nunca contar el número de enemigos.

P. ¿Eran los únicos que hacían esto?

R. También los Lazaristas asistían á los enfermos y combatían en el campo; pero su objeto principal era cuidar á los leprosos.

P. ¿Quién debía ser gran maestre de la Orden?

R. Un leproso, al objeto de que los enfer-

mos fueran mejor asistidos: caridad admirable que recuerda la de nuestro Señor, el cual para mejor compadecer nuestros males quiso ser hombre y débil como nosotros.

P. ¿Qué Santo fué suscitado para endulzar los males espirituales de los cristianos?

R. San Bernardo, que extirpó los escándalos, confundió las herejías y consoló á la Iglesia. Oriundo del castillo de Fontaine, cerca de Dijon, á los veintitrés años ingresó en la Orden del Císter, junto con sus hermanos y treinta mancebos nobles que atrajo á Jesucristo.

P. ¿Qué hizo en el Císter?

R. En breve fué el modelo de la comunidad, excitándose á la virtud por medio de esta pregunta: *Bernardo, ¿á qué viniste?* De cuyas resultas, á pesar de ser muy joven fué enviado con otros doce religiosos á fundar la abadía de Claraval.

P. ¿Dónde está Claraval?

R. En la diócesis de Langres. Era un receptáculo de ladrones; pero Bernardo se situó allí, edificó celdas, y en poco tiempo logró reunir quinientos religiosos animados de ferviente devoción.

P. ¿En qué virtudes descollaba este Santo?

R. En su apacibilidad con los demás, su aspereza consigo, y su devoción á María Santísima. Falleció en Claraval, de sesenta y tres años, el 20 de Agosto de 1153.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber atendido con tal ahinco aun á las necesidades temporales de vuestros hijos. Concedednos la caridad de los hospitalarios de San Lázaro, y la devoción de San Bernardo á María Santísima.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rezaré cada día la oración* ACORDAOS *por los enfermos.*

LECCIÓN XXXIX

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—FUNDACIÓN DE LAS ÓRDENES CONTEMPLATIVAS.—ORIGEN DE LOS CABALLEROS TEUTÓNICOS Y DE LA RELIGIÓN TRINITARIA.—SIGLO XII (CONTINUACIÓN).

P. ¿Qué correctivo puso Dios á los escándalos del siglo XII?

R. La fundación de nuevas Órdenes contemplativas, el ejemplo de Santos eminentes y la conversión de una gran provincia del Norte, llamada Pomerania.

P. ¿De qué manera defendió á la Iglesia?

R. Por medio de las Órdenes religiosas militares; los caballeros teutónicos al Norte, los sanjuanistas de Jerusalén y los de San Lázaro, al Este, y al Mediodía, los de Santiago de la Espada, de Calatrava, de Alcántara y de Avis.

P. ¿Qué voto hacían estos últimos?

R. El de sostener hoy el dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Durante muchos siglos fueron el baluarte de la Cristiandad y el terror de los musulmanes, los cuales, á pesar de su arrojo, hacían bastantes cautivos.

P. ¿Quién socorrió y redimió á estos cautivos?

R. La Orden trinitaria, fundada por San

Juan de Mata, religioso francés, á quien Dios hizo conocer su vocación por un milagro el día que celebraba su primera misa.

P. ¿Qué milagro fué éste?

R. En el instante de alzar la hostia consagrada vió en lo alto del altar un Ángel en figura de mancebo, vestido de blanco, con una cruz azul y roja en el pecho, teniendo las manos puestas sobre dos cautivos. Para conocer la voluntad de Dios, fué enviado á Roma por el Obispo de París.

P. ¿Qué decidió el Santo Padre?

R. Primeramente mandó ayunar y orar, y celebrando él mismo los santos misterios, reprodújose el milagro, de cuyas resultas encargó á San Juan el establecimiento de una Orden religiosa consagrada á rescatar cautivos del poder de los infieles.

P. ¿Cómo se condujo el Santo?

R. Volvióse á Francia, edificó un monasterio, recogió limosnas, y habiendo enviado á África dos religiosos para rescatar cautivos, pasó también él allá y redimió muchísimos por su mano.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber protegido oportunamente á la Iglesia contra los infieles, é inspirado á San Juan de Mata y á sus religiosos aquella ardorosa caridad tan necesaria para la redención de los cautivos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *socorreré á los presos con mis limosnas ó con mis oraciones*.

LECCIÓN XL

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—FUNDACIÓN DE LA ORDEN DEL ESPÍRITU SANTO.—CONCILIO LATERANENSE.—CONVERSIÓN DE LOS RUGIENSES.—SIGLOS XII Y XIII.

P. ¿Qué otras Órdenes hospitalarias hubo en el siglo XII?

R. Las del Espíritu Santo; de Albrac y de los hermanos Pontoneros.

P. ¿Qué objeto tenía la del Espíritu Santo?

R. Socorrer á los enfermos. El hospital más famoso de esta Orden está en Roma, donde se albergan miles de enfermos y niños expósitos.

P. ¿Qué hay junto al monasterio?

R. Un pequeño torno siempre abierto para recibir al expósito; estando severamente prohibido informarse de quién lo expone y hasta seguirle con la vista cuando se aleja.

P. ¿Cuál era el objeto de la Orden de Albrac?

R. Fundada en el Mediodía de Francia, servía para socorrer á los peregrinos enfermos, teniendo religiosos para cuidarlos, caballeros para escoltarlos y defenderlos contra los salteadores, y religiosas para lavarles los pies y la ropa, hacer las camas, etc.

P. ¿Qué instituto tenían los hermanos Pontoneros?

R. Construir puentes sobre los ríos, pasar á los viandantes en barcas siempre aparejadas, y albergarlos, alimentarlos y conducirlos por su camino.

P. ¿Qué herejías aparecieron en el siglo XII?
R. La de los valdenses, entre otras, nacida en Lyon. Decía que nada se podía poseer, y que todos los cristianos eran sacerdotes.
P. ¿En qué Concilio fué condenada?
R. En el undécimo general Lateranense; y como su aparente santidad alucinaba al pueblo, Dios suscitó de entre el mismo pueblo verdaderos Santos, para mostrarle de qué parte estaba la Iglesia; siendo otro de ellos San Isidro, patrón de los campesinos, y San Drogón, abogado de los pastores.
P. ¿Qué se nota en el siglo XIII?
R. Que el Infierno atacó á la Iglesia con furia inaudita; pero Dios salió en defensa de la Iglesia.
P. ¿De qué manera?
R. Suscitando grandes Santos, dando origen á muchas Órdenes religiosas, entre otras las cuatro mendicantes de los Carmelitas, Franciscanos, Dominicos y Agustinos, llamados mendicantes por vivir de limosna.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos deparado tan bellos ejemplos entre los pobres: concedednos la humildad y la pureza de intención de San Isidro.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *á nadie despreciaré jamás.*

LECCIÓN XLI

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—FUNDACIÓN DE LAS CUATRO ÓRDENES MENDICANTES, CARMELITAS, FRANCISCANOS, DOMINICOS Y AGUSTINOS.—SANTO TOMÁS.—SIGLO XIII (CONTINUACIÓN).

P. ¿Qué eran los Carmelitas?
R. Una Orden consagrada al púlpito, al estudio y á la oración; tomó origen en Oriente, y de allí vino al Occidente para socorrer á la Iglesia á principios del siglo XIII, mientras Dios suscitaba á la Iglesia otro defensor.
P. ¿Quién fué?
R. San Francisco de Asís, fundador de los Franciscanos, natural de Italia, donde repartió sus bienes á los pobres, empobreciéndose él mismo, y planteó la nueva Orden para predicar á las gentes por medio del ejemplo, de la palabra y de las tres grandes virtudes del Cristianismo: la pobreza, la mortificación y la humildad.
P. ¿Qué nombres se dan á los religiosos Franciscanos?
R. El de *Minoritas* ó frailes menores, por humildad; el de *Recoletos*, á causa de su vida secreta y recogida; el de *Cordeleros*, por el cordón que traen ceñido, y el de *Capuchinos*, por la forma particular de su hábito.
P. ¿Quiénes eran los Dominicos?
R. Los Dominicos, llamados también *Predicadores*, era una Orden fundada por Santo Domingo, con el objeto de predicar el Evangelio, convertir á los herejes y anunciar la Religión á los infieles.

P. ¿Dónde nació Santo Domingo?

R. En España, de ilustre familia, y habiendo pasado á Francia, combatió á los albigenses y estableció el Santo Rosario.

P. ¿Cuál era la cuarta Orden mendicante?

R. La de los Agustinos, llamada así porque de varias congregaciones reunidas se formó una sola bajo la regla de San Agustín.

P. ¿Quién era Santo Tomás?

R. Un varón eminentísimo, enviado de Dios para defender la verdad, natural de Italia, donde entró en la Orden dominicana, siendo en breve, por su reputación de saber y santidad, objeto de la admiración general. Enseñó mucho tiempo Teología en París, compuso grandes obras de Teología y piedad, entre éstas el oficio del Santísimo Sacramento, y falleció de cuarenta y ocho años.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber proporcionado á vuestra Iglesia tantas Ordenes religiosas y tantos doctores santos para que los defendiesen; concededнos la humildad y la tierna devoción de Santo Tomás.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, repetiré á menudo: *Quiero salvarme.*

LECCION XLII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SAN LUIS.—SAN FERNANDO.—CONCILIOS GENERALES DE LETRÁN Y DE LYON.—ORDEN DE LA MERCED.—SIGLO XIII (CONTINUACIÓN).

P. ¿Quién era San Luis?

R. San Luis, Rey de Francia, era hijo de Luis VIII; nació el año 1221, siendo bautizado en *Poissy*, de cuyo lugar fechaba siempre sus firmas, mostrando hacer más gala del título de cristiano que del de Rey de Francia. Cuando niño, su madre la Reina Blanca le repetía con frecuencia estas hermosas palabras: «Hijo mío, te amo entrañablemente, pero más quisiera verte morir á mis pies, que verte caer en pecado mortal.» Luis se aprovechó tan bien de la lección, que durante toda su vida conservó la inocencia del Bautismo.

P. ¿Qué hizo cuando Rey?

R. Se aplicó á fomentar la Religión y la dicha de sus súbditos, dando por su parte ejemplo de todas las virtudes, atajó los progresos de la herejía y proscribió de su reino el escándalo.

P. ¿Que más hizo?

R. Siguiendo con empeño la guerra santa contra los infieles, pasó al Oriente, donde fué hecho prisionero, y habiendo después partido para Africa, murió cerca de Túnez como Rey verdaderamente cristiano, dejando á su hijo instrucciones las más saludables.

P. ¿Quién fué San Fernando?

R. Uno de los Reyes de Castilla y León en España, el cual á semejanza de San Luis, defendió á la Iglesia, rechazó á los infieles y edificó al mundo entero.

P. ¿De qué otra manera fué consolada la Iglesia?

R. Por la conversión de Livonia, de la Cumania y parte de la Prusia, observándose que siempre que ha perdido por un lado ha ganado por otro.

P. ¿Qué Concilios generales hubo en el siglo XIII?

R. El cuarto Lateranense y el primero y segundo de Lyon, en los que la Iglesia confirmó los beneficios realizados por las Órdenes monásticas y los Santos arriba dichos, y procuró atraer los griegos á la unidad.

P. ¿Cuál fué la Orden de nuestra Señora de la Merced?

R. Una fundada exclusivamente para redimir cristianos cautivos, haciendo sus religiosos votos de ponerse en lugar de ellos en caso necesario. Fundáronla San Pedro Nolasco, San Raimundo de Peñafort y el Rey D. Jaime de Aragón.

———

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber dado un San Luis á Francia y á la Iglesia para defenderla y edificarla: concedednos la caridad y firmeza de este santo Rey.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rogaré por los pecadores.*

LECCIÓN XLIII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—FUNDACIÓN DE LOS HERMANOS CELITAS Y DE LA ORDEN DE SANTA BRÍGIDA.—SIGLO XIV.

P. ¿Cómo fué atacada y defendida la Iglesia en el siglo XIV?

R. Fué atacada por distintas herejías y un cisma de cuarenta años, y defendida y consolada por nuevas Órdenes religiosas, Santos, Mártires, y la conversión de varios pueblos.

P. ¿Cuáles fueron las Órdenes señaladas?

R. Entre otras la de los hermanos Celitas, del *sepulcro* ó *sepultureros*, para asistir enfermos, enterrar los muertos, celebrar por ellos funerales, y rezar cada día el oficio de difuntos.

P. ¿Qué voto particular hacían?

R. El de no abandonar por ningún motivo la cabecera de los apestados; acreditando con esto la caridad y santidad de la verdadera Iglesia, porque los herejes jamás hicieron cosa semejante.

P. ¿Qué Orden era la de Santa Brígida?

R. Otra dirigida á atraer sobre el mundo cristiano la especial protección de María Santísima, y su poderoso auxilio contra las herejías. Establecióla Santa Brígida, infanta de Suecia, cuyas revelaciones pueden piadosamente creerse.

P. ¿Cuáles fueron los otros defensores de la Iglesia en este siglo?

R. Los grandes Santos que Dios suscitó para que acreditaran con el esplendor de sus virtudes

la santidad de la Iglesia católica, señaladamente San Elzear y su esposa Santa Delfina.

P. ¿Quién era San Elzear?

R. Un conde de Arrian, pío, modesto, de afable trato, valeroso en la guerra, y padre de los pobres y de sus criados. Imitábale en estas virtudes su esposa Delfina, y así vivieron largos años en la unión más perfecta y en la práctica de todas las virtudes.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber, con el esplendor de tantas virtudes, guarecido á vuestra verdadera esposa la Iglesia contra los escándalos y falsas virtudes de los herejes. Hacednos la gracia de que practiquemos los deberes de nuestro estado con el esmero de San Elzear y de Santa Delfina.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *visitaré á los enfermos.*

LECCIÓN XLIV

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—CONCILIO GENERAL DE VIENA.—SANTA ISABEL.—SAN JUAN NEPOMUCENO.—CONVERSIÓN DE PARTE DE LA TARTARIA, Y DE LA LITUANIA.—SIGLO XIV (CONTINUACIÓN).

P. ¿Qué Concilio general se tuvo en este siglo?

R. El de Viena en el Delfinado, que fué el décimoquinto ecuménico, en el cual la Iglesia mostró su desvelo por la sociedad, condenando á los herejes que la turbaban, reformando las costumbres y estimulando las ciencias, al paso que

hacía brillar la santidad en el trono en la persona de Santa Isabel.

P. ¿Qué Santa era esta?

R. Una Reina de Portugal, modelo de piedad, de caridad hacia los pobres, y de suavidad tan angelical que tuvo la dicha de humillar el corazón de su marido y volverle á Dios.

P. ¿Que vida llevó, muerto ya su esposo?

R. Resplandeció en virtudes tan heroicas que fué un testimonio vivo de la santidad de la Iglesia católica; prescindiendo de los muchos mártires que aún dieron á ésta testimonio más esplendente.

P. ¿Qué Mártires?

R. Tres jóvenes caballeros lituanios, llamados Antonio, Juan y Eustaquio, criados en la idolatría, pero convertidos después, los cuales prefirieron la muerte á comer manjares vedados en día de abstinencia.

P. ¿No hubo aún otro Mártir más célebre?

R. Sí por cierto, San Juan Nepomuceno, canónigo de Praga, mártir del secreto de la confesión.

P. La sangre de los Mártires ¿produjo nuevos cristianos?

R. Produjo la conversión de parte de la Tartaria y de la China septentrional, de la Bulgaria y de la Lituania, consolando á la Iglesia de las pérdidas que le irrogaron la herejía y el gran cisma de Occidente.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por la asidua protección que habéis dispensado á la Iglesia; pues sólo para nuestro bien la defendéis y consoláis; ha-

cednos la gracia de que seamos dóciles á su voz maternal.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *guardaré fielmente los mandamientos de la Iglesia.*

LECCIÓN XLV

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.— CONCILIO DE CONSTANZA.—SAN VICENTE FERRER.— ORIGEN DE LA ORDEN DE LOS POBRES VOLUNTARIOS. SIGLO XV.

P. ¿Qué principales enemigos tuvo la Iglesia en este siglo?

R. Tuvo en primer lugar á Wiclef, Juan Hus y Jerónimo de Praga, quienes difundieron errores peligrosísimos, atacaban la autoridad de la Iglesia, los Sacramentos y las prácticas más santas, y en segundo lugar el gran cisma de Occidente que continuaba.

P. ¿Qué defensores les dió el Señor?

R. El clero de Inglaterra, los Padres del Concilio de Constanza, y sobre todo San Vicente Ferrer.

P. ¿Quién era San Vicente?

R. Un religioso dominico español, tan santo y elocuente, que el Sumo Pontífice le nombró predicador apostólico. En el espacio de cuarenta años recorrió España, Francia, el Piamonte, Alemania é Inglaterra, y poniendo en conmoción la Europa convirtió un número incalculable de judíos, árabes, herejes y pecadores.

P. ¿Cómo se puso fin al gran cisma de Occidente?

R. Con el Concilio de Constanza, celebrado el año 1414; el cual, por razones muy convincentes, suprimió también la comunión bajo ambas especies.

P. ¿Qué otros auxilios recibió la Iglesia?

R. El de treinta y siete nuevas Ordenes ó congregaciones religiosas, destinadas á oponer verdaderas virtudes á las falsas de los herejes; y tal fué en particular el objeto de la Orden de Pobres voluntarios.

P. ¿Qué hacían los Pobres voluntarios?

R. Renunciaban á sus bienes, cuidaban á los enfermos, trabajaban con ahinco, y sin cobrar salario preferían depender de la Providencia y vivir de limosna.

P. ¿Quiénes eran los Penitentes negros de la misericordia?

R. Una cofradía de piadosos cristianos que consolaban á los reos de muerte, y los ayudaban á bien morir. Primeramente se estableció en Roma, pero luego tuvo sucursales en diferentes lugares de la cristiandad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber velado con tanta solicitud por nuestras necesidades: dadnos el celo de San Vicente Ferrer y la compasiva caridad de los Penitentes.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rogaré por los presidiarios y por los reos condenados á muerte.*

LECCIÓN XLVI

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—ORIGEN DE LOS MÍNIMOS.—CONCILIO DE FLORENCIA.—DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.—SIGLO XV (CONTINUACIÓN).

P. San Francisco de Paula ¿quién era?

R. Uno de los grandes consoladores de la Iglesia en el siglo XV. Italiano de origen, se retiró á la soledad haciendo vida muy penitente, y fundó la Orden de los Mínimos.

P. ¿Cuál era el objeto de ella?

R. Avivar la caridad, casi extinguida en el corazón de muchos cristianos, y reparar la violación escandalosa de las leyes del ayuno y la abstinencia, por cuya razón los Mínimos hacían voto de observar una cuaresma perpetua.

P. ¿Dónde murió San Francisco?

R. En Francia, adonde había pasado por encargo del Papa al objeto de asistir al rey Luis XI, que expiró entre sus brazos. Sus milagros y ejemplos y los de sus discípulos consolaron á la Iglesia, ayudándola á sobrellevar nuevas tribulaciones.

P. ¿Qué tribulaciones?

R. La ruina del Imperio griego y las conquistas de los musulmanes, cuyo sultán Mahomet II se apoderó de Constantinopla, avasalló toda la Grecia y quiso posesionarse de otras provincias, pues había jurado exterminar á los cristianos.

P. ¿De qué manera socorrió Dios á la Iglesia?

R. Mediante el esfuerzo de los caballeros de

Malta, que vencieron á Mahomet, el cual murió poco tiempo después.

P. ¿Cómo la indemnizó?

R. 1.º, por la conversión de la Samogitia, que llevó á cabo Jagellón, rey de Polonia; 2.º, por la predicación evangélica en el interior de África y en las islas Canarias; 3.º, por el descubrimiento de América, donde la fe hizo luego rápidos progresos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los milagros providenciales con que habéis conservado y consolado á vuestra Iglesia; haced que mi corazón comprenda toda la gratitud que os es debida.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca obraré por respetos humanos, sino sólo para agradar á Dios.*

LECCIÓN XLVII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—LUCHA ENTRE LA IGLESIA ROMANA Y EL PROTESTANTISMO.—SIGLO XVI.

P. ¿Qué carácter tomó la guerra contra la Iglesia en el siglo XVI?

R. El más terrible, siendo sus caudillos Lutero, Zuinglio, Calvino y Enrique VIII.

P. ¿Quién fué Lutero?

R. Un religioso agustino, alemán, que violó sus tres votos de pobreza, obediencia y castidad, apostató, se casó con una monja, y se puso á declamar contra la Iglesia católica.

P. ¿En qué términos escribía al Papa antes de ser condenado?

R. Diciendo que aceptaría su fallo como un oráculo salido de la boca de Jesucristo; mas apenas León X hubo condenado sus errores, desatóse en injurias contra él y contra los Obispos y teólogos católicos, presumiendo ser él más sabio que todo el orbe cristiano; siguió predicando el error, y después de llevar la vida más escandalosa, murió al salir de un banquete, donde, según costumbre, se había hartado de manjares y de vino.

P. ¿Quién era Zuinglio?

R. Un cura párroco de Nuestra Señora de las Ermitas en Suiza, el cual predicó en Zurich los errores de Lutero, autorizó toda clase de desórdenes, osó casarse públicamente, y murió de mala muerte en un combate que sus secuaces perdieron, aunque les había augurado la victoria.

P. ¿Quién era Calvino?

R. Un eclesiástico de Noyon, si bien no llegó á ser ordenado sacerdote; adoptó los errores de Lutero, añadiendo á ellos los propios; fijóse en Ginebra, donde mandó quemar á Miguel Servet, que se atrevió á contradecirle, y murió al fin de un mal vergonzoso.

P. ¿Quién fué Enrique VIII?

R. Uno de los soberanos de Inglaterra, hombre de pasiones fogosas, el cual, no pudiendo lograr del Papa que anulase su legítimo matrimonio, se declaró jefe de la religión en Inglaterra, y arrastró á su pueblo al cisma, y después á la herejía.

P. ¿Es una verdadera religión el protestantismo predicado por estos hombres?

R. Ni es verdadera, ni es religión: 1.º, por haberla establecido cuatro grandes libertinos; 2.º, por haber nacido del amor de los honores, de los bienes ajenos y de los placeres sensuales, tres cosas prohibidas en el Evangelio; 3.º, porque permite creer todo lo que se quiere, y hacer todo lo que se cree; 4.º, porque ha producido infinitos males, hasta conducir al mundo á la impiedad y á la indiferencia, origen de todas las revoluciones y demasías.

P. ¿Qué se deduce de esto?

R. Que hemos de rogar por los que tienen la desgracia de seguir el protestantismo, recelar de los que lo pregonan, y abominar los libros que lo propagan.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme hecho nacer en el gremio de la verdadera Iglesia; ¡ojalá podamos consolarla por medio de la santidad de nuestra conducta!

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rogaré á menudo por la conversión de los herejes.*

LECCIÓN XLVIII

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.— ORIGEN DE LOS HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS Y DE LOS JESUÍTAS. — SAN FRANCISCO JAVIER. — SIGLO XVI (CONTINUACIÓN).

P. ¿Cómo sinceró Dios á la Iglesia de los cargos que los protestantes le dirigían?

R. Haciendo que produjese obras palmarias

de caridad y santidad, por las que demostró ser siempre la verdadera Esposa de Jesucristo.

P. ¿Qué obras fueron estas?

R. Principalmente la fundación de varias Ordenes religiosas para socorro de los enfermos y enseñanza de la juventud, y las misiones, que dieron al Cielo multitud de mártires.

P. Cítame alguna de estas Ordenes.

R. En primer lugar la de San Juan de Dios, así llamada de su fundador, que nació en Portugal el año 1495, siendo al principio militar y habiendo perdido el temor de Dios, pero convertido, se consagró al servicio de los enfermos. Estos religiosos hacen voto especial de cuidar á los dementes.

P. Cita otra.

R. La de los Jesuítas, fundada por San Ignacio, caballero español, herido en el sitio de Pamplona el año mismo en que Lutero empezó á predicar la herejía, y, convertido por la lectura de buenos libros, se consagró al Señor, pasó á París, y fundó la Orden llamada *Compañía de Jesús*, con el doble objeto de instruir á la juventud y convertir á los herejes é infieles. Por esto sus miembros hacen profesión de ir en misión á cualquier punto á que el Papa quiera enviarlos.

P. ¿Quién fué el gran misionero de este siglo?

R. San Francisco Javier, español de nación, noble y de talento, profesor de filosofía en París cuando allí estuvo San Ignacio, el cual le convirtió, repitiéndole la frase del Salvador: *¿Qué aprovecha al hombre ganar el universo, y perder su alma?*

P. ¿Qué hizo Javier?

R. Se hizo discípulo de San Ignacio, y llevó la fe á las Indias, precisamente cuando la perdían Alemania, Inglaterra y parte de Francia.

P. ¿Qué frutos recogió San Francisco?

R. Convirtió inmenso número de infieles en las Indias y en el Japón, pero falleció cuando iba á penetrar en la China el año 1552, á los cuarenta y seis de edad, siendo su cuerpo trasladado á la ciudad de Goa, donde subsiste incorrupto.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber justificado y consolado á vuestra Iglesia, nuestra tierna madre, suscitando en favor suyo grandes Santos y celosos apóstoles; dadnos la caridad de San Juan de Dios y de San Francisco Javier.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, me repetiré á menudo estas palabras de San Ignacio: *Sea todo para mayor gloria de Dios.*

LECCIÓN XLIX

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—CONCILIO DE TRENTO.—SAN CARLOS BORROMEO.—SANTA TERESA.—URSULINAS.—POBRES DE LA MADRE DE DIOS.—FIN DEL SIGLO XVI.

P. Á qué fin se reunió el Concilio de Trento?

R. Para condenar las herejías protestantes y reformar las costumbres de los católicos. Fué el décimoctavo de los generales; y sus sabios decretos fueron en varias naciones ejercitados por grandes Santos á quienes Dios suscitó, entre otros San Carlos Borromeo.

P. ¿Qué santo era Carlos Borromeo?

R. El gran restaurador de la disciplina eclesiástica y el modelo de la caridad, de la cual dió señaladas pruebas en la peste de Milán, de donde fué Arzobispo; y mientras él avivaba la virtud entre el clero, Santa Teresa la restablecía en los monasterios.

P. ¿Quién era Santa Teresa?

R. La reformadora de la Orden carmelitana. Nació en España; recibió educación piadosa, si bien corriendo riesgo de perderse á causa de la lectura de novelas y de tener una mala compañera; pero herida de la gracia se hizo religiosa, llevando una vida angelical y reanimando el fervor en antiguos monasterios al paso que fundaba otros nuevos, y escribía hermosos libros.

P. ¿Qué congregación es la de las Ursulinas?

R. La que fundó la bienaventurada Angela de Brescia, para llamar los pecadores á la virtud, enseñar á los ignorantes, y difundir por el mundo el buen olor de Jesucristo.

P. ¿Y la de los Pobres de la Madre de Dios?

R. Otra que tiene por objeto especial instruir á los niños en la Religión y en las humanidades, fundada por San José de Calasanz, el primero que abrió escuelas públicas y gratuitas para los pobres.

P. ¿Quién dió origen á la congregación de Nuestra Señora de la Enseñanza?

R. El bienaventurado Pedro Fournier, cura de Mattaincourt, en Lorena, cuya Orden, dirigida principalmente á la enseñanza de niñas pobres, sigue aún prestando grandes servicios á la

Iglesia, lo mismo que todas las creadas entonces para aliviar miserias corporales.

P. Cítame algunas.

R. 1.°, la de los hermanos *Enfermeros* para cuidar á los pobres en los hospitales; 2.°, las religiosas *Somascas*, que socorren á todos los menesterosos, y 3.°, los hermanos *Agonizantes*, fundados por San Camilo de Lelis, para procurar á los pobres enfermos la gracia de una buena muerte.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido tantísimas Órdenes religiosas para alivio de nuestras miserias espirituales y corporales; concededme gran devoción á la sagrada Eucaristía, que es la fuente de la caridad católica.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *visitaré á los pobres, mayormente á los que estén enfermos.*

LECCIÓN L

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SAN FRANCISCO DE SALES.—MISIONES DE AMÉRICA Y DE LEVANTE.—SAN VICENTE DE PAÚL.—SIGLO XVII.

P. ¿Cómo castigó Dios á las naciones que habían abandonado la fe?

R. Con terribles calamidades, al paso que consoló á la Iglesia dándole un gran Santo que debía avivar la piedad en el mundo, cual lo habían hecho San Carlos entre el clero y Santa Teresa en el claustro.

P. ¿Quién fué este gran Santo?

R. San Francisco de Sales, Obispo de Ginebra, oriundo de Saboya, de noble familia, habiendo mostrado desde su infancia una piedad y una pureza de costumbres que le atrajeron la protección especial de María Santísima, y con el tiempo convirtió más de sesenta mil herejes.

P. ¿Qué Orden fundó?

R. Fundó, de acuerdo con Santa Juana de Chantal, la Orden de la Visitación, en la cual se conserva aquel espíritu de fervor, dulzura y caridad, que distinguió al Santo más amable de estos últimos tiempos.

P. ¿Qué otros consuelos dió el Señor á la Iglesia?

R. Los ejemplos de San Vicente de Paúl y las conquistas de los misioneros, parte de los cuales formaron en América las *Reducciones del Paraguay*, donde se vió resplandecer toda la inocencia de los primeros cristianos; y los demás convirtieron grandes provincias en Oriente.

P. ¿Dónde nació San Vicente de Paúl?

R. En Possy (Francia) según unos, y cerca de Huesca (España) según otros; fué pastor de reses en su infancia, pero Dios le sacó de la oscuridad llamándole al sacerdocio.

P. ¿Qué sucedió después de ordenado?

R. Fué cautivado por los turcos, que le llevaron á Túnez; pero habiendo convertido á su dueño, se vino con él, y socorrió en Francia á toda clase de menesterosos, fundando una congregación para socorrerles en vida y en muerte, que es la de las buenas *Hermanas de San Vicente de Paúl.*

P. ¿No dió origen á otra congregación?

R. Sí por cierto, la de los misioneros *Lazaristas*, con objeto de prestar socorros espirituales á los míseros campesinos, y si conviene, predicar á los infieles. Con su caridad mantuvo varias provincias asoladas por el hambre y la guerra, haciendo él sólo más bien que no han soñado todos los filósofos reunidos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber suscitado tantos misioneros al objeto de que pregonasen el Evangelio á todos los pueblos de la Tierra; hacednos la gracia de que por nuestra conducta verdaderamente cristiana merezcamos que la fe permanezca entre nosotros.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *sufriré resignadamente las enfermedades.*

LECCIÓN LI

CONSERVACIÓN Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.—MÁRTIRES DEL JAPÓN.—ÓRDENES DE LA TRAPA Y DEL REFUGIO.—SIGLO XVII (CONTINUACIÓN).

P. ¿Tuvo mártires la Iglesia en este siglo?

R. Muchos, señaladamente los del Japón, donde San Francisco Javier y sus sucesores convirtieron á casi todo el pueblo.

P. ¿En qué época se desplegó la persecución?

R. Su mayor período fué en el año 1622; pero el ardor de los cristianos en el martirio fué admirable.

P. Cítame algunos ejemplos.

R. Una mujer vendió su ceñidor para comprar el poste en que debía ser atada y quemada;

P. ¿De qué manera vengó Dios á su Iglesia?

R. Lloviendo sobre Francia infinitos y tremendos males, y dando á los perseguidores una muerte terrible, cual á los antiguos tiranos, expirando muchos en la guillotina, otros devorados de perros ó comidos de gusanos.

P. ¿Qué consuelos tuvo la Iglesia?

R. Tuvo en primer lugar la elección milagrosa de un nuevo Pontífice, cuya energía salvó la barquilla de San Pedro en medio de la deshecha tormenta que la agitaba; 2.º, la conversión de gran número de protestantes; 3.º, la rápida propagación de la fe en América y en la Corea.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dejado leer esta hermosa historia de vuestra caridad para con el hombre: Dios amando á los hombres y amándolos siempre, únicamente ocupado en hacerles todo bien, tal es la sublime é interesante verdad que se halla escrita en cada página de la Religión. ¿Quién en vista de eso dejará de amaros? Porque si Vos tanto nos quisisteis, ¡oh Dios bueno! fué para granjearos nuestro amor, cual si no pudierais ser feliz sin nosotros.

Reitero, pues, aquí por la ciento y quincuagésima vez el propósito de amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios.





CUARTA PARTE

Contiene la historia y la explicación del culto exterior y de las fiestas.

LECCIÓN I

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. —DE LA NECESIDAD Y BENEFICIOS DEL CULTO EXTERIOR

P. ¿Qué se entiende por culto?

R. Culto es el conjunto de actos de respeto, de adoración y de amor, que tributamos á Dios.

P. ¿Cuántas especies hay de culto?

R. Dos: interno y externo; el interno comprende todos los sentimientos de fe, de esperanza, de adoración y de amor que debemos á Dios, y el externo es la manifestación de estos mismos sentimientos.

P. ¿En qué consisten las ceremonias?

R. En ciertas acciones misteriosas, establecidas para acompañar al culto externo y hacerlo más augusto, expresivo y majestuoso.

P. ¿Qué se entiende por rito?

R. Una ceremonia hecha según el orden prescrito por la Iglesia; dícese rito romano, rito

hispano, para indicar las ceremonias que se practican en Roma y en España.

P. ¿Qué es liturgia?

R. El conjunto de ceremonias empleadas en el servicio divino; la palabra *liturgia* significa acción por excelencia, en cuanto el servicio divino es la obra más noble que nos sea dable practicar, pues nos pone en relación con el mismo Dios.

P. Díme: ¿por qué es necesario el culto externo?

R. Es necesario: 1.º, porque el hombre debe á Dios el homenaje de su alma y de su cuerpo, honrando el alma á Dios por medio del culto interno, y el cuerpo por medio del externo; 2.º, porque no siendo el hombre un espíritu puro, necesita del auxilio de las cosas sensibles para elevarse á las cosas espirituales.

P. ¿Cuál es el primer beneficio del culto externo?

R. Recordarnos incesantemente todas las grandes verdades de la Religión.

P. Explícame tu respuesta.

R. En tiempo de los patriarcas, el culto externo recordaba la creación del mundo, la unidad de Dios, la providencia y la vida futura; bajo la ley de Moisés, recordaba el supremo dominio de Dios no sólo sobre la naturaleza, sino también sobre las naciones, á quienes recompensa ó castiga según las obras.

P. ¿Qué verdades recuerda el culto externo bajo el Evangelio?

R. Todas las grandes verdades reveladas á los patriarcas y á Moisés, todos los misterios de

nuestro Señor, y todos los deberes que debemos llenar para con Dios, para con el prójimo y para con nosotros mismos.

———

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido el culto externo á fin de conservar la Religión; hacednos la gracia de comprender bien el sentido de las ceremonias de la Iglesia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *estudiaré con gran atención esta parte IV del Catecismo.*

LECCIÓN II

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LOS BENEFICIOS DEL CULTO EXTERNO (CONTINUACIÓN). — ORIGEN DE LAS CEREMONIAS.

P. ¿Cuál es el segundo beneficio del culto externo?

R. Fijar las verdades de la Religión y ponerlas al abrigo de los ataques é innovaciones de los herejes.

P. Díme en qué consiste el tercer beneficio del culto externo.

R. En hacer á los hombres mejores reuniéndolos para enseñarles sus deberes; pues si no hubiese Iglesia, ni domingo, ni obligación de asistir á misa, los hombres serían en breve muy malos y feroces.

P. ¿Cuál es el origen de las ceremonias inherentes al culto de la Iglesia católica?

R. Es divino, pues el mismo Dios las estableció por medio de Jesucristo, de sus Apóstoles

ó de sus sucesores, inspirados por el Espíritu Santo y revestidos de su autoridad.

P. ¿Pueden modificarse las ceremonias?

R. Las esenciales, no señor; pero hay otras accesorias que pueden cambiar según los tiempos y lugares, diversidad que, lejos de atentar á la unidad de la Religión, hace, por el contrario, brillar la belleza de la Iglesia.

P. ¿Merecen las ceremonias de la Iglesia nuestro respeto y amor?

R. Indudablemente, y esto á causa de su origen, de los beneficios que nos procuran y de la gloria que por ellas redunda á Dios.

P. ¿Por qué debemos estudiar las ceremonias?

R. Porque han sido instituídas para instruirnos y para edificarnos ayudándonos á comprender y á amar la Religión.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber hecho sensibles á mis ojos las verdades de la Religión, pídoos perdón por no haber sentido bastante respeto por las ceremonias de la Iglesia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *estudiaré con celo las ceremonias de la Iglesia.*

LECCIÓN III

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—LAS IGLESIAS

P. ¿Qué lugares fueron entre los judíos consagrados para honrar á Dios?

R. El tabernáculo y el templo de Salomón, donde se hallaba reunido cuanto podía impresio-

nar los sentidos é inspirar á los judíos amor y respeto á Dios.

P. ¿Y entre los cristianos?

R. Las iglesias, las que ofrecen símbolos más sorprendentes aún de la bondad de Dios, como son la cruz, el altar, la sagrada mesa y las fuentes bautismales.

P. ¿Por qué causa se adornan las iglesias?

R. En primer lugar para cautivar nuestros sentidos é inspirarnos una grande idea de Dios, y en segundo para manifestar á Dios que de Él nos vienen todas nuestras riquezas.

P. ¿De cuántas partes se componían las iglesias de los primeros cristianos?

R. De siete: la primera, llamada *pórtico* ó *vestíbulo exterior*, era un espacio más largo que ancho, situado en la entrada de la iglesia y cubierto con un techo sostenido por columnas.

P. ¿Cuál era la segunda?

R. La segunda, llamada *claustro*, era una galería cubierta que rodeaba la tercera parte de la iglesia, conocida con el nombre de *atrio*.

P. ¿Cuál era la tercera?

R. El *atrio*, que formaba un patio cuadrado, sin más techumbre que el cielo, y en medio del que había una fuente de agua bendita para que cuantos entrasen se lavasen en ella las manos y el rostro; las pilas de agua bendita reemplazan en el día á aquella fuente.

P. ¿Cuál era la cuarta?

R. El *vestíbulo interior*, donde se colocaban los penitentes, llamados *oyentes*, los gentiles, los judíos y los herejes, quienes podían oir desde allí la palabra de Dios.

P. ¿Cuál era la quinta?

R. La *nave*, llamada así porque la Iglesia es un buque que cruza por el mar del mundo hasta su llegada al puerto de la eternidad; la nave se dividía de un extremo á otro por medio de dos tabiques, colocándose los hombres en la izquierda y las mujeres en la derecha.

P. ¿Cuál era la sexta?

R. El *coro*, separado de la nave por medio de una *reja*, y en el cual se hallaban los asientos de los eclesiásticos y el trono del Obispo; el coro tenía la figura de un semicírculo.

P. ¿Cuál era la séptima?

R. El *santuario*, separado del coro por una cortina que se descorría después de la consagración; en el santuario estaba el altar.

P. ¿Qué modelo se tuvo presente al dar semejante disposición á las iglesias?

R. El de las capillas subterráneas de las catacumbas, donde se reunían los primeros cristianos, lo cual contribuye á hacer nuestras iglesias muy venerables.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber querido elegir una residencia entre los hombres; hacedme la gracia de penetrar siempre en la iglesia animado de un sentimiento de amor, así como un hijo que entra en la casa de su padre.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *tomaré agua bendita con sumo respeto.*

LECCIÓN IV

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. - DE LAS IGLESIAS (CONTINUACIÓN).

P. ¿Para qué es conveniente tener conocimiento de los objetos que se encuentran en las iglesias?

R. Á fin de que el lugar santo no sea para nosotros lo mismo que un lugar profano, que nada dice á nuestro corazón.

P. ¿Qué nos recuerda la cripta?

R. La cripta, es decir, la capilla subterránea que se ve debajo del altar mayor en las antiguas iglesias, nos recuerda las catacumbas.

P. ¿Por qué tiene el altar la forma de un sepulcro?

R. Para que no olvidemos que los primitivos altares de los cristianos fueron los sepulcros de los mártires.

P. ¿Por qué razón se colocan en ellos cirios encendidos?

R. Por respeto hacia nuestro Señor, y en memoria de los tiempos de las persecuciones.

P. ¿Qué debe inspirarnos semejante espectáculo?

R. El deseo de imitar la paciencia, la santidad y la caridad de nuestro Señor y de los primeros cristianos.

P. ¿No ves en nuestras iglesias otro recuerdo alguno de las catacumbas?

R. Sí, señor, y son las pinturas, pues las cuevas de las catacumbas donde los primeros

cristianos celebraban los santos misterios están cubiertas de pinturas.

P. ¿Qué objeto tuvo la Iglesia al querer que hubiese pinturas en sus templos?

R. El de instruirnos, el de recordarnos que todos los Santos son hijos suyos, y el de excitarnos á imitarlos.

P. ¿Con qué fin prescribió el uso de las campanas?

R. Para darnos la señal de los oficios, y, como sirven para el culto divino, las bendice y les da un nombre santo, á fin de que las escuchemos con mayor respeto y docilidad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber conservado en nuestras Iglesias tantos y tantos recuerdos propios todos para excitar nuestra piedad y robustecer nuestra fe: hacednos la gracia de que no seamos por más tiempo sordos á todas las voces que predican la virtud y vuestro amor.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *entraré en la iglesia con el más profundo respeto.*

LECCIÓN V

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. —DE LAS BENDICIONES Y DE LOS CEMENTERIOS.

P. ¿Qué se entiende por bendecir?

R. Purificar una cosa y consagrarla al culto de Dios.

P. ¿Quién dió á la Iglesia la potestad de bendecir á las criaturas?

R. Dios, y de ella siempre ha hecho uso así en el Viejo como en el Nuevo Testamento.

P. ¿Con qué fin concedió Dios á la Iglesia la potestad de bendecir?

R. Con el de sustraer el objeto bendecido del imperio del demonio, de separarlo de las cosas comunes, y de comunicarle la virtud de elevarnos á nuestro último fin.

P. ¿Qué lugares bendice la Iglesia?

R. Sus templos, nuestras casas y los cementerios, y esto para que sea santo cuanto el hombre toca, para darnos una alta idea de nosotros mismos y para enseñarnos á respetarnos.

P. ¿Por qué están los cementerios cerca de las iglesias?

R. 1.º, para manifestarnos que la Religión vela sobre sus hijos difuntos con grande solicitud; 2.º, para impedir que olvidemos á los muertos; 3.º, para inspirarnos pensamientos graves al entrar en la iglesia, y 4.º, para demostrar la unión que existe entre las tres Iglesias del Cielo, de la Tierra y del Purgatorio.

P. ¿Qué nos recuerda la Iglesia con la bendición de los cementerios?

R. La resurrección, á fin de consolarnos presentándonos la muerte como un sueño.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por vuestra solicitud en santificarme y en santificar á todas las criaturas: hacedme la gracia de que comprenda bien las saludables lecciones que me dais por medio de todas vuestras bendiciones.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me respetaré mucho á mí mismo.*

LECCIÓN VI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LAS FIESTAS; SU OBJETO Y SU BELLEZA.

P. ¿Qué es el tiempo?

R. Desde el pecado original, el tiempo es el plazo concedido al hombre culpable por la Justicia divina para hacer penitencia, y por esto es por lo que el Concilio de Trento dice que la vida cristiana debe ser una continua penitencia.

P. ¿Cómo divide la Iglesia el tiempo del año?

R. En tres partes: la *primera* comprende el *Adviento*, y simboliza los cuatro mil años durante los cuales fué esperado el Mesías; la *segunda* comprende desde Navidad á la Ascensión, y contiene toda la vida de nuestro Señor; y la *tercera* empieza en Pentecostés, termina el día de Todos los Santos, y encierra la vida de la Iglesia.

P. ¿En qué consisten las fiestas?

R. En días de alegrías y de reuniones religiosas; lo mismo durante la antigua Ley, que durante la nueva, ha habido siempre fiestas.

P. ¿Qué recordaban las fiestas de los judíos?

R. Los principales beneficios de que Dios colmó á su pueblo.

P. ¿Qué recuerdan las fiestas de los cristianos?

R. Los grandes misterios de la Religión, así como los ejemplos dados por nuestro Señor, por la santísima Virgen y por los Santos.

P. ¿Cuáles son los beneficios que reportan las fiestas?

R. Son: 1.º, inspirarnos la gratitud para con Dios, y el deseo de imitar á los Santos; 2.º, inducirnos á sentir las diferentes virtudes que estamos obligados á practicar más particularmente en cada época del año, y 3.º, descansar de nuestros trabajos y hacerlos útiles, enseñándonos á santificarlos.

P. ¿Qué debemos practicar para santificar cumplidamente las fiestas?

R. Tres cosas: la primera, comprender bien la intención de la Iglesia al instituirlas; la segunda, excitar en nuestro corazón los sentimientos que la fiesta debe inspirarnos, y la tercera, prepararnos á ellas por medio de la cesación del pecado y la práctica de las buenas obras, á fin de recibir con fervor los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido fiestas que me recuerdan vuestros beneficios y me impulsan eficazmente á la práctica de la virtud.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me prepararé para las fiestas por medio de una novena.*

LECCIÓN VII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—DEL DOMINGO Y DEL OFICIO.

P. ¿Cuál es la primera fiesta de la Iglesia?

R. El Domingo ó día del Señor.

P. ¿Qué nos recuerda el Domingo?

R. La creación de la luz, la resurrección de nuestro Señor, y la regeneración del mundo por la descensión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

P. ¿Cómo celebraban el Domingo los primeros cristianos?

R. Con extremado fervor; se reunían para orar en común y oír la palabra de Dios, se acercaban á la sagrada mesa, y socorrían á los pobres, cada uno según sus facultades.

P. ¿Qué clase de oraciones hacían en común los primeros cristianos?

R. El canto de los Salmos y la lectura de los sagrados Libros, de donde ha nacido el *oficio divino*.

P. ¿Qué se entiende por oficio divino?

R. La reunión de las varias oraciones establecidas por la Iglesia y que rezan los eclesiásticos todos los días; llámase oficio divino, porque es un homenaje tributado á Dios para honrarle, darle gracias y pedirle sus favores.

P. ¿Cómo se divide el oficio divino?

R. En siete horas ó partes llamadas: *Maitines*, con *Laudes*, *Prima*, *Tercia*, *Sexta*, *Nona*, *Vísperas* y *Completas*, porque se rezan á distintas horas del día y de la noche, en memoria de los varios misterios de la Pasión del Salvador.

P. ¿A qué hora se rezaban los Maitines?

R. Los Maitines, compuestos de tres nocturnos y una cuarta parte llamada Laudes, se rezaban durante la noche; el primer nocturno á las nueve, el segundo á media noche, el tercero á las tres de la madrugada, y las Laudes antes de la aurora.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber instituido el santo día del domingo: más para mí que para Vos debe aquel día consagrarse á la oración; hacedme la gracia de que lo santifique cumplidamente.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *procuraré comprender bien las ceremonias de la Iglesia*.

LECCIÓN VIII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DEL OFICIO (CONTINUACIÓN).

P. ¿De qué se componen los Maitines?

R. De salmos, himnos, antífonas, lecciones, versículos y responsorios.

P. ¿Qué son los Salmos?

R. Unos cánticos sagrados compuestos por David.

P. ¿Qué se entiende por himno?

R. Un canto en honor de Dios y de los Santos; la costumbre de cantar himnos entre las oraciones data de la cuna del Cristianismo, y se cantan en pie para manifestar que nuestros corazones deben estar elevados á Dios mientras nuestras bocas entonan sus alabanzas.

P. ¿Qué se entiende por antífona?

R. Un canto alternativo, ejecutado por dos coros que se contestan y excitan mutuamente.

P. ¿Qué son las lecciones?

R. Una lectura de la Sagrada Escritura, de los Padres de la Iglesia ó de la vida de los Santos cuya fiesta se celebra: la Escritura es la ley; los comentarios de los santos Padres su explicación, y la vida de los Santos su aplicación.

P. ¿Qué entiendes por versículos?

R. Las cortas sentencias sacadas de la Sagrada Escritura, con las que la Iglesia se propone excitar nuestra atención, por cuyo motivo se cantan por una sola vez.

P. ¿Qué se entiende por responsorios?

R. Las palabras que siguen á las lecciones, y que expresan la resolución en que estamos de poner en práctica la doctrina que acabamos de oir, y de seguir los ejemplos de los Santos que acaban de sernos recordados.

P. ¿Cómo terminan los Maitines?

R. Con el *Te Deum*, admirable canto compuesto por San Ambrosio y San Agustín, que entonamos para dar gracias á Dios por los misterios que Nuestro Señor ha obrado durante la noche.

P. ¿Cuáles son estos misterios?

R. El nacimiento del Salvador, su despedida de los Apóstoles, su agonía en el Huerto de las Olivas, sus sufrimientos ante los príncipes de los sacerdotes y su resurrección.

P. ¿Qué entiendes por Laudes?

R. La última parte del oficio de la noche, y se componen de cuatro salmos y de un cántico, para expresar la santificación de nuestros cinco sentidos, y advertirnos que nos guardemos de profanarlos durante el día.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido las sublimes oraciones, por medio de las cuales estamos seguros de obtener todas las gracias que necesitamos, y os pido perdón por la poca fe con que hasta hoy he rezado.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á

mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, diré con frecuencia como los Apóstoles: Señor, *enseñadnos á orar*.

LECCIÓN IX

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DEL OFICIO (CONTINUACIÓN).

P. ¿Cuáles son las horas que componen el oficio del día?

R. Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas.

P. ¿Qué misterios honramos en la hora Prima?

R. En ella honramos al Salvador cubierto de oprobio y presentado á Pilato por los judíos, consagrando también á Dios el principio del día.

P. ¿Y en las horas Tercia, Sexta y Nona?

R. En la Tercia honramos al Salvador condenado á muerte, y se celebra la descensión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles; en la Sexta á Nuestro Señor clavado en la cruz, y en la Nona á nuestro Señor expirando por amor á nosotros.

P. Las Vísperas ¿qué son?

R. La parte del oficio que se reza por la tarde para celebrar los funerales de nuestro Señor, y darle gracias por la institución del Santo Sacramento del altar; compónense de cinco Salmos para honrar las cinco llagas del Salvador, é implorar perdón por los pecados que hemos cometido durante el día por nuestros cinco sentidos.

P. ¿Qué nos recuerda el primer Salmo de las Vísperas del domingo?

R. El eterno nacimiento de nuestro Señor, su sacerdocio y el supremo imperio que obtuvo por sus padecimientos.

P. ¿Cuál es el objeto del segundo?

R. Celebrar las maravillas del reinado de Jesucristo, y en particular la institución de la Sagrada Eucaristía.

P. ¿Cuál es el del tercero?

R. Cantar la felicidad del que vive sometido á Jesucristo, y expresar el infortunio del pecador que se rebela contra Él.

P. ¿Y el del cuarto?

R. Invitar á todos los hombres á alabar al Salvador, cuyo imperio labra nuestra dicha.

P. ¿Qué hace la Iglesia en el quinto?

R. Manifiesta á sus hijos los particulares beneficios que de Dios han recibido, los excita á darle gracias por ellos, y anúnciales el Cielo por recompensa.

P. ¿Qué expresa el himno del domingo?

R. Un ferviente deseo de la gloria.

P. ¿Con qué objeto se canta el *Magnificat*?

R. Con el de expresar á Dios todo nuestro agradecimiento, y para manifestárselo mejor se usan las mismas palabras de la Santísima Virgen.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme instruído en las santas ceremonias de vuestro culto; haced que reanimen en mí el espíritu de fe y de oración.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré ordinariamente á Vísperas.*

LECCIÓN X

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—DEL OFICIO (FIN). DEL USO DEL LATÍN. — DEL CANTO.

P. ¿Qué nombre se da á la última hora del oficio del día?

R. El de Completas, que significa cumplimiento, en cuanto termina el oficio.

P. Explícame lo que expresan los Salmos de Completas.

R. El primero, nuestra confianza en Dios en el momento de ir á descansar; el segundo, los efectos de la protección de Dios en los que esperan en Él, y el tercero nos invita á elevar nuestra alma á Dios cuando nos despertamos durante la noche, y nos recuerda la costumbre de los primeros cristianos, quienes se levantaban por las noches con objeto de rezar.

P. ¿Qué es el himno de Completas?

R. Un prolongado suspiro por el Cielo, patria bienaventurada, donde no habrá peligros ni tinieblas.

P. ¿Cómo terminan las Completas?

R. Con el cántico del anciano Simeón y con una antífona á la Santísima Virgen para expresar el deseo é implorar la gracia de una buena muerte.

P. ¿Por qué emplea la Iglesia el latín en sus oficios?

R. Para conservar la unidad de la fe, pues como las lenguas vivas cambian continuamente, se introducirían en breve alteraciones en la liturgia y en las fórmulas de los Sacramentos.

P. ¿Y por qué más?

R. Para conservar la catolicidad de la fe, para que en parte alguna seamos extranjeros los unos para los otros, y finalmente para hacer más respetables nuestros misterios.

P. ¿Cuál es el origen del canto eclesiástico?

R. El origen del canto eclesiástico es tan antiguo como la Religión, pues el canto es natural al hombre, y además esencialmente religioso; por esto la Iglesia católica, que ha conservado todo lo bueno y verdadero de las tradiciones antiguas, ha perpetuado el uso del canto.

P. ¿Quién arregló el canto de la Iglesia?

R. San Ambrosio, y sobre todo San Gregorio Papa; el canto de la Iglesia es hermosísimo y despierta en el alma las más vivas impresiones de piedad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido tantos y tantos medios para hablarme al corazón; no permitáis que jamás sea insensible á vuestra voz.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *cantaré de corazón, lo mismo que de boca, las alabanzas de Dios.*

LECCIÓN XI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DEL SACRIFICIO EN GENERAL Y DEL SACRIFICIO DE LA MISA EN PARTICULAR.

P. ¿Qué se entiende por sacrificio?

R. La ofrenda hecha á Dios de una cosa

que se destruye en honor suyo para reconocer su supremo dominio sobre las criaturas.

P. ¿Es necesario el sacrificio?

R. Sí señor, y lo es, porque no hay otro medio de reconocer el supremo dominio de Dios sobre todo lo que existe.

P. ¿Cómo se verifica esto?

R. Destruyendo una criatura en honor de Dios; con ella el hombre le dice: Reconozco que sois el Señor absoluto de la vida y de la muerte de todas las criaturas y de mí mismo.

P. ¿Quién estableció los sacrificios?

R. Dios, pues jamás hubiese el hombre imaginado que la sangre de un animal pudiera complacer á Dios y expiar los pecados.

P. ¿Por ventura los sacrificios de animales complacían á Dios por sí mismos?

R. Los sacrificios de animales, lo mismo que los de las demás criaturas, sólo complacían á Dios en cuanto representaban un sacrificio de un precio infinito que debía verificarse un día.

P. ¿Cuántas clases de sacrificios había entre los judíos?

R. Cuatro: 1.º, el holocausto, que era ofrecido para adorar á Dios; 2.º, el sacrificio pacífico, para darle gracias; 3.º, el sacrificio propiciatorio, para apaciguarle; y 4.º, el sacrificio impetratorio, para pedirle sus favores.

P. ¿De qué iban siempre acompañados estos sacrificios?

R. De la Comunión, es decir, que los fieles y los sacerdotes comían de la carne de la víctima, á fin de entrar en comunión con Dios por medio del manjar que le había sido inmolado.

P. ¿De qué manera vengó Dios á su Iglesia?

R. Lloviendo sobre Francia infinitos y tremendos males, y dando á los perseguidores una muerte terrible, cual á los antiguos tiranos, expirando muchos en la guillotina, otros devorados de perros ó comidos de gusanos.

P. ¿Qué consuelos tuvo la Iglesia?

R. Tuvo en primer lugar la elección milagrosa de un nuevo Pontífice, cuya energía salvó la barquilla de San Pedro en medio de la deshecha tormenta que la agitaba; 2.º, la conversión de gran número de protestantes; 3.º, la rápida propagación de la fe en América y en la Corea.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dejado leer esta hermosa historia de vuestra caridad para con el hombre: Dios amando á los hombres y amándolos siempre, únicamente ocupado en hacerles todo bien, tal es la sublime é interesante verdad que se halla escrita en cada página de la Religión. ¿Quién en vista de eso dejará de amaros? Porque si Vos tanto nos quisisteis, ¡oh Dios bueno! fué para granjearos nuestro amor, cual si no pudierais ser feliz sin nosotros.

Reitero, pues, aquí por la ciento y quincuagésima vez el propósito de amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios.





CUARTA PARTE

Contiene la historia y la explicación del culto exterior y de las fiestas.

LECCIÓN I

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. —DE LA NECESIDAD Y BENEFICIOS DEL CULTO EXTERIOR

P. ¿Qué se entiende por culto?

R. Culto es el conjunto de actos de respeto, de adoración y de amor, que tributamos á Dios.

P. ¿Cuántas especies hay de culto?

R. Dos: interno y externo; el interno comprende todos los sentimientos de fe, de esperanza, de adoración y de amor que debemos á Dios, y el externo es la manifestación de estos mismos sentimientos.

P. ¿En qué consisten las ceremonias?

R. En ciertas acciones misteriosas, establecidas para acompañar al culto externo y hacerlo más augusto, expresivo y majestuoso.

P. ¿Qué se entiende por rito?

R. Una ceremonia hecha según el orden prescrito por la Iglesia; dícese rito romano, rito

hispano, para indicar las ceremonias que se practican en Roma y en España.

P. ¿Qué es liturgia?

R. El conjunto de ceremonias empleadas en el servicio divino; la palabra *liturgia* significa acción por excelencia, en cuanto el servicio divino es la obra más noble que nos sea dable practicar, pues nos pone en relación con el mismo Dios.

P. Dime: ¿por qué es necesario el culto externo?

R. Es necesario: 1.º, porque el hombre debe á Dios el homenaje de su alma y de su cuerpo, honrando el alma á Dios por medio del culto interno, y el cuerpo por medio del externo; 2.º, porque no siendo el hombre un espíritu puro, necesita del auxilio de las cosas sensibles para elevarse á las cosas espirituales.

P. ¿Cuál es el primer beneficio del culto externo?

R. Recordarnos incesantemente todas las grandes verdades de la Religión.

P. Explícame tu respuesta.

R. En tiempo de los patriarcas, el culto externo recordaba la creación del mundo, la unidad de Dios, la providencia y la vida futura; bajo la ley de Moisés, recordaba el supremo dominio de Dios no sólo sobre la naturaleza, sino también sobre las naciones, á quienes recompensa ó castiga según las obras.

P. ¿Qué verdades recuerda el culto externo bajo el Evangelio?

R. Todas las grandes verdades reveladas á los patriarcas y á Moisés, todos los misterios de

nuestro Señor, y todos los deberes que debemos llenar para con Dios, para con el prójimo y para con nosotros mismos.

———

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido el culto externo á fin de conservar la Religión; hacednos la gracia de comprender bien el sentido de las ceremonias de la Iglesia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *estudiaré con gran atención esta parte IV del Catecismo.*

LECCIÓN II

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LOS BENEFICIOS DEL CULTO EXTERNO (CONTINUACIÓN). — ORIGEN DE LAS CEREMONIAS.

P. ¿Cuál es el segundo beneficio del culto externo?

R. Fijar las verdades de la Religión y ponerlas al abrigo de los ataques é innovaciones de los herejes.

P. Dime en qué consiste el tercer beneficio del culto externo.

R. En hacer á los hombres mejores reuniéndolos para enseñarles sus deberes; pues si no hubiese Iglesia, ni domingo, ni obligación de asistir á misa, los hombres serían en breve muy malos y feroces.

P. ¿Cuál es el origen de las ceremonias inherentes al culto de la Iglesia católica?

R. Es divino, pues el mismo Dios las estableció por medio de Jesucristo, de sus Apóstoles

ó de sus sucesores, inspirados por el Espíritu Santo y revestidos de su autoridad.

P. ¿Pueden modificarse las ceremonias?

R. Las esenciales, no señor; pero hay otras accesorias que pueden cambiar según los tiempos y lugares, diversidad que, lejos de atentar á la unidad de la Religión, hace, por el contrario, brillar la belleza de la Iglesia.

P. ¿Merecen las ceremonias de la Iglesia nuestro respeto y amor?

R. Indudablemente, y esto á causa de su origen, de los beneficios que nos procuran y de la gloria que por ellas redunda á Dios.

P. ¿Por qué debemos estudiar las ceremonias?

R. Porque han sido instituídas para instruirnos y para edificarnos ayudándonos á comprender y á amar la Religión.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber hecho sensibles á mis ojos las verdades de la Religión, pídoos perdón por no haber sentido bastante respeto por las ceremonias de la Iglesia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *estudiaré con celo las ceremonias de la Iglesia.*

LECCIÓN III

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—LAS IGLESIAS

P. ¿Qué lugares fueron entre los judíos consagrados para honrar á Dios?

R. El tabernáculo y el templo de Salomón, donde se hallaba reunido cuanto podía impresio-

nar los sentidos é inspirar á los judíos amor y respeto á Dios.

P. ¿Y entre los cristianos?

R. Las iglesias, las que ofrecen símbolos más sorprendentes aún de la bondad de Dios, como son la cruz, el altar, la sagrada mesa y las fuentes bautismales.

P. ¿Por qué causa se adornan las iglesias?

R. En primer lugar para cautivar nuestros sentidos é inspirarnos una grande idea de Dios, y en segundo para manifestar á Dios que de El nos vienen todas nuestras riquezas.

P. ¿De cuántas partes se componían las iglesias de los primeros cristianos?

R. De siete: la primera, llamada *pórtico* ó *vestíbulo exterior*, era un espacio más largo que ancho, situado en la entrada de la iglesia y cubierto con un techo sostenido por columnas.

P. ¿Cuál era la segunda?

R. La segunda, llamada *claustro*, era una galería cubierta que rodeaba la tercera parte de la iglesia, conocida con el nombre de *atrio*.

P. ¿Cuál era la tercera?

R. El *atrio*, que formaba un patio cuadrado, sin mas techumbre que el cielo, y en medio del que había una fuente de agua bendita para que cuantos entrasen se lavasen en ella las manos y el rostro; las pilas de agua bendita reemplazan en el día á aquella fuente.

P. ¿Cuál era la cuarta?

R. El *vestíbulo interior*, donde se colocaban los penitentes, llamados *oyentes*, los gentiles, los judíos y los herejes, quienes podían oír desde allí la palabra de Dios.

P. ¿Cuál era la quinta?

R. La *nave*, llamada así porque la Iglesia es un buque que cruza por el mar del mundo hasta su llegada al puerto de la eternidad; la nave se dividía de un extremo á otro por medio de dos tabiques, colocándose los hombres en la izquierda y las mujeres en la derecha.

P. ¿Cuál era la sexta?

R. El *coro*, separado de la nave por medio de una *reja*, y en el cual se hallaban los asientos de los eclesiásticos y el trono del Obispo; el coro tenía la figura de un semicírculo.

P. ¿Cuál era la séptima?

R. El *santuario*, separado del coro por una cortina que se descorría después de la consagración; en el santuario estaba el altar.

P. ¿Qué modelo se tuvo presente al dar semejante disposición á las iglesias?

R. El de las capillas subterráneas de las catacumbas, donde se reunían los primeros cristianos, lo cual contribuye á hacer nuestras iglesias muy venerables.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber querido elegir una residencia entre los hombres; hacedme la gracia de penetrar siempre en la iglesia animado de un sentimiento de amor, así como un hijo que entra en la casa de su padre.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *tomaré agua bendita con sumo respeto*.

LECCIÓN IV

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. - DE LAS IGLESIAS (CONTINUACIÓN).

P. ¿Para qué es conveniente tener conocimiento de los objetos que se encuentran en las iglesias?

R. Á fin de que el lugar santo no sea para nosotros lo mismo que un lugar profano, que nada dice á nuestro corazón.

P. ¿Qué nos recuerda la cripta?

R. La cripta, es decir, la capilla subterránea que se ve debajo del altar mayor en las antiguas iglesias, nos recuerda las catacumbas.

P. ¿Por qué tiene el altar la forma de un sepulcro?

R. Para que no olvidemos que los primitivos altares de los cristianos fueron los sepulcros de los mártires.

P. ¿Por qué razón se colocan en ellos cirios encendidos?

R. Por respeto hacia nuestro Señor, y en memoria de los tiempos de las persecuciones.

P. ¿Qué debe inspirarnos semejante espectáculo?

R. El deseo de imitar la paciencia, la santidad y la caridad de nuestro Señor y de los primeros cristianos.

P. ¿No ves en nuestras iglesias otro recuerdo alguno de las catacumbas?

R. Sí, señor, y son las pinturas, pues las cuevas de las catacumbas donde los primeros

cristianos celebraban los santos misterios están cubiertas de pinturas.

P. ¿Qué objeto tuvo la Iglesia al querer que hubiese pinturas en sus templos?

R. El de instruirnos, el de recordarnos que todos los Santos son hijos suyos, y el de excitarnos á imitarlos.

P. ¿Con qué fin prescribió el uso de las campanas?

R. Para darnos la señal de los oficios, y, como sirven para el culto divino, las bendice y les da un nombre santo, á fin de que las escuchemos con mayor respeto y docilidad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber conservado en nuestras Iglesias tantos y tantos recuerdos propios todos para excitar nuestra piedad y robustecer nuestra fe; hacednos la gracia de que no seamos por más tiempo sordos á todas las voces que predican la virtud y vuestro amor.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *entraré en la iglesia con el más profundo respeto.*

LECCIÓN V

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LAS BENDICIONES Y DE LOS CEMENTERIOS.

P. ¿Qué se entiende por bendecir?

R. Purificar una cosa y consagrarla al culto de Dios.

P. ¿Quién dió a la Iglesia la potestad de bendecir á las criaturas?

R. Dios, y de ella siempre ha hecho uso así en el Viejo como en el Nuevo Testamento.

P. ¿Con qué fin concedió Dios á la Iglesia la potestad de bendecir?

R. Con el de sustraer el objeto bendecido del imperio del demonio, de separarlo de las cosas comunes, y de comunicarle la virtud de elevarnos á nuestro último fin.

P. ¿Qué lugares bendice la Iglesia?

R. Sus templos, nuestras casas y los cementerios, y esto para que sea santo cuanto el hombre toca, para darnos una alta idea de nosotros mismos y para enseñarnos á respetarnos.

P. ¿Por qué están los cementerios cerca de las iglesias?

R. 1.º, para manifestarnos que la Religión vela sobre sus hijos difuntos con grande solicitud; 2.º, para impedir que olvidemos á los muertos; 3.º, para inspirarnos pensamientos graves al entrar en la iglesia, y 4.º, para demostrar la unión que existe entre las tres Iglesias del Cielo, de la Tierra y del Purgatorio.

P. ¿Qué nos recuerda la Iglesia con la bendición de los cementerios?

R. La resurrección, á fin de consolarnos presentándonos la muerte como un sueño.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por vuestra solicitud en santificarme y en santificar á todas las criaturas; hacedme la gracia de que comprenda bien las saludables lecciones que me dais por medio de todas vuestras bendiciones.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me respetaré mucho á mí mismo.*

LECCIÓN VI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LAS FIESTAS; SU OBJETO Y SU BELLEZA.

P. ¿Qué es el tiempo?

R. Desde el pecado original, el tiempo es el plazo concedido al hombre culpable por la Justicia divina para hacer penitencia, y por esto es por lo que el Concilio de Trento dice que la vida cristiana debe ser una continua penitencia.

P. ¿Cómo divide la Iglesia el tiempo del año?

R. En tres partes: la *primera* comprende el *Adviento*, y simboliza los cuatro mil años durante los cuales fué esperado el Mesías; la *segunda* comprende desde Navidad á la Ascensión, y contiene toda la vida de nuestro Señor; y la *tercera* empieza en Pentecostés, termina el día de Todos los Santos, y encierra la vida de la Iglesia.

P. ¿En qué consisten las fiestas?

R. En días de alegrías y de reuniones religiosas; lo mismo durante la antigua Ley, que durante la nueva, ha habido siempre fiestas.

P. ¿Qué recordaban las fiestas de los judíos?

R. Los principales beneficios de que Dios colmó á su pueblo.

P. ¿Qué recuerdan las fiestas de los cristianos?

R. Los grandes misterios de la Religión, así como los ejemplos dados por nuestro Señor, por la santísima Virgen y por los Santos.

P. ¿Cuáles son los beneficios que reportan las fiestas?

R. Son: 1.º, inspirarnos la gratitud para con Dios, y el deseo de imitar á los Santos; 2.º, inducirnos á sentir las diferentes virtudes que estamos obligados á practicar más particularmente en cada época del año, y 3.º, descansar de nuestros trabajos y hacerlos útiles, enseñándonos á santificarlos.

P. ¿Qué debemos practicar para santificar cumplidamente las fiestas?

R. Tres cosas: la primera, comprender bien la intención de la Iglesia al instituirlas; la segunda, excitar en nuestro corazón los sentimientos que la fiesta debe inspirarnos, y la tercera, prepararnos á ellas por medio de la cesación del pecado y la práctica de las buenas obras, á fin de recibir con fervor los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido fiestas que me recuerdan vuestros beneficios y me impulsan eficazmente á la práctica de la virtud.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me prepararé para las fiestas por medio de una novena.*

LECCIÓN VII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—DEL DOMINGO Y DEL OFICIO.

P. ¿Cuál es la primera fiesta de la Iglesia?

R. El Domingo ó día del Señor.

P. ¿Qué nos recuerda el Domingo?

R. La creación de la luz, la resurrección de nuestro Señor, y la regeneración del mundo por la descensión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

P. ¿Cómo celebraban el Domingo los primeros cristianos?

R. Con extremado fervor; se reunían para orar en común y oír la palabra de Dios, se acercaban á la sagrada mesa, y socorrían á los pobres, cada uno según sus facultades.

P. ¿Qué clase de oraciones hacían en común los primeros cristianos?

R. El canto de los Salmos y la lectura de los sagrados Libros, de donde ha nacido el *oficio divino*.

P. ¿Qué se entiende por oficio divino?

R. La reunión de las varias oraciones establecidas por la Iglesia y que rezan los eclesiásticos todos los días; llámase oficio divino, porque es un homenaje tributado á Dios para honrarle, darle gracias y pedirle sus favores.

P. ¿Cómo se divide el oficio divino?

R. En siete horas ó partes llamadas: *Maitines*, con *Laudes*, *Prima*, *Tercia*, *Sexta*, *Nona*, *Vísperas* y *Completas*, porque se rezan á distintas horas del día y de la noche, en memoria de los varios misterios de la Pasión del Salvador.

P. ¿A qué hora se rezaban los Maitines?

R. Los Maitines, compuestos de tres nocturnos y una cuarta parte llamada Laudes, se rezaban durante la noche; el primer nocturno á las nueve, el segundo á media noche, el tercero á las tres de la madrugada, y las Laudes antes de la aurora.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber instituido el santo día del domingo; más para mí que para Vos debe aquel día consagrarse á la oración; hacedme la gracia de que lo santifique cumplidamente.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *procuraré comprender bien las ceremonias de la Iglesia.*

LECCIÓN VIII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DEL OFICIO (CONTINUACIÓN).

P. ¿De qué se componen los Maitines?

R. De salmos, himnos, antífonas, lecciones, versículos y responsorios.

P. ¿Qué son los Salmos?

R. Unos cánticos sagrados compuestos por David.

P. ¿Qué se entiende por himno?

R. Un canto en honor de Dios y de los Santos; la costumbre de cantar himnos entre las oraciones data de la cuna del Cristianismo, y se cantan en pie para manifestar que nuestros corazones deben estar elevados á Dios mientras nuestras bocas entonan sus alabanzas.

P. ¿Qué se entiende por antífona?

R. Un canto alternativo, ejecutado por dos coros que se contestan y excitan mutuamente.

P. ¿Qué son las lecciones?

R. Una lectura de la Sagrada Escritura, de los Padres de la Iglesia ó de la vida de los Santos cuya fiesta se celebra: la Escritura es la ley; los comentarios de los santos Padres su explicación, y la vida de los Santos su aplicación.

P. ¿Qué entiendes por versículos?

R. Las cortas sentencias sacadas de la Sagrada Escritura, con las que la Iglesia se propone excitar nuestra atención, por cuyo motivo se cantan por una sola vez.

P. ¿Qué se entiende por responsorios?

R. Las palabras que siguen á las lecciones, y que expresan la resolución en que estamos de poner en práctica la doctrina que acabamos de oir, y de seguir los ejemplos de los Santos que acaban de sernos recordados.

P. ¿Cómo terminan los Maitines?

R. Con el *Te Deum*, admirable canto compuesto por San Ambrosio y San Agustín, que entonamos para dar gracias á Dios por los misterios que Nuestro Señor ha obrado durante la noche.

P. ¿Cuáles son estos misterios?

R. El nacimiento del Salvador, su despedida de los Apóstoles, su agonía en el Huerto de las Olivas, sus sufrimientos ante los príncipes de los sacerdotes y su resurrección.

P. ¿Qué entiendes por Laudes?

R. La última parte del oficio de la noche, y se componen de cuatro salmos y de un cántico, para expresar la santificación de nuestros cinco sentidos, y advertirnos que nos guardemos de profanarlos durante el día.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido las sublimes oraciones, por medio de las cuales estamos seguros de obtener todas las gracias que necesitamos, y os pido perdón por la poca fe con que hasta hoy he rezado.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á

mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, diré con frecuencia como los Apóstoles: Señor, *enseñadnos á orar*.

LECCIÓN IX

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DEL OFICIO (CONTINUACIÓN).

P. ¿Cuáles son las horas que componen el oficio del día?

R. Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas.

P. ¿Qué misterios honramos en la hora Prima?

R. En ella honramos al Salvador cubierto de oprobio y presentado á Pilato por los judíos, consagrando también á Dios el principio del día.

P. ¿Y en las horas Tercia, Sexta y Nona?

R. En la Tercia honramos al Salvador condenado á muerte, y se celebra la descensión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles; en la Sexta á Nuestro Señor clavado en la cruz, y en la Nona á nuestro Señor expirando por amor á nosotros.

P. Las Vísperas ¿qué son?

R. La parte del oficio que se reza por la tarde para celebrar los funerales de nuestro Señor, y darle gracias por la institución del Santo Sacramento del altar; compónense de cinco Salmos para honrar las cinco llagas del Salvador, é implorar perdón por los pecados que hemos cometido durante el día por nuestros cinco sentidos.

P. ¿Qué nos recuerda el primer Salmo de las Vísperas del domingo?

R. El eterno nacimiento de nuestro Señor, su sacerdocio y el supremo imperio que obtuvo por sus padecimientos.

P. ¿Cuál es el objeto del segundo?

R. Celebrar las maravillas del reinado de Jesucristo, y en particular la institución de la Sagrada Eucaristía.

P. ¿Cuál es el del tercero?

R. Cantar la felicidad del que vive sometido á Jesucristo, y expresar el infortunio del pecador que se rebela contra Él.

P. ¿Y el del cuarto?

R. Invitar á todos los hombres á alabar al Salvador, cuyo imperio labra nuestra dicha.

P. ¿Qué hace la Iglesia en el quinto?

R. Manifiesta á sus hijos los particulares beneficios que de Dios han recibido, los excita á darle gracias por ellos, y anúnciales el Cielo por recompensa.

P. ¿Qué expresa el himno del domingo?

R. Un ferviente deseo de la gloria.

P. ¿Con qué objeto se canta el *Magnificat*?

R. Con el de expresar á Dios todo nuestro agradecimiento, y para manifestárselo mejor se usan las mismas palabras de la Santísima Virgen.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme instruído en las santas ceremonias de vuestro culto: haced que reanimen en mí el espíritu de fe y de oración.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré ordinariamente á Vísperas.*

LECCIÓN X

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—DEL OFICIO (FIN). DEL USO DEL LATÍN. — DEL CANTO.

P. ¿Qué nombre se da á la última hora del oficio del día?

R. El de Completas, que significa cumplimiento, en cuanto termina el oficio.

P. Explícame lo que expresan los Salmos de Completas.

R. El primero, nuestra confianza en Dios en el momento de ir á descansar; el segundo, los efectos de la protección de Dios en los que esperan en Él, y el tercero nos invita á elevar nuestra alma á Dios cuando nos despertamos durante la noche, y nos recuerda la costumbre de los primeros cristianos, quienes se levantaban por las noches con objeto de rezar.

P. ¿Qué es el himno de Completas?

R. Un prolongado suspiro por el Cielo, patria bienaventurada, donde no habrá peligros ni tinieblas.

P. ¿Cómo terminan las Completas?

R. Con el cántico del anciano Simeón y con una antífona á la Santísima Virgen para expresar el deseo é implorar la gracia de una buena muerte.

P. ¿Por qué emplea la Iglesia el latín en sus oficios?

R. Para conservar la unidad de la fe, pues como las lenguas vivas cambian continuamente, se introducirían en breve alteraciones en la liturgia y en las fórmulas de los Sacramentos.

P. ¿Y por qué más?

R. Para conservar la catolicidad de la fe, para que en parte alguna seamos extranjeros los unos para los otros, y finalmente para hacer más respetables nuestros misterios.

P. ¿Cuál es el origen del canto eclesiástico?

R. El origen del canto eclesiástico es tan antiguo como la Religión, pues el canto es natural al hombre, y además esencialmente religioso; por esto la Iglesia católica, que ha conservado todo lo bueno y verdadero de las tradiciones antiguas, ha perpetuado el uso del canto.

P. ¿Quién arregló el canto de la Iglesia?

R. San Ambrosio, y sobre todo San Gregorio Papa; el canto de la Iglesia es hermosísimo y despierta en el alma las más vivas impresiones de piedad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido tantos y tantos medios para hablarme al corazón; no permitáis que jamás sea insensible á vuestra voz.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *cantaré de corazón, lo mismo que de boca, las alabanzas de Dios.*

LECCIÓN XI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DEL SACRIFICIO EN GENERAL Y DEL SACRIFICIO DE LA MISA EN PARTICULAR.

P. ¿Qué se entiende por sacrificio?

R. La ofrenda hecha á Dios de una cosa

que se destruye en honor suyo para reconocer su supremo dominio sobre las criaturas.

P. ¿Es necesario el sacrificio?

R. Sí señor, y lo es, porque no hay otro medio de reconocer el supremo dominio de Dios sobre todo lo que existe.

P. ¿Cómo se verifica esto?

R. Destruyendo una criatura en honor de Dios; con ella el hombre le dice: Reconozco que sois el Señor absoluto de la vida y de la muerte de todas las criaturas y de mí mismo.

P. ¿Quién estableció los sacrificios?

R. Dios, pues jamás hubiese el hombre imaginado que la sangre de un animal pudiera complacer á Dios y expiar los pecados.

P. ¿Por ventura los sacrificios de animales complacían á Dios por sí mismos?

R. Los sacrificios de animales, lo mismo que los de las demás criaturas, sólo complacían á Dios en cuanto representaban un sacrificio de un precio infinito que debía verificarse un día.

P. ¿Cuántas clases de sacrificios había entre los judíos?

R. Cuatro: 1.º, el holocausto, que era ofrecido para adorar á Dios; 2.º, el sacrificio pacífico, para darle gracias; 3.º, el sacrificio propiciatorio, para apaciguarle; y 4.º, el sacrificio impetratorio, para pedirle sus favores.

P. ¿De qué iban siempre acompañados estos sacrificios?

R. De la Comunión, es decir, que los fieles y los sacerdotes comían de la carne de la víctima, á fin de entrar en comunión con Dios por medio del manjar que le había sido inmolado.

P. ¿Y por qué más?

R. Para conservar la catolicidad de la fe, para que en parte alguna seamos extranjeros los unos para los otros, y finalmente para hacer más respetables nuestros misterios.

P. ¿Cuál es el origen del canto eclesiástico?

R. El origen del canto eclesiástico es tan antiguo como la Religión, pues el canto es natural al hombre, y además esencialmente religioso; por esto la Iglesia católica, que ha conservado todo lo bueno y verdadero de las tradiciones antiguas, ha perpetuado el uso del canto.

P. ¿Quién arregló el canto de la Iglesia?

R. San Ambrosio, y sobre todo San Gregorio Papa; el canto de la Iglesia es hermosísimo y despierta en el alma las más vivas impresiones de piedad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido tantos y tantos medios para hablarme al corazón; no permitáis que jamás sea insensible á vuestra voz.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *cantaré de corazón, lo mismo que de boca, las alabanzas de Dios.*

LECCIÓN XI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DEL SACRIFICIO EN GENERAL Y DEL SACRIFICIO DE LA MISA EN PARTICULAR.

P. ¿Qué se entiende por sacrificio?

R. La ofrenda hecha á Dios de una cosa

que se destruye en honor suyo para reconocer su supremo dominio sobre las criaturas.

P. ¿Es necesario el sacrificio?

R. Sí señor, y lo es, porque no hay otro medio de reconocer el supremo dominio de Dios sobre todo lo que existe.

P. ¿Cómo se verifica esto?

R. Destruyendo una criatura en honor de Dios; con ella el hombre le dice: Reconozco que sois el Señor absoluto de la vida y de la muerte de todas las criaturas y de mí mismo.

P. ¿Quién estableció los sacrificios?

R. Dios, pues jamás hubiese el hombre imaginado que la sangre de un animal pudiera complacer á Dios y expiar los pecados.

P. ¿Por ventura los sacrificios de animales complacían á Dios por sí mismos?

R. Los sacrificios de animales, lo mismo que los de las demás criaturas, sólo complacían á Dios en cuanto representaban un sacrificio de un precio infinito que debía verificarse un día.

P. ¿Cuántas clases de sacrificios había entre los judíos?

R. Cuatro: 1.°, el holocausto, que era ofrecido para adorar á Dios; 2.°, el sacrificio pacífico, para darle gracias; 3.°, el sacrificio propiciatorio, para apaciguarle; y 4.°, el sacrificio impetratorio, para pedirle sus favores.

P. ¿De qué iban siempre acompañados estos sacrificios?

R. De la Comunión, es decir, que los fieles y los sacerdotes comían de la carne de la víctima, á fin de entrar en comunión con Dios por medio del manjar que le había sido inmolado.

P. Los sacrificios antiguos, ¿por cuál han sido reemplazados?

R. Por un sacrificio único y eterno, por el sacrificio del Calvario, cuyo símbolo eran.

P. ¿Qué se entiende por Misa?

R. La continuación y reproducción del sacrificio de la Cruz, del que no difiere sino en el modo como la víctima es ofrecida.

P. ¿Por qué es necesario el sacrificio de la Misa?

R. Para hacernos participar de la víctima del Calvario, comiendo su carne y bebiendo su sangre, y aplicarnos los méritos del sacrificio de la cruz.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber instituído el sacrificio de nuestros altares á fin de perpetuar el sacrificio del Calvario y de aplicarnos sus frutos: hacedme la gracia de asistir siempre á la santa Misa con las disposiciones necesarias para aprovecharme de ella.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré al sacrificio del Altar como habría asistido al del Calvario.*

LECCIÓN XII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LOS ORNAMENTOS SACERDOTALES.

P. ¿Cuáles son los ornamentos del sacerdote al celebrar Misa?

R. El ámito, el alba, el cíngulo, el manípulo, la estola y la casulla.

P. ¿En qué consiste el ámito?

R. En un velo blanco que pasa el sacerdote por sobre su cabeza, y con el que se cubre las espaldas; recuerda la modestia en las palabras, y el cuidado que debemos tener de evitar toda conversación inútil cuando nos hallamos en la iglesia.

P. ¿En qué consiste el alba?

R. En una túnica blanca, ancha y que baja hasta los pies; es el símbolo de la pureza con que debe el sacerdote acercarse al altar, y los fieles al santo sacrificio.

P. ¿Qué es el cíngulo?

R. Un cinturón destinado á ceñir el alba, y recuerda las ataduras que sujetaron al Señor en su Pasión, y también el desprendimiento de la vida sensual.

P. ¿Quá es manípulo?

R. Un ornamento que el sacerdote lleva en el brazo izquierdo, y que indica el trabajo de las buenas obras y la recompensa que las espera.

P. ¿Qué es la estola?

R. Un ornamento que el sacerdote lleva alrededor de su cuello y que se cruza sobre su pecho; es el símbolo de su dignidad y de su poder, y nos enseña el respeto que á los sacerdotes debemos.

P. ¿Qué es la casulla?

R. Una capa abierta por los lados; símbolo de la caridad que debe animar nuestras obras y nuestras oraciones.

P. ¿Cuáles son los ornamentos del diácono?

R. Son: 1.º, la estola, colocada en la espalda izquierda y sujeta debajo del brazo derecho; 2.º, la dalmática de forma cuadrada, con mangas

cortas, á fin de tener expeditos los movimientos.

P. ¿Cuál es el ornamento del subdiácono?

R. La túnica: este traje, usado ordinariamente por los servidores entre los romanos, predica la humildad á los que lo visten, y al darlo á sus ministros, la Iglesia ha conservado un recuerdo de la más remota antigüedad.

P. ¿Qué objeto se propuso la Iglesia al dar á sus ministros un traje particular?

R. Varios: 1.º, inspirar mayor respeto por la Religión y sobre todo por el santo sacrificio; 2.º, recordarnos las disposiciones con que debemos asistir á él.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber multiplicado los ornamentos sagrados de vuestros ministros: haced que en adelante me instruya viéndolos, y que practique las virtudes que los mismos representan.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios: y en testimonio de este amor, *me aplicaré á estudiar las ceremonias de la Iglesia.*

LECCIÓN XIII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LOS ORNAMENTOS DE LOS OBISPOS; DEL COLOR DE LOS ORNAMENTOS.

P. ¿Cuáles son los ornamentos de los Obispos cuando oficían de pontifical?

R. Las sandalias, la cruz pectoral, la tunicela, la dalmática, los guantes, el anillo, la mitra, el báculo, el palio, si se trata de un Arzobispo, y el gremial.

P. ¿Cuál es el origen de las sandalias?

R. Las sandalias, que el Obispo se calza en la Iglesia, eran el calzado de distinción de los sacerdotes y senadores romanos; esta es la causa por que la Iglesia lo dió á sus Pontífices, quienes sólo deben usarlo en la celebración de los santos misterios.

P. ¿Cuál es su significado?

R. Que los Obispos son los sucesores de los Apóstoles, de aquellos sublimes misioneros que recorrieron el mundo para anunciar el Evangelio.

P. ¿Qué es la cruz pectoral?

R. Una cruz que los Obispos llevan en su pecho, y que recuerda la antigua costumbre que existía entre los primeros cristianos de llevar una cruz suspendida al cuello.

P. ¿Qué son la tunicela y la dalmática?

R. Los ornamentos propios de los subdiáconos y de los diáconos; y el Obispo se reviste con ellos para indicar que reúne en sí la plenitud del sacerdocio.

P. ¿Qué significan los guantes?

R. Los guantes de que se sirve el Obispo al oficiar de pontifical, significan la bendición que va á implorar de Dios, y la pureza con que se acerca al altar.

P. ¿Qué es el anillo?

R. El símbolo de la alianza que al ordenarse contrae el Obispo con su Iglesia.

P. ¿Qué es la mitra?

R. Es un ornamento cuyo origen data de la Ley antigua, y que significa el imperio del sacerdocio; las dos cintas que caen sobre las espaldas indican el Antiguo y Nuevo Testamento, de los

que debe tener el Obispo un perfecto conocimiento.

P. ¿Qué es el báculo?

R. El báculo es el cetro del Obispo, es decir, el cayado del pastor, y le recuerda que debe velar sobre su rebaño.

P. ¿Qué es el palio?

R. Un ornamento hecho con la lana de un cordero blanco, sembrado de pequeñas cruces negras, que simboliza la caridad é inocencia que deben caracterizar al pastor.

P. ¿Qué es el gremial?

R. Un velo que se coloca sobre las rodillas del Obispo, cuando éste se sienta durante la misa pontifical, á fin de resguardar sus ornamentos.

P. ¿Por qué se sirve la Iglesia de diferentes colores en sus ornamentos?

R. Para que nos penetremos más fácilmente de las disposiciones exigidas por las fiestas que celebra: así, el blanco nos recuerda la inocencia; el rojo, la caridad; el morado, la penitencia y la esperanza; el verde, la paciencia y la fe, y el negro nos presenta la idea de nuestros últimos fines.

P. ¿Cuáles son los ornamentos del altar?

R. Los tres manteles con que por respeto se cubre, los candeleros, el tabernáculo y la cruz.

———

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por vuestra solicitud en instruirme multiplicando los ornamentos y los sagrados distintivos de la Religión: abrid mi corazón y mi mente á tan santas lecciones.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *daré gracias á Dios por haber establecido las augustas ceremonias de la Religión.*

LECCIÓN XIV

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—DE LOS VASOS SAGRADOS Y DEL AGUA BENDITA.

P. ¿Cuáles son los principales vasos sagrados?

R. El cáliz, la patena, el copón y el viril: llámanse sagrados, porque están consagrados por el Obispo y destinados únicamente para el culto de Dios.

P. ¿Qué es el cáliz?

R. La copa de que el sacerdote se sirve en el altar para consagrar y beber la preciosa sangre de nuestro Señor; el cáliz es tan antiguo como el Cristianismo, puesto que el Señor consagró su sangre y la dió á beber á sus Apóstoles en una copa.

P. ¿Qué es la patena?

R. Una especie de plato sobre el cual el sacerdote coloca la hostia que ofrece y consagra en la misa.

P. ¿Qué es el copón?

R. Un vaso sagrado semejante á un cáliz cerrado por una cobertera, en el cual se guarda la sagrada Eucaristía para el uso de los fieles y de los enfermos.

P. ¿Qué es el viril?

R. Una especie de tabernáculo portátil, en el que se expone á nuestro Señor á la adoración de los fieles en las bendiciones y en las procesiones.

P. La Misa del domingo ¿de qué ceremonia va precedida?

R. De la bendición del agua bendita y de la aspersión.

P. ¿Por qué pone el sacerdote sal en el agua bendita?

R. Para indicar que el agua bendita impide el que nuestras almas se corrompan por el pecado.

P. ¿Cuáles son los efectos del agua bendita?

R. Son: 1.º, lanzar los demonios; 2.º, curar á los enfermos; 3.º, atraernos el auxilio de Dios, y 4.º, borrar los pecados veniales.

P. ¿Cómo debemos tomar y recibir el agua bendita?

R. Con gran respeto, confianza y contrición; debemos además tenerla en nuestras casas, y hacer con ella la señal de la cruz, al menos al levantarnos y al acostarnos.

P. ¿Con qué objeto se hace la aspersión en la iglesia?

R. Para purificar á los fieles, á fin de que sean más dignos de asistir á los santos misterios; el uso del agua bendita es tan antiguo como la Iglesia, y su eficacia está demostrada por gran número de milagros.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido las bendiciones á fin de santificar á todas las criaturas; hacedme la gracia de que jamás me sirva de ellas sino por vuestra gloria.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor á Dios; y en testimonio de este amor, *me esforzaré en asistir á la aspersión del agua bendita antes de la Misa.*

LECCIÓN XV

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LAS PROCESIONES Y DE LA PRIMERA PARTE DE LA MISA.

P. ¿En qué consisten las procesiones?

R. En ciertas marchas religiosas y solemnes del clero y del pueblo.

P. ¿Es muy antiguo el uso de la procesiones?

R. Data de la antigua Ley, y ha sido siempre practicado en la Iglesia.

P. ¿Con qué objeto se hacen las procesiones?

R. Con el de aplacar á Dios, de pedirle sus favores, ó de darle gracias por sus beneficios.

P. ¿Qué nos recuerdan las procesiones?

R. Que somos viajeros en la tierra, manifestándonos la cruz que abre la marcha, seguida de las banderas, que para llegar al cielo debemos seguir las huellas de Jesucristo y de los Santos.

P. ¿Por qué se hace la procesión antes de la misa mayor del domingo?

R. Esta procesión se hace en memoria de la resurrección de Nuestro Señor.

P. ¿En cuántas partes se divide la santa Misa?

R. En seis: la *primera* comprende la preparación que se hace al pie del altar; la *segunda*, desde el Introito hasta el Ofertorio; la *tercera*, desde el Ofertorio hasta el Canon; la *cuarta*, desde el Canon hasta el Padrenuestro; la *quinta*, desde el Padrenuestro hasta la Comunión, y la *sexta*, desde la Comunión hasta el fin de la Misa.

P. ¿Qué significa la palabra misa?

R. Despedida, porque en los primeros siglos

el diácono despedía á los catecúmenos en el Ofertorio, y á los fieles al fin de la misa, diciendo á los primeros: *Catecúmenos, salid;* y á los segundos: *Idos, ha llegado el momento de salir.* También significa *Misa* cosa ó sacrificio enviado á Dios.

P. ¿De qué se compone la primera parte de la Misa?

R. De la señal de la cruz, de un salmo, del *Confiteor*, y de otras varias oraciones propias para excitar la humildad y el arrepentimiento.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido el santo sacrificio de la Misa, en el cual me aplicáis los méritos de vuestra pasión y muerte; hacedme la gracia de que asista á ella con mayor piedad y devoción de lo que he hecho hasta ahora.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rezaré el* Confiteor *al principio de la Misa con mucha devoción.*

LECCIÓN XVI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—DE LAS INCENSACIONES Y DE LA SEGUNDA PARTE DE LA MISA.

P. ¿Qué hace el sacerdote al subir al altar?

R. Besarlo por respeto, implorando de Dios el perdón de sus pecados, en nombre de los Santos cuyas reliquias descansan en el altar.

P. ¿Qué ceremonia sigue á estas oraciones?

R. En las Misas solemnes la incensación, cuyo uso en el culto divino fué prescrito á Moisés por el mismo Dios.

P. ¿Qué simboliza el incienso?

R. La caridad, la oración, y el buen olor que de nuestras virtudes debe desprenderse.

P. ¿Para qué se inciensa el altar?

R. Para honrar á nuestro Señor en el altar que le representa, y sobre el cual se inmola.

P. ¿Para qué se inciensa al sacerdote y al clero?

R. Para honrar á nuestro Señor en la persona de sus ministros.

P. ¿Qué practica el sacerdote después de la incensación?

R. Se dirige al lado de la Epístola, y lee el Introito que da principio á la segunda parte de la Misa; la palabra *Introito* significa entrada, por la razón de que se canta al acercarse el sacerdote al altar para celebrar la Misa.

P. ¿De qué se compone el Introito?

R. Ordinariamente se compone de algunos versículos de los Salmos, á fin de anunciar el gran misterio que va á celebrarse, y por el cual suspiraron durante tanto tiempo los justos de la antigua Ley.

P. ¿Qué oración sigue al Introito?

R. El *Kyrie eléison*, palabras griegas que significan: *Señor, apiadaos*, y que se repiten nueve veces para unirse á los nueve coros de los Angeles.

P. ¿Qué es el *Gloria in excelsis?*

R. Un himno de alabanza que la Iglesia dirige á Dios después de haber implorado su misericordia, y que debemos rezar regocijándonos con los Angeles por el nacimiento del Salvador, el cual no tardará en inmolarse por nosotros en el altar.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber perpetuado el sacrificio del Calvario; hacedme la gracia de que me penetre de los sentimientos de compunción, de gratitud y de gozo que inspiran las primeras oraciones de la Misa.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me esforzaré en rezar el* Kyrie eleison *como los primeros cristianos.*

LECCIÓN XVII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LA SEGUNDA PARTE DE LA MISA (CONTINUACIÓN).

P. ¿Qué hace el sacerdote al terminar el *Gloria in excelsis?*

R. La señal de la cruz, y esto, 1.º, para imitar á los primeros cristianos, que la hacían antes y después de sus principales acciones; 2.º, para recordar que el sacrificio del altar es el mismo que el de la cruz.

P. ¿Qué hace en seguida?

R. Besar el altar, á fin de beber en el seno del Salvador, representado por el altar, la paz que desea á los fieles, al decirles: *El Señor sea con vosotros;* á lo que el pueblo contesta: *Y con tu espíritu.*

P. ¿De qué oración van seguidas estas palabras?

R. De la llamada *Colecta*, porque se hace por la reunión de los fieles, y porque contiene en resumen todas las peticiones que debemos presentar á Dios.

P. ¿Con qué palabras termina la Colecta?

R. Con estas: *Por nuestro Señor Jesucristo:*

pues oramos en nombre de Jesucristo, y por sus méritos esperamos el buen éxito de nuestras súplicas: el pueblo contesta: *Amén: Así sea.*

P. ¿Qué se hace después de la Colecta?

R. Empiézase la Epístola, que es una lectura sacada de los Libros sagrados, y ordinariamente de las Cartas de los Apóstoles; durante la Epístola los asistentes toman asiento á fin de escucharla con más recogimiento.

P. ¿Qué oración sucede á la Epístola?

R. El Gradual ó Responso, por medio del cual el pueblo manifiesta hallarse dispuesto á practicar las instrucciones que acaba de oir; llámase *Gradual*, porque se canta desde las gradas del facistol.

P. ¿Con qué otro nombre es conocido?

R. Con el de *Tracto*, por cuanto en los días de luto y de ayuno esta contestación del pueblo se canta con tono triste y lánguido; en los días de alegría se canta con tono más gozoso, y va acompañado del *Alleluia.*

P. ¿Qué se entiende por el *Alleluia*, y qué por la Prosa?

R. El *Alleluia* es una expresión de gozo y el canto de los Santos en el Cielo; las Prosas son su continuación, y por esto se las llama también *secuencias.*

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber mezclado las instrucciones y oraciones durante la segunda parte de la Misa, á fin de prepararme dignamente para los santos misterios; hacedme la gracia de que preste atención al sentido de todos los cánticos y de todas las ceremonias.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi

prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *escucharé la Epístola con ferviente deseo de aprovecharme de ella.*

LECCIN XVIII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LA SEGUNDA Y DE LA TERCERA PARTE DE LA MISA.

P. ¿De qué va seguida la Prosa?

R. De la lectura del Evangelio.

P. ¿Cómo se procede á la lectura del Evangelio en las Misas solemnes?

R. Con varias oraciones y ceremonias propias para inspirarnos un profundo respeto por la palabra divina; la cruz, dos cirios encendidos y el incienso preceden al libro de los Evangelios, sobre el cual hace el diácono la señal de la cruz para recordarnos que el Evangelio es el predicador de la cruz.

P. ¿Qué contesta el pueblo á la lectura del Evangelio?

R. Estas palabras: *¡Alabado seáis, Señor Jesucristo!* pues el Evangelio es un inmenso beneficio: durante su lectura se mantienen los asistentes en pie para indicar que están prontos á marchar en pos de Jesucristo.

P. ¿De qué va seguida la lectura del Evangelio?

R. De la instrucción llamada *sermón*, que significa anuncio, porque el sacerdote anuncia en ella las fiestas de la semana, los futuros matrimonios y finalmente la palabra de Dios; lo cual nos manifiesta la importancia de asistir á la Misa parroquial

P. ¿Qué hace el sacerdote después de la instrucción?

R. Vuelve al altar y entona el *Credo*, ó el Símbolo, el que se canta por todos los asistentes para indicar que creemos firmemente todas las verdades que nos han sido enseñadas.

P. ¿En qué punto empieza la tercera parte de la Misa?

R. Después del *Credo*, y se extiende hasta el Prefacio; cuanto precede hasta el Ofertorio se llamaba antiguamente Misa de los catecúmenos.

P. ¿Qué oración reza entonces el sacerdote?

R. La llamada Ofertorio, durante la que los primeros cristianos ofrecían el pan y el vino destinados para el santo sacrificio, y debemos nosotros ofrecernos á Dios para ser inmolados con nuestro Señor.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber rodeado al santo sacrificio de tantas oraciones hechas expresamente para reanimar mi fe y mi piedad; hacedme la gracia de que penetre su espíritu.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *escucharé la lectura del Evangelio como habría escuchado al mismo Jesucristo Salvador nuestro.*

LECCION XIX

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LA TERCERA PARTE DE LA MISA (CONTINUACIÓN).

P. ¿Qué practica el sacerdote después de rezar el Ofertorio?

R. Descubre el cáliz, que se ha tenido cubierto por respeto.

P. ¿Qué se entiende por corporal?

R. Un lienzo cuadrado, destinado para recibir el cuerpo de nuestro Señor; debe ser de lino, porque de lino era la mortaja en que fué envuelto el Salvador.

P. ¿Qué es la palia?

R. La palia, que significa cobertera, es un cartón colocado entre dos telas (1), destinado para cubrir el cáliz.

P. ¿Qué hace el sacerdote después de haber descubierto el cáliz?

R. Toma la patena sobre que descansa la hostia, que ofrece á Dios por sí, por los asistentes, y por todos los fieles vivos ó difuntos.

P. ¿Y luego?

R. Toma el cáliz, en el cual derrama vino y un poco de agua para representar la unión del pueblo fiel con nuestro Señor, y lo ofrece por el mundo entero, suplicando al Espíritu Santo que descienda á convertir aquellas ofrendas en el cuerpo y la sangre de Jesucristo.

P. ¿De qué va seguida la ofrenda del pan y del vino?

R. De la bendición del pan bendito y de la cuestación ó petición.

P. ¿En qué consiste el pan bendito?

R. En un pan santificado que se distribuye en la Misa del domingo, como una prueba de la caridad y unión que deben reinar entre los cristianos.

(1) En España, como en Italia, se usa para cubrir el cáliz de un lienzo sencillo, que suele guarnecerse de encaje.

P. ¿Cómo debemos comerlo?

R. Con respeto, animados del espíritu de caridad y con el deseo de la Comunión, de que es el símbolo.

P. ¿Por qué después del Ofertorio se lava el sacerdote los dedos?

R. Para purificarlos de toda mancha, y para darnos una gran lección de santidad.

P. ¿Por qué se hace la cuestación en la Misa mayor?

R. Para enseñarnos que la caridad no consiste en palabras sino en obras, y para tocar el corazón de Dios cumpliendo su precepto: *Dad, y se os dará.*

P. ¿Es muy antigua esta costumbre?

R. Tanto como el Cristianismo.

R. ¿Á qué se destina el producto de las cuestaciones?

R. Á sufragar los gastos de la iglesia y socorro de los necesitados.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por recordarme con la ofrenda del pan bendito que todos somos hermanos: hacednos la gracia de que nos amemos los unos á los otros como hijos de una misma familia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *contribuiré siempre que pueda á la cuestación del domingo.*

LECCION XX

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LA TERCERA Y DE LA CUARTA PARTE DE LA MISA.

P. ¿Qué hace el sacerdote después del lavatorio de los dedos?

R. Vuelve al medio del altar, y suplica á la Santísima Trinidad que acepte el sacrificio que ofrece á su gloria.

P. ¿Y luego?

R. Besa el altar, se vuelve hacia el pueblo, del cual se despide, diciendo: *Orad, hermanos*, y reza la Secreta.

P. ¿En qué consiste la Secreta?

R. En una oración por la cual el sacerdote pide á Dios que se digne bendecir los dones de los fieles y á los mismos fieles, á fin de que sean para Él un agradable sacrificio, y llámase *secreta*, porque se reza en voz baja.

P. ¿En qué punto empieza la cuarta parte de la Misa?

R. En el Prefacio, y dura hasta el Padrenuestro.

P. ¿Qué es el Prefacio?

R. Una *introducción* á la grande oración llamada *Canon*.

P. ¿En qué consiste éste?

R. El Canon, es decir, la *regla*, son las oraciones prescritas por la Iglesia para ofrecer el santo sacrificio, oraciones que no es permitido alterar; el Canon data de la más remota antigüedad, y debemos rezarlo con profunda veneración y respeto.

P. ¿Qué nos recuerdan las primeras oraciones del Canon?

R. Los principales fines por los que se ofrece el sacrificio, las personas que toman en él una parte especial, y finalmente la comunión que existe entre la Iglesia del Cielo y la de la Tierra.

P. ¿Qué debemos practicar al rezarlas?

R. Debemos amoldar nuestras intenciones en las de la Iglesia, formar con todos únicamente un corazón y un alma, y poner toda nuestra confianza en la intercesión de los Santos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por las sublimes lecciones de fervor y de caridad que me dais en las oraciones del santo sacrificio: ayudadme para que las comprenda bien y las rece como los primeros cristianos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré á la Misa con el espíritu de una víctima.*

LECCION XXI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LA CUARTA PARTE DE LA MISA (CONTINUACIÓN).

P. ¿Qué hace el sacerdote antes de la consagración?

R. Toma posesión de la víctima extendiendo las manos sobre el pan y el vino, en cuya ocasión debemos considerarnos como víctimas y ofrecernos á Dios.

P. ¿Qué pide luego el sacerdote?

R. El mayor de los milagros, la conversión del pan y del vino en el cuerpo y en la sangre

LECCION XX

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LA TERCERA Y DE LA CUARTA PARTE DE LA MISA.

P. ¿Qué hace el sacerdote después del lavatorio de los dedos?

R. Vuelve al medio del altar, y suplica á la Santísima Trinidad que acepte el sacrificio que ofrece á su gloria.

P. ¿Y luego?

R. Besa el altar, se vuelve hacia el pueblo, del cual se despide, diciendo: *Orad, hermanos*, y reza la Secreta.

P. ¿En qué consiste la Secreta?

R. En una oración por la cual el sacerdote pide á Dios que se digne bendecir los dones de los fieles y á los mismos fieles, á fin de que sean para Él un agradable sacrificio, y llámase *secreta*, porque se reza en voz baja.

P. ¿En qué punto empieza la cuarta parte de la Misa?

R. En el Prefacio, y dura hasta el Padrenuestro.

P. ¿Qué es el Prefacio?

R. Una *introducción* á la grande oración llamada *Canon*.

P. ¿En qué consiste éste?

R. El Canon, es decir, la *regla*, son las oraciones prescritas por la Iglesia para ofrecer el santo sacrificio, oraciones que no es permitido alterar; el Canon data de la más remota antigüedad, y debemos rezarlo con profunda veneración y respeto.

P. ¿Qué nos recuerdan las primeras oraciones del Canon?

R. Los principales fines por los que se ofrece el sacrificio, las personas que toman en él una parte especial, y finalmente la comunión que existe entre la Iglesia del Cielo y la de la Tierra.

P. ¿Qué debemos practicar al rezarlas?

R. Debemos amoldar nuestras intenciones en las de la Iglesia, formar con todos únicamente un corazón y un alma, y poner toda nuestra confianza en la intercesión de los Santos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por las sublimes lecciones de fervor y de caridad que me dais en las oraciones del santo sacrificio; ayudadme para que las comprenda bien y las rece como los primeros cristianos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré á la Misa con el espíritu de una víctima*.

LECCION XXI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LA CUARTA PARTE DE LA MISA (CONTINUACIÓN).

P. ¿Qué hace el sacerdote antes de la consagración?

R. Toma posesión de la víctima extendiendo las manos sobre el pan y el vino, en cuya ocasión debemos considerarnos como víctimas y ofrecernos á Dios.

P. ¿Qué pide luego el sacerdote?

R. El mayor de los milagros, la conversión del pan y del vino en el cuerpo y en la sangre

de Jesucristo, y tiene poder para conseguirlo.

P. ¿Quién les confirió semejante poder?

R. El mismo Salvador diciendo: *Haced esto en memoria de Mí.*

P. ¿Qué hace en seguida?

R. Pronuncia con voz natural y sencillamente, á imitación del mismo nuestro Señor cuando hacía milagros, las palabras de la consagración.

P. ¿Por qué eleva la hostia y el cáliz después de la consagración?

R. Para presentar á la adoración de todos al Salvador que acaba de inmolarse.

P. ¿Qué hace el sacerdote después de la elevación del cáliz?

R. Reza una oración ofreciendo el cuerpo de nuestro Señor al Dios Padre, en memoria de su Pasión, de su Resurrección y de su Ascensión.

P. ¿Y qué le pide?

R. Que reciba favorablemente la víctima que le presenta, y los corazones de los fieles, que le ofrece junto con aquélla.

P. ¿Y qué más?

R. En el *Memento* por los difuntos le pide la entrada de las almas del Purgatorio en la Jerusalén celeste.

P. ¿Qué debemos desear durante estas oraciones?

R. Ser víctimas dignas de Dios, á fin de conseguir el Cielo, que es el efecto del sacrificio, y confiar plenamente para obtenerlo en los infinitos méritos de nuestro Señor.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber instituído el augusto sacrificio de nuestros altares; hacedme la gracia de que asista á él como habría asistido al del Calvario.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *estaré profundamente recogido durante la consagración.*

LECCION XXII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—DE LA QUINTA PARTE DE LA MISA.

P. ¿En qué punto empieza la quinta parte de la Misa?

R. En el Padrenuestro, y comprende hasta la Comunión; el Padrenuestro va precedido de un prefacio ú oración preparatoria, para ayudarnos á rezarlo como se debe.

P. ¿Qué hace el sacerdote después del *Padrenuestro?*

R. Divide la hostia sobre el cáliz, coloca una parte de ella en la sangre preciosa, para manifestar la íntima unión que vamos á contraer con nuestro Señor por medio de la comunión, y deja las otras dos en la patena para comulgar después.

P. ¿Qué practicaban en aquel instante los primeros cristianos?

R. Dábanse el ósculo de paz para indicar que se amaban como hermanos, costumbre de la que ha quedado un resto en el ósculo que el sacerdote da al diácono, y éste al clero en los días de fiesta.

P. ¿Qué es el *Agnus Dei?*

R. Una oración por la que el sacerdote pide á nuestro Señor que nos dé la paz en este mundo y en el otro.

P. ¿Qué oraciones reza el sacerdote después del *Agnus Dei?*

R. Tres muy hermosas, con objeto de disponerse inmediatamente para recibir á nuestro Señor.

P. ¿De qué palabras van seguidas?

R. De las del Centurión: *Señor, no soy digno de que entréis en mi casa; mas decid una sola palabra, y mi alma quedará limpia.*

P. ¿Por qué se reza el *Confiteor*, antes de comulgar?

R. Para excitarse á la contrición y á la humildad.

P. ¿En qué consisten las abluciones?

R. En ciertas purificaciones, por las cuales el sacerdote limpia su boca y sus dedos, á fin de que nada quede en ellos de las santas especies.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme permitido asistir con tanta frecuencia á vuestro adorable sacrificio, y os pido perdón por todas las irreverencias de que me he hecho culpable.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *comulgaré sacramental ó espiritualmente cuantas veces oiga misa.*

LECCIÓN XXIII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—DE LA SEXTA PARTE DE LA MISA.

P. ¿Cuál es la sexta y última parte de la Misa?

R. La acción de gracias, que comprende desde la Comunión hasta el Evangelio de San Juan.

P. ¿En qué consiste la antífona llamada Comunión?

R. En una oración que antiguamente se cantaba durante la Comunión; pues así como se canta en los festines de los Reyes, la Iglesia ha querido que se cantase también durante el banquete en que el hombre se sienta á la mesa del mismo Dios.

P. ¿Qué se entiende por Postcomunión?

R. Una oración que después de la Comunión se reza en acción de gracias.

P. ¿Qué significa el *Ite, missa est?*

R. *Idos, os despido*, esto es: Podéis retiraros, ya ha concluído la Misa: el sacrificio se ha hecho y enviado al Cielo.

P. ¿Dícese siempre *Ite, missa est?*

R. No, señor, pues antiguamente en los días de ayuno se invitaba al pueblo á continuar en sus alabanzas á Dios, y se decía: *Bendigamos al Señor;* por esto es por lo que se dice todavía sobre todo durante el Adviento y la Cuaresma.

P. ¿Con qué objeto da el sacerdote la bendición?

R. Para manifestar á los fieles su anhelo de

que conserven los frutos del santo sacrificio, su afección y su deseo de que obtengan todos la salvación.

P. ¿Por qué se reza el Evangelio de San Juan?

R. Por el profundo respeto que siempre se ha tenido hacia aquellas santas palabras, tanto, que los mismos gentiles habrían querido verlas grabadas en letras de oro en todos los lugares de reunión, á fin de que nadie dejase de leerlas.

P. ¿Qué dice el pueblo al terminarse el Evangelio?

R. El pueblo, por boca del acólito, contesta: *Deo gratias: Gracias á Dios;* es decir, gracias sean dadas á la Santísima Trinidad por todos sus beneficios, de que es resumen el sacrificio del altar.

P. ¿Cómo debemos salir de Misa?

R. Con mucho recogimiento, y además debemos portarnos durante todo el día como si hubiésemos asistido en el Calvario á la muerte del Salvador.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberos inmolado por mí en el Calvario, y por renovar cada día vuestro sacrificio en nuestros altares; suplícoos que penetréis mi corazón de las disposiciones que llenaba el vuestro cuando expirasteis en la cruz.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *saldré de misa con profundo recogimiento.*

LECCIÓN XXIV

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LOS DÍAS DE LA SEMANA Y DEL MES.

P. ¿Cómo debemos considerar los días de la semana?

R. Como una continua fiesta, en la que es preciso honrar á Dios por la santidad de nuestra conducta.

P. ¿Para qué se establecieron fiestas particulares?

R. Para reanimar nuestro fervor y excitar nuestro reconocimiento recordándonos los grandes misterios de la Religión.

P. ¿Qué nombre da la Iglesia á los días de la semana?

R. El de *ferias*, que significa reposo y fiesta, para recordarnos que cada día debe ser para nosotros un día de descanso por la cesación del pecado, y un día de fiesta por el gozo de una conciencia pura.

P. ¿Qué particulares devociones van unidas á cada uno de los días de la semana?

R. El domingo está consagrado á la Santísima Trinidad; el lunes á las almas del Purgatorio; el martes á los Angeles de la guarda; el miércoles á la Pasión; el jueves á la Eucaristía; el viernes á la muerte de nuestro Señor, y el sábado á la Santísima Virgen.

P. En los primitivos siglos ¿qué eran los miércoles y viernes de cada semana?

R. Días de *estaciones,* esto es, días de ayu-

no, de oraciones y de reunión en el sepulcro de los mártires.

P. ¿Qué observas en los días del mes?

R. Que la Iglesia ha dado á cada uno de ellos el nombre de un Santo, para recordarnos cada día el ejemplo de nuestros hermanos que están en el Cielo, alentarnos á seguir su ejemplo y á imitar sus virtudes.

P. ¿Qué debemos practicar para corresponder á esta intención de la Iglesia?

R. Leer la Vida del Santo de cada día, sobre todo en familia.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dado en la Vida de los Santos y en cada día de la semana nuevos ejemplos y nuevos motivos de santificarme; haced que me aproveche de ellos para gloria vuestra y felicidad de mis hermanos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *leeré cada día la Vida de los Santos.*

LECCIÓN XXV

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DEL ADVIENTO.

P. ¿Qué se entiende por Adviento?

R. El *Adviento*, palabra que significa llegada ó advenimiento, es un tiempo de oraciones y de penitencia establecido por la Iglesia á fin de prepararnos para la fiesta de Navidad.

P. ¿Cuánto tiempo dura?

R. Cuatro semanas, símbolo de los cuatro mil años durante los cuales fué esperado el Mesías.

P. ¿Qué debemos practicar para pasar el Adviento del modo debido?

R. Penetrarnos de los dos sentimientos que la Iglesia desea inspirarnos.

P. ¿Cuál es el primero?

R. Un sentimiento de penitencia.

P. ¿Qué medio emplea la Iglesia para inspirárnoslo?

R. Nos recuerda la idea del juicio final, y las palabras que San Juan dirigía á los judíos á orillas del Jordán: *Haced penitencia; preparad las vías del Señor; haced derechos sus senderos.*

P. ¿Y qué más?

R. Adopta en sus ornamentos el color morado, y suprime en una parte de sus oficios el *Gloria in excelsis* y la *Alleluia.*

P. ¿Cuál es el segundo sentimiento que quiere la Iglesia inspirarnos?

R. Un ardiente deseo del Mesías.

P. ¿Qué practica para lograrlo?

R. Nos invita á suspirar por su venida como los Patriarcas y los Profetas, anunciándonos en las Epístolas y en los Evangelios de la Misa el próximo advenimiento del Mesías.

P. ¿Qué otra cosa hace desde el 15 de Diciembre hasta el 23 del mismo mes?

R. Nos hace repetir las grandes antífonas, que son otros tantos ardientes suspiros por el Mesías.

P. ¿Qué debemos practicar para no defraudar las intenciones de la Iglesia?

R. Para ello debemos: 1.º, renunciar al pecado; 2.º, hacer algunas obras de mortificación; 3.º, desear ardientemente en nuestros corazones

la venida de nuestro Señor; 4.º, vivir con mayor recogimiento y fervor que en los tiempos ordinarios.

P. ¿Por qué debemos pasar el Adviento del modo dicho?

R. Por varios motivos: 1.º, por obediencia á la Iglesia; 2.º, por reconocimiento hacia Jesucristo; 3.º, por nuestro interés espiritual, pues nuestro fervor será la medida de las liberalidades del Mesías.

———

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido el santo tiempo del Adviento con el fin de prepararme para la fiesta de Navidad; hacedme la gracia de que lo pase santamente.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *repetiré cada día, mientras dure el Adviento, la siguiente oración: Divino niño Jesús, venid y naced en mi corazón.*

LECCIÓN XXVI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

P. ¿Qué fiesta se celebra el día 8 de Diciembre?

R. La de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen.

P. ¿A quién honramos con esta fiesta?

R. A la Santísima Virgen, preservada del pecado original.

P. ¿Por qué fué la Santísima Virgen preservada del pecado original?

R. Porque así convenía á la gloria de la

Santísima Trinidad, puesto que María Santísima es la querida Hija del Padre, la Madre del Hijo, y la Esposa del Espíritu Santo.

P. ¿Es muy antigua esta fiesta?

R. En Oriente data de los primeros siglos de la Iglesia, y en Occidente de antes del XII. San Anselmo, Arzobispo de Cantorbery, contribuyó mucho á su propagación, y los sumos Pontífices han concedido grandes indulgencias á los que la celebren dignamente.

P. ¿Qué debemos observar acerca del establecimiento de esta fiesta?

R. Que al establecerla, la Iglesia no ha adquirido nuevas luces, que sólo ha manifestado su sabiduría obedeciendo á la orden de la Providencia y á las necesidades de sus hijos.

P. ¿Cómo nos santifica la fiesta de la Inmaculada Concepción?

R. Advirtiéndonos que debemos imitar en cuanto nos sea posible la pureza sin mancilla de la Santísima Virgen, puesto que hemos de recibir en la comunión el mismo Dios de que fué ella Madre.

P. ¿Qué debemos practicar para celebrarla dignamente?

R. Debemos: 1.º, dar gracias á Dios por haber preservado á la Santísima Virgen del pecado original; 2.º, felicitar á María por tan glorioso privilegio; 3.º, robustecer en nosotros la resolución de evitar las menores faltas; 4.º, hacer alguna obra buena para honrar dignamente á la Santísima Virgen, y merecer su protección.

———

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber preservado á la Santísima Virgen de la mancha del pecado original; hacedme la gracia de que conserve toda mi vida, ó de que recobre prontamente la inocencia de mi Bautismo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rezaré todos los días tres Avemarías en honor de la Inmaculada Concepción.*

LECCIÓN XXVII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DE LAS CUATRO TÉMPORAS Y VIGILIAS.

P. ¿En qué consisten las cuatro Témporas?

R. En tres días de ayuno que corresponden al fin de cada estación del año, y cuyo origen data de los tiempos apostólicos; al establecerlas la Iglesia nos dió otra prueba de su celo por nuestra felicidad.

P. ¿Cómo así?

R. Porque ha determinado el tiempo y modo de cumplir el precepto de nuestro Señor: *Si no hacéis penitencia, pereceréis todos*, precepto que á todos nos comprende como á hombres, como á pecadores y como á cristianos.

P. ¿Qué habría sucedido sin el establecimiento de las cuatro Témporas?

R. Que la mayor parte de los hombres, olvidando el precepto divino que les manda hacer penitencia, habrían llegado delante de Dios cargados de deudas, y hubieran sido condenados al Infierno, ó al menos á un riguroso Purgatorio.

P. ¿Cómo nos hace cumplir la Iglesia el precepto de la penitencia?

R. Ordenándonos tres clases de ejercicios: el ayuno, la oración y la limosna, antídoto de las tres grandes pasiones que viven en nosotros: el amor del placer, el amor de los honores y el amor de las riquezas.

P. ¿Qué objeto particular tuvo además del expresado al establecer las cuatro Témporas?

R. Varios, y son: 1.°, pedir perdón á Dios de los pecados cometidos durante la estación que acaba de transcurrir; 2.°, darle gracias por los favores que nos ha dispensado; 3.°, atraer las bendiciones del Cielo sobre las ordenaciones; y 4.°, ayudarnos á pasar más cristianamente la estación que va á empezar.

P. ¿En qué consisten las vigilias?

R. En un día de abstinencia y de ayuno que precede á las grandes festividades del año.

P. ¿Cuántas se cuentan?

R. Cinco: la de Navidad, de Pentecostés, de la Asunción, de Todos los Santos, y la de San Pedro y San Pablo.

P. ¿Qué debemos hacer para observarlas?

R. Pasarlas en la práctica de las buenas obras prescritas por la Iglesia, á fin de prepararnos para la celebración de la festividad, y de recibir las gracias que Dios concede siempre en ellas con mayor abundancia.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido las cuatro Témporas; hacedme la gracia de que penetre el espíritu de tan saludable institución.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *uniré la limosna al ayuno y á la oración.*

LECCION XXVIII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. —NAVIDAD.

P. ¿Qué fiesta celebramos el día 25 de Diciembre?

R. La de Navidad.

P. ¿En qué consiste la fiesta de Navidad?

R. En el día en que nuestro Señor vino al mundo; es de fe que el Hijo de Dios, encarnado en el seno de la Virgen María, nació para salvarnos, en el establo de Belén.

P. Refiéreme la historia de su nacimiento.

R. Hacía cuatro mil años que el mundo esperaba al Libertador que Dios había prometido por medio de los Profetas, cuando, por orden de Augusto, José y María se dirigieron á Belén con el fin de hacerse inscribir en los Registros públicos; al llegar á la ciudad no hallaron casa en donde alojarse; así es que se guarecieron en un establo situado en el campo, en el cual la Santísima Virgen dió á luz al niño Jesús en medio de la noche.

P. ¿Por quién y á quiénes fué anunciado su nacimiento?

R. Por los Ángeles á unos pastores que guardaban sus rebaños en las inmediaciones de la gruta.

P. Descríbeme la gruta de Belén.

R. La gruta de Belén, donde nació el Salvador, está tallada en la roca; tiene treinta y siete pies y medio de largo, once pies y tres pulgadas de ancho, y nueve pies de altura.

P. ¿Por qué motivo hizo Dios saber á los

pastores, antes que á todos, el nacimiento de su Hijo?

R. Para enseñarnos la estimación que debemos hacer de la pobreza y sencillez de corazón.

P. ¿Por qué se pasa en oraciones la noche de Navidad?

R. Para honrar la hora en que nuestro Señor vino al mundo.

P. ¿Qué debemos practicar para celebrar del modo debido la fiesta de Navidad?

R. Excitar en nuestro corazón un tierno amor por el niño Jesús, y adorarle humildemente en el pesebre.

P. ¿Y qué más?

R. Debemos también darle gracias por haber venido á salvarnos, prometerle imitar las virtudes de su santa infancia, y como Él amar las humillaciones, la pobreza y los sufrimientos.

P. ¿Por qué dicen los sacerdotes tres Misas el día de Navidad?

R. Para honrar los tres nacimientos del Hijo de Dios: 1.º, su nacimiento eterno en el seno de su Padre; 2.º, su nacimiento temporal en Belén; 3.º, su nacimiento espiritual en el corazón de los justos por la caridad.

P. ¿Hay obligación de oir las tres Misas?

R. No señor; mas es conveniente oirlas cuando se puede.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber enviado para rescatarnos á vuestro divino Hijo; haced que comprendamos, amemos y practiquemos las lecciones que nos da en su pesebre.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi

prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, diré con frecuencia: *Divino niño Jesús, haced mi corazón semejante al vuestro.*

LECCION XXIX

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—FIESTA DE LA CIRCUNCISIÓN.

P. ¿Qué fiesta se celebra el día 1.º de Enero?

R. La de la Circuncisión.

P. ¿En qué consiste esta fiesta?

R. En el día en que nuestro Señor fué circuncidado y llamado Jesús.

P. ¿Por qué quiso nuestro Señor ser circuncidado?

R. Para manifestar que era verdaderamente hombre é hijo de Abraham, según las profecías, y para enseñarnos á observar fielmente las leyes de la Religión.

P. ¿Por qué recibió nuestro Señor el nombre de Jesús?

R. El nombre de Jesús, que significa Salvador, lo recibió nuestro Señor, porque nos salvó del pecado y de la muerte eterna.

P. ¿Quién le dió este nombre?

R. El mismo Dios su padre, desde el momento de la Encarnación, si bien no fué revelado hasta el día de la Circuncisión, en cuyo día daban los judíos nombre á sus hijos.

P. ¿De qué nos salvó nuestro Señor?

R. Del pecado y de la muerte eterna, salvando también la familia, la sociedad y las naciones todas del error y de la esclavitud; por esto se le llama el Salvador del mundo.

P. ¿Cómo debemos pronunciar el nombre de Jesús?

R. Con mucho respeto, confianza y amor; siempre que al pronunciarlo ó al escucharlo se hace una inclinación, se gana una indulgencia.

P. ¿Es muy antigua la fiesta de la Circuncisión?

R. Muchísimo, pues fué establecida en expiación de los desórdenes á que se entregaban los gentiles durante el día primero del año.

P. ¿Qué debemos practicar para celebrarla debidamente?

R. Para ello debemos: 1.º, detestar el pecado, que fué la causa de los sufrimientos del niño Jesús; 2.º, despojarnos de toda desarreglada afección por las criaturas; 3.º, compadecer á la Santísima Virgen.

P. ¿Y qué debemos hacer para pasar debidamente el día primero del año?

R. 1.º, examinar en qué estado nos hallamos con Dios; 2.º, pensar en la brevedad del tiempo; 3.º, hacer cristianos votos por nuestros parientes y por los hombres todos; 4.º, ofrecer alguna limosna ó alguna mortificación en honor del niño Jesús.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber derramado por mí las primeras gotas de vuestra sangre el día de la Circuncisión; inspiradme gran respeto é ilimitada confianza en vuestro santísimo nombre.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pronunciaré cada mañana al despertarme los santísimos nombres de Jesús y de María.*

LECCIÓN XXX

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO, — EPIFANÍA.

P. ¿Qué fiesta celebra la Iglesia el día 6 de Enero?

R. La de la Epifanía, llamada por otro nombre *día de los Reyes;* en el espacio de quince días, nuestra buena Madre nos llama por tres veces al establo de Belén á fin de enseñar á los ricos la caridad para con los pobres, y á los pobres la resignación en sus privaciones.

P. ¿Qué significa la palabra *Epifanía?*

R. Manifestación.

P. ¿En qué consiste la fiesta de la Epifanía?

R. En el día en que el niño Jesús fué adorado por los Magos.

P. ¿Quiénes eran los Magos?

R. Los Magos, que se cree que eran en número de tres, eran unos sabios y reyes de Oriente, que, iluminados por la gracia y guiados por una milagrosa estrella, fueron á Belén á adorar al niño Jesús, y á ofrecerle oro, incienso y mirra.

P. ¿Por qué le ofrecieron tales presentes?

R. Ofreciéronle oro para indicar que era rey; incienso para indicar que era Dios, y mirra para indicar que era hombre.

P. ¿Qué hicieron los Magos después de adorar al niño Jesús?

R. Volviéronse á su país por distinto camino del que siguieron á su venida, y allí anunciaron la venida del Mesías.

P. ¿Es muy antigua la fiesta de la Epifanía?

R. Data de los primeros tiempos de la Iglesia, la que la ha celebrado siempre con gran pompa, considerándola como la continuación de la fiesta de Navidad; esta es la causa de que no se ayuna en la víspera.

P. ¿Qué debemos practicar para santificarla?

R. Imitar á los Magos por nuestra fidelidad en la gracia, y por evitar las malas compañías.

P. ¿Y qué más?

R. Dar gracias á Dios por nuestra vocación á la fe, conformar nuestra conducta á nuestra creencia, y pedir la conversión de los infieles.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber llamado á los gentiles á la fe; iluminad á los infieles que no os conocen y á los herejes que os conocen ya, y haced que, dóciles á la voz de la gracia, merezcamos conservar la fe.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me asociaré á la Propagación de la Fe.*

LECCION XXXI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—PURIFICACIÓN.

P. ¿Qué fiesta se celebra el 2 de Febrero?

R. La de la Purificación, vulgarmente llamada la *Candelaria.*

P. ¿Cuántos misterios honramos en esta fiesta?

R. Tres.

P. ¿Cuál es el primero?

R. La Purificación de la Virgen Santísima, quien se presentó en el templo de Jerusalén para cumplir con la ley de Moisés, que obligaba

LECCIÓN XXX

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO, — EPIFANÍA.

P. ¿Qué fiesta celebra la Iglesia el día 6 de Enero?

R. La de la Epifanía, llamada por otro nombre *día de los Reyes;* en el espacio de quince días, nuestra buena Madre nos llama por tres veces al establo de Belén á fin de enseñar á los ricos la caridad para con los pobres, y á los pobres la resignación en sus privaciones.

P. ¿Qué significa la palabra *Epifanía?*

R. Manifestación.

P. ¿En qué consiste la fiesta de la Epifanía?

R. En el día en que el niño Jesús fué adorado por los Magos.

P. ¿Quiénes eran los Magos?

R. Los Magos, que se cree que eran en número de tres, eran unos sabios y reyes de Oriente, que, iluminados por la gracia y guiados por una milagrosa estrella, fueron á Belén á adorar al niño Jesús, y á ofrecerle oro, incienso y mirra.

P. ¿Por qué le ofrecieron tales presentes?

R. Ofreciéronle oro para indicar que era rey; incienso para indicar que era Dios, y mirra para indicar que era hombre.

P. ¿Qué hicieron los Magos después de adorar al niño Jesús?

R. Volviéronse á su país por distinto camino del que siguieron á su venida, y allí anunciaron la venida del Mesías.

P. ¿Es muy antigua la fiesta de la Epifanía?

R. Data de los primeros tiempos de la Iglesia, la que la ha celebrado siempre con gran pompa, considerándola como la continuación de la fiesta de Navidad; esta es la causa de que no se ayuna en la víspera.

P. ¿Qué debemos practicar para santificarla?

R. Imitar á los Magos por nuestra fidelidad en la gracia, y por evitar las malas compañías.

P. ¿Y qué más?

R. Dar gracias á Dios por nuestra vocación á la fe, conformar nuestra conducta á nuestra creencia, y pedir la conversión de los infieles.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber llamado á los gentiles á la fe; iluminad á los infieles que no os conocen y á los herejes que os conocen ya, y haced que, dóciles á la voz de la gracia, merezcamos conservar la fe.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me asociaré á la Propagación de la Fe.*

LECCION XXXI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—PURIFICACIÓN.

P. ¿Qué fiesta se celebra el 2 de Febrero?

R. La de la Purificación, vulgarmente llamada la *Candelaria.*

P. ¿Cuántos misterios honramos en esta fiesta?

R. Tres.

P. ¿Cuál es el primero?

R. La Purificación de la Virgen Santísima, quien se presentó en el templo de Jerusalén para cumplir con la ley de Moisés, que obligaba

á todas las mujeres á que se presentasen, después del nacimiento de sus hijos, en el templo de Jerusalén para purificarse y ofrecer un sacrificio al Señor.

P. ¿Comprendía esta ley á la Virgen Santísima?

R. No, pero quiso someterse á ella por espíritu de obediencia y humildad.

P. ¿Qué nos enseña su ejemplo?

R. Á conformarnos con respeto y docilidad á las leyes y usos de la Iglesia.

P. ¿Qué enseña en particular á las madres cristianas?

R. Que vayan fielmente á la iglesia á dar gracias al Señor, después del nacimiento de sus hijos.

P. ¿Cuál es el segundo misterio?

R. La presentación del niño Jesús en el templo.

¿P. Por qué quiso nuestro Señor ser presentado en el templo?

R. Aunque no estaba obligado á hacerlo, por cumplir con la ley de Moisés que prescribía que se consagrasen al Señor todos los primogénitos, y para ofrecerse como víctima á Dios su Padre, y dejarnos un notable ejemplo de obediencia y humildad.

P. ¿Cuál es el tercer misterio?

R. El encuentro de Simeón y de Ana con el niño Jesús y sus padres.

P. ¿Qué hizo el anciano Simeón al ver al Salvador?

R. Le tomó en sus brazos en el transporte de su alegría, pidió la gracia de morir, y vaticinó

las grandezas del divino Niño y los dolores de María.

P. ¿Por qué se ha establecido la fiesta de la Purificación?

R. Para honrar los tres misterios de que acabamos de hablar, y para expiar los desórdenes á que se entregaban los gentiles en el mes de Febrero.

P. ¿Y la procesión con las velas encendidas?

R. La procesión, por razones análogas, y las velas encendidas nos representan á nuestro Señor Jesucristo, que es la luz del mundo.

P. ¿Qué exige de nosotros esta fiesta?

R. Una grande humildad, una caridad ferviente, y una pureza angelical de corazón.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber inspirado á vuestra Iglesia la institución de la fiesta de la Purificación; hacednos la gracia de que imitemos los bellos ejemplos de humildad y obediencia que Jesús y María nos dan en tal festividad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *purificaré cuidadosamente mis intenciones cuando vaya á la iglesia.*

LECCION XXXII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—AYUNO, CUARENTA HORAS, MIÉRCOLES DE CENIZA.

P. ¿Para qué se han establecido los ayunos y la abstinencia?

R. 1.º, para fortalecer nuestra alma y devolverle el imperio sobre los sentidos; 2.º, para ex-

piar nuestros pecados; 3.º, para rendir homenaje á Dios por los bienes que nos concede.

P. ¿Cómo nos prepara la Iglesia á la Cuaresma?

R. Haciéndonos meditar sobre la caída del hombre, poniéndonos de luto, é invitándonos á las oraciones de las Cuarenta Horas.

P. ¿Qué son las oraciones de las Cuarenta Horas?

R. Oraciones solemnes, acompañadas de la exposición del Santísimo Sacramento, que principian el domingo de Quincuagésima y duran los dos días siguientes.

P. ¿Para qué las ha establecido la Iglesia?

R. Las ha establecido: 1.º, para apartar á los fieles de los espectáculos, de los bailes y de todas las extravagancias culpables de aquellos días; 2.º, para expiar los pecados que se cometen entonces; 3.º, para prepararnos al santo tiempo de Cuaresma; 4.º, para honrar las Cuarenta Horas que transcurrieron desde la condenación del Salvador hasta su resurrección.

P. ¿Para qué ha establecido la Iglesia el miércoles de Ceniza?

R. Para consagrarnos á la penitencia, é imponer á los penitentes públicos las penas canónicas que hubieran merecido.

P. ¿Qué debemos hacer el miércoles de Ceniza?

R. Recibir la ceniza y pensar, al recibirla, que somos pecadores, condenados á morir, y estimularnos á una gran compunción para alcanzar el perdón de nuestras faltas y la resurrección gloriosa.

P. ¿Es muy antigua la costumbre de poner la ceniza á los pecadores?

R. Se remonta á los primeros siglos de la Iglesia, y hasta la Ley antigua.

P. ¿Cómo imponía antiguamente el Obispo la penitencia pública á los pecadores?

R. Poniéndoles ceniza en la cabeza y arrojándolos de la iglesia con el palo de la cruz, como Dios arrojó á nuestros primeros padres del Paraíso terrenal, y quedaban separados de los fieles hasta el Jueves Santo.

P. ¿Eran muy severas las penitencias que les imponía la Iglesia?

R. Eran severísimas, y duraban á veces veinte años, y se sometían sin embargo á ellas humildemente para expiar sus pecados.

P. ¿Cómo debemos expiar los nuestros?

R. Con una penitencia que corresponda á su número y gravedad, á lo cual no cesa de exhortarnos la Iglesia durante la Cuaresma.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido el ayuno de la Cuaresma para purificar mi conciencia, fortalecer mi virtud y hacerme digno de acercarme á vuestra santa mesa; hacedme la gracia de ayunar cristianamente.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *añadiré al ayuno la oración y la limosna.*

LECCION XXXIII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—CUARESMA.

P. ¿Qué es la Cuaresma?

R. Es un ayuno de cuarenta días, establecido por los Apóstoles para honrar el ayuno de nuestro Señor, y prepararnos á la festividad de Pascua.

P. ¿Á quién es ventajosa la Cuaresma?

R. Á la sociedad y á nosotros mismos, á nuestra alma y á nuestro cuerpo.

P. ¿Cómo observaban la Cuaresma los primeros cristianos?

R. Haciendo un ayuno severísimo, largas oraciones y grandes limosnas.

P. ¿Y cómo debemos observarla nosotros?

R. Del mismo modo, ayunando, orando y haciendo limosnas según nuestros medios.

P. ¿En qué consiste el ayuno?

R. En no hacer más que una comida al día, á la cual la Iglesia permite añadir una ligera colación.

P. ¿Á qué edad estamos obligados al ayuno?

R. Á los veintiún años cumplidos, pero todos los que son pecadores están obligados á la penitencia, cualquiera que sea su edad.

P. ¿Cuáles son las razones que dispensan del ayuno?

R. La enfermedad, el trabajo penoso y la pobreza.

P. ¿Qué hemos de hacer en caso de duda?

R. Consultar con el confesor, ó con un médico piadoso é ilustrado.

P. ¿Y cuando no se puede ayunar?

R. Hacer otras buenas obras, velar más exactamente los sentidos y sobrellevar el trabajo ó los padecimientos con más resignación.

P. ¿Qué más debemos hacer para aprovecharnos bien de la Cuaresma?

R. Rezar, hacer limosna y seguir las lecciones que nos da la Iglesia.

P. ¿Dónde se hallan estas lecciones?

R. Especialmente en los Evangelios de los domingos.

P. ¿Qué hace la Iglesia el primer domingo?

R. Nos muestra á nuestro Señor marchando al desierto, orando y ayunando.

P. ¿Y el segundo domingo?

R. Nos habla de la dicha del Cielo, que será la recompensa de los verdaderos penitentes.

P. ¿Y el tercero?

R. Nos describe el infeliz estado del pecado, para inducirnos á salir de él.

P. ¿Y el cuarto?

R. Nos hace entrever la santa Comunión, de la cual debemos participar todos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber multiplicado los medios de hacerme entrar dentro de mí durante el santo tiempo de Cuaresma; hacedme la gracia de que me sean provechosos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré devotamente á las instrucciones cuaresmales*.

LECCION XXXIV

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — LOS QUINCE ÚLTIMOS DÍAS DE LA CUARESMA.

P. ¿Á qué están consagrados los quince últimos días de la Cuaresma?

R. Á honrar la Pasión de nuestro Señor.

P. ¿Qué hace la Iglesia para conmover nuestro corazón?

R. Toma sus ornamentos de riguroso luto, y nos describe en los Evangelios de la Misa los principales beneficios de nuestro Señor, y la injusticia de los judíos que trataban de darle muerte.

P. ¿Qué más hace?

R. Nos recuerda el dolor de la Virgen Santísima en la fiesta de *los Dolores*, que se celebra el viernes de Pasión.

P. ¿Cómo se llama la última semana de la Cuaresma?

R. *Semana penosa* ó *penal*, á causa de los padecimientos de nuestro Señor, y *semana de xerofagia*, porque antiguamente sólo se comían en ella cosas secas, y no se bebía más que agua.

P. ¿Cómo se llama además?

R. *Semana Santa*, á causa de la santidad de los misterios que nos describe, y de la santidad que exige de nosotros; y *semana mayor*, por el número y la grandeza de los acontecimientos que en ella se verifican.

P. ¿Cómo pasaban antiguamente la Semana Santa?

R. La Semana Santa y la de Pascua eran

entonces una fiesta continua: los tribunales se cerraban: se suspendían los negocios; los Príncipes perdonaban á los presos: se pagaban las deudas de los deudores; los enemigos se reconciliaban, y todos se esforzaban en renovarse en el espíritu del Evangelio.

P. ¿Qué debemos hacer para pasarla dignamente?

R. Vivir en gran recogimiento; meditar todos los días la Pasión de nuestro Señor; hacer alguna mortificación particular; asistir á los Oficios, y recibir con mucho fervor los sacramentos de la Penitencia y de Eucaristía.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por todos los medios de conseguir nuestra salvación que nos dais durante la Semana Santa; hacednos la gracia de que nos penetremos bien del espíritu de la Iglesia, á fin de que esta semana sea para nosotros verdaderamente santa.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me impondré alguna mortificación particular en cada día de la Semana Santa*.

LECCION XXXV

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DOMINGO DE RAMOS. — JUEVES SANTO.

P. ¿Qué recuerda la procesión del domingo de Ramos?

R. La entrada triunfal de nuestro Señor en Jerusalén.

P. ¿Por qué quiso nuestro Señor entrar en triunfo en Jerusalén?

R. Para que se cumplieran las profecías.

P. ¿Qué hizo el pueblo de Jerusalén?

R. Salió á recibirle con ramos de olivo en la mano y cantando: *Hosanna al Hijo de David: bendito el que viene en el nombre del Señor.*

P. ¿Qué significan estas palabras?

R. Que reconocían á nuestro Señor por el Mesías.

P. ¿Qué más recuerda la procesión de Ramos?

R. La entrada triunfante de nuestro Señor en el Cielo con los elegidos después del juicio final.

P. ¿Por qué se cierra la puerta de la iglesia?

R. Para indicar que la puerta del Cielo estaba cerrada para nosotros antes de la Ascensión de nuestro Señor.

P. ¿Por qué se llama en ella con la cruz?

R. Para recordarnos que la cruz de nuestro Señor nos ha abierto la puerta del Cielo.

P. ¿Qué debemos hacer del ramo bendecido?

R. Conservarlo con respeto y servirnos de él para hacer la señal de la cruz sobre nuestro lecho al tiempo de acostarnos.

P. ¿Qué misterio celebramos el Jueves Santo?

R. La institución de la Sagrada Eucaristía.

P. ¿Cómo se divide el oficio del Jueves Santo?

R. En cuatro partes.

P. ¿Cuál es la primera?

R. La absolución de los penitentes.

P. ¿Qué recuerda esta ceremonia?

R. Que antiguamente el Obispo reconciliaba el Jueves Santo á los que habían sido puestos en penitencia pública el Miércoles de Ceniza.

P. ¿Cuál es la segunda parte del oficio?

R. La Misa con la bendición de los santos óleos, destinados á la Administración de los Sacramentos.

P. ¿Qué se hace al fin de la Misa?

R. Se lleva el Santísimo Sacramento á un monumento que representa el sepulcro del Salvador.

P. ¿Cuál es la tercera parte del oficio?

R. El desnudamiento y el lavatorio de los altares, lo cual se hace en señal de luto y para recordar el embalsamamiento de nuestro Señor.

P. ¿Por qué cesan de tocar las campanas?

R. Para indicar la tristeza de la Iglesia.

P. ¿Cuál es la cuarta parte del oficio?

R. El lavatorio de pies, en memoria del ejemplo y del precepto de nuestro Señor, que lavó los de sus Apóstoles.

P. ¿Qué se hacía antiguamente el Jueves Santo?

R. Todos comulgaban, y no podemos elegir día más adecuado para hacerlo.

P. ¿Qué debemos hacer además?

R. Visitar las estaciones con gran recogimiento, dar gracias á nuestro Señor por haber instituído la Sagrada Eucaristía, y pedirle perdón por los ultrajes que en ella recibe.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber instituído la Sagrada Eucaristía, y os pido perdón de no haberme preparado dignamente á su recepción.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré cada mes un acto de desagravio á nuestro Señor sacramentado.*

LECCION XXXVI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — VIERNES SANTO.

P. ¿Qué es el Viernes Santo?

R. El día en que la Iglesia honra la muerte de nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿Cómo se celebraba antiguamente el Viernes Santo?

R. Pasando toda la noche en la iglesia en oración, y todo el mundo ayunaba, á excepción de los niños de menos de siete años.

P. ¿De cuántas partes se compone el oficio del Viernes Santo?

R. De tres.

P. ¿Qué se incluye en la primera?

R. Encierra dos lecciones, una del *Éxodo*, y otra de *Isaías*, que nos enseñan que nuestro Señor es el verdadero Cordero de Dios, del cual no era más que la figura el Cordero Pascual, y por esta razón son seguidas de la lectura de la Pasión *según San Juan*.

P. ¿Cuál es la segunda?

R. Las *rogativas solemnes* que hace la Iglesia por todo el mundo, hasta por sus mayores enemigos, para imitar á nuestro Señor, que murió por todos los hombres.

P. ¿Cuál es la tercera?

R. La adoración de la cruz, que nos recuerda á nuestro Señor subiendo al Calvario.

P. ¿Qué se canta al llevar la cruz?

R. Estas tiernas quejas del Salvador: Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿en qué te he contristado? respóndeme. Te saqué del cautiverio de Egipto;

te alimenté con el Maná; te introduje en una tierra fecunda; te guardé bajo mi protección; ¡y tú has preparado una cruz á tu Salvador!

P. ¿Qué debemos hacer el Viernes Santo?

R. Llorar nuestros pecados, ir á la iglesia á las tres de la tarde para honrar la muerte de nuestro Señor, y meditar las siete palabras que pronunció en la cruz.

P. ¿Cuáles son estas palabras?

R. 1.°, *Padre, perdonadlos, porque no saben lo que hacen;* 2.°, al buen ladrón: *Hoy serás conmigo en el Paraíso;* 3.°, á María: *Mujer, he ahí tu hijo;* y á San Juan: *He ahí tu madre;* 4.°, *Sed tengo;* 5.°, *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habéis desamparado?;* 6.°, *Consumado está;* 7.°, *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber hecho morir para salvarme á vuestro único Hijo: no permitáis que haga infructuosos para mí los méritos de su Pasión.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rezaré todos los viernes á las tres de la tarde cinco* Padrenuestros *y cinco* Avemarías *en reverencia de las cinco llagas de nuestro Señor Jesucristo.*

LECCION XXXVII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — SÁBADO SANTO.

P. ¿Qué misterio honra la Iglesia el Sábado Santo?

R. El entierro de nuestro Señor. Antiguamente era el día en que se administraba solemnemente el Bautismo á los catecúmenos; por esta razón es larguísimo el oficio.

P. ¿De cuántas partes se compone?

R. De seis.

P. ¿Cuál es la primera?

R. La bendición del fuego nuevo, que recuerda la costumbre que tiene la Iglesia de bendecir todo lo que emplea en el culto divino, y significa la renovación de todas las cosas por medio de la resurrección de nuestro Señor.

P. ¿Cuál es la segunda?

R. La bendición del cirio pascual, que es el primer símbolo de nuestro Señor resucitado, así como los cinco granos de incienso que en él se clavan son el símbolo de sus cinco llagas y de los aromas que se emplearon para embalsamar su cuerpo.

P. ¿Cuál es la tercera?

R. Las profecías en número de doce, que recuerdan el Bautismo que se administraba solemnemente en este día, y que nos invitan al reconocimiento.

P. ¿Cuál es la cuarta?

R. La bendición de las pilas destinadas á la administración del Bautismo.

P. ¿Cuál es la quinta?

R. La Misa que no tiene introito, porque todo el pueblo está en la iglesia, y que es muy corta, porque los oficios son muy largos.

P. ¿Cuál es la sexta?

R. Las Vísperas, que se cantan inmediatamente después de la Misa, y que se componen de un solo salmo, en el cual se invita á los judíos y á los gentiles á bendecir juntos al Señor, que por la gracia del Bautismo ha reunido á todos los pueblos en la misma Iglesia.

P. ¿Qué debemos hacer el Sábado Santo?

R. Debemos morir enteramente para el pecado y para nuestros malos hábitos, para resucitar con nuestro Señor á una vida nueva.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber querido morir y ser sepultado por mi amor; concededme que durante la Cuaresma me despoje del hombre viejo, para resucitar el día de Pascua á la vida de la gracia.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me preguntaré el día de Sábado Santo: ¿He muerto para el hombre viejo?*

LECCION XXXVIII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — PASCUA.

P. ¿Qué es la fiesta de Pascua?

R. El día que resucitó nuestro Señor.

P. ¿Por qué la celebra la Iglesia con tanta pompa y alegría?

R. Porque la resurrección de nuestro Señor es la base de nuestra fe y la prenda de nuestras esperanzas.

P. ¿Qué significa la palabra Pascua?

R. Quiere decir paso, porque recuerda el paso del Ángel exterminador y la libertad de los hebreos del cautiverio de Egipto; después el paso de nuestro Señor de la muerte á la vida, y nuestra libertad de la esclavitud del pecado y del demonio.

P. ¿Por qué se hace la procesión antes de la Misa?

R. En memoria del viaje que los Apóstoles y los discípulos hicieron á Galilea, cuando nues-

tro Señor les dijo por medio de las santas mujeres: *Id á Galilea, allí me veréis.*

P. ¿Por qué se hace una procesión en Vísperas?

R. Porque antiguamente se conducía á las pilas á los nuevos bautizados para que diesen gracias por el bautismo, que habían recibido el día anterior.

P. ¿Qué salmos se cantan durante la procesión de Vísperas?

R. El *Laudate pueri*, y el *In exitu Israel.*

P. ¿Para qué?

R. Para recordar la alegría de los hebreos después del paso del mar Rojo, y la alegría mucho mayor que debemos experimentar por haber sido libertados por medio del bautismo del imperio del demonio y del pecado.

P. ¿Por qué se detiene delante de la capilla de la cruz?

R. Para dar gracias á nuestro Señor, á quien somos deudores del bautismo.

P. ¿Qué ha de hacerse para celebrar dignamente la fiesta de Pascua?

R. Tener una fe viva en la resurrección de nuestro Señor, darle gracias por haberse dignado nacer, morir y resucitar por nosotros, y resucitar nosotros del pecado á la gracia.

P. ¿Cómo debe ser esta resurrección?

R. Como la de nuestro Señor, verdadera, pública y constante.

———

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dado en la resurrección de vuestro Hijo la prenda de mi gloriosa resurrección en el día del juicio: haced que resucitemos ahora á la gracia, para que algún día podamos resucitar á la gloria.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me prepararé con el mayor cuidado para la Comunión Pascual.*

LECCION XXXIX

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — ANUNCIACIÓN.

P. ¿Qué fiesta se celebra el 25 de Marzo?

R. La de la Anunciación de la Virgen Santísima.

P. ¿Qué misterio se realiza en este día?

R. En este día el Arcángel Gabriel fué á anunciar á la Virgen Santísima que sería la Madre de Dios, diciéndola: *Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, y bendita tú eres entre todas las mujeres.*

P. ¿Qué hizo la Virgen Santísima?

R. Se turbó al oir estas palabras, y guardó un modesto silencio, pensando para sí qué podía significar aquella salutación.

P. ¿Qué hizo el Ángel al verla turbada?

R. Se apresuró á tranquilizarla, diciéndola: *No temas, María, porque has hallado gracia delante del Señor; la virtud del Omnipotente te envolverá en su sombra, y parirás un hijo que será Hijo del Altísimo.*

P. ¿Qué respondió la Virgen Santísima?

R. Respondió con humildad: *He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra.*

P. ¿Qué adviertes acerca de esta dignidad de Madre de Dios?

R. Que á ella deben las mujeres la honra y

las consideraciones que gozan desde el Evangelio, por cuya razón deben tener una tierna devoción á la Virgen Santísima.

P. ¿Qué debemos hacer para honrar á la Virgen Santísima en este misterio?

R. Darle gracias, felicitarla y recitar el *Angelus* con exactitud y devoción.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy con todo mi corazón por haber escogido á la Virgen Santísima para Madre de vuestro Hijo; hacedme la gracia de que corresponda á mi vocación, así como María correspondió á la suya.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios: y en testimonio de este amor, *rezaré al dar cada hora el* Avemaría.

LECCION XL

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — MES DE MARÍA. ESCAPULARIO. ROSARIO.

P. ¿Cuáles son las principales prácticas de devoción hacia la Virgen Santísima?

R. El Mes de María, el Escapulario y el Rosario.

P. ¿Qué es el Mes de María?

R. El mes de Mayo, dedicado á honrar á la Virgen Santísima para alcanzar la conservación de la inocencia en medio de las tentaciones que nacen en tropel en la hermosa estación.

P. ¿Cómo ha de hacerse el Mes de María?

R. Para hacerlo dignamente es preciso entregarse todos los días á alguna lectura piadosa,

hacer alguna buena obra en honra de la Virgen Santísima, y esforzarse en seguir sus huellas.

P. ¿Qué es el Santo Escapulario?

R. Una devoción en honra de la Virgen Santísima que fué revelada al beato Simón Stok, superior de los Carmelitas en el siglo XII.

P. ¿Qué le prometió la Virgen Santísima?

R. Obtener para los que llevaran el santo escapulario la gracia de una buena muerte, y salir pronto del Purgatorio.

P. ¿Qué ha de hacerse para alcanzar la primera gracia?

R. Llevar constantemente consigo el santo escapulario, y vivir cristianamente en su estado.

P. ¿Y para alcanzar la segunda?

R. Es preciso hacer las buenas obras prescritas por la Iglesia, ó indicadas por el confesor, y vivir cristianamente en su estado.

P. ¿Qué es el Santo Rosario?

R. Una devoción en honra de la Virgen Santísima, que consiste en recitar cada día el Rosario ó una parte de él, meditando sobre los principales misterios de nuestro Señor y de la Virgen Santísima.

P. ¿Cómo se dividen estos misterios?

R. En tres clases: en *gozosos*, *dolorosos* y *gloriosos*.

P. ¿Quién estableció el Rosario?

R. Santo Domingo, por inspiración de la Virgen Santísima, á principios del siglo XIII.

P. ¿Es ventajoso y honroso asociarse al Rosario y al Escapulario?

R. Sobremanera, á causa de su origen, de las gracias que los acompañan, de la necesidad

las consideraciones que gozan desde el Evangelio, por cuya razón deben tener una tierna devoción á la Virgen Santísima.

P. ¿Qué debemos hacer para honrar á la Virgen Santísima en este misterio?

R. Darle gracias, felicitarla y recitar el *Angelus* con exactitud y devoción.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy con todo mi corazón por haber escogido á la Virgen Santísima para Madre de vuestro Hijo; hacedme la gracia de que corresponda á mi vocación, así como María correspondió á la suya.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios: y en testimonio de este amor, *rezaré al dar cada hora el* Avemaría.

LECCION XL

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — MES DE MARÍA. ESCAPULARIO. ROSARIO.

P. ¿Cuáles son las principales prácticas de devoción hacia la Virgen Santísima?

R. El Mes de María, el Escapulario y el Rosario.

P. ¿Qué es el Mes de María?

R. El mes de Mayo, dedicado á honrar á la Virgen Santísima para alcanzar la conservación de la inocencia en medio de las tentaciones que nacen en tropel en la hermosa estación.

P. ¿Cómo ha de hacerse el Mes de María?

R. Para hacerlo dignamente es preciso entregarse todos los días á alguna lectura piadosa, hacer alguna buena obra en honra de la Virgen Santísima, y esforzarse en seguir sus huellas.

P. ¿Qué es el Santo Escapulario?

R. Una devoción en honra de la Virgen Santísima que fué revelada al beato Simón Stok, superior de los Carmelitas en el siglo XII.

P. ¿Qué le prometió la Virgen Santísima?

R. Obtener para los que llevaran el santo escapulario la gracia de una buena muerte, y salir pronto del Purgatorio.

P. ¿Qué ha de hacerse para alcanzar la primera gracia?

R. Llevar constantemente consigo el santo escapulario, y vivir cristianamente en su estado.

P. ¿Y para alcanzar la segunda?

R. Es preciso hacer las buenas obras prescritas por la Iglesia, ó indicadas por el confesor, y vivir cristianamente en su estado.

P. ¿Qué es el Santo Rosario?

R. Una devoción en honra de la Virgen Santísima, que consiste en recitar cada día el Rosario ó una parte de él, meditando sobre los principales misterios de nuestro Señor y de la Virgen Santísima.

P. ¿Cómo se dividen estos misterios?

R. En tres clases: en *gozosos*, *dolorosos* y *gloriosos*.

P. ¿Quién estableció el Rosario?

R. Santo Domingo, por inspiración de la Virgen Santísima, á principios del siglo XIII.

P. ¿Es ventajoso y honroso asociarse al Rosario y al Escapulario?

R. Sobremanera, á causa de su origen, de las gracias que los acompañan, de la necesidad

que tenemos de la Virgen Santísima, así como del número y cualidad de sus miembros.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber multiplicado las prácticas de devoción á María, que son otros tantos poderosos medios de salvación: hacedme la gracia de que sepa aprovecharme de ellas.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *entraré en las cofradías del Escapulario y del Rosario.*

LECCION XLI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—ROGATIVAS.—PROCESIONES DE SAN MARCOS.

P. ¿Qué son las rogativas?

R. Tres días de procesiones, oraciones y abstinencia, que preceden á la Ascensión, para atraer las bendiciones de Dios hacia los bienes de la tierra.

P. ¿Es razonable rogar á Dios por los bienes de la tierra?

R. Lo es, porque las leyes de la naturaleza que los producen, dependen de la libre voluntad de Dios que los hizo, y que nos ha enseñado á decir: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy.*

P. ¿Qué pedimos al rogar por los bienes de la tierra?

R. No pedimos, por ejemplo, que se disminuya la cantidad de lluvia que ha de caer en un año, según las leyes de la naturaleza, sino únicamente que esta lluvia caiga en las épocas y en los sitios convenientes.

P. ¿Quién estableció las rogativas?

R. San Mamerto, Obispo de Viena en el Delfinado, á fines del siglo v, para hacer cesar los azotes, que asolaban la ciudad de Viena y todo el Delfinado.

P. ¿Qué debemos hacer para santificar las rogativas?

R. Reconocer humildemente que nuestra vida y nuestros bienes dependen de Dios, rogarle que nos los conserve, y pedir la gracia de hacer de ellos un santo uso.

P. ¿Qué más debemos hacer?

R. Asistir á las procesiones con piedad y compunción, y observar durante estos tres días la abstinencia que nos prescribe la Iglesia.

P. ¿Qué otra oración hace la Iglesia por los bienes de la tierra?

R. Recita la Pasión de nuestro Señor, según San Juan, lo cual verifica todas las mañanas antes de la Misa parroquial, desde el 3 de Mayo, día de la Invención de la Santa Cruz, hasta el 14 de Septiembre, día de la Exaltación. Esta práctica está en desuso, por lo menos en España.

P. ¿Qué es la gavilla de *pasión?*

R. Una ofrenda que hacían los fieles al sacerdote que había recitado la Pasión para la conservación de su cosecha.

P. ¿Qué es la procesión de San Marcos?

R. La que se hace el día de este Santo para rogar á Dios que nos preserve de los azotes de su cólera.

P. ¿Quién la estableció?

R. El Papa San Gregorio el Grande en el siglo vi.

P. ¿Qué nos enseñan todas estas devociones?

R. Que la Iglesia vela con ternura sobre nuestra vida y nuestros bienes temporales, y que merece todo nuestro agradecimiento.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por la gran solicitud que habéis mostrado en favor de nuestros intereses temporales; concedednos que merezcamos, por el fervor de nuestras oraciones, los bienes necesarios á nuestra vida, y sobre todo haced que usemos de ellos para mayor gloria vuestra.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré con devoción á las procesiones de las rogativas.*

LECCIÓN XLII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — ASCENSIÓN.

P. ¿Qué es la fiesta de la Ascensión?

R. El día en que nuestro Señor subió al Cielo.

P. ¿En presencia de quién subió al cielo?

R. En presencia de su Santísima Madre y de sus discípulos.

P. ¿Cómo subió?

R. En cuerpo y alma, por su propia virtud, y acompañado de las almas de los justos que habían muerto antes de su venida.

P. ¿Qué milagro hizo nuestro Señor al subir al Cielo?

R. Dejó impresa en la peña la huella de sus pies, la cual se ve aún en el día.

P. ¿Qué hicieron los Apóstoles después de la Ascensión?

R. Se retiraron á Jerusalén para esperar en el retiro y la oración la venida del Espíritu Santo.

P. ¿Para qué subió nuestro Señor al Cielo?

R. Subió: 1.º, para tomar posesión de la gloria que su humanidad había merecido con su Pasión; 2.º, para enviar el Espíritu Santo á sus Apóstoles, y por medio de ellos á todo el Universo; 3.º, para abrirnos el Cielo; 4.º, para ser nuestro abogado cerca de su Padre.

P. ¿Qué debemos hacer para celebrar dignamente la Ascensión?

R. Subir al Cielo con nuestro Señor, desprendiéndonos de las criaturas, suspirando ardientemente por el Cielo, y ocupándonos seriamente en alcanzarlo.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber subido al Cielo para abrirme las puertas y prepararme un lugar en él; hacedme la gracia de que algún día pueda reunirme con Vos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios, y en testimonio de este amor, *miraré con frecuencia al Cielo y diré: Allí tengo yo reservado un lugar.*

LECCIÓN XLIII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — PENTECOSTÉS.

P. ¿Qué fiesta celebramos diez días después de la Ascensión?

R. La fiesta de Pentecostés.

P. ¿Qué es la Pentecostés?

R. El día que el Espíritu Santo bajó sobre los Apóstoles: la palabra Pentecostés significa *cincuenta*, porque la venida del Espíritu Santo se verificó cincuenta días después de la Resurrección de nuestro Señor.

P. ¿Cómo nos prepara la Iglesia á esta fiesta?

R. Invitándonos al recogimiento y á la oración durante los diez días que separan la Ascensión de la Pentecostés, é instituyendo una vigilia con ayuno de precepto.

P. ¿Cómo bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles?

R. En forma de lenguas de fuego.

P. ¿Por qué bajó en forma de lenguas de fuego?

R. Para indicar la caridad que acababa de encender en los corazones, y demostrar que el Evangelio debía ser predicado por toda la tierra.

P. ¿En qué se convirtieron los Apóstoles al recibir el Espíritu Santo?

R. En hombres nuevos, es decir, santos, ilustrados y animosos, de imperfectos, ignorantes y débiles que eran.

P. ¿Qué dones comunicaba el Espíritu Santo á los primeros cristianos?

R. Varios dones milagrosos, á saber: el dón de lenguas, el de milagros, y el de profecía.

P. ¿Por qué se los comunicaba?

R. Para probar la divinidad de la Religión; por esto cesaron cuando estuvo suficientemente fortalecida la Religión.

P. ¿Qué dones nos comunica en el día?

R. Dones interiores que nos santifican.

P. ¿Qué debemos hacer para recibirlos y celebrar dignamente las fiestas de Pentecostés?

R. Desear con ardor la venida del Espíritu Santo, y desprendernos de todo afecto desarreglado.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber enviado el Espíritu Santo á los Apóstoles, y por medio de ellos á toda la tierra: no permitáis que contriste jamás en mí á este Espíritu consolador.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios, y en testimonio de este amor, *me guardaré de resistir á las inspiraciones de la gracia.*

LECCION XLIV

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — TRINIDAD.

P. ¿Qué es la fiesta de la Santísima Trinidad?

R. El día particular en que la Iglesia honra á un solo Dios en tres Personas.

P. ¿No honra la Iglesia todos los días á la Santísima Trinidad?

R. Sí, porque tendiendo toda la Religión á la gloria de la Santísima Trinidad, es perpetua.

P. ¿Por qué se ha establecido una fiesta particular?

R. Para satisfacer la devoción de los cristianos que, no contentos con la fiesta general, querían además consagrar un día á honrar este misterio.

P. ¿Cuáles son nuestros deberes respecto á la Santísima Trinidad?

R. Son tres: adorarla, darle gracias é imitarla.

P. ¿Cómo debemos adorarla?

R. Debemos adorarla sin tratar de comprenderla, porque este misterio es como el Sol, cuya existencia es cierta, pero cuyo brillo deslumbra al que quiere mirarle fijamente.

P. ¿De qué debemos dar gracias en particular á las tres Personas de la Santísima Trinidad?

R. Al Padre por habernos criado, al Hijo por habernos redimido, y al Espíritu Santo por habernos santificado.

P. ¿En qué debemos imitar á las tres Personas de la Santísima Trinidad?

R. En su santidad y en su caridad.

P. ¿En qué consiste su santidad?

R. Consiste: 1.º, en no tolerar ningún mal en sí misma ni en las criaturas; 2.º, en dar á todos los hombres los medios de santificarse.

P. ¿En qué consiste su caridad?

R. En estar siempre perfectamente unidas y en hacer bien á todas las criaturas.

P. ¿Por qué estamos obligados á imitar á la Santísima Trinidad?

R. Porque hemos sido criados á imagen y semejanza suya, y nuestro Señor ha dicho: *Sed perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.*

P. ¿Qué devoción podemos practicar en honra de la Santísima Trinidad?

R. La devoción de los siete *Gloria Patri*, que consiste en reunirse tres personas y recitar por la mañana, al mediodía y por la tarde, siete *Gloria Patri* con una sola *Ave María*.

P. ¿Qué frutos se sacan de ella?

R. 1.º, se reparan las blasfemias de los impíos contra este misterio; 2.º, se alcanzan gracias particulares; 3.º, se ganan grandes indulgencias.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos revelado el misterio de la Santísima Trinidad inspirándonos una profunda gratitud hacia el Padre que nos ha criado, hacia el Hijo que nos ha redimido, hacia el Espíritu Santo que nos ha santificado.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me preguntaré con frecuencia: ¿de quién soy imagen?*

LECCIÓN XLV

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — CORPUS.

P. ¿Qué es la fiesta del Corpus?

R. El día consagrado á honrar de un modo particular á nuestro Señor Jesucristo en el Santo Sacramento del altar.

P. ¿Por qué decimos de un *modo particular?*

R. Porque todos los días se honra á nuestro Señor en la Eucaristía al celebrar el santo sacrificio de la Misa, de manera que la fiesta de la Eucaristía es perpetua como la de la Santísima Trinidad.

P. ¿Por qué ha establecido la Iglesia la fiesta del Corpus?

R. Por tres razones principales: la primera, para dar gracias solemnemente á nuestro Señor por la institución de la Santa Eucaristía; la segunda, para reanimar nuestro fervor y nuestro

reconocimiento hacia Él; y la tercera, para reparar los ultrajes que recibe en nuestros altares.

P. ¿A qué siglo se remonta esta fiesta?

R. Al siglo XIII.

P. ¿Con qué motivo fué establecida?

R. Con motivo de las revelaciones de Santa Juliana del Monte Cornelión y del milagro de Bolsena, en Italia.

P. ¿Quién compuso el Oficio de la fiesta del Corpus?

R. Santo Tomás de Aquino.

P. ¿Cuál es la parte más principal de esta fiesta?

R. La procesión, en que se lleva en triunfo á nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿Qué debemos hacer para celebrar dignamente la fiesta del Corpus?

R. Debemos: 1.°, reanimar nuestra fe en la presencia real de nuestro Señor en la Santa Eucaristía; 2.°, darle gracias por el amor infinito que en ella nos manifiesta; 3.°, pedirle perdón por los ultrajes y la indiferencia de que es objeto; 4.°, asistir á la procesión con gran devoción.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber instituído la fiesta del Santísimo Sacramento; haced que la celebre con toda la devoción necesaria para daros gracias por vuestras bondades, y compensaros los ultrajes de que sois objeto en el adorable Sacramento de vuestros altares.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *visitaré al Señor sacramentado todos los días de la octava del Corpus.*

LECCIÓN XLVI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.—SAGRADO CORAZÓN.

P. ¿Qué es la fiesta del Sagrado Corazón?

R. Una fiesta establecida por la Iglesia para honrar á nuestro Señor en su divino Corazón abrasado de amor por nosotros, y para reparar los ultrajes que se le han hecho.

P. ¿Qué culto debemos al Sagrado Corazón de Jesús?

R. El mismo culto de adoración que debemos á su humanidad santa, porque está personalmente unido á la Divinidad.

P. ¿Es muy antigua la devoción al Sagrado Corazón?

R. Tan antigua como la Iglesia; pero la fiesta del Sagrado Corazón sólo se remonta al siglo XVII.

P. ¿Con qué motivo fué establecida?

R. Con motivo de las revelaciones que hizo nuestro Señor á la beata María Margarita de Alacoque, religiosa francesa de la Visitación, y con motivo de la súbita cesación de la peste de Marsella.

P. ¿Por qué se ha establecido en estos últimos siglos?

R. Para reanimar el fervor de los cristianos presentando á su amor el corazón más amante y amable.

P. ¿Qué se alcanza con la devoción al Sagrado Corazón?

R. Un amor ardentísimo hacia nuestro Señor y gracias innumerables.

P. ¿Qué debemos hacer para practicarla dignamente?

R. Tres cosas: 1.º, manifestar al Sagrado Corazón de Jesús un reconocimiento y una adhesión sin límites; 2.º, reparar por todos los medios posibles los ultrajes que recibe; 3.º, asociarnos á la Congregación del Sagrado Corazón.

P. ¿Cuáles son las ventajas y obligaciones de esta Congregación?

R. Gracias especiales para el alma y numerosas indulgencias; las obligaciones consisten en rezar todos los días un *Padrenuestro,* un *Avemaría* y *Credo* con la aspiración siguiente ú otra cualquiera que tenga el mismo sentido:

¡Corazón lleno de ardor!
Haced que en cada momento
Arda en mí, siempre en aumento,
La llama de vuestro amor!

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber revelado al mundo la devoción al Sagrado Corazón de Jesús; dadnos la gracia para corresponder al amor inmenso de que está abrasado por nosotros este Sagrado Corazón.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me asociaré á la devoción al Sagrado Corazón.*

LECCIÓN XLVII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — VISITACIÓN. — ASUNCIÓN.

P. ¿Qué fiesta celebra la Iglesia el 2 de Julio?

R. La de la Visitación de la Virgen Santísima.

P. ¿Á quién honramos en esta fiesta?

R. Á la Virgen Santísima visitando á su prima Santa Isabel para felicitarla por las gracias con que el Señor la había favorecido.

P. ¿Qué sucedió en esta visita?

R. Que San Juan Bautista fué santificado antes de nacer, y Santa Isabel llena del Espíritu Santo.

P. ¿Cómo expresó Santa Isabel su alegría?

R. Ensalzando en alta voz á la Virgen Santísima por su dignidad de Madre de Dios.

P. ¿Qué respondió la Virgen Santísima?

R. Devolvió todas las alabanzas á Dios sólo, con el hermoso cántico llamado *Magnificat.*

P. ¿Qué nos enseña la Virgen Santísima en esta fiesta?

R. Que santifiquemos nuestras visitas y conversaciones practicando en ellas cuatro virtudes: la caridad, la humildad, la modestia y el celo por la gloria de Dios.

P. ¿Quién estableció la fiesta de la Visitación?

R. La estableció solemnemente el Papa Urbano IV, y la hizo pública en el siglo XIV el Papa Bonifacio IX, para lograr el fin del grande cisma del Occidente, que desolaba la Iglesia.

P. ¿Qué fiesta se celebra el 15 de Agosto?

R. La de la Asunción.

P. ¿Á quién honramos en este día?

R. Á la Virgen Santísima transportada al Cielo en cuerpo y alma después de su muerte, y coronada Reina de los Ángeles y de los hombres.

P. ¿Á qué época se remonta la fiesta de la Asunción?

R. A los primeros siglos de la Iglesia, y es muy solemne desde el siglo VI.

P. ¿Cuál es la gloria de María en el Cielo?

R. La mayor después de la de Dios.

P. ¿Cuál es su poder?

R. Es igual á su gloria.

P. ¿Cuál es su bondad para con nosotros?

R. Sobrepuja á la de todas las madres para con sus hijos.

P. ¿Cuál es su ocupación?

R. Interceder por nosotros y distribuirnos con liberalidad las gracias de Dios.

P. ¿Qué debemos hacer para merecer su protección?

R. Ser fieles á la gracia y ofrecerle cada día al menos un pequeño homenaje.

P. ¿Y para celebrar dignamente esta fiesta?

R. Felicitar á la Virgen Santísima por su honor, pedirla que conserve nuestros sitios en el Cielo, y desear ardientemente el ir á ocuparlos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dado en María una madre tan poderosa y tan buena; concedednos la gracia de que merezcamos su cariño por medio de la fidelidad constante en imitar sus virtudes, su humildad, su pureza, y su amor hacia su divino Hijo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *tomaré por amiga fiel á la Virgen Santísima.*

LECCIÓN XLVIII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — NATIVIDAD. — PRESENTACIÓN.

P. ¿Qué fiesta celebramos el 8 de Septiembre?

R. La fiesta de Natividad, es decir, del nacimiento de la Virgen Santísima.

P. ¿Es muy antigua esta fiesta?

R. Data de los primeros siglos de la Iglesia; pero no aparece con esplendor hasta los siglos V y VI, porque la Iglesia no abre sus tesoros de gracia sino según las necesidades de sus hijos.

P. ¿Qué debemos hacer para celebrarla dignamente?

R. Debemos: 1.º, dar gracias á Dios por habernos dado una madre tan buena; 2.º, felicitar á la Virgen Santisima por la plenitud de gracias de que fué colmada desde la cuna; 3.º, imitar las virtudes de María siendo niña.

P. ¿Cuáles son estas virtudes?

R. La piedad, la obediencia y el temor al pecado.

P. ¿Qué es la fiesta de la Presentación?

R. El día en que la Virgen Santísima fué presentada en el templo de Jerusalén.

P. ¿Á qué edad fué presentada?

R. Desde su más tierna infancia para ser educada en él en la piedad y consagrada al Señor.

P. ¿Dónde se celebró primeramente esta fiesta?

R. En Oriente, de donde pasó á Francia después de las Cruzadas, á mediados del siglo XIV.

P. ¿Qué nos enseña el ejemplo de la Virgen Santísima?

R. Á entregarnos á Dios desde nuestros primeros años.

P. ¿Por qué debemos entregarnos á Dios desde nuestros primeros años?

R. 1.º, porque pertenecemos siempre á Dios; 2.º, porque la juventud decide por lo regular de todo el resto de la vida; 3.º, porque debemos, como la Virgen Santísima, prepararnos á recibir á nuestro Señor Jesucristo en nuestro corazón.

P. ¿Qué nos muestran las fiestas de la Virgen Santísima?

R. Nos muestran en la vida de la augusta Madre de Dios un modelo perfecto de todas las virtudes, especialmente para las mujeres cristianas en las diferentes posiciones en que pueden encontrarse.

P. ¿Qué ventajas generales nos alcanza el culto de la Virgen Santísima?

R. Tres ventajas generales: la primera, llenar el alma de dulzura, pureza y confianza; la segunda, suavizar y santificar las costumbres públicas; y la tercera, inspirar las artes y ennoblecerlas.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos dado en María una Madre omnipotente y buena; haced que la amemos é imitemos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *invocaré á María en todas mis penas y tentnciones.*

LECCION XLIX

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — INVENCIÓN Y EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ. — VÍA CRUCIS.

P. ¿Cuál es la primera fiesta establecida en honor de la cruz?

R. La que Constantino mandó celebrar con gran pompa en todo el Imperio romano en memoria de la cruz milagrosa que se le había aparecido.

P. ¿Con qué motivo se hizo más solemne esta fiesta?

R. Con motivo del descubrimiento de la verdadera Cruz por Santa Elena, madre de Constantino, en 326.

P. ¿Qué hizo entonces la Iglesia?

R. Reunió estos dos acontecimientos para celebrarlos en una sola fiesta que llamamos la Invención de la Santa Cruz, que se verifica el 3 del mes de Mayo.

P. ¿Cómo conoció Santa Elena la verdadera Cruz?

R. Con la resurrección de un muerto, á quien se la hicieron tocar.

P. ¿Cuál es la segunda fiesta en honra de la Cruz?

R. La de la Exaltación de la Santa Cruz, establecida en el siglo VIII para dar gracias á Dios por haber sido devuelta la Cruz á los cristianos.

P. ¿Quién se había apoderado de ella?

R. Los persas, que saquearon la ciudad de Jerusalén.

P. ¿Cómo fué devuelta?

R. Del mismo modo que la habían tomado, sin disminución ni profanación.

P. ¿Cómo honramos la cruz?

R. Como el instrumento de que se sirvió nuestro Señor para rescatarnos.

P. ¿Qué debemos hacer para honrar dignamente la Cruz?

R. Meditar con frecuencia las lecciones que nos da, colocarla en sitio distinguido en nuestras casas, llevarla consigo, saludarla cuando pasamos, y hacer con devoción la señal de la cruz.

P. ¿Qué es el *Vía Crucis?*

R. El *Vía Crucis* ó camino de la Cruz es el espacio que nuestro Señor recorrió llevando la Cruz, y que se extiende desde el palacio de Pilato hasta el Calvario, donde fué crucificado.

P. ¿Qué se entiende aquí por *Vía Crucis?*

R. Un camino que representa el que recorrió nuestro Señor con su propia Cruz á cuestas.

P. ¿Cómo lo representa?

R. Con catorce cuadros, colocados á cierta distancia, que muestran al Salvador subiendo al Calvario y muriendo por nosotros.

P. ¿Quién ha establecido el *Vía Crucis?*

R. Los Soberanos Pontífices para proporcionar á los fieles el medio de recorrer con el pensamiento el camino, que nuestro Señor recorrió con el peso de la Cruz.

P. ¿Cuáles son los frutos de esta devoción?

R. Son: 1.º, desvanecer las tinieblas de nuestro entendimiento; 2.º, conmover nuestro corazón; 3.º, ayudarnos á meditar los misterios de la Pasión; 4.º, enriquecernos con grandes indulgencias.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos rescatado con la Cruz; haced de modo que, como el Apóstol San Pablo, no sepamos más que Jesús, y Jesús crucificado.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pediré con frecuencia la ciencia de la Cruz.*

LECCION L

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — FIESTAS DE SAN MIGUEL Y DE LOS ÁNGELES CUSTODIOS.

P. ¿Qué fiesta celebramos el 29 de Septiembre?

R. La del arcángel San Miguel.

P. ¿Es muy antiguo el culto de los Santos Ángeles?

R. Se remonta al Antiguo Testamento, y se halla en todas las prácticas de la Iglesia, como se ve por el Prefacio, el Canon de la Misa, las Letanías y otras oraciones que son de la más remota antigüedad.

P. ¿Qué fiestas particulares ha establecido la Iglesia para honrar los Santos Ángeles?

R. Dos: la de San Miguel y la de los Ángeles custodios.

P. ¿Con qué motivo se estableció la fiesta de San Miguel?

R. Con motivo de la aparición de este Arcángel en el monte Gárgano en Italia, en 493.

P. ¿Por qué le debemos un culto particular?

R. Porque es jefe de la milicia celestial, porque triunfó del demonio, y nos defiende de sus acometidas, invocándole con fe y confianza.

P. ¿Cómo fué devuelta?

R. Del mismo modo que la habían tomado, sin disminución ni profanación.

P. ¿Cómo honramos la cruz?

R. Como el instrumento de que se sirvió nuestro Señor para rescatarnos.

P. ¿Qué debemos hacer para honrar dignamente la Cruz?

R. Meditar con frecuencia las lecciones que nos da, colocarla en sitio distinguido en nuestras casas, llevarla consigo, saludarla cuando pasamos, y hacer con devoción la señal de la cruz.

P. ¿Qué es el *Vía Crucis?*

R. El *Vía Crucis* ó camino de la Cruz es el espacio que nuestro Señor recorrió llevando la Cruz, y que se extiende desde el palacio de Pilato hasta el Calvario, donde fué crucificado.

P. ¿Qué se entiende aquí por *Vía Crucis?*

R. Un camino que representa el que recorrió nuestro Señor con su propia Cruz á cuestas.

P. ¿Cómo lo representa?

R. Con catorce cuadros, colocados á cierta distancia, que muestran al Salvador subiendo al Calvario y muriendo por nosotros.

P. ¿Quién ha establecido el *Vía Crucis?*

R. Los Soberanos Pontífices para proporcionar á los fieles el medio de recorrer con el pensamiento el camino, que nuestro Señor recorrió con el peso de la Cruz.

P. ¿Cuáles son los frutos de esta devoción?

R. Son: 1.º, desvanecer las tinieblas de nuestro entendimiento; 2.º, conmover nuestro corazón; 3.º, ayudarnos á meditar los misterios de la Pasión; 4.º, enriquecernos con grandes indulgencias.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos rescatado con la Cruz; haced de modo que, como el Apóstol San Pablo, no sepamos más que Jesús, y Jesús crucificado.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pediré con frecuencia la ciencia de la Cruz.*

LECCION L

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — FIESTAS DE SAN MIGUEL Y DE LOS ÁNGELES CUSTODIOS.

P. ¿Qué fiesta celebramos el 29 de Septiembre?

R. La del arcángel San Miguel.

P. ¿Es muy antiguo el culto de los Santos Ángeles?

R. Se remonta al Antiguo Testamento, y se halla en todas las prácticas de la Iglesia, como se ve por el Prefacio, el Canon de la Misa, las Letanías y otras oraciones que son de la más remota antigüedad.

P. ¿Qué fiestas particulares ha establecido la Iglesia para honrar los Santos Ángeles?

R. Dos: la de San Miguel y la de los Ángeles custodios.

P. ¿Con qué motivo se estableció la fiesta de San Miguel?

R. Con motivo de la aparición de este Arcángel en el monte Gárgano en Italia, en 493.

P. ¿Por qué le debemos un culto particular?

R. Porque es jefe de la milicia celestial, porque triunfó del demonio, y nos defiende de sus acometidas, invocándole con fe y confianza.

P. ¿Qué culto rendimos á los Ángeles?
R. Un culto inferior que se refiere á Dios.
P. ¿Cómo debemos honrar á los Santos Ángeles?
R. Invocándolos é imitándolos.
P. ¿Cómo debemos invocarlos?
R. Con confianza, como á ministros de Dios é intercesores y amigos nuestros.
P. ¿En qué debemos imitarlos?
R. En su obediencia, en su pureza, en su piedad y en su celo.
P. ¿Qué otra fiesta ha establecido la Iglesia en honra de los Santos Ángeles?
R. La de los Ángeles custodios, que se celebra el 2 de Octubre y se remonta al siglo XVII.
P. ¿Qué sentimientos deben inspirarnos?
R. Una suma gratitud hacia Dios, un grande aprecio de nuestra alma, y un gran respeto hacia el prójimo que nos impida escandalizarlo jamás.
P. ¿Qué debemos á nuestro Ángel custodio?
R. Tres cosas: 1.º, respeto, á causa de su presencia; 2.º, gratitud, á causa de su bondad; 3.º, confianza, á causa de la poderosa protección con que nos asiste.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber enviado vuestros Ángeles para custodiarme; dadme la gracia de que yo sea un ángel delante de Vos por la pureza de mi corazón y mi prontitud en hacer vuestra santa voluntad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rezaré todos los días con fervor la oración á mi Ángel custodio.*

LECCION LI

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

P. ¿Qué fiesta celebramos el 1.º de Noviembre?
R. La de Todos los Santos.
P. ¿Qué sentimientos quiere inspirarnos la Iglesia en esta fiesta?
R. La alegría, la confianza y el deseo del Cielo.
P. ¿Cómo nos inspira la alegría y la confianza?
R. Mostrándonos en la Epístola que el Cielo está poblado de Santos de todos los países y edades; enseñándonos en el Evangelio las virtudes que debemos practicar para llegar á serlo, y diciéndonos en el Prefacio que los Santos son nuestros hermanos, que nos miran con amor, y que nos ayudan con sus poderosas oraciones.
P. ¿Cómo nos inspira el deseo del Cielo?
R. Nos lo inspira, porque nos recuerda en Vísperas que estamos en destierro, y nos hace suspirar con los israelitas cautivos en Babilonia por la Jerusalén celestial, nuestra verdadera patria.
P. ¿Es muy antigua la fiesta de Todos los Santos?
R. Se remonta al siglo VII, y fué establecida por el Papa Bonifacio IV en Roma, de donde pasó á toda la cristiandad.
P. ¿Por qué fué establecida?
R. Para honrar á todos los Santos, especial-

mente á los que no conocemos, y para dar gracias á Dios por las gracias con que ha colmado á sus elegidos y felicitarlos por su ventura.

P. ¿Para qué más?

R. Para reparar las faltas que hemos podido cometer en la celebración de cada fiesta en particular, y para excitarnos á imitar las virtudes de los Santos.

P. ¿Qué debemos hacer para celebrar dignamente la fiesta de Todos los Santos?

R. Excitar en nuestro corazón un gran deseo del Cielo, y tomar la generosa resolución de ser santos.

P. ¿Por qué celebra la Iglesia esta fiesta al fin del año?

R. Para recordarnos que el Cielo debe ser el término de nuestras tareas y el objeto de nuestra vida.

P. ¿Qué es la beatificación de los Santos?

R. Un acto por el cual el Soberano Pontífice declara que una persona es bienaventurada después de su muerte.

P. ¿Qué es la canonización de los Santos?

R. Una decisión solemne y definitiva por la cual el Soberano Pontífice pone á una persona en el número de los Santos, y autoriza su culto en toda la Iglesia.

P. ¿Qué se necesita para proceder á la beatificación y á la canonización de los Santos?

R. Milagros ciertos, obrados por medio de ellos después de su muerte, de modo que despliega en esto una prudencia enteramente divina que cierra la boca á los mismos herejes y á los impíos.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos destinado para la dicha del Cielo; dadnos la gracia de que la merezcamos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *diré con frecuencia: Quiero ser un gran santo.*

LECCIÓN LII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — LOS DIFUNTOS.

P. ¿Qué fiesta se celebra el día siguiente al de Todos los Santos?

R. La de los fieles Difuntos.

P. ¿Por qué en este día?

R. Para indicar que la Iglesia de la Tierra, la Iglesia del Purgatorio y la Iglesia del Cielo no forman más que una sola Iglesia, y que todos somos hermanos.

P. ¿Ha orado siempre la Iglesia por los difuntos?

R. Desde los primeros siglos ha orado siempre por ellos el día de su muerte, en los aniversarios, y siempre que ofrece el santo sacrificio de la Misa.

P. ¿Por qué ha establecido una fiesta particular por los difuntos?

R. Para socorrer á todas las almas del Purgatorio en general.

P. ¿Es muy antigua esta fiesta?

R. Se remonta al siglo x.

P. ¿Dónde tuvo origen?

R. En el Franco-Condado, desde donde se esparció por toda la Iglesia católica.

P. ¿Qué debemos hacer en este día?

R. Pensar en la muerte é ir á rezar sobre el sepulcro de nuestros parientes y amigos ó en el templo.

P. ¿Qué motivos hay para hacer esto?

R. Cuatro: la gloria de Dios, la caridad, la justicia y nuestro interés personal.

P. ¿Qué se advierte en las ceremonias de los funerales?

R. Primero, que la Iglesia nos da en ello una grande idea del cristiano, y segundo, que nos consuela con la esperanza de la resurrección.

P. ¿Qué significa la cruz puesta sobre la sepultura?

R. Que allí descansa el cuerpo de un cristiano, que espera con confianza el día de la resurrección general.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por la ternura que habéis inspirado á vuestra Iglesia hacia los difuntos; permitid que hagamos por ellos lo que quisiéramos que algún día hicieran por nosotros.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *dedicaré todos los lunes á rezar por los difuntos.*

LECCION LIII

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO. — DEDICACIÓN.

P. ¿Qué es la fiesta de la dedicación?

R. El día en que celebramos la bendición ó consagración de nuestras iglesias.

P. ¿Por qué se consagran las iglesias?

R. Porque debe ser santo todo lo que sirve para el culto de Dios.

P. ¿Qué nos recuerda la primera parte de esta consagración?

R. Que somos desterrados del Cielo, y que sólo podemos entrar en él tras muchos esfuerzos.

P. ¿Qué representa la segunda?

R. Nuestra entrada triunfante en el Cielo detrás de nuestro Señor, y los gozos que allí nos esperan.

P. ¿Á quién pertenece la consagración de las iglesias?

R. Al Obispo tan sólo, que debe prepararse con ayuno y largas oraciones.

P. ¿De qué es imagen la consagración de nuestras iglesias?

R. De nuestra consagración á Dios, porque somos sus templos vivos y miembros de Jesucristo.

P. ¿Qué se deduce de esto?

R. Que debemos ser mucho más santos que los templos y los altares.

P. ¿De qué sentimientos debemos estar animados al ir á la iglesia?

R. De alegría y respeto, porque la iglesia es la casa de nuestro Padre, y todo lo que allí vemos nos despierta los más preciosos recuerdos.

P. ¿Cuáles son los objetos que nos despiertan estos recuerdos?

R. Las pilas bautismales, el púlpito, el tribunal de la penitencia, los cuadros de los Santos, la mesa santa, el altar y la cruz.

P. ¿Cómo debe entrarse en la iglesia?

R. Con recogimiento y modestia, tomando agua bendita, y santiguándose con respeto y contrición.

P. ¿Cuándo se debe ir á la iglesia?

R. No solamente los domingos y días festivos, sino también cuando se sienten grandes tentaciones, dificultades y pesares.

P. ¿Para qué?

R. Para confiárselas á nuestro Señor, que siempre está dispuesto á sostenernos, ilustrarnos y consolarnos por medio de la oración.

P. ¿Por qué se dedican las iglesias bajo la invocación de un Santo?

R. Para dar un modelo y un protector á los fieles, que deben celebrar la fiesta de su Patrón con mucha devoción y sincera voluntad de seguir sus huellas.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberos escogido una morada entre nosotros; os pido perdón por el olvido y las irreverencias de que sois objeto en nuestras iglesias.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *imitaré en nuestras iglesias el respeto de los Angeles.*

LECCIÓN LIV

RESUMEN GENERAL. — LA RELIGIÓN EN EL TIEMPO Y EN LA ETERNIDAD.

P. ¿Cómo debemos considerar la Religión?

R. Primero, como un grande suceso que abarca todas las épocas, que lo explica todo, y al que todo se refiere; segundo, como un beneficio inmenso y manantial de todos los bienes que gozamos.

P. Demuéstranos que la Religión es el manantial de todos los bienes que gozamos.

R. Lo es, porque á ella debemos nuestras luces, nuestras virtudes, las instituciones saludables, las buenas leyes, los Santos, y todos los hombres que verdaderamente han sido los bienhechores de sus hermanos.

P. ¿Qué debemos deducir de esto?

R. Que la Religión es divina, porque una doctrina que hace á los hombres mejores es buena, pero sólo es buena porque es verdadera, y sólo es verdadera porque es divina.

P. ¿Cuál es la Religión que únicamente ha hecho á los hombres mejores y los ha civilizado?

R. La Religión católica, con exclusión de los herejes, cismáticos, paganos é impíos; la Religión católica es, por consiguiente, la única buena y divina.

P. ¿Qué se propone la Religión al civilizar á los pueblos?

R. Al civilizarlos, es decir, al hacerlos mejores, se propone llevarlos paso á paso á una perfección y felicidad completas en la eternidad, donde les será aplicado en toda su extensión el fruto de la redención.

P. ¿Cómo se llama esta felicidad á la que nos lleva la Religión?

R. El Cielo, que será el complemento de todos nuestros deseos legítimos para el cuerpo y para el alma.

P. ¿Qué desea el hombre para su cuerpo?

R. Una habitación agradable, vestidos hermosos, salud, belleza, agilidad, vida, y nada omite para proporcionarse todos estos bienes que el Cielo nos dará sin mezcla de mal y para siempre.

P. ¿Qué deseamos para nuestra alma?

R. Saber, amar y ser amados, y sacrificamos con frecuencia la salud, la fortuna y la vida á este deseo, que el Cielo satisfará con plenitud y para siempre.

P. ¿Qué más deseamos?

R. El poder y la gloria, y en el Cielo seremos reyes, y estaremos rodeados de una gloria inmortal, mil veces más brillante que la de la tierra; en una palabra, el Cielo es el supremo bien sin mezcla de ningún mal, la restauración de todas las cosas, y el descanso eterno en el orden completo.

P. ¿Qué debemos deducir de esto y de todo el Catecismo?

R. Que debemos amar y practicar dignamente la Religión, que forma nuestra felicidad en la Tierra y nos lleva á una felicidad más perfecta en el Cielo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *estudiaré con cuidado la Religión, la amaré y practicaré con fidelidad hasta mi último suspiro.*

FIN

ÍNDICE

R. Saber, amar y ser amados, y sacrificamos con frecuencia la salud, la fortuna y la vida á este deseo, que el Cielo satisfará con plenitud y para siempre.

P. ¿Qué más deseamos?

R. El poder y la gloria, y en el Cielo seremos reyes, y estaremos rodeados de una gloria inmortal, mil veces más brillante que la de la tierra; en una palabra, el Cielo es el supremo bien sin mezcla de ningún mal, la restauración de todas las cosas, y el descanso eterno en el orden completo.

P. ¿Qué debemos deducir de esto y de todo el Catecismo?

R. Que debemos amar y practicar dignamente la Religión, que forma nuestra felicidad en la Tierra y nos lleva á una felicidad más perfecta en el Cielo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *estudiaré con cuidado la Religión, la amaré y practicaré con fidelidad hasta mi último suspiro.*

FIN

ÍNDICE

TERCERA PARTE

Páginas.

CUARTA PARTE

Páginas.

